

Unidos en la lucha contra el trabajo infantil

**Informe interagencial
para la Conferencia mundial
sobre trabajo infantil
de La Haya de 2010**

Mayo de 2010

Copyright © Organización Internacional del Trabajo y Entendiendo el Trabajo Infantil (UCW) 2010

Primera edición 2010

Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas. Ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para los derechos de traducción debe formularse una solicitud a la OIT, quien actuará en representación de ambas organizaciones, a la dirección mencionada anteriormente.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

UCW

Unidos en la lucha contra el trabajo infantil. Informe interagencial para la Conferencia mundial sobre trabajo infantil de La Haya de 2010/Programa Entendiendo el Trabajo Infantil (UCW) – Ginebra: OIT, 2010

ISBN 978-92-2-323458-4 (print)

ISBN 978-92-2-323459-1 (Web PDF)

International Labour Office; Understanding Children's Work

Igualmente disponible en Inglés: *Joining forces against child labour. Inter-agency report for The Hague Global Child Labour Conference of 2010* (ISBN 978-92-2-123458-6 (print), 978-92-2-123459-3 (web PDF)), Ginebra, 2010;

Francés: *Tous unis dans la lutte contre le travail des enfants. Rapport inter-agences en vue de la Conférence mondiale sur le travail des enfants de La Haye de 2010* (ISBN 978-92-2-223458-5 (print), 978-92-2-223459-2 (web PDF)), Ginebra, 2010.

Esta publicación de la OIT ha sido posible en parte gracias a la financiación del Ministerio de Trabajo de los Estados Unidos (Department of Labor) y del Gobierno de Italia. Su contenido no refleja necesariamente las opiniones o políticas del Ministerio de Trabajo de los Estados Unidos o del Gobierno de Italia, y la mención en la misma de marcas registradas, productos comerciales u organizaciones no implica que el Gobierno de los Estados Unidos o el Gobierno de Italia los aprueben o respalden.

Las denominaciones empleadas en esta publicación, y la forma en que aparecen presentados los datos no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo y el Programa Entendiendo el Trabajo Infantil (UCW) sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La OIT y UCW no tienen ninguna responsabilidad en caso de inexactitud, errores u omisiones resultantes del uso de los datos de esta publicación.

En diciembre de 2000, en el marco de una labor más amplia para encontrar soluciones duraderas al trabajo infantil, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Banco Mundial pusieron en marcha el Programa interagencial «Entendiendo el Trabajo Infantil» (UCW). Este Programa se inspira en el Programa de Acción de Oslo, que establece las prioridades de la comunidad internacional en la lucha contra el trabajo infantil. Por medio de una serie de actividades de recopilación de datos, investigación y evaluación, el Programa UCW persigue contribuir a una mejor comprensión del trabajo infantil, sus causas y efectos, los métodos de medición de este fenómeno y las políticas más eficaces para hacerle frente. Para más información, visite el sitio Web del Programa www.ucw-project.org.

Agradecimientos

El presente Informe ha sido preparado por un equipo dirigido por Furio C. Rosati, e integrado por Lorenzo Guarcello, Nihan Koseleci, Scott Lyon, Gabriella Breglia, Irina Kovrova y Cristina Valdivia.

Wendy Cunningham (Banco Mundial), Joanne Dunn (UNICEF) y Frank Hagemann (OIT) han proporcionado orientación y asesoramiento en las distintas etapas del informe y han tenido a cargo la coordinación de las contribuciones de sus respectivos equipos.

El UCW desea expresar su especial agradecimiento a Susan Bissell (UNICEF), Alessandro Cigno (Universidad de Florencia), Guillermo Dema (OIT, Lima), Tazeen Fasih (Banco Mundial), Sherin Khan (OIT, Nueva Dehli), Marco Manacorda (QMUL y LSE), David Newhouse (Banco Mundial), Harry Patrinos (Banco Mundial), David Robalino (Banco Mundial) y a Simrin Singh (OIT, Bangkok).

Contenido

Prólogo	xiii
Resumen ejecutivo	xv
Capítulo 1. Introducción	1
Parte I. El perfil del trabajo infantil	5
Capítulo 2. El trabajo infantil: Características y tendencias	7
2.1. Incidencia del trabajo infantil	7
2.2. Características del trabajo infantil	11
2.3. Trabajo infantil peligroso	15
2.4. Imagen dinámica	17
Parte II. Trabajo infantil y objetivos de desarrollo nacional	41
Capítulo 3. El trabajo infantil y la educación para todos	42
3.1. El trabajo infantil y la asistencia escolar	42
3.2. El trabajo infantil y el desempeño escolar	47
Capítulo 4. El trabajo infantil y los resultados del mercado laboral juvenil	50
4.1. El trabajo infantil como factor de los resultados del mercado laboral juvenil	51
4.2. Condiciones del mercado laboral juvenil y decisiones de inversión en el capital humano	53
Capítulo 5. El trabajo infantil y la migración	58
5.1. Niños que dejan en el lugar de origen los padres migrantes	59
5.2. Niños que migran con su familia	61
5.3. Niños que migran por su cuenta	63
Capítulo 6. El trabajo infantil y la salud	68
6.1. Consecuencias inmediatas del trabajo infantil para la salud	69
6.2. Consecuencias a largo plazo del trabajo infantil para la salud	73

Parte III. Solución para el trabajo infantil: Ofrecer una respuesta política integrada	77
Capítulo 7. Mejora de la reglamentación sobre el trabajo infantil como base de la acción política	80
Capítulo 8. Fortalecimiento de la educación como alternativa al trabajo infantil	85
8.1. Reducir los costos de la educación	85
8.2. Ampliar las oportunidades de desarrollo en la primera infancia	86
8.3. Ampliar el acceso a la escuela	88
8.4. Mejorar la calidad de la enseñanza	89
8.5. Opciones de políticas	92
Capítulo 9. Disminución de la vulnerabilidad del hogar: El papel de la protección social	94
9.1. La protección social como estrategia contra el trabajo infantil	94
9.2. Instrumentos de protección social	98
9.3. Opciones de políticas	104
Capítulo 10. Transición al trabajo decente: Desarrollo de competencias y políticas relativas al mercado laboral	107
10.1. Desarrollo de competencias	108
10.2. Mejorar las oportunidades del mercado laboral para los jóvenes	117
10.3. Opciones de políticas	120
Capítulo 11. Creación de un consenso favorable al cambio: Fortalecimiento de conocimientos, sensibilización y movilización social	122
11.1. Comunicación: Abordar las normas sociales y los conocimientos	122
11.2. Promoción: Movilización de la sociedad civil y desarrollo de la voluntad política	126
11.3. Opciones de políticas	128
Capítulo 12. De la planificación a la acción contra el trabajo infantil: El papel de la cooperación interagencial	130
Referencias	135
Anexos	
Anexo I. Medición del trabajo infantil	153
Anexo II. Lista de encuestas de hogares utilizadas en el informe	162
Anexo III. ¿Cómo conciben el trabajo infantil los economistas?	164

Análisis temáticos

Análisis temático 1.	
Entendiendo el Trabajo Infantil (UCW): Panorama general	2
Análisis temático 2.	
Tareas domésticas y trabajo infantil	10
Análisis temático 3.	
Medición de las peores formas de trabajo infantil salvo el trabajo peligroso	16
Análisis temático 4.	
Progresos en la lucha contra el trabajo infantil en el contexto de la crisis económica mundial	22
Análisis temático 5.	
Trabajo infantil, VIH/sida y la crisis de orfandad en África	26
Análisis temático 6.	
Progresos contra el trabajo infantil en Brasil	30
Análisis temático 7.	
Trabajo infantil en la India	36
Análisis temático 8.	
El impacto emocional de la migración sobre los niños que se quedan en el lugar de origen: El caso de América Latina y el Caribe	60
Análisis temático 9.	
Niños en conflictos armados	65
Análisis temático 10.	
El trabajo infantil como violación de los derechos del niño	82
Análisis temático 11.	
Elaboración de programas de alimentación escolar	87
Análisis temático 12.	
El microcrédito como instrumento contra el trabajo infantil	97
Análisis temático 13.	
Repercusiones de la infraestructura y los servicios básicos en el trabajo infantil	103
Análisis temático 14.	
Integración de los ex niños trabajadores en el sistema escolar: Experiencias y enseñanzas en materia de políticas	112
Análisis temático 15.	
Iniciativas de comunicación locales focalizadas en el trabajo infantil y la escolarización: Experiencia en el terreno en Brasil y Guatemala	127
Análisis temático 16.	
Terminología e instrumentos de medición sobre el trabajo infantil utilizados en el presente informe	154

Cuadros

Cuadro 1.	Estimaciones del número de niños en trabajos peligrosos con arreglo a la legislación nacional, grupo de edad de 5 a 17 años, por país	18
Cuadro 2.	Número de niños ocupados en la producción económica, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país	20
Cuadro 3.	Actividad realizada por los niños en Mongolia, grupo de edad de 7 a 14 años, por situación migratoria	63
Cuadro 4.	Actividad realizada por los niños en Addis Abeba (Etiopía), grupo de edad de 7 a 14 años, por situación migratoria	63

Cuadro 5.	Niños migrantes, porcentaje de los niños empleados domésticos y niños ocupados en la producción económica (excluidos los trabajadores domésticos) que en los últimos tres años se han desplazado desde zonas rurales al lugar actual de residencia, Paraguay	66
Cuadro 6.	Niños migrantes, porcentaje de los niños empleados domésticos y niños ocupados en la producción económica (excluidos los trabajadores domésticos) que en los últimos cinco años se han desplazado desde zonas rurales al lugar actual de residencia, Uganda	66
Cuadro 7.	Estimación de la incidencia de las horas trabajadas e índice del riesgo relativo, por sector de producción económica, niños de 5 a 17 años	70
Cuadro 8.	Horas por semana necesarias para exhibir un porcentaje constante de probabilidad de lesiones, por sector	73
Cuadro 9.	Educación: Opciones posibles en materia de políticas para fortalecer la educación pública como alternativa al trabajo infantil	93
Cuadro 10.	Niños de 10 a 14 años de edad en Venezuela, por actividad y año	96
Cuadro 11.	Protección social: Posibles políticas para reducir el riesgo de los hogares y ampliar la protección social de los hogares	105
Cuadro 12.	Mercados laborales: Posibles políticas focalizadas en el desarrollo de competencias y en garantizar la transición, eficaz hacia el trabajo decente . .	121
Cuadro 13.	Promoción y comunicación social: Políticas posibles para propiciar un consenso favorable al cambio	129
Cuadro 14.	Datos disponibles sobre la ocupación infantil en la producción económica, por año de referencia y país	156
Cuadro 15.	País, tipo de encuesta y año, período de la encuesta de labor en el terreno, año escolar académico	161

Figuras

Figura 1.	Factores determinantes fundamentales del trabajo infantil y la escolarización, y pilares de acción política	xvii
Figura 2.	Trabajo infantil y transición a la vida laboral	xx
Figura 3.	Porcentaje de niños ocupados en la producción económica, grupo de edad de 5 a 14 años, año más reciente	8
Figura 4.	Actividades realizadas por los niños, grupo de edad de 7 a 14 años	9
Figura 5.	Composición de la ocupación infantil en la producción económica, grupo de edad de 5 a 14 años, por país, por sector industrial	12
Figura 6.	Composición de la ocupación infantil en la producción económica, grupo de edad de 5 a 14 años, por país, por situación en la producción económica . .	13
Figura 7.	Distribución de las horas de trabajo por semana, grupo de edad de 7 a 14 años	14
Figura 8.	Distribución de los niños ocupados en la producción económica por horas de trabajo, grupo de edad de 5 a 14 años, Bangladesh	15
Figura 9.	Número de niños expuestos a peligros específicos en el trabajo, Zambia y Malí	18
Figura 10.	Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país	19
Figura 11.	Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región del África Subsahariana	20

Figura 12. Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por sexo y país, región del África Subsahariana	24
Figura 13. Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por asistencia o no a la escuela, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región del África Subsahariana	24
Figura 14. Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región de América Latina	26
Figura 15. Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por sexo y país, región de América Latina	28
Figura 16. Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por asistencia o no a la escuela, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región de América Latina	28
Figura 17. Tendencias de la composición de la ocupación infantil en la producción económica, año de referencia y más reciente, por país, región de América Latina	29
Figura 18. Tendencias de las actividades realizadas por los niños, grupo de edad de 7 a 14 años, por país	32
Figura 19. Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región asiática	33
Figura 20. Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por sexo y país, región asiática	33
Figura 21. Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por asistencia o no a la escuela, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región asiática	34
Figura 22. Tendencias de la composición de la ocupación infantil en la producción económica, año de referencia y más reciente, por país, región asiática	34
Figura 23. Tendencias de las actividades realizadas por los niños, grupo de edad de 7 a 14 años, por país	34
Figura 24. Desventaja en términos de asistencia escolar de los niños ocupados en la producción económica, grupo de edad de 7 a 14 años, países seleccionados . .	43
Figura 25. Asistencia escolar y ocupación infantil en la producción económica, niños de 7 a 14 años, países seleccionados	43
Figura 26. Asistencia escolar, tipo de producción (producción económica o tareas domésticas), y entorno de trabajo (familiar o no familiar), niños de 7 a 14 años, países seleccionados	44
Figura 27. Tasa bruta de admisión a la escuela y ocupación infantil en la producción económica, niños de 7 a 14 años, por sexo, múltiples países	45
Figura 28. Tasa neta de admisión a la escuela y ocupación infantil en la producción económica, niños de 7 a 14 años, por sexo, países múltiples	46
Figura 29. Deserción escolar y ocupación infantil en la producción económica, niños de 7 a 14 años, por sexo, múltiples países	46
Figura 30. Esperanza de vida escolar y ocupación infantil en la producción económica, niños de 7 a 14 años, por sexo, múltiples países	46

Figura 31. Repetición de grado y ocupación infantil en la producción económica, niños de 7 a 14 años, por sexo	48
Figura 32. Trabajo infantil y transición a la vida laboral	51
Figura 33. Tipo de ocupación y nivel de instrucción, jóvenes de 15 a 24 años	52
Figura 34. Trabajo infantil y trabajo decente a lo largo del ciclo de vida	54
Figura 35. Relación entre las tasas de desempleo de jóvenes y adultos, países del África Subsahariana	55
Figura 36. Tasa de desempleo, jóvenes de 20 a 24 años, por nivel de instrucción	55
Figura 37. Distribución de la duración del desempleo, jóvenes de 15 a 24 años	56
Figura 38. Ocupación infantil en la producción económica y asistencia escolar, por situación migratoria. Addis Abeba (Etiopía), niños de 7 a 14 años y Bamako (Mali) niños de 10 a 14 años	67
Figura 39. Mala salud a causa del trabajo y horas de trabajo, datos disponibles de Camboya y Bangladesh	71
Figura 40. Factores determinantes fundamentales del trabajo infantil y la escolarización, y pilares de acción política	78
Figura 41. Gasto público en la educación primaria por alumno respecto a los niños ocupados en la producción económica	90
Figura 42. Relación de alumnos por docente y tasa de participación de los niños en la producción económica, por sexo	90
Figura 43. Presencia de profesoras y tasa de participación de los niños en la producción económica, por sexo	90
Figura 44. Porcentaje de participación de los niños en la producción económica, por exposición y tipo de crisis, Camboya	96
Figura 45. Niños que requieren cursos de apoyo educativo, grupo de edad de 9 a 17 años	110
Figura 46. Variación en las estimaciones sobre los niños ocupados en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 10 a 14 años	160

Abreviaturas

ACNUR	Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CDN	Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño
CEIS	Centro de estudios internacionales sobre el crecimiento económico
CIET	Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo
CONAFE	Consejo Nacional de Fomento Educativo
CR	Procedimiento de muestreo de captura-recaptura
CWIQ	Cuestionario sobre indicadores básicos del bienestar
DELP	Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza
DEPI	Programa de desarrollo y educación en la primera infancia
EMNV	Encuesta de Medición del Nivel de Vida
EPT	Educación para Todos
ESCI	Explotación sexual comercial infantil
FCIS	Primer Estudio Internacional Comparativo sobre Lenguaje, Matemática y Factores Asociados
FUNDAP	Fundação do Desenvolvimento Administrativo
IPEC	Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil
MICS	Encuesta de Agrupación de Indicadores Múltiples
NFHS	Encuesta nacional sobre la salud familiar, India
NSSO	(Encuestas de la) Organización nacional de encuestas por muestreo, India
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
PDI	Personas desplazadas internamente
PIB	Producto Interno Bruto
PNSP	Programa de redes de seguridad productiva
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RDS	Muestreo dirigido por los entrevistados
SCN	Sistema de Cuentas Nacionales
SG	Secretario General
SIDA	Síndrome de inmunodeficiencia adquirida
SIMPOC	Programa de información estadística y de seguimiento en materia de trabajo infantil

TEC	Transferencia en efectivo condicionada
TIMSS	Estudio Internacional de Tendencias en Matemáticas y Ciencias
UCW	Entendiendo el Trabajo Infantil
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
VIH	Virus de la Inmunodeficiencia Humana

Prólogo

La Conferencia de Ámsterdam sobre la lucha contra las formas más intolerables del trabajo infantil y la Conferencia internacional de Oslo sobre el trabajo infantil celebradas en 1997 pusieron de manifiesto la apremiante necesidad de una acción mundial concertada para poner fin al trabajo infantil, al tiempo que lanzaron un llamamiento para intensificar el acopio de información, la labor estadística y la investigación empírica que constituirían el fundamento de dicha acción.

El Programa interagencial de investigación, llamado «Entendiendo el Trabajo Infantil» (UCW), fue puesto en marcha por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el UNICEF y el Banco Mundial en respuesta a las recomendaciones formuladas por las conferencias de Ámsterdam y Oslo. Por medio de una serie de actividades de investigación en materia de políticas, el Programa Entendiendo el Trabajo Infantil se propone lograr un entendimiento común de las diferentes dimensiones del fenómeno del trabajo infantil, y ayudar en la determinación de enfoques políticos comunes para abordarlo. El Programa también busca reforzar las consultas y el intercambio de información sobre el trabajo infantil entre los tres organismos internacionales antes mencionados.

El presente informe interagencial constituye un nuevo esfuerzo de colaboración entre los tres organismos asociados en el Programa UCW con el propósito de ofrecer una base de conocimientos y enfoques comunes en torno al trabajo infantil. Se trata de un documento de carácter técnico, elaborado de cara a la Conferencia mundial sobre trabajo infantil que se celebrará en la Haya en mayo de 2010 y con proyección a futuro, cuyo objetivo es establecer una plataforma común que dé sustento a los esfuerzos internacionales de lucha contra el trabajo infantil de los próximos años.

El presente informe ofrece nuevos argumentos a favor de que el trabajo infantil ocupe una posición central en los programas nacionales de desarrollo, basándose en datos que muestran que el trabajo infantil no sólo constituye una violación de los derechos del niño sino que también supone un obstáculo para la consecución de numerosos objetivos de desarrollo nacional – los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la enseñanza primaria universal (EPU), la educación para todos (EPT), la lucha contra la pobreza y, el más importante, el trabajo decente. El presente informe también tiene como objetivo presentar un enfoque estratégico que ayude a los gobiernos a impulsar la lucha contra el trabajo infantil a nivel nacional, en cooperación con las organizaciones de empleadores y de trabajadores, así como con la sociedad civil y los organismos internacionales.



Arup Banerji
Director
Departamento
de Trabajo y
Protección Social

Banco Mundial



Susan Bissell
Jefe
Sección para la protección infantil
Directora adjunta de la División
de Programación

UNICEF



Constance Thomas
Directora
Programa Internacional
para la Erradicación
del Trabajo Infantil (IPEC)

Organización Internacional
del Trabajo (OIT)

Resumen ejecutivo

1. Nuestros conocimientos sobre el trabajo infantil y las estrategias eficaces para abordar este flagelo han evolucionado mucho desde las conferencias sobre el tema celebradas en Ámsterdam y Oslo en 1997. El presente informe parte de los progresos logrados por el Programa UCW en materia de investigación, y de otros esfuerzos de evaluación de la situación del trabajo infantil y los principales obstáculos que subsisten para su eliminación, así como de identificación de las estrategias más eficaces para superarlos.
2. El presente informe proporciona datos concluyentes sobre la situación y las tendencias del trabajo infantil por país, las razones de la importancia del trabajo infantil desde el punto de vista de los derechos del niño y del desarrollo nacional, así como sobre las políticas con mayores posibilidades para luchar contra este fenómeno en el período restante hasta la meta de 2016, fijada en el Plan de acción mundial y aprobada por la OIT, para la eliminación de las peores formas de trabajo infantil. Asimismo, se identifican las brechas de información que subsisten en determinadas esferas y que constituyen un obstáculo para la formulación de políticas.
3. El presente informe destaca los estrechos vínculos que existen entre el trabajo infantil y los objetivos de desarrollo más amplios, y la consiguiente necesidad de considerar el trabajo infantil como un componente importante de las estrategias nacionales de desarrollo. Asimismo, ilustra el amplio espectro de factores que intervienen en el trabajo infantil y, como consecuencia, la importancia de una respuesta amplia e integral en materia de políticas. Por último, el informe subraya la importancia de una acción concertada de los organismos de desarrollo internacionales en respaldo a los esfuerzos desplegados por los gobiernos para luchar contra el trabajo infantil. Los organismos de desarrollo internacionales deben prestar apoyo, en función de sus propias fortalezas, en la elaboración y posterior aplicación de estrategias nacionales integrales contra el trabajo infantil.

Mensajes generales

Del presente informe se desprenden cuatro mensajes generales pertinentes para los esfuerzos de la comunidad internacional en los años que quedan por delante hasta la meta de 2016.

1) Pese a los logros conseguidos hasta la fecha, es preciso redoblar los esfuerzos de lucha contra el trabajo infantil para alcanzar la meta de 2016, en particular en el África Subsahariana

4. Si bien las más recientes estimaciones mundiales de la OIT indican que en términos generales se sigue avanzando en la lucha contra el trabajo infantil, las observaciones por país revelan que los promedios mundiales y regionales ocultan la realidad de muchos países en los cuales los progresos se estancaron o retrocedieron, y donde por ende es preciso intensificar la acción. Por ejemplo, en algunos países del África Subsahariana estudiados en el presente informe se

registraron importantes alzas en las tasas de trabajo infantil en los últimos años. Asimismo, los progresos se estancaron en determinados sectores a nivel nacional en numerosos países; por ejemplo, los niños indígenas o víctimas del VIH/sida en general quedan muy a la zaga en relación con el avance nacional en la lucha contra el trabajo infantil. El número de niños que permanecen en situación de trabajo infantil es elevado y su distribución es irregular tanto a nivel nacional como por países.

2) El trabajo infantil tiene un costo humano muy elevado e importantes repercusiones para el logro de los objetivos de desarrollo nacionales más amplios

5. En los últimos años la base de conocimientos sobre el trabajo infantil se ha enriquecido considerablemente, y cada vez hay más razones para considerarlo como grave violación de los derechos humanos y freno al desarrollo nacional. Los datos recogidos en la Parte II del presente informe revelan que las condiciones de trabajo de los niños pueden poner seriamente en peligro su salud y su seguridad en el presente, así como su estado de salud en el futuro. Este es el caso en particular del gran número de niños involucrados en trabajos peligrosos. El trabajo infantil suele ir de la mano con mayores dificultades de escolarización, de asistencia a la escuela y de aprendizaje eficaz en clase. A su vez, el impacto del trabajo infantil en términos de educación y desarrollo reduce las posibilidades de éxito de la transición de los niños hacia un empleo productivo en la edad adulta.

6. Estas consecuencias negativas del trabajo infantil no sólo constituyen graves violaciones de los derechos de los niños en cuestión, sino que también tienen un impacto más amplio en el desarrollo nacional. Aquellos niños cuya participación temprana en el trabajo resulta perjudicial para su educación y desarrollo tendrán escasas posibilidades de contribuir al crecimiento de su país cuando sean adultos. Si bien no existe un Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) específicamente centrado en el trabajo infantil, la consecución de algunos ODM será más difícil si no se progresa simultáneamente en la lucha contra el trabajo infantil. Ahora bien, hay que tener presente que la eliminación del trabajo infantil es indispensable para el logro de otros objetivos de desarrollo establecidos por la comunidad internacional, tales como la reducción de la pobreza, la enseñanza primaria universal, la Educación para Todos (EPT) y el trabajo decente.

3) El trabajo infantil requiere de una respuesta integral en materia de políticas basada en un marco jurídico apropiado

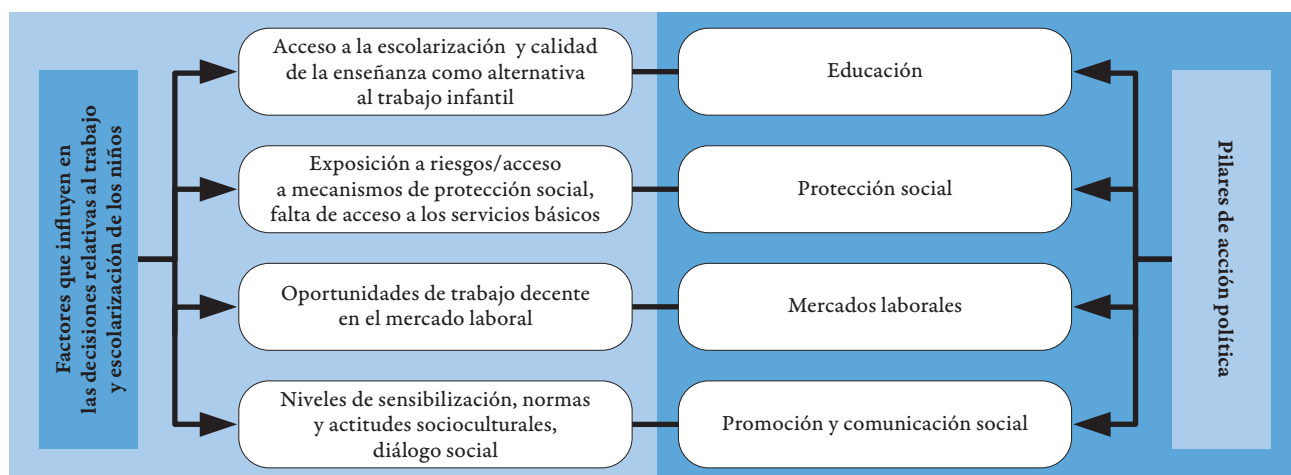
7. El enriquecimiento de la base de conocimientos sobre el trabajo infantil ha permitido, entre otras cosas, comprender mejor la complejidad del fenómeno y poner de relieve la consiguiente necesidad de una respuesta integral. Durante mucho tiempo el trabajo infantil fue considerado como un problema aislado, cuando en realidad se trata de un fenómeno que incide en varias esferas de la acción política, entre otras, la escolarización, la atención sanitaria, las condiciones del mercado laboral, la aplicación de las normas y la legislación laborales de base, la protección social, el acceso a los servicios básicos, la distribución de los ingresos, las normas sociales y las prácticas culturales; la acción en todas estas esferas es importante.

8. Por lo tanto, la respuesta política al trabajo infantil debe ser intersectorial e incluir a actores tanto gubernamentales como no gubernamentales. Es preciso «integrar» la cuestión del trabajo infantil en el conjunto de programas y planes nacionales de desarrollo, en particular en los esfuerzos de lucha contra la pobreza, así como también en las decisiones relativas a la asignación de recursos presupuestarios. También es preciso que los gobiernos estrechen la colaboración con los interlocutores sociales en la esfera del trabajo infantil. Los empleadores y las organizaciones de trabajadores tienen un papel fundamental que desempeñar en la movilización de la sociedad civil y las empresas en la lucha contra el trabajo infantil.

9. Toda respuesta integral deberá basarse en un marco jurídico apropiado que enuncie una definición inequívoca del trabajo infantil y de los principios, objetivos y prioridades de la acción nacional de lucha contra dicho fenómeno. Partiendo de esta base, los resultados de las investigaciones y la experiencia acumulada en materia de políticas apuntan a cuatro «pilares» de acción política fundamentales para ofrecer una respuesta integral, a saber, la educación, la protección social, los mercados laborales, así como la comunicación estratégica y la promoción (Figura 1).

- **Educación:** es importante facilitar el acceso a las escuelas y mejorar la calidad de la enseñanza, puesto que influyen en los beneficios de la escolarización por oposición al trabajo infantil, y aumentan así el atractivo de la escuela como alternativa al trabajo infantil. Las medidas para mejorar la educación y facilitar el acceso a la misma comprenden desde la construcción de escuelas hasta la reducción de los costos directos e indirectos de la escolarización, el perfeccionamiento de la formación de los docentes y la reforma del plan de estudios. Una participación más directa de los padres en la vida de la escuela también puede aportar importantes beneficios en cuanto a la calidad que suponen un costo mínimo en recursos.
- **Protección social:** es posible que las familias carentes de una protección social apropiada dependan del trabajo de sus hijos para llegar a final de mes, impidiéndoles renunciar a los beneficios inmediatos que recogen del trabajo de éstos en pos de los beneficios a futuro que podría ofrecer la escolarización. No existe una receta única a la hora de poner en práctica programas de protección social para hacer frente al trabajo infantil. Los responsables de la formulación de políticas disponen de una serie de opciones, entre otras, varios tipos de transferencias en efectivo no condicionadas, transferencias en efectivo condicionadas, programas de obras públicas y programas de crédito.
- **Mercados laborales:** las perspectivas del mercado laboral juvenil y el trabajo infantil están estrechamente relacionadas. Por un lado, es preciso brindar a los ex niños trabajadores una «segunda oportunidad» para instruirse y ofrecerles oportunidades de formación profesional con la finalidad de que cuenten con las competencias necesarias para encontrar un empleo remunerado en el mercado laboral, y por el otro, es necesario garantizar el buen funcionamiento del mercado laboral juvenil para alentar a las familias a que inviertan en la educación de sus hijos y se abstengan de enviarlos a trabajar antes de tiempo.
- **Comunicación estratégica y promoción:** si las familias no son plenamente conscientes de los beneficios de la escolarización (o de los costos del trabajo infantil), o si las normas socioculturales imperantes se oponen a la escolarización, habrá menos probabilidades de que los padres prefieran las aulas para sus hijos en vez de enviarlos a trabajar. Diversos esfuerzos de comunicación estratégica y de promoción son necesarios tanto para lograr un consenso general en torno a la eliminación del trabajo infantil como para conseguir que las familias cambien de actitud frente al trabajo infantil.

Figura 1.
Factores determinantes
fundamentales del trabajo
infantil y la escolarización,
y pilares de acción política



4) Los obstáculos que impiden comprender el trabajo infantil dificultan la formulación de políticas y la focalización eficaz de las intervenciones

10. La falta de información no justifica la inacción. Al mismo tiempo, es indispensable enriquecer la base de conocimientos sobre el trabajo infantil para adecuar las respuestas políticas y garantizar que los recursos cubran las necesidades más urgentes. La OIT, el UNICEF y el Banco Mundial tienen un papel importante que desempeñar en este ámbito, ahondando su labor de investigación sobre las respuestas políticas en el marco del Programa UCW y fortaleciendo los programas de investigación de cada organismo. La colaboración interagencial en materia de investigación también es importante para confluir en una visión común del trabajo infantil y en estrategias conjuntas para combatirlo.

Otras conclusiones e implicaciones políticas fundamentales

11. Una serie de conclusiones complementarias, más detalladas, se desprenden del perfil estadístico sobre el trabajo infantil expuesto en la Parte I del estudio del trabajo infantil y de las metas de desarrollo nacional presentadas en la Parte II, así como de las respuestas políticas al trabajo infantil propuestas en la Parte III.

Los progresos en la lucha contra el trabajo infantil han sido irregulares y con frecuencia precarios

12. La cuestión de mayor interés a los efectos de la acción política es la evolución de la ocupación infantil en la producción económica observada en los países, es decir, si el porcentaje de niños que trabajan aumentó o disminuyó a lo largo del tiempo. Los datos relativos a un grupo de 27 países recogidos en la Parte I del presente informe delinean una tendencia de progreso prácticamente general pero de ningún modo universal. El porcentaje de niños económicamente activos disminuyó en 8 de 11 países en la región de América Latina y el Caribe, y en todos los países de Asia, salvo en la escasamente poblada Mongolia. En la región del África Subsahariana, la participación de los niños en la producción económica disminuyó en 8 países pero aumentó en otros 4. Ahora bien, estos países constituyen sólo un subconjunto del total de países de las regiones en cuestión y, por lo tanto, hay que mostrar cautela a la hora de generalizar los resultados.

13. En los países de los que se dispone de datos comparables sobre distintos períodos se observa que los progresos contra la ocupación infantil en la producción económica pueden sufrir reveses, dando razones para no instalarse en la complacencia aún cuando las tendencias a corto plazo registren una baja. Estos resultados cobran especial importancia en el contexto de la actual crisis económica mundial. Si bien aún es demasiado pronto para evaluar el impacto de la crisis, la teoría y la experiencia pasada dejan suponer que podría frenar los progresos en la lucha contra el trabajo infantil en varios sentidos. Es probable que la disminución de los niveles de vida, las mayores dificultades para obtener préstamos junto con la merma de las remesas enviadas por los miembros de la familia radicados en el exterior obliguen a los hogares más vulnerables a enviar a sus hijos a trabajar en el período la crisis para ayudar a la familia a llegar a final de mes. Asimismo, la reducción del gasto público y un recorte de los flujos de ayuda internacionales podrían limitar la acción de las redes de protección social y amenazar el presupuesto de la educación pública, y a la vez acrecentar la dependencia de las familias respecto al trabajo de sus hijos para la supervivencia del hogar.

La consecución de los objetivos de Educación para Todos y los de la eliminación del trabajo infantil están estrechamente relacionados – las tentativas para lograr ambos objetivos difícilmente podrán lograrse si no se abordan de manera conjunta

14. Una simple comparación entre la asistencia escolar de los niños en situación de trabajo infantil y la de sus pares que no trabajan parece indicar que a los primeros les resulta considerablemente más difícil asistir a la escuela. Como se ilustra en el capítulo 3 del presente informe, en una muestra de 54 países extraída de las estadísticas por países del UCW, los niños ocupados en la producción económica acusan una brecha de asistencia en 49 de ellos. Pero los datos también muestran una gran diferencia en cuanto al éxito relativo de los niños en situación de trabajo infantil en términos de asistencia escolar. Esta situación quizás sea un reflejo de las diferencias respecto a la naturaleza o la intensidad del trabajo realizado por los niños, las políticas aplicadas por los gobiernos o las diferencias estructurales existentes entre los sistemas educativos (por ejemplo, criterios de admisión, duración de la jornada escolar, agrupación de los alumnos, etc.). En la medida en que estas explicaciones sean válidas, la importante variación entre países parece indicar la existencia de un gran margen de acción política para lograr que los niños en situación de trabajo infantil asistan a la escuela y permanezcan escolarizados.

15. Un gran porcentaje de niños en situación de trabajo infantil logran asistir a la escuela al menos durante un cierto tiempo, pese a las exigencias del trabajo, aunque existen profundas diferencias entre países. Esta situación plantea otra pregunta importante acerca del impacto del trabajo infantil sobre la educación de los niños: en qué medida el trabajo infantil es un obstáculo para el aprendizaje de los niños en clase. Si bien es preciso ampliar la investigación en este campo, cada vez son más los datos que apuntan a una relación negativa entre la participación en el trabajo infantil y el aprendizaje del alumno. Por consiguiente, la asistencia escolar en forma aislada es un indicador incompleto de la compatibilidad entre educación y trabajo infantil – también es preciso contemplar el impacto que tienen las exigencias del trabajo en la capacidad de los niños de obtener un beneficio educativo del tiempo que pasan en clase.

No se pueden disociar los esfuerzos desplegados para brindar oportunidades de empleo de calidad a los jóvenes de la acción contra el trabajo infantil

16. Los retos que supone la eliminación del trabajo infantil y la promoción del empleo juvenil están íntimamente relacionados (Cuadro 2). El trabajo infantil representa una amenaza para la educación y conlleva otras consecuencias negativas que, a su vez, pueden exponer aún más a los jóvenes a un trabajo inseguro con baja remuneración y al desempleo. Los datos disponibles indican, por ejemplo, que es más probable que los trabajadores menos instruidos se vean en situación de trabajo independiente o trabajo familiar no remunerado a que tengan un empleo asalariado. Una menor educación también parece conducir a puestos de trabajo más expuestos a las fluctuaciones del mercado laboral. Otra serie de datos parece indicar que el trabajo infantil también supone una desventaja a futuro para la población activa, con consecuencias que *trascienden la esfera de la educación*, tales como baja productividad, la estigmatización y menores aspiraciones laborales.

17. Pero los nexos entre el empleo juvenil y trabajo infantil también pueden crear otra dinámica. Ante la perspectiva de que, una vez alcanzada la edad mínima de admisión al trabajo, un niño tenga escasas posibilidades de conseguir un buen puesto, sumada a la difícil transición de la escuela al mundo del trabajo, es probable que los padres muestren poco interés en invertir en la escolarización de sus hijos y prefieran enviarlos a trabajar antes de tiempo (Cuadro 2). Los salarios esperados son, en particular, un factor determinante a la hora de tomar la decisión de no dejar la escuela. En la República Dominicana, por ejemplo, un estudio reciente mostró que el acceso a información precisa sobre los posibles ingresos adicionales que se pueden obtener con un título secundario en mano trajo aparejado un aumento de las tasas de asistencia escolar. Los datos de México a este respecto también apuntan a la importancia de los salarios esperados a la hora de tomar decisiones sobre la escolarización.

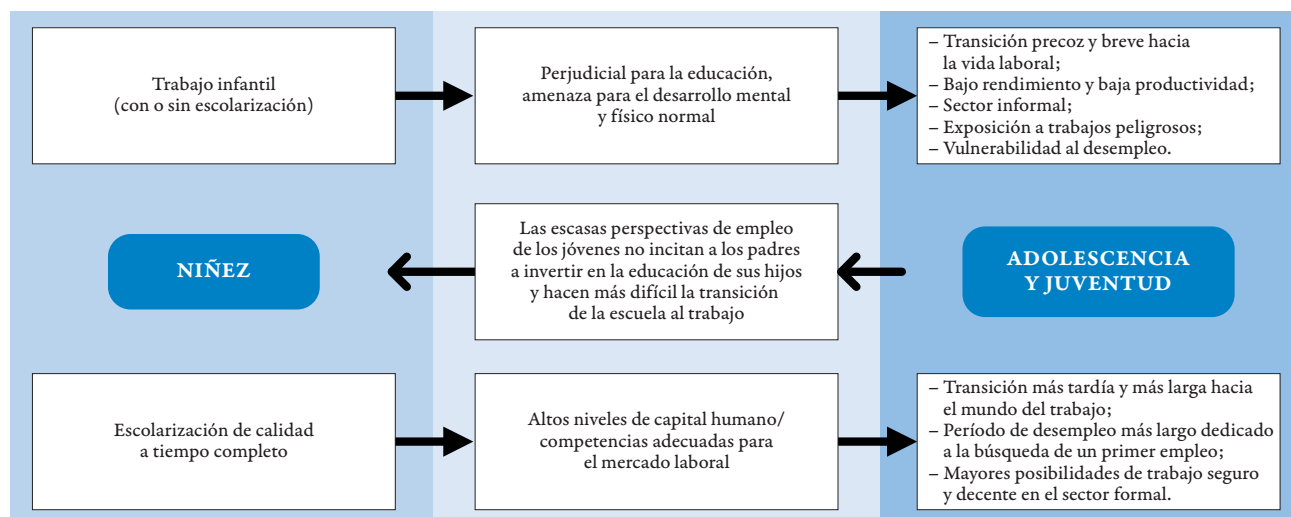


Figura 2.
Trabajo infantil y transición a la vida laboral

Existen tres grupos de niños afectados por la migración: los niños que se quedan en el lugar de origen cuando los padres migran, aquéllos que migran con sus familias y aquéllos que migran por su cuenta, sin sus padres o tutores adultos. Cada grupo se enfrenta a amenazas y desafíos específicos

18. Para el importante y creciente número de niños en muchos países en desarrollo que se quedan en el lugar de origen cuando sus padres migran, las remesas enviadas por los padres ausentes pueden aumentar el poder adquisitivo, financiar la escolaridad, cubrir los gastos de atención sanitaria y pagar una mejor vivienda. También pueden diversificar las fuentes de ingresos de las familias y amortiguar el impacto de las crisis, como las enfermedades, o los problemas mayores causados por las contracciones económicas, los conflictos políticos o los caprichos climáticos. A su vez, la migración puede alterar la vida del hogar y tener un impacto negativo en el desarrollo psicosocial, el desempeño escolar y la participación de los niños en la producción activa. Por ende, es preciso encontrar un equilibrio entre las ventajas de las remesas y las consecuencias psicológicas negativas resultante de la ausencia de los padres.

19. Los niños que migran con sus familias, tal vez el grupo más numeroso afectado por la migración, también pueden verse confrontados a importantes retos. Los migrantes económicos esperan y, en general logran, mejorar su bienestar en comparación con su situación inicial. No obstante, pueden tropezar con obstáculos en su nuevo entorno, durante el proceso de transición e integración, en particular si su situación jurídica es precaria. Los niños de familias migrantes pueden sufrir problemas de adaptación. Por ejemplo, es probable que no hablen el idioma local, lo que podría repercutir negativamente en su escolarización; también es probable que pertenezcan a un grupo étnico distinto o sean de otra nacionalidad, y se vean expuestos a situaciones de discriminación. La importancia relativa de los beneficios y los costos para los niños de familias migrantes puede variar considerablemente de un país a otro, poniendo de relieve la necesidad de establecer un sistema de vigilancia y seguimiento eficaz, y de brindar respuestas políticas diversificadas.

20. Los niños obligados a migrar por su cuenta son el grupo más vulnerable de niños afectados por la migración. Los niños empleados domésticos son un componente de particular importancia dentro del grupo de niños que migran por su cuenta. El trabajo infantil doméstico se realiza en casas de particulares, oculto a la vista del público, por lo que escapa a todo control. Los niños que se dedican a este tipo de tareas se ven particularmente expuestos a la explotación, incluidas las largas horas de trabajo por las cuales reciben poca o ninguna remuneración, así como a abusos de orden físico, psicológico o sexual. La excesiva carga de trabajo les impide

asistir a la escuela o completar sus estudios. Desprovistos de toda forma de protección social y jurídica, su bienestar queda completamente a merced de los caprichos de sus empleadores. La situación de los niños migrantes que viven y trabajan en las calles es aún peor, ya que se ven obligados a mendigar o a dedicarse a actividades de riesgo para sobrevivir.

La exposición al trabajo infantil tiene consecuencias inmediatas para la salud y la seguridad, y efectos a largo plazo sobre el estado de salud en la edad adulta

21. No cabe duda de que el trabajo infantil tiene consecuencias perjudiciales inmediatas para la salud. Los niños que manipulan sustancias peligrosas, como el amianto o el vidrio fundido, que trabajan en entornos insalubres, tales como minas o canteras, o durante largas horas en condiciones de explotación, sin duda ponen seriamente en peligro su salud. Asimismo, los trabajos pesados o la utilización de máquinas y herramientas peligrosas indudablemente tiene consecuencias perjudiciales para la salud del niño. Los efectos psicosociales del estrés, la violencia, el acoso y el aislamiento evidentemente también son muy importantes. Los escasos datos estadísticos disponibles sobre las enfermedades y accidentes laborales parecen indicar que la agricultura, de lejos el principal sector de ocupación infantil, tiene antecedentes particularmente mediocres en materia de seguridad.

22. Si bien muchos de los riesgos de salud a los cuales se exponen los niños que trabajan tienen efectos inmediatos en la salud, muchos otros pueden desarrollarse con el tiempo y manifestarse únicamente en la edad adulta. De hecho, gran parte de la relación entre trabajo y salud es de naturaleza dinámica y, por ende, no se puede evaluar en función de las consecuencias inmediatas para la salud. La exposición a pesticidas, productos químicos o polvo, por ejemplo, aumenta los riesgos de desarrollar enfermedades respiratorias, cáncer y numerosas afecciones. Los factores ergonómicos, tales como la manipulación de cargas pesadas o las malas posturas, incrementan las probabilidades de padecer problemas músculo-esqueléticos a futuro. Con seguridad, toda inversión en la eliminación del trabajo infantil generará un importante efecto dominó positivo para la salud de los niños y de los adultos.

Un marco legal adecuado para el trabajo infantil – en consonancia con los instrumentos jurídicos internacionales – es la base fundamental para cualquier acción, en particular para definir el trabajo infantil

23. La legislación por sí sola no permite eliminar el trabajo infantil. Pero tampoco se puede luchar contra el trabajo infantil si no se dispone de la legislación apropiada. Un marco legislativo sólido puede contribuir decisivamente a los esfuerzos de lucha contra el trabajo infantil toda vez que traduce los objetivos y principios de las normas internacionales en legislación nacional; establece los principios, objetivos y prioridades para la acción nacional de lucha contra el trabajo infantil, en especial sus peores formas; crea los mecanismos necesarios para poner en práctica dichas acciones; ofrece una definición clara del trabajo infantil; establece derechos y responsabilidades específicos; prevé sanciones para aquellos que violan la ley; ofrece mecanismos de reparación a las víctimas; define claramente y formaliza la obligación del Estado de proteger a los niños; ofrece una base de entendimiento común entre todos los actores involucrados; proporciona un modelo para la recopilación de datos estadísticos y la evaluación de los progresos; establece criterios y procedimientos claros en lo que atañe a las denuncias e investigaciones.

24. No obstante, si no se cumple con la legislación, ésta pierde parcialmente su sentido. Por ello, es preciso examinar el mecanismo de cumplimiento y disponer de los fondos necesarios para asegurar que los servicios de inspección (inspección laboral y escolar), la policía y la judicatura reciban periódicamente la formación necesaria. Es imprescindible garantizar que las sanciones aplicables por las violaciones de dicha legislación sean lo suficientemente severas para disuadir de toda transgresión, en particular que el importe de las multas esté ajustado a la

inflación; que las sanciones sean realmente aplicadas; que se disponga de material adaptado a los niños con el fin de que conozcan sus derechos; que se compense adecuadamente a los niños afectados y a sus familias.

La lucha contra el trabajo infantil exige que se invierta en la educación como alternativa lógica

25. Se ha logrado un amplio consenso sobre la ampliación y el fortalecimiento de la escolarización como estrategias para evitar que los niños se involucren en el trabajo infantil, y dar así a las familias la oportunidad de invertir en la educación de sus hijos, y que los beneficios de la escolarización justifiquen la inversión.

26. Una amplia selección de datos empíricos subrayan la importancia del acceso a la escuela, en particular en la reducción del trabajo infantil y el aumento de la asistencia escolar, en especial en las niñas. Los estudios parecen indicar que las dificultades de acceso a la escuela, incluso cuando se trata del acceso a los niveles superiores, explican en parte que a la edad de la escolarización primaria los padres prefieran enviar a sus hijos a trabajar en vez de a estudiar. Facilitar el acceso a la escuela es importante tanto desde el punto de vista económico como cultural. Si los niños deben recorrer largas distancias hasta la escuela, los costos de transporte serán altos y el tiempo de viaje más largo, aumentando el costo económico de la escolarización. Asimismo, las familias probablemente sean más reticentes a enviar a sus hijos, en especial a las niñas, a una escuela alejada del hogar, debido a las preocupaciones de seguridad que pueden plantear los desplazamientos de las niñas en los espacios públicos.

27. Los costos en efectivo de la escolarización pueden suponer un importante obstáculo para el acceso a las escuelas. La cuota escolar es de particular importancia en este contexto, y su supresión es esencial para garantizar el derecho de los niños a la educación. Los datos parecen indicar que la supresión de la cuota escolar produciría un rápido y considerable aumento de la asistencia escolar (como es el caso en Etiopía, Ghana, Kenya, Malawi y Uganda). Se requiere de medidas complementarias para garantizar la sostenibilidad de la supresión de la cuota escolar, que los beneficios resultantes favorezcan a los grupos más vulnerables, y que se mantenga y mejore la calidad de la educación. Los programas que reducen los costos de escolarización poniendo a disposición insumos escolares tales como manuales o uniformes, también podrían contribuir en forma importante al aumento de la asistencia escolar y a la reducción de la desertión.

28. El acceso a la escolarización es importante pero en muchos países es sólo un elemento de la respuesta. La ampliación del acceso debe acompañarse de políticas para mejorar la calidad. La importancia de la calidad de la enseñanza respecto al trabajo infantil se encuentra teóricamente bien establecida. La distribución del tiempo de los niños entre distintas actividades depende, entre otros, de los beneficios que esperan obtener de cada una de ellas. Una enseñanza de mejor calidad aumenta los beneficios que se esperan de la educación, lo cual a su vez puede influir en la decisión de las familias respecto al tiempo que sus hijos dediquen a la educación en comparación con el consagrado al trabajo infantil. Si bien es preciso seguir investigando en este campo, la información disponible que se recoge en el presente informe confirma la relación entre la calidad de la enseñanza y el trabajo infantil, y apunta al importante potencial de las intervenciones focalizadas en la calidad de la enseñanza para combatir el trabajo infantil.

Frente a la vulnerabilidad de las familias, los riesgos que corren y los problemas mayores que deben enfrentar, la protección social es un instrumento esencial para combatir el trabajo infantil

29. La importancia de la protección social para la eliminación del trabajo infantil está bien establecida. Los instrumentos de protección social impiden que las familias vulnerables se vean

obligadas a recurrir al trabajo infantil para amortiguar los choques económicos. El papel del crédito en las decisiones relativas al trabajo infantil también está bien establecido. El acceso al crédito permite que las familias hagan frente a cambios inesperados de su nivel de ingresos sin necesidad de recurrir al trabajo infantil.

30. No hay una receta única para la aplicación de programas de protección social con miras a reducir la vulnerabilidad de las familias y el trabajo infantil. Las transferencias en efectivo no condicionadas, incluidos varios tipos de subvenciones de apoyo a la infancia, las subvenciones familiares, la asistencia social en función de las necesidades y las jubilaciones sociales, permiten atenuar las limitaciones del presupuesto familiar y aumentar los ingresos de los pobres. Las transferencias en efectivo condicionadas constituyen un medio para compensar los bajos ingresos del momento y la insuficiente inversión en la educación de los niños que puede explicar la pobreza. Los programas de obras públicas pueden cumplir con el principal objetivo de facilitar una fuente de empleo al principal sostén económico del hogar, así como con el objetivo secundario de contribuir a la rehabilitación de la infraestructura pública y a la ampliación de los servicios básicos, ambos potencialmente eficaces para disminuir la dependencia respecto del trabajo infantil. Los programas de microcréditos pueden contribuir a atenuar las restricciones del presupuesto familiar y reducir el riesgo social.

Es preciso invertir en el desarrollo de competencias y la educación de «segunda oportunidad» para garantizar que los ex niños trabajadores y otros grupos de jóvenes vulnerables dispongan de las competencias necesarias para el mercado laboral. Asimismo, es necesario adoptar medidas en materia de políticas tendientes a mejorar el funcionamiento del mercado laboral juvenil para incitar a las familias a que inviertan en la educación de sus hijos y no recurran al trabajo infantil

31. Para evitar que el trabajo infantil se transforme en una desventaja a largo plazo, tanto para el individuo en particular como para la sociedad en su conjunto, es primordial velar por que los ex niños trabajadores y los niños expuestos a la situación de trabajo infantil adquieran las competencias necesarias para obtener un empleo productivo cuando sean adultos. Un gran número de niños no están escolarizados o tienen un bajo nivel de escolarización y, por lo tanto, carecen de las competencias de base adecuadas. Diversas medidas en materia de políticas pueden mejorar la situación de los trabajadores jóvenes en el mercado laboral y, en particular, de aquellos que se encuentran en desventaja a una edad temprana. Las posibilidades de aprendizaje de segunda oportunidad, que permiten reincorporarse en el sistema escolar formal, son pertinentes para aquellos niños cuya educación se vio amenazada por el trabajo infantil. La formación profesional también es pertinente no sólo como medida para brindar una segunda oportunidad a los ex niños trabajadores mayores, sino también como medida más amplia para dotar a los jóvenes de las competencias profesionales adecuadas. El hecho de que la experiencia en materia de políticas en estas esferas sea vasta no quita que siga siendo un importante desafío ampliar las intervenciones existentes e incorporarlas eficazmente a las respuestas contra el trabajo infantil.

32. Las dificultades a las que se enfrentan los jóvenes a la hora de encontrar un empleo remunerado pueden pesar en la decisión de las familias en cuanto a invertir en la educación de sus hijos y la edad de su ingreso en el mercado laboral. Una serie de opciones de políticas pueden mejorar el funcionamiento del mercado laboral para los trabajadores jóvenes dentro de los límites del entorno macroeconómico. El otorgamiento de microcréditos sumado a una amplia gama de servicios de apoyo a las iniciativas empresariales constituyen una manera de ayudar a los jóvenes a crear y desarrollar microempresas. Los servicios de empleo, orientación profesional y asesoramiento en empleo permiten afrontar los problemas que supone la falta de competencias para buscar un trabajo y la falta de información sobre el mercado laboral. Con el fin de proteger al creciente número de personas jóvenes que trabajan en el sector informal, es preciso crear un marco jurídico apropiado.

La comunicación estratégica y la promoción son necesarias para lograr un consenso favorable al cambio que abarque a los hogares, la sociedad civil, los interlocutores sociales y los líderes políticos nacionales

33. Las respuestas políticas al trabajo infantil serán poco eficaces si no existe un amplio consenso favorable al cambio. A los fines de lograr este consenso, en primer lugar, es preciso desplegar esfuerzos estratégicos de comunicación destinados a suministrar amplia información a las familias sobre los costos del trabajo infantil y los beneficios de la escolarización. Dichos esfuerzos deben basarse en el conocimiento de las consideraciones económicas y de las normas sociales en las que se fundan las decisiones relativas al trabajo infantil y la escolarización. Es necesario desplegar esfuerzos de comunicación estratégica tanto a escala nacional como local para que los hogares reciban la información pertinente. Para lograr el mayor grado de difusión posible, es importante recurrir a la amplia variedad de canales de comunicación convencionales y no convencionales disponibles. Los estudios focalizados en el conocimiento, la toma de conciencia y las actitudes en relación con el trabajo infantil ofrecen un marco de referencia para evaluar la evolución del cambio de actitud.

34. No obstante, para conseguir una disminución sostenible del trabajo infantil, es preciso que el consenso trascienda las fronteras del hogar hacia otras esferas. La movilización social es importante para lograr que la mayoría de los actores sociales participen en los esfuerzos de lucha contra el trabajo infantil. Los proveedores de asistencia que están en contacto directo con los niños, incluidos los docentes y el personal sanitario, ocupan una posición ideal para identificar y derivar a los niños en situación de trabajo infantil, y es por ello que son aliados de particular importancia en la lucha contra ese flagelo. También es importante la participación de los empleadores y las organizaciones de trabajadores, que pueden mancomunar esfuerzos para garantizar que no haya niños en los lugares de trabajo. Se requiere además de un compromiso político al más alto nivel para garantizar que la reducción del trabajo infantil ocupe un lugar destacado en el plan nacional de desarrollo y se le asigne los recursos presupuestarios adecuados. Es de particular importancia promover la «integración» de la cuestión del trabajo infantil en los planes nacionales de desarrollo.

Para lograr progresos concretos en la lucha contra el trabajo infantil es preciso contar con una respuesta política integral, impulsada por los gobiernos y los interlocutores sociales nacionales y respaldada por la comunidad internacional

35. La responsabilidad de actuar contra el trabajo infantil incumbe principalmente a los gobiernos, con el respaldo de los empleadores, las organizaciones de trabajadores y la sociedad civil. Sin embargo, el presente informe demuestra que no existen respuestas fáciles en cuanto a la coordinación de dicha acción. El trabajo infantil no es un fenómeno aislado, sino el producto combinado de diversos factores que trascienden las fronteras de las políticas tradicionales. Por consiguiente, toda respuesta política nacional debe ser intersectorial e integral de manera tal que aborde en forma integradora el conjunto de razones por las cuales los niños trabajan. La eficacia de las respuestas políticas reside también en su profunda integración en los planes nacionales y sectoriales más amplios. Aunque el contenido específico de las respuestas políticas al trabajo infantil dependerá inevitablemente del contexto, los datos arrojados por la investigación y la experiencia pasada en materia de políticas apuntan a una serie de posibles medidas y enfoques entorno a cuatro pilares de acción política fundamentales centrados en las esferas de la educación, la protección social, los mercados laborales, la comunicación estratégica y la promoción – tal y como se describe anteriormente.

36. La acción concertada de los organismos internacionales de desarrollo, según sus fortalezas respectivas, será importante para respaldar la elaboración y posterior aplicación de estrategias nacionales integrales de lucha contra el trabajo infantil. Los organismos también tienen un papel que desempeñar en la constitución de una base común de conocimientos necesaria

para moldear las estrategias nacionales de lucha contra el trabajo infantil. Durante la última década, la OIT, el UNICEF y el Banco Mundial han contribuido mucho en la ampliación de los conocimientos sobre el trabajo infantil, a través del Programa interagencial UCW y de otros esfuerzos de investigación específicos de cada organismo. Se deberá proseguir con esta labor para colmar las subsistentes brechas de información que frenan la acción política. También será esencial el apoyo de los organismos en la experimentación de estrategias políticas y evaluaciones de impacto con miras a identificar los enfoques más eficaces para luchar contra el trabajo infantil.

Capítulo 1. Introducción

37. Los conocimientos que se tienen sobre la cuestión del trabajo infantil y las estrategias más eficaces para abordarlo han evolucionado mucho desde las primeras conferencias sobre el trabajo infantil de 1997 celebradas en Ámsterdam y Oslo. En el presente informe, partiendo de los progresos obtenidos en la esfera de la investigación sobre el trabajo infantil resultado de los esfuerzos del UCW y de otras partes interesadas, se pasa revista a la situación mundial del trabajo infantil a lo largo de más de una década tras las conferencias iniciales de Ámsterdam y Oslo, y se analizan los obstáculos fundamentales que subsisten para poner fin al trabajo infantil.

38. El informe presenta datos concluyentes acerca de la situación y las tendencias del trabajo infantil por países, las razones que explican la importancia del trabajo infantil desde la perspectiva de los derechos del niño y del desarrollo nacional, y las políticas que tienen mayores probabilidades de éxito para eliminar el trabajo infantil en el período restante hasta la fecha meta de 2016 fijada en el Plan de acción mundial adoptado por la OIT¹. También identifica esferas en las que las brechas de información constituyen un obstáculo para la formulación de políticas.

39. El informe está dividido en tres partes temáticas. La Parte I presenta el perfil estadístico del trabajo infantil basado en datos desglosados por país, examinando el trasfondo de la imagen global proyectada por las estimaciones mundiales de la OIT. La Parte II presenta la realidad del costo humano relacionado con el trabajo infantil y sus vinculaciones con los objetivos de desarrollo nacionales más amplios. La Parte III examina las respuestas al trabajo infantil en materia de políticas, basándose en la medida de lo posible en datos empíricos sobre sus causas y en evaluaciones del impacto de las intervenciones políticas.

40. De este informe se desprenden cuatro mensajes primordiales, que revisten especial interés para la comunidad internacional en sus esfuerzos previos a 2016. Primeramente, pese al relativo avance, las estadísticas compiladas en el presente informe revelan que el trabajo infantil sigue siendo un gran desafío político, en especial en el África Subsahariana. En segundo lugar, los datos presentados subrayan el enorme costo humano del trabajo infantil y sus importantes implicaciones para el logro de los objetivos de desarrollo nacionales más amplios. En tercer orden, el informe pone de manifiesto la complejidad del fenómeno del trabajo infantil y la consiguiente necesidad de una respuesta política integral basada en sólidos cimientos jurídicos. Por último, el informe destaca la necesidad de colmar las brechas de conocimientos que subsisten y dificultan la formulación de políticas y la focalización eficaz de las intervenciones.

¹ OIT (2006c).

Análisis temático 1.

Entendiendo el Trabajo Infantil (UCW): Panorama general

Antecedentes

En el marco de una labor más amplia para acelerar los progresos en la lucha contra el trabajo infantil, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el UNICEF y el Banco Mundial pusieron en marcha en diciembre de 2000, el Programa de investigación interagencial «Entendiendo el Trabajo Infantil» (UCW).

El Programa se inspira en el Programa de Acción de Oslo, aprobado por unanimidad en la Conferencia Internacional sobre el Trabajo Infantil de 1997, que estableció las prioridades de la comunidad internacional en la lucha contra el trabajo infantil.

El Programa de Acción de Oslo identificó concretamente la necesidad de mejorar la recopilación de datos, la capacidad de investigación y los sistemas de seguimiento en la esfera del trabajo infantil, y preconizó el fortalecimiento de la cooperación entre los organismos internacionales que intervienen en la lucha contra este flagelo.

El Programa UCW, inicialmente financiado por contribuciones de Finlandia, Noruega, Suecia, y actualmente de Italia, el Ministerio de Trabajo de los Estados Unidos y recursos de los propios organismos de base, comparte su Secretaría entre el Centro de Estudios Internacionales sobre Crecimiento Económico (CEIS), la Universidad de Roma «Tor Vergata» y la Oficina de la OIT para Italia y San Marino.

Objetivos del Programa

Por medio de diversas actividades de investigación, el Programa UCW tiene por objetivo mejorar la calidad de la información estadística sobre los distintos aspectos del fenómeno del trabajo infantil: su naturaleza y magnitud, sus causas y consecuencias, y los enfoques más eficaces en materia de políticas para solucionar este problema.

El Programa también persigue fortalecer el proceso de consultas y el intercambio de información entre las tres agencias asociadas en la esfera del trabajo infantil.

Estructura y actividades del Programa

El Programa UCW está dividido en cinco componentes interrelacionados: 1) Medición del trabajo infantil; 2) Investigación sobre las respuestas políticas; 3) Evaluación del impacto; 4) Apoyo a la investigación y formulación de políticas en el plano nacional; y 5) Difusión de los resultados de las investigaciones.

El componente sobre la medición del trabajo infantil se ocupa de los instrumentos técnicos utilizados para medir, garantizar el seguimiento y analizar el trabajo infantil. También abarca el apoyo para la elaboración y el ensayo de indicadores del trabajo infantil que reflejen en términos estadísticos las normas internacionales sobre el trabajo infantil.

La investigación sobre las respuestas políticas es el componente de estudio más importante del Programa UCW. 

Se centra en la investigación sobre las cuestiones relativas a las políticas en las que subsisten importantes brechas de conocimientos, y en la aplicación de esta investigación para promover el diálogo político. Este componente contribuye a los esfuerzos más amplios de los organismos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), al examinar en detalle las repercusiones del trabajo infantil sobre las distintas cuestiones económicas y sociales que intentan resolver los ODM, y los efectos de tales cuestiones sobre ese fenómeno.

El componente que trata de la evaluación del impacto tiene por objetivo proporcionar sólidos datos empíricos sobre los esfuerzos que han demostrado su eficacia en la lucha contra el trabajo infantil. Este componente contribuye a ampliar y difundir los conocimientos acerca del impacto en el trabajo infantil de ciertas intervenciones específicas de los programas, y sobre los medios disponibles para medir dicho impacto.

El componente relativo al apoyo a la investigación y formulación de políticas en el plano nacional supone la colaboración directa con los interlocutores nacionales en las actividades de investigación sobre el trabajo infantil, y ofrece un marco para fortalecer las capacidades nacionales en materia de análisis de datos sobre el trabajo infantil y su utilización para la formulación de políticas. Este componente comprende también actividades periódicas de fortalecimiento de capacidades a nivel regional centradas en el análisis de datos.

El componente de difusión de los resultados de las investigaciones persigue aumentar la toma de conciencia y la aplicación de los resultados de las investigaciones del UCW, y garantizar la integración de los logros del UCW –

en materia de elaboración de instrumentos de investigación, creación de información e intercambio de información – en la labor de los tres organismos.

Ejecución del Programa

El Programa comenzó por evaluar la información disponible sobre el trabajo infantil (a saber, datos de encuestas, estadísticas por países, intervenciones de programa y publicaciones de investigaciones). Ahora está orientado más bien al análisis y difusión de la información disponible acerca del trabajo infantil, sobre la base del ejercicio inicial de evaluación. El UCW está prestando apoyo a diversas actividades de investigación destinadas a colmar las brechas de información que son esenciales para la labor de los organismos en la lucha contra el trabajo infantil.

El Programa también se ocupa del propio proceso de investigación mediante la prestación de asistencia técnica para la elaboración de instrumentos y metodologías de investigación, y de ayuda para fortalecer las capacidades de los interlocutores nacionales en materia de recopilación y análisis de datos.

El avance de la ejecución ha puesto de relieve para los tres organismos, el valor del Programa UCW como fuente de investigación sobre el trabajo infantil, facilitador del intercambio interagencial de experiencias sobre el trabajo infantil, y recurso técnico en la esfera de la medición del trabajo infantil. Los tres organismos reiteran su compromiso con el Programa UCW, así como con el proceso de cooperación interagencial en materia de trabajo infantil en el que se funda este Programa.

Parte I

El perfil del trabajo infantil

41. En la Parte I de presente informe se presenta un perfil estadístico detallado del trabajo infantil, examinando el trasfondo de la imagen global proyectada por las estimaciones mundiales de la OIT. Se ofrecen estadísticas descriptivas en relación con la magnitud y naturaleza del trabajo infantil, y sobre la evolución del trabajo infantil a lo largo del tiempo, en un subconjunto de países de los cuales se dispone de datos actualizados a partir de los programas de encuestas nacionales de hogares². Si bien estos países no constituyen una selección representativa de los países en desarrollo, permiten obtener una percepción útil de las características del trabajo infantil.

42. Las principales instrumentos jurídicos internacionales sobre el trabajo infantil³ ofrecen a los Estados Miembros un cierto poder discrecional (por ejemplo, en cuanto a la determinación de las edades mínimas, el trabajo ligero, el ámbito de aplicación y el trabajo peligroso) para fijar los límites de la noción de trabajo infantil, lo que significa que no existe una medición estadística del trabajo infantil común a las legislaciones nacionales de todos los países.

43. La información presentada se refiere principalmente al trabajo infantil en el grupo de edad de 5 a 14 años, en el sentido de «actividad económica», es decir los niños ocupados en la producción económica, que es un concepto más amplio que el de trabajo infantil⁴. De acuerdo con la definición de actividad económica aprobada en la Decimotercera Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET, 1982), el umbral para clasificar a alguien como ocupado en la producción económica es haber realizado durante al menos una hora, en el transcurso del período de referencia, cualquier actividad (incluidos el trabajo familiar no remunerado, el trabajo remunerado o el trabajo independiente) relacionada con la producción de bienes y servicios, tal como se define en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas en 1993 (SCN, 1993). Los niños que buscan trabajo no están incluidos en la definición antes mencionada. La actividad económica comprende toda producción comercial y ciertos tipos de producción no comercial, incluida la producción de bienes para uso propio. En esta definición no están comprendidos los servicios domésticos no remunerados (comúnmente

² Las principales fuentes de datos son, entre otras, las encuestas nacionales sobre la población activa, las encuestas del Programa de información estadística y de seguimiento en materia de trabajo infantil (SIMPOC) del Programa IPEC de la OIT, las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) del UNICEF, y las Encuestas de Medición del Nivel de Vida (EMNV) del Banco Mundial.

³ El trabajo infantil es un concepto más bien jurídico que estadístico y, en consecuencia, los instrumentos jurídicos internacionales que establecen su definición constituyen el marco de referencia de las estadísticas sobre el trabajo infantil. Los tres principales convenios internacionales sobre el trabajo infantil son: el Convenio núm. 138 de la OIT sobre la edad mínima de admisión al empleo, la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (CDN), el Convenio núm. 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil que juntos definen los límites jurídicos de la noción de trabajo infantil, y proporcionan la base jurídica para las acciones emprendidas contra este fenómeno a nivel nacional o internacional.

⁴ Véase el párrafo 12 de la Resolución II referente a las estadísticas sobre el trabajo infantil adoptada en la Decimotava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, celebrada del 24 de noviembre al 5 de diciembre de 2008 en Ginebra. OIT, 2009.

llamados «tareas domésticas») es decir, la prestación de servicios domésticos y personales por un miembro de la familia para consumo de la propia familia. La Resolución de la CIET acerca de las estadísticas sobre el trabajo infantil aprobada por la 18.^a CIET señala que ciertas formas de tareas domésticas podrían considerarse como trabajo infantil. La incidencia de las tareas domésticas peligrosas en la medición del trabajo infantil se examina por separado. En el Anexo I del presente informe se ofrece un análisis completo de los conceptos relacionados con la medición estadística del trabajo infantil.

44. Los datos presentados no incluyen las estimaciones relativas a las peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso⁵ (a veces denominadas formas «incuestionablemente» peores de trabajo infantil) ya que los datos basados en las encuestas de hogares no permiten identificarlas de forma fiable (véase el Análisis temático 3 para un análisis más detallado).

45. La información relativa los niños de 15 a 17 años de edad involucrados en trabajos peligrosos se examina por separado.

⁵ Las actividades a las que se hace referencia en el Artículo 3 a) a c) del Convenio núm. 182 se denominan comúnmente peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso. Estas actividades son: a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas, y c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes.

Capítulo 2. El Trabajo infantil: Características y tendencias

Resumen

- Las estimaciones sobre el número de niños en situación de trabajo infantil ponen de manifiesto que la eliminación del trabajo infantil sigue siendo un importante desafío político.
- Los progresos logrados en la lucha contra el trabajo infantil han sido bastante dispares entre los países y las distintas regiones, pero la región del África Subsahariana sigue estando muy rezagada.
- Los progresos, además, han sido a menudo limitados y susceptibles a retrocesos. Asimismo, cabe mencionar que la crisis mundial actual probablemente repercutirá en las tendencias observadas en varios países.

2.1. Incidencia del trabajo infantil

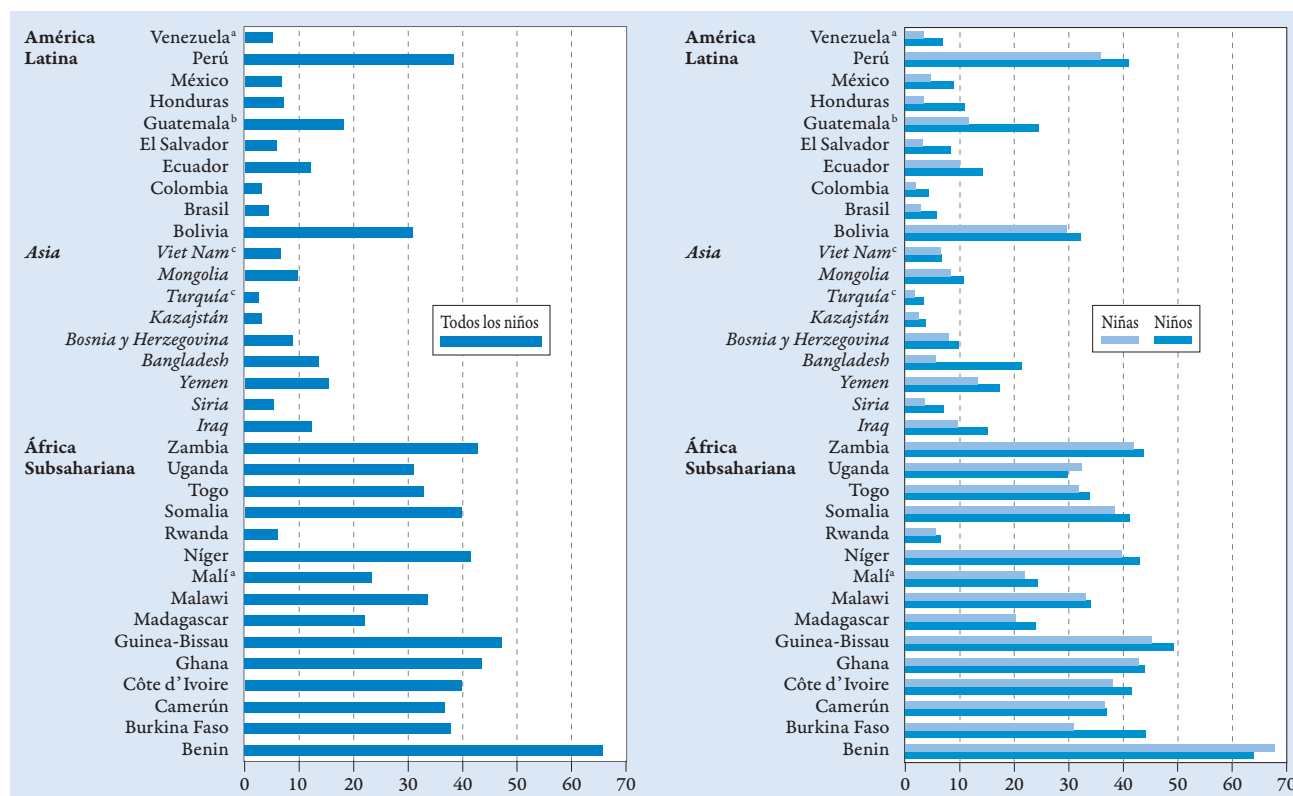
46. ¿Cuán generalizado está el trabajo infantil? Los datos de las encuestas revelan la presencia del fenómeno en todos los países estudiados, pero con distintos niveles de incidencia⁶. El África Subsahariana exhibe la más alta tasa de incidencia de ocupación infantil en la producción económica. Asia, si bien registra menores tasas de participación, alberga al mayor número de niños ocupados en la producción económica. Los países de América Latina se caracterizan por una tasa relativamente baja de ocupación infantil en la producción económica, pero en algunos países y zonas esa tasa siguen siendo bastante alta (Figura 3)⁷.

47. La Figura 3 recoge estimaciones por país sobre la ocupación infantil en la producción económica relativas a un subconjunto de países de los que se dispone de información reciente (a saber, de 2006 o posterior) en la base de datos del UCW⁸. Tales cifras ponen de relieve las abultadas variaciones comparativas entre los países en términos de incidencia de la participación en la población activa. Si bien es difícil obtener evaluaciones comparativas transnacionales confiables (véase el análisis sobre la medición del trabajo infantil en el Anexo I) por los problemas que plantea la comparación de las encuestas, en la Figura 3 se puede observar tanto los países que han alcanzado logros relativos como los países rezagados de cada región.

⁶ Los instrumentos de encuesta de los que se derivan las estimaciones no son plenamente comparables. Las diferencias entre las metodologías de encuesta, los instrumentos de encuesta y las fechas de las encuestas obligan a tener cautela a la hora de comparar las estimaciones entre los países.

⁷ Para un análisis más detallado de las estimaciones sobre el trabajo infantil a nivel mundial y regional, véase OIT (2002a).

⁸ La base de datos del UCW no contiene todas las encuestas disponibles que ofrecen información sobre la ocupación infantil, ya que en algunos casos no están a disposición del público en general. La base de datos contiene encuestas de más de 200 países/años, pero la información presentada en este informe se refiere únicamente a los países para los cuales se dispone de información de encuestas recientes (a saber, de 2006 en adelante). Este criterio implica que no se presentará información de todos los países sobre los que se dispone de algunos datos. Las estimaciones correspondientes a casi todos los países están disponibles en www.ucw-project.org.



Notas: ^a Grupo de edad de 10 a 14 años; ^b Grupo de edad de 7 a 14 años; ^c Grupo de edad de 6 a 14 años.

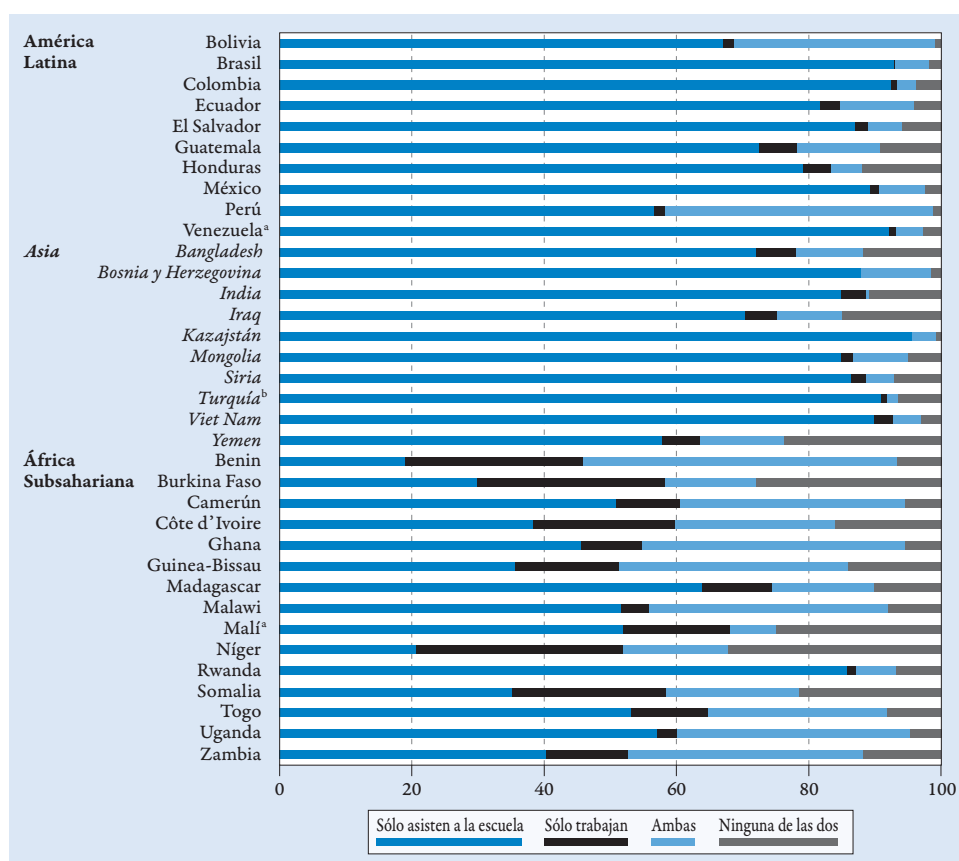
Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

Figura 3.
Porcentaje de niños ocupados
en la producción económica,
grupo de edad de 5 a
14 años, año más reciente

48. La Figura 3 también ilustra la participación infantil en la producción económica de ambos sexos, aunque el porcentaje de niños es superior al de las niñas en la mayoría de países estudiados. Sin embargo, se obtiene una imagen muy diferente cuando se tienen en cuenta las tareas domésticas – en las que predominan las niñas en la gran mayoría de países. No es de sorprender, ya que las tareas del hogar siguen siendo el terreno de las mujeres y niñas en muchas sociedades. No obstante, queda por delante determinar en qué medida las tareas domésticas se convierten en trabajo infantil sigue siendo objeto de análisis (véase Análisis temático 2). También convendría tener presente que las niñas pueden estar involucradas en formas ocultas de trabajo infantil, tales como la explotación sexual comercial y el trabajo infantil doméstico en hogares de terceros, que no logran reflejarse correctamente en los resultados de las encuestas de hogares. Con el fin de captar mejor la dimensión de género del trabajo infantil, es necesario colmar las brechas de información y asegurarse de que las organizaciones internacionales y las oficinas de estadísticas nacionales apliquen las metodologías adecuadas.

49. ¿Cómo distribuyen los niños su tiempo entre el trabajo y la escuela? Esta pregunta es importante porque las decisiones del hogar respecto a la participación en la población activa o la escolarización de sus hijos están relacionadas, lo que significa que no se puede comprender plenamente la primera sin tener conocimiento de la segunda. En los Capítulos 3 y 8 del presente informe, se examina detenidamente la interrelación entre estas dos actividades. La Figura 4 que ilustra la distribución de los niños entre cuatro categorías de actividades mutuamente excluyentes – sólo trabajan, sólo asisten a la escuela, trabajan y asisten a la escuela, y ninguna de estas dos actividades – proporciona una introducción útil a esta discusión. Un gran número de niños, en especial en el África Subsahariana, consagran su tiempo únicamente a trabajar sin asistir a la escuela. La necesidad de trabajar, posiblemente sumada a las dificultades de acceso a la escuela, priva a esos niños incluso de un nivel mínimo de educación. Además, el porcentaje

Figura 4.
Actividades realizadas
por los niños, grupo
de edad de 7 a 14 años
(porcentaje)



Notas: ^a Grupo de edad de 10 a 14 años; ^b Grupo de edad de 6 a 14 años.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

de niños que sólo trabajan aumenta considerablemente con la edad (no ilustrado), indicando que en la medida en que su productividad se incrementa, más niños dejan de lado la educación para dedicar su tiempo a trabajar. Sin embargo, en varios países, en especial en América Latina, un gran número de niños que trabajan también asisten a la escuela.

50. Estos datos no deben interpretarse como indicios de que el trabajo infantil y la educación sean compatibles en algún grado. Si bien muchos niños en situación de trabajo infantil van a la escuela, es mucho menos probable que lo hagan que los niños que no trabajan. La información proporcionada más adelante en el presente informe indica que la relación entre el trabajo infantil y la asistencia escolar es de hecho muy negativa en la mayoría de los países. El tiempo que los niños dedican a trabajar disminuye la probabilidad de que cosechen beneficios educativos del tiempo que invierten en clase, o de que permanezcan en la escuela el tiempo suficiente para graduarse. El tiempo que los niños consagran al trabajo, tanto dentro como fuera del hogar, menoscaba su derecho a recibir educación y a jugar, así como a participar en la vida familiar y comunitaria. En una palabra, los datos estadísticos demuestran claramente que el trabajo infantil y la educación son actividades mutuamente excluyentes y prácticamente incompatibles.

51. Vista desde otro ángulo, la Figura 4 permite analizar el trasfondo de las estadísticas sobre la asistencia escolar global. Ilustra que el porcentaje de los niños que estudian sin el peso del trabajo suele ser mucho menor que la tasa global de asistencia escolar. Una vez más, el África Subsahariana está en este caso específico, pero incluso en otras regiones las altas cifras de asistencia escolar pueden ocultar un gran número de niños que combinan la ocupación en la producción económica y la escolarización. Por ejemplo, en el Perú donde un 97 por ciento de niños de 7 a 14 años asisten a la escuela, sólo tres de cada cinco niños pueden hacerlo sin trabajar. Esta

Análisis temático 2.

Tareas domésticas y trabajo infantil

La participación de los niños en las tareas domésticas es un factor importante para el estudio de las actividades que realizan los niños. La Figura A indica que un gran porcentaje de niños pasa al menos una parte de su tiempo por semana en tareas domésticas. En realidad, los niños tienen más probabilidades de participar en tareas domésticas que en la producción económica.

Si bien el número de niños que participan en la producción económica es superior al de niñas, la Figura A también muestra que este patrón se invierte cuando se trata de las tareas domésticas. Las niñas son más numerosas que los niños en las tareas domésticas en el conjunto de países estudiados salvo en uno, y en muchos casos las diferencias por sexo son substanciales.

Las implicaciones de género de estos distintos patrones de medición del trabajo infantil son claras – la exclusión de las tareas domésticas del concepto de trabajo infantil subestima la participación de las niñas en el trabajo infantil respecto a la de los niños.

¿Cómo debería medirse entonces el trabajo infantil en las tareas domésticas? Lamentablemente no se dispone aún de criterios de medición claramente establecidos. La Resolución sobre la medición del trabajo infantil adoptada

en la 18ª CIET recomienda que las tareas domésticas peligrosas sean consideradas como trabajo infantil a los fines de medición y, conforme a la Recomendación núm. 190 de la OIT, clasifica a como peligrosos los servicios domésticos que se suministran «a) durante horarios prolongados, b) en un medio insalubre, que supone la manipulación de equipos peligrosos o cargas pesadas, c) en lugares peligrosos».

No obstante, la Resolución no contiene ninguna orientación específica, por ejemplo, respecto a la definición de «horarios prolongados» o «lugares peligrosos» a los fines de medición, y señala que es necesario ahondar en los aspectos conceptual y metodológico⁹.

En algunas estadísticas publicadas sobre el trabajo infantil se aplica un umbral de tiempo de 28 horas^b, más allá del cual las tareas domésticas se clasifican como trabajo infantil. Pero este umbral, si bien es útil para preconizar la inclusión de las tareas domésticas en las definiciones estadísticas de trabajo infantil, se basa únicamente en conclusiones preliminares relativas a la interacción entre las tareas domésticas y la asistencia escolar, y no constituye un criterio de medición concertado. De hecho, la Figura A (a la izquierda) indica que la aplicación de este umbral de tiempo excluye del trabajo infantil a la mayoría de 

situación, a su vez, plantea una importante consideración política: lograr que los niños ingresen a la escuela es insuficiente si caen enfermos por el trabajo o están demasiado cansados o estresados para sacar provecho del tiempo que pasan en clase, o si abandonan prematuramente la escuela para consagrar su tiempo al trabajo. Sin duda, es mejor que los niños ingresen a la escuela a que no estén escolarizados, pero no es suficiente para garantizar el ejercicio de su derecho a la educación. Además del efecto perjudicial para la educación, los niños que distribuyen su tiempo entre la escuela y el trabajo, también tienen muy poco tiempo para ejercer plenamente sus derechos a descansar y a realizar actividades recreativas. En el Informe mundial de seguimiento 2010 también se destaca la importancia de la marginalización en la educación⁹.

52. Otro punto importante que se ilustra en la Figura 4 es la frecuencia del alto porcentaje de niños que manifiestamente están «inactivos», es decir, no trabajan ni asisten a la escuela. ¿Quiénes son estos niños? Los datos de seis países sugieren que algunos están buscando activamente empleo, pero no logran encontrarlo, y que otros sufren de discapacidades crónicas o lesiones. También los hay que pueden estar verdaderamente inactivos, o son erróneamente identificados como inactivos, porque sus padres son reacios a admitir su participación en actividades ilícitas o peligrosas. Pero gran parte de este grupo trabaja en otras actividades produc-

⁹ UNESCO (2009).

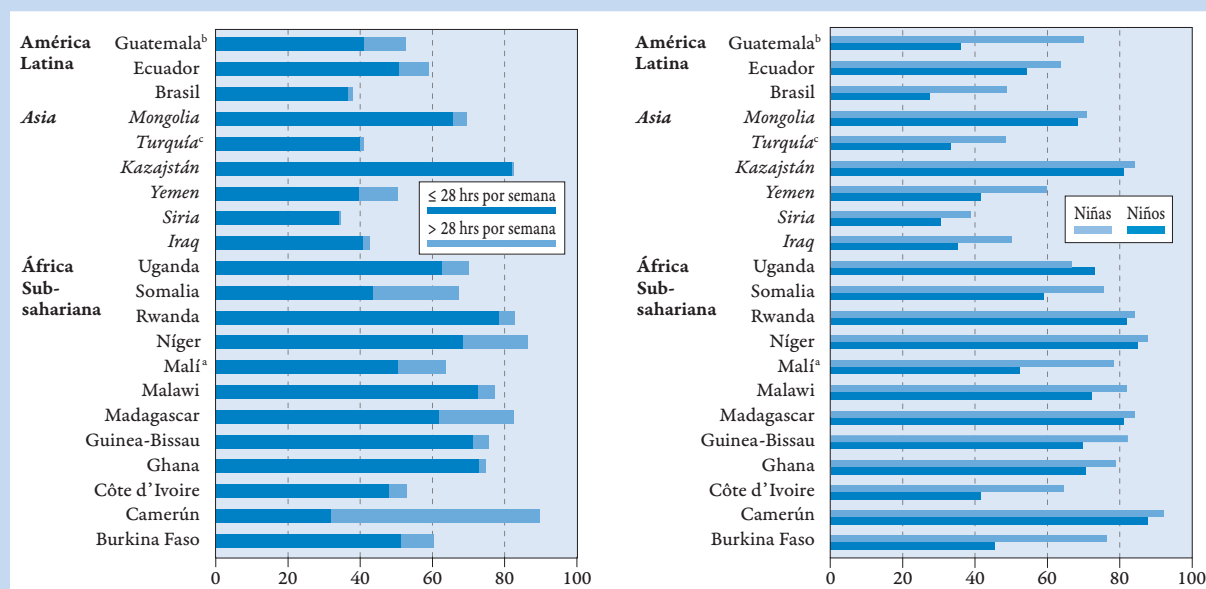
niños que realizan tareas domésticas en el subconjunto de países correspondiente, lo que sugiere que tal umbral podría ser demasiado restrictivo.

En el otro extremo, el hecho de clasificar como niños en situación de trabajo infantil a todos aquellos que pasan al menos una parte de su tiempo realizando tareas domésticas

sería evidentemente demasiado inclusivo, ya que en la mayoría de sociedades el hecho de que los niños dediquen una parte limitada de su tiempo a ayudar en el hogar se considera normal y beneficioso para su desarrollo.

^a Párrafo 63, OIT (2009). ^b Por ejemplo, UNICEF (2009) y UNICEF (2008). Véase también www.ucw-project.org.

Figura A. Porcentaje de niños en tareas domésticas, grupo de edad de 5 a 14 años, año más reciente



Notas: ^a Grupo de edad de 10 a 14 años; ^b Grupo de edad de 7 a 14 años; ^c Grupo de edad de 6 a 14 años.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

tivas distintas de la producción económica (véase el Análisis temático 16 en el Anexo I sobre la terminología), en particular en las tareas domésticas dentro de sus propios hogares¹⁰.

2.2. Características del trabajo infantil

53. El sector agrícola exhibe el porcentaje más alto de niños ocupados en la producción económica (Figura 5). Sin embargo, pese a la importancia relativa de la agricultura, sorprendentemente hay pocos datos representativos disponibles acerca de la naturaleza y las condiciones de la ocupación infantil en este sector. Se dispone de estimaciones mundiales sobre los niños involucrados en la agricultura para la mayoría de los países, pero pocos países ofrecen información detallada sobre los subsectores agrícolas en los que trabajan los niños, las modalidades del trabajo infantil agrícola, las tareas específicas realizadas por los niños que trabajan en la agricultura, los peligros que enfrentan o el impacto del trabajo agrícola sobre la escolarización de los niños y las consecuencias para la salud. En las cifras nacionales globales a menudo se pierden las grandes diferencias que existen entre la agricultura comercial y la agricultura familiar de subsistencia. Éstas y otras brechas de información socavan los esfuerzos de promoción

¹⁰ Biggeri et al. (2003).

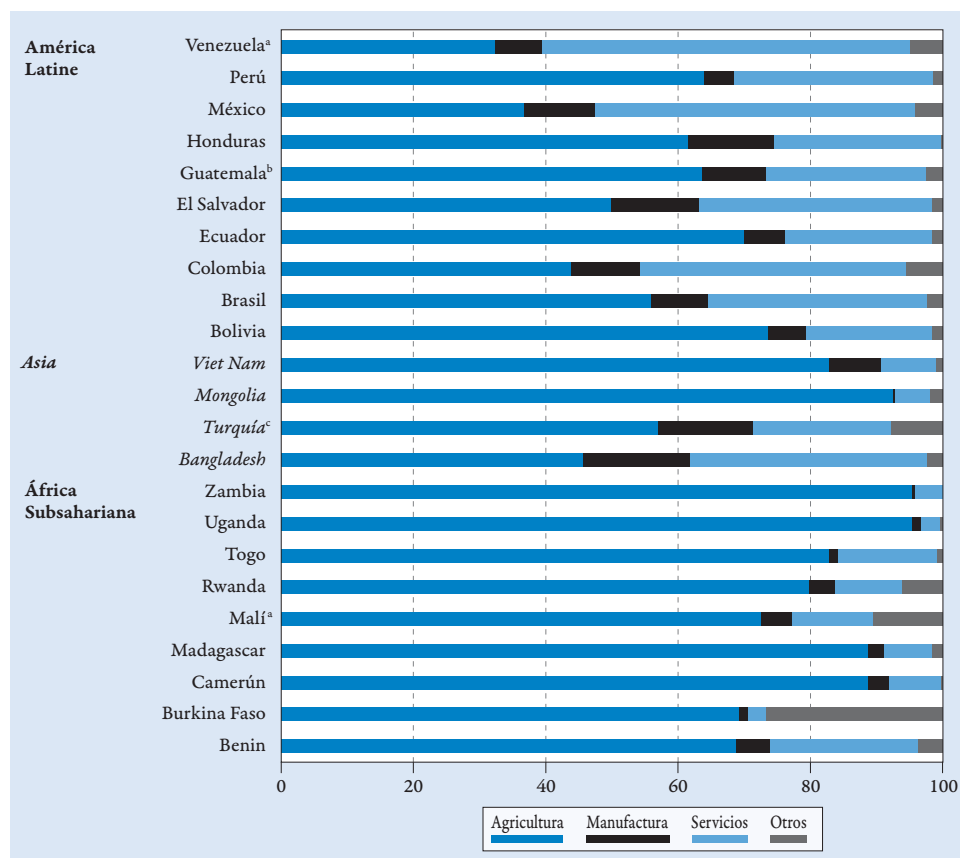


Figura 5.
Composición de la ocupación infantil en la producción económica, grupo de edad de 5 a 14 años, por país, por sector industrial (porcentaje)

Notas: ^a Grupo de edad de 10 a 14 años;
^b Grupo de edad de 7 a 14 años;
^c Grupo de edad de 6 a 14 años.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

encaminados a centrar la atención en el trabajo infantil agrícola, e impiden la formulación de políticas con conocimiento de causa, así como de respuestas integrales de programa.

54. El sector de servicios ocupa el segundo lugar en porcentaje de niños. La composición sectorial de la ocupación infantil en la producción económica varía considerablemente entre las zonas urbanas y rurales¹¹. No es de sorprender que la mayoría del trabajo infantil en el sector de servicios esté concentrado en las zonas urbanas.

55. La mayor parte de la ocupación infantil en la producción económica se observa dentro de la propia familia del niño, o directamente en beneficio de la familia. Como también se ilustra en la Figura 6, sólo en seis de los países del subconjunto de 32 países estudiado, los niños que trabajan fuera de la familia superan en número a los que trabajan en el seno de la familia. En algunos países del África Subsahariana (por ejemplo, Zambia, Togo, Somalia, Camerún y Burkina Faso) y países asiáticos (por ejemplo, Viet Nam y Mongolia), más de nueve de cada diez niños ocupados en la producción económica trabajan en el seno de sus propias familias o para beneficio de éstas.

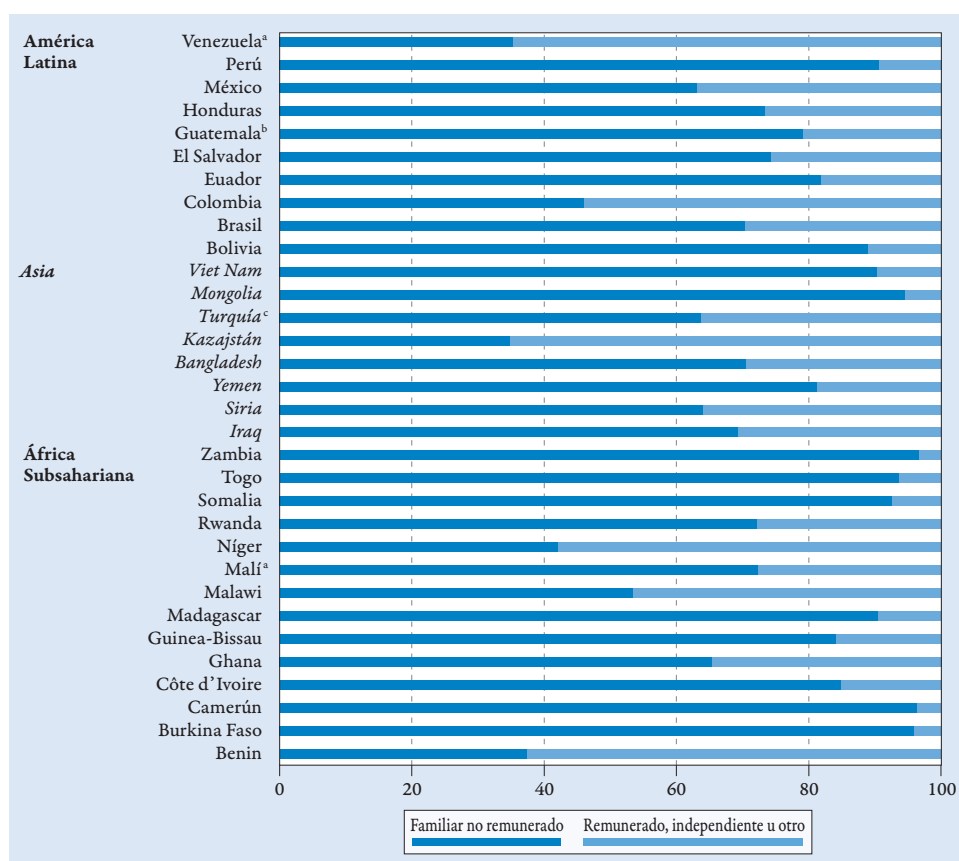
56. ¿En qué medida es pertinente la distinción entre trabajo familiar y no familiar? En general, se asume que el hecho de trabajar con los padres u otros familiares es menos nocivo para los niños que trabajar fuera del hogar, pero en muchos contextos los datos disponibles

¹¹ Para obtener estadísticas adicionales, visite www.ucw-project.org.

Figura 6.
Composición de la ocupación infantil en la producción económica, grupo de edad de 5 a 14 años, por país, por situación en la producción económica (porcentaje)

Notas: ^a Grupo de edad de 10 a 14 años;
^b Grupo de edad de 7 a 14 años;
^c Grupo de edad de 6 a 14 años.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).



no corroboran este supuesto. En Bangladesh¹², Brasil¹³, Camboya¹⁴ y Senegal¹⁵ el trabajo familiar parece representar un menor obstáculo para asistir a la escuela, pero no ser menos peligroso que trabajar fuera de la familia. De hecho, en Camboya, los datos disponibles sobre la peligrosidad (evaluada sobre la base de la información comunicada acerca de las enfermedades y lesiones) parecen indicar la dirección contraria. También cabe señalar que la distinción entre el trabajo familiar y no familiar de algún modo es arbitraria. Muchas formas de trabajo comunes entre los niños están comprendidas en una zona gris entre las categorías de trabajo familiar y no familiar, por ejemplo, la producción de productos subcontratados a la familia, o el trabajo en una actividad fuera del hogar bajo la supervisión de los padres u otros familiares.

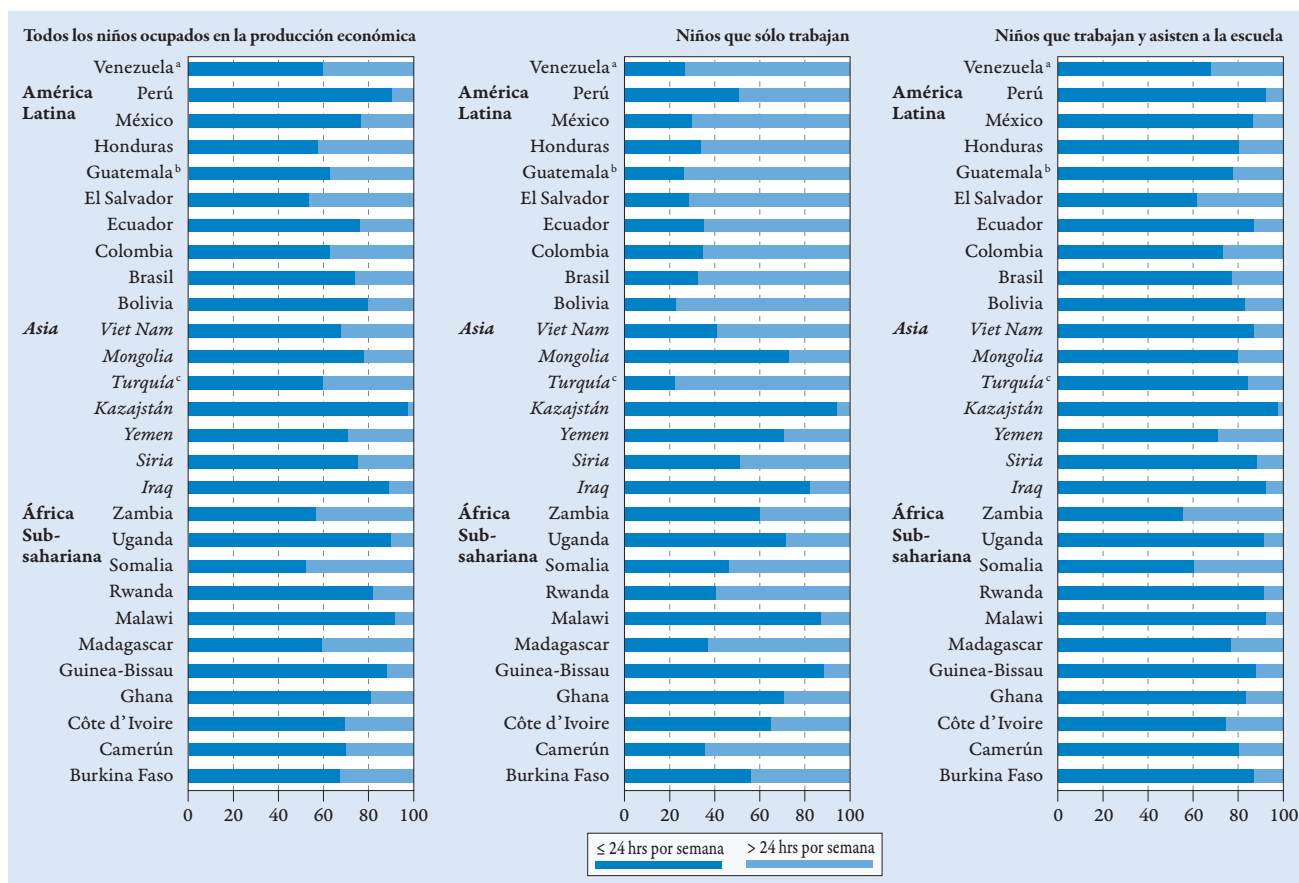
57. El promedio de horas de trabajo por semana constituye un indicador de la cantidad de trabajo que se realiza y, al mismo tiempo de la forma en que puede repercutir en la salud y en los resultados escolares. Como se ilustra en la Figura 7, más de la mitad de los niños ocupados en la producción económica trabajan menos de 24 horas por semana en todos los países de los que se dispone de datos recientes. Además, en ninguno de los países el promedio de horas de trabajo supera las 35 horas por semana (no ilustrado). Pero los datos de las encuestas sobre las horas de trabajo deben interpretarse con cautela, ya que con frecuencia son imprecisos. Además, como se expone a continuación, la importancia del tiempo dedicado al trabajo no puede estudiarse de forma aislada de las demás actividades realizadas por los niños.

¹² UCW (2007b).

¹³ UCW (2007c).

¹⁴ UCW (2007d).

¹⁵ UCW (2007e).



Notas: ^a Grupo de edad de 10 a 14 años; ^b Grupo de edad de 7 a 14 años; ^c Grupo de edad de 6 a 14 años.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

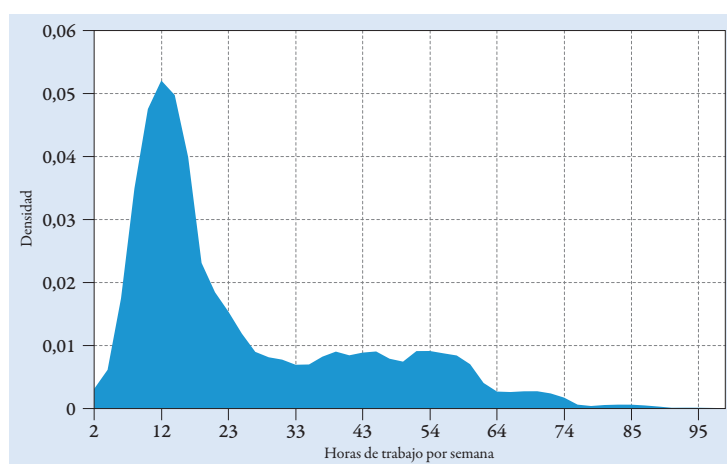
Figura 7.
Distribución de las horas de trabajo por semana, grupo de edad de 7 a 14 años (porcentaje)

58. Hay que tener en cuenta otras dos precauciones a la hora de interpretar los datos sobre las horas de trabajo. En primer lugar, estos datos sólo se refieren a la ocupación en la producción económica; muchos niños combinan la producción económica y las tareas domésticas, y en este grupo el total de tiempo asociado al trabajo es mucho más alto y no suele medirse. En segundo lugar, las cifras reflejan promedios y ocultan en muchos países a un gran número de niños en situación de trabajo infantil que trabajan durante largas horas cada semana. Este último punto se ilustra en la Figura 8 que presenta la distribución de los niños ocupados en la producción económica por horas de trabajo semanales en Bangladesh. Si bien la mayoría de niños trabajan cerca de 12 horas por semana (lo que corresponde al pico de la curva de distribución), muchos otros trabajan 40 horas o más por semana (representado a la extremidad de la curva de distribución).

59. Asimismo, las cifras globales relacionadas con las horas de trabajo ocultan diferencias importantes entre los niños que trabajan y también asisten a la escuela y los que no asisten. No es sorprendente que estos últimos trabajen muchas más horas que los primeros en todos los países (Figura 7). Además, la doble carga de la producción económica y la escolarización, o incluso la triple carga de la escolarización, la producción económica y las tareas domésticas, suele dejar a los niños que combinan el trabajo y la escolarización poco tiempo y energía para sus estudios, y prácticamente ningún tiempo para ejercer sus derechos a jugar, descansar y realizar actividades recreativas. Las exigencias del trabajo en esos niños reducen mucho las probabilidades de que puedan sacar el máximo provecho educativo de su tiempo en clase, e incrementan las probabilidades que abandonen la escuela prematuramente. Los costos educativos del trabajo infantil se examinan detenidamente en el Capítulo 4 del presente informe.

Figura 8.
Distribución de
los niños ocupados en
la producción económica
por horas de trabajo,
grupo de edad de 5 a
14 años, Bangladesh

Fuente: Cálculos del UCW basados
en los datos producidos por
la Encuesta anual sobre la población
activa en Bangladesh, 2005-2006.



2.3. Trabajo infantil peligroso

60. Una característica muy importante del trabajo infantil es su peligrosidad, aunque es muy difícil de medir. Los niños sometidos a formas peligrosas de empleo, tal como se definen en el Convenio núm. 182 de la OIT¹⁶ y el Convenio núm. 138¹⁷, integran uno de los subgrupos de niños en situación de trabajo infantil cuyos derechos y bienestar están más amenazados. En consecuencia, constituyen una prioridad política urgente. Ahora bien, ¿qué criterios deben utilizarse para medir el trabajo peligroso? Al respecto, el Convenio núm. 182 establece que los tipos de trabajo que es probable que dañen «la salud, la seguridad o la moralidad de los niños» deberán «ser determinados por la legislación nacional o por la autoridad competente, previa consulta con las organizaciones de empleadores y de trabajadores interesadas y tomando en consideración las normas internacionales en la materia...», y en particular, las directrices proporcionadas por la Recomendación núm. 190 de la OIT. En consecuencia, no hay una norma única para medir el trabajo peligroso que sea válida para todos los países.

61. El Cuadro 1 presenta estimaciones relativas a los niños de 5 a 17 años que realizan trabajos peligrosos. Las estimaciones se derivan de informes relativos a encuestas nacionales sobre el trabajo infantil, y se basan en las listas de ocupaciones, procesos, agentes y condiciones peligrosas comunes, tal como están definidas en la legislación nacional. Hay que tener presente que las estimaciones no son estrictamente comparables entre los países, y que las listas de trabajos peligrosos difieren de un país al otro. No obstante, el cuadro revela en términos absolutos un abultado número de niños que participan en trabajos peligrosos en la mayoría de países incluidos en el estudio.

62. Otra forma de evaluar la participación en trabajos peligrosos consiste en examinar más bien las condiciones del trabajo y no el sector laboral, de conformidad con la Recomendación

¹⁶ Según el Artículo 3 del Convenio núm. 182 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil, este comprende: *a)* todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; *b)* la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; *c)* la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes; y *d)* el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños. Las actividades a las que se hace referencia en el Artículo 3, *a)* a *c)* del Convenio núm. 182 comúnmente se denominan *formas incuestionablemente peores de trabajo infantil*. Las actividades cubiertas por el Artículo 3, *d)* se conocen comúnmente como *trabajo peligroso*.

¹⁷ Convenio núm. 138 de la OIT sobre la edad mínima de admisión al empleo.

Análisis temático 3.

Medición de las peores formas de trabajo infantil salvo el trabajo peligroso

En la mayoría de estimaciones sobre el trabajo infantil, los niños que están involucrados en las peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso^a no están representados o se contabilizan por separado. Esto se debe a que los instrumentos de encuesta de hogares utilizados en la medición del trabajo infantil no están bien adaptados para el análisis de este grupo. Por ejemplo, es muy poco probable que estas actividades moralmente indignas o legalmente prohibidas sean comunicadas al entrevistador por un miembro de la familia, aún cuando el niño en cuestión siga siendo miembro del hogar. Además, los niños concernidos no suelen pertenecer al hogar, ya sea porque se han fugado, han sido abandonados, han quedado huérfanos, han sido desplazados o incluso vendidos. Algunos de ellos están confinados por la fuerza en su lugar de trabajo, ocultos a los ojos de la sociedad. Es necesario elaborar nuevos instrumentos y método de encuesta que permitan obtener información sobre estos niños, y ayudar a promover políticas y programas capaces de restituir a esos los niños el acceso a sus derechos fundamentales.

Se han realizado considerables progresos en cuanto a la representación cualitativa de las peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso, en particular con respecto a la explotación sexual comercial infantil (ESCI) y el trabajo infantil en régimen de servidumbre, por medio de evaluaciones rápidas y otros métodos especializados de recopilación de información. En muchas de esas

actividades, el IPEC, en colaboración con interlocutores locales, ha marcado el camino^b.

Sin embargo, los progresos relativos al trazado de una imagen cuantitativa más precisa sobre las peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso han sido mucho más lentos, debido a las dificultades metodológicas y al carácter fluctuante y oculto de las poblaciones en cuestión. Muchos gobiernos se han comprometido a poner fin a estas formas graves de explotación infantil, pero los esfuerzos desplegados en este sentido se han visto frenados por la falta de información cuantitativa y sistemática sobre la magnitud y los parámetros de esta población de difícil acceso.

No obstante, con el apoyo del IPEC y del UCW, una investigación piloto está permitiendo avanzar en los esfuerzos por colmar esta brecha de información.

Una encuesta piloto con el apoyo del IPEC realizada en Bangladesh ha sido una de las primeras en su género en obtener información cuantitativa y representativa sobre el número de niños víctimas de la explotación sexual comercial infantil (ESCI) en el país. En primer lugar, se elaboró un marco de muestreo para los niños en ESCI basado en la división del país en seis estratos en función de la concentración de los niños en cuestión. Todos los prostíbulos conocidos constituían un estrato de la encuesta y se entrevistó a un total de 1.481 niños en situación

núm. 190 de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil¹⁸. Varias encuestas realizadas en el marco del programa SIMPOC permitieron recopilar información sobre las condiciones peligrosas a las que están expuestos los niños en el lugar de trabajo. Los resultados de las encuestas muestran en general niveles altos – e incluso alarmantemente altos – de exposición a condiciones peligrosas.

63. Las estadísticas de Malí y Zambia, presentadas en la Figura 9 *supra*, ilustran este punto. Más de 800.000 malíes de 5 a 14 años están expuestos al polvo, vapores y gases en su entorno de trabajo, más de 600.000 trabajan en condiciones de temperaturas extremas, más de 400.000

¹⁸ La Recomendación núm. 190 de la OIT establece que para determinar los tipos de trabajo peligroso, hay que tener en cuenta, entre otros, el trabajo realizado en las siguientes condiciones: *a*) los trabajos en que el niño queda expuesto a abusos de orden físico, psicológico o sexual; *b*) los trabajos que se realizan bajo tierra, bajo el agua, en alturas peligrosas o en espacios cerrados; *c*) los trabajos que se realizan con maquinaria, equipos y herramientas peligrosos, o que conllevan la manipulación o el transporte manual de cargas pesadas; *d*) los trabajos realizados en un medio insalubre en el que los niños estén expuestos, por ejemplo, a sustancias, agentes o procesos peligrosos, o bien a temperaturas o niveles de ruido o de vibraciones que sean perjudiciales para la salud; y *e*) los trabajos que implican condiciones especialmente difíciles, como los horarios prolongados o nocturnos, o los trabajos que retienen injustificadamente al niño en los locales del empleador.

de explotación sexual comercial infantil. La encuesta abarcó a todos los prostíbulos, las ciudades con una población superior de más de 100.000 habitantes, pueblos y sedes de distritos, así como a una muestra de las sedes locales. Tras la aplicación de pesos de muestreo, la encuesta arrojó estimaciones sobre el total de niños en ESCI en el país por estrato y por categoría^c. El IPEC incluyó preguntas específicas en las encuestas de hogares destinadas a identificar a los niños que trabajan y son víctimas de trata infantil en Benin (2008), Côte d'Ivoire (2005 y 2008) y Madagascar (2008)^d.

El Programa UCW ha participado activamente en la elaboración y puesta a prueba de métodos de medición de los niños que viven o trabajan en la calle, una situación que expone a los niños a diversas de las peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso. El alza de la tasa de urbanización está aumentando la importancia de este grupo y el consiguiente interés político del que es objeto.

Los esfuerzos del UCW se han centrado en la elaboración de una herramienta de investigación reproducible destinada a obtener información de base, tanto cuantitativa como cualitativa sobre los niños de la calle, que es esencial para la formulación y focalización de las políticas de intervención.

Los niños de la calle son un ejemplo de lo que los estadísticos denominan población «rara» y «fluctuante». Se trata de una población «rara» en el sentido estadístico ya que constituye una pequeña parte de la población total de niños. Pero también es «fluctuante» porque es difícil de observar. El instrumento de investigación utilizado comprende dos técnicas de muestreo para recopilar información sobre esta población rara y fluctuante: el procedimiento de

muestreo de captura-recaptura (CR), que permite estimar la magnitud del grupo de niños meta, y el muestreo dirigido por los entrevistados (RDS) que ofrece una caracterización de la población de niños mendigos.

La estimación por CR está basada en dos recuentos de la población meta en lugares específicos, y en la comparación de las listas derivadas de los dos registros. El método RDS está basado en una estructura de doble incentivo, según la cual se recompensa a los entrevistados por su participación y por guiar hacia nuevas personas que entrevistar. Como tal, el último método también permite llegar a la red social que vincula a la población de niños de la calle. En conjunto, los dos métodos permiten obtener una imagen cuantitativa y cualitativa de la población de niños de la calle.

Hasta la fecha, la herramienta de investigación ha demostrado su eficacia en Dakar^e y el Cairo^f, y se está examinando la posibilidad de aplicarla en otras localidades.

^a Las actividades mencionadas en el Artículo 3 a) a c) del Convenio Núm. 182 se denominan comúnmente «peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso». Estas actividades son: a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas, y c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes. ^b Para obtener un examen detallado y la bibliografía, véase IPEC (2010), disponible próximamente. ^c OIT y la Oficina de estadísticas de Bangladesh (2009). ^d El detalle de la metodología, los cuestionarios y los resultados de la encuesta están disponibles en: www.ilo.org/ipec. ^e UCW (2007a). ^f UCW y AUDI, disponible próximamente.

utilizan herramientas peligrosas, y muchos otros miles están expuestos a otros peligros, tales como el ruido excesivo, las sustancias químicas y la radiación – todo ello sin que tengan conocimiento de las consecuencias inmediatas y a largo plazo para su salud y seguridad. Los mismos altos niveles absolutos de exposición a peligros en el lugar de trabajo se observan en los niños en situación de trabajo infantil en Zambia. No se ilustra en las figuras, pero es particularmente preocupante, el hecho de que los niños pequeños no estarían menos expuestos a las condiciones de trabajo peligroso que sus pares mayores.

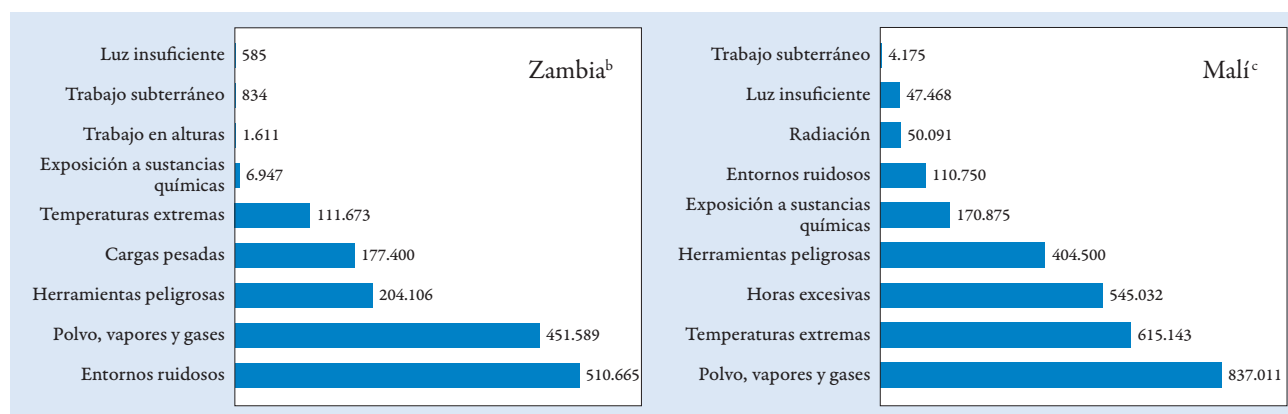
2.4. Imagen dinámica

64. La cuestión de mayor interés a los efectos de la acción política, que no está representada en la imagen estática, es la evolución de la ocupación infantil en la producción económica observada en los países, es decir, si el porcentaje de niños que trabajan aumentó o disminuyó a lo largo del tiempo. Las limitaciones y problemas de comparabilidad de los datos permiten presentar únicamente las tendencias de la ocupación infantil en la producción económica de sólo 27 de los países incluidos en la base de datos de encuestas del UCW. Nuevas rondas de los

Cuadro 1. Estimaciones del número de niños en trabajos peligrosos con arreglo a la legislación nacional, grupo de edad de 5 a 17 años, por país

Región	País	Número de niños en trabajos peligrosos	Fuente de la encuesta
África Subsahariana	Benin	460.000	SIMPOC 2008
	Burkina Faso	1.447.000	SIMPOC 2006
	Camerún	267.000	SIMPOC 2007
	Madagascar	438.000	SIMPOC 2008
	Mali	1.608.000	SIMPOC 2005
	Rwanda	66.000	SIMPOC 2008
	Senegal	401.000	SIMPOC 2005
América Latina	Brasil	2.227.267	SIMPOC 2001
	Ecuador	465.203	SIMPOC 2006
	El Salvador	18.673	Censo de Matrícula, 2004
	Panamá	44.859	ETI 2008, INEC/CGR
	Perú	2.336.000	SIMPOC 2007
Asia	Azerbaiyán	105.732	SIMPOC 2005
	Bangladesh	1.291.000	SIMPOC 2002–2003
	Filipinas	2.388.000	SIMPOC 2001

Fuente: Informes relativos a las encuestas nacionales sobre trabajo infantil.



Notas: ^a Los encuestados pudieron identificar más de una categoría; ^b Los resultados se refieren a los niños ocupados en la producción económica de 5 a 17 años de edad; ^c Los resultados se refieren a los niños ocupados en la producción económica de 5 a 14 años de edad.

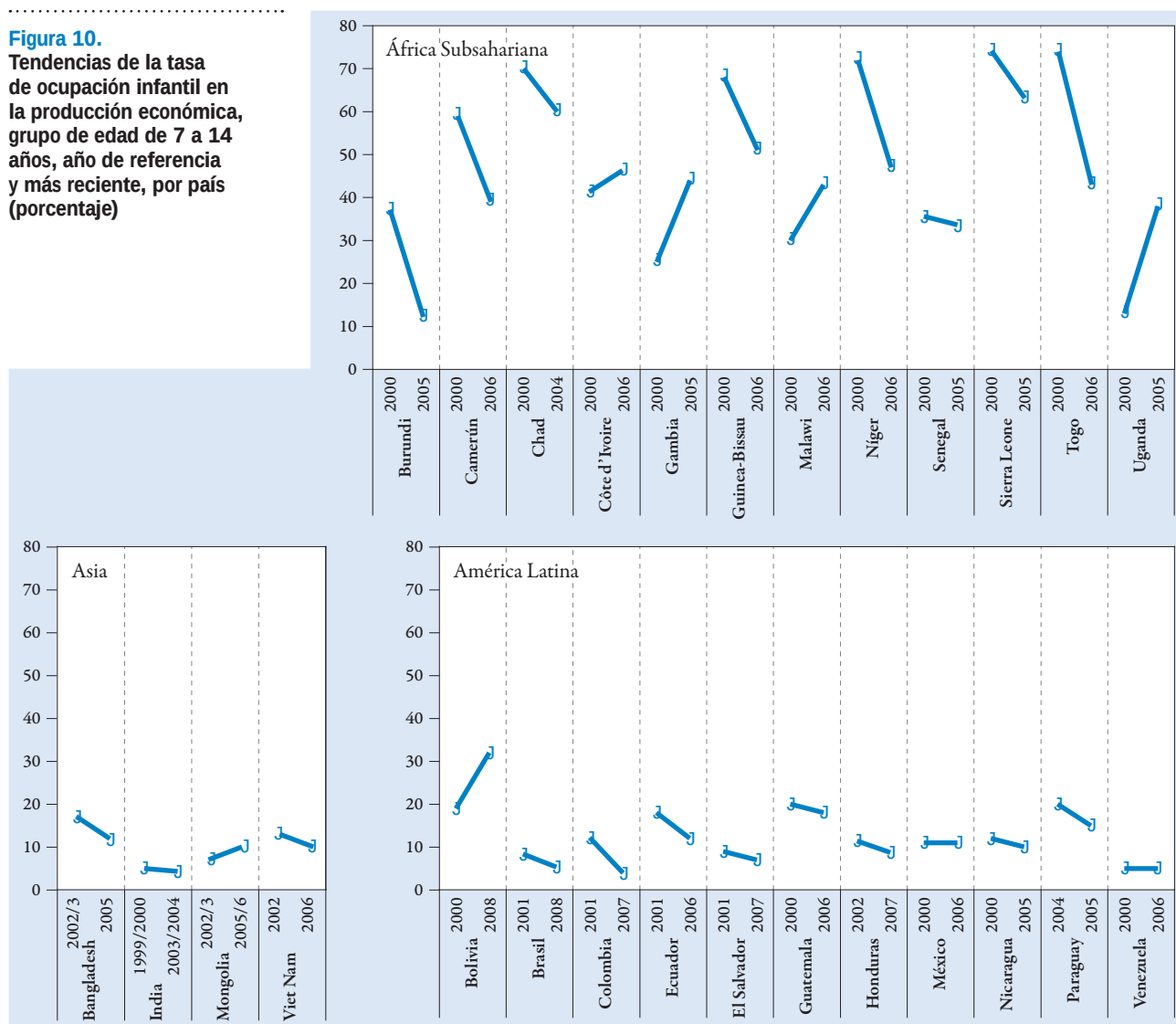
Fuente: Cálculos del UCW basados en la Encuesta sobre la población activa de 2005 en Zambia y la Encuesta Nacional sobre trabajo infantil en Malí, 2005.

Figura 9. Número de niños expuestos a peligros específicos en el trabajo^a, Zambia y Malí

principales programas de encuestas que ofrecen información sobre el trabajo infantil, así como mejores sistemas nacionales de seguimiento, permitirán realizar una evaluación más completa de las tendencias nacionales del trabajo infantil en los próximos años.

65. Los datos de los 27 países, presentados en la Figura 10, ofrecen una imagen general pero en ningún caso las tendencias mundiales. El porcentaje de niños ocupados en la producción económica disminuyó en 8 de los 11 países de la región de América Latina y el Caribe, y en todos los países de Asia, excepto en la escasamente poblada Mongolia. En la región del África Subsahariana la ocupación infantil en la producción económica disminuyó en ocho países pero aumentó en cuatro otros. El Cuadro 2 presenta la evolución de este tipo de ocupación infantil en términos absolutos en un subconjunto más pequeño de países sobre los que es posible extraer estas estimaciones. Esos datos sirven para poner de relieve la magnitud del desafío pendiente que plantea la ocupación infantil en la producción económica.

Figura 10.
Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país (porcentaje)



Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

66. También convendría recordar que las cifras presentadas arriba son anteriores a la crisis mundial que se inició en 2008. Aunque es demasiado pronto para evaluar el impacto de la crisis, la teoría y la experiencia pasada sugieren que este fenómeno podría frenar los progresos en la lucha contra el trabajo infantil en varios sentidos. La actual crisis económica y financiera mundial podría revertir las tendencias positivas observadas en varios países y agravar aún más el problema en regiones como el África Subsahariana, en la que el fenómeno del trabajo infantil ha sido particularmente persistente. En conjunto, la disminución de los niveles de vida, las mayores dificultades para obtener préstamos y la merma de las remesas que envían los miembros de la familia radicados en el extranjero podrían obligar a los hogares más vulnerables a enviar a sus hijos a trabajar durante la crisis para que ayuden a llegar a final de mes. Asimismo, la reducción del gasto público y un recorte de los flujos de ayuda internacionales podrían limitar las redes de protección social y amenazar el presupuesto de la educación pública, y al tiempo acrecentar la dependencia de las familias respecto al trabajo de sus hijos para la supervivencia del hogar. La «informalización» de la economía, que suele venir aparejada a la turbulencia económica, es otro factor que favorece la ocupación infantil en la producción económica, ya que en la economía informal no hay muchos controles y hay menos necesidad

Cuadro 2. Número de niños ocupados en la producción económica, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país

Región	País	Año de referencia	Nº	Fuente de la encuesta	Año más reciente	Nº	Fuente de la encuesta
Asia	Bangladesh	2002-03	4.512.000	SIMPOC	2005-2006	3.551.000	LFS
	India	1999-2000	9.627.000	NSSO	2004-2005	7.494.000	NSSO
	Mongolia	2002-03	30.000	NCLS	2005-2006	37.000	LFS
	Viet Nam	2002	1.235.000	VLSS	2006	928.000	VLSS
América Latina	Bolivia	2000	317.000	ECH	2008	586.000	ECH
	Brasil	2001	2.197.000	PNAD	2008	1.443.000	PNAD
	Colombia	2001	850.000	SIMPOC	2007	275.000	GEIH
	Ecuador	2001	431.000	SIMPOC	2006	353.000	SIMPOC
	El Salvador	2001	107.000	EHPM	2007	81.000	EHPM
	Guatemala	2000	507.000	LSMS	2006	528.000	MECOVI
	Honduras	2002	169.000	SIMPOC	2007	151.000	SIMPOC
	México***	2000	790.000	ENIGH	2006	778.000	ENIGH
	Nicaragua	2000	138.000	SIMPOC	2005	108.000	EMNV
	Paraguay*	2004	141.000	EPH	2005	113.000	EPH
	Venezuela*	2000	128.000	EHM	2005	148.000	EHM
África Subsahariana	Burundi	2000	622.000	MICS-2	2005	186.000	MICS-3
	Camerún	2000	2.190.000	MICS-2	2006	710.000	MICS-3
	Chad	2000	1.305.000	MICS-2	2004	1.410.000	DHS
	Côte d'Ivoire	2000	1.618.000	MICS-2	2006	1.914.000	MICS-3
	Gambia	2000	79.000	MICS-2	2006	166.000	MICS-3
	Guinea-Bissau	2000	198.000	MICS-2	2006	158.000	MICS-3
	Malawi	2000	703.000	MICS-2	2006	1.276.000	MICS-3
	Níger	2000	1.755.000	MICS-2	2006	1.640.000	DHS
	Senegal	2000	739.000	MICS-2	2005	734.000	DHS
	Sierra Leona	2000	819.000	MICS-2	2005	777.000	MICS-3
	Togo	2000	814.000	MICS-2	2006	586.000	MICS-3
	Uganda**	2002-03	885.000	UNHS	2005-2006	2.455.000	UNHS

Nota: * Grupo de edad de 9 a 17 años; ** La UNHS 2002/2003 se administró en todas las regiones del país, excepto en Pader. Algunas partes de los distritos de Kitgum y Gulu tampoco fueron cubiertas debido a las condiciones de inseguridad; *** Grupo de edad de 12 a 14 años.

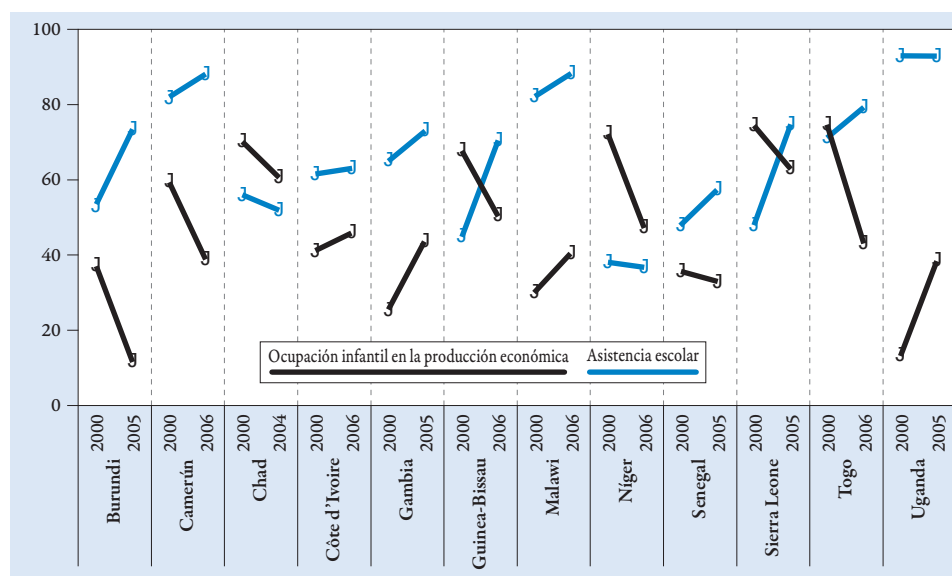


Figura 11. Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región del África Subsahariana (porcentaje)

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

de mano de obra calificada. El impacto de la crisis económica y las posibles respuestas políticas se examinan detenidamente en el Análisis temático 4.

Progresos en el África Subsahariana

67. El África Subsahariana es la región que registra progresos más lentos en la lucha contra el trabajo infantil, y en la que debería focalizarse más la atención mundial de cara a 2016. Como se explica más arriba, en la primera mitad de la década actual los progresos observados en el África Subsahariana han sido dispares. Por un lado, en países como Burundi, Camerún y Togo, la ocupación infantil en la producción económica disminuyó considerablemente. En el otro extremo, en Gambia, Malawi y Uganda se registró un aumento relativamente apreciable del porcentaje de niños ocupados en la producción económica. Pero cabe mencionar que no se dispone de datos sobre las tendencias en los demás países del África Subsahariana y, por lo tanto, hay que tener cautela a la hora de generalizar este análisis a toda la región del África Subsahariana.

68. Como es lógico suponer, los esfuerzos centrados en retirar a los niños de la producción económica en la región del África Subsahariana están estrechamente vinculados con el fomento de la escolarización. ¿Qué variaciones se observan en las tasas de asistencia escolar a lo largo del tiempo en los países estudiados? Y, ¿se han traducido los progresos en la lucha contra el trabajo infantil en un avance similar en la extensión de la escolarización? Estas consideraciones se ilustran en detalle en la Figura 11, que presenta las estimaciones de la asistencia escolar durante la primera mitad de la década actual. La figura muestra que la asistencia escolar en general aumentó salvo en dos países. Un desglose de la evolución de la asistencia escolar por sexo muestra una convergencia entre la tasa de asistencia escolar de los niños y la de las niñas en varios países; en cambio, en ninguno aumentó la diferencia por sexo durante el período estudiado de dos años (Figura 12). No obstante, se mantiene alto el porcentaje de niños que a lo largo del tiempo siguen trabajando, sin asistir a la escuela y, en varios países, los objetivos definidos en términos de Educación para todos (EPT) probablemente no se logren.

69. Cabe mencionar que en los países en los que aumentó la tasa de ocupación infantil en la producción económica en los niños de 7 y 14 años de edad (a saber, Côte d'Ivoire, Gambia, Malawi y Uganda), la asistencia escolar también subió o al menos permaneció constante, indicando que más niños combinaban la producción económica y la escolarización. Naturalmente, esta situación no indica que el trabajo favorezca la educación, ya que como resultado de las exigencias del trabajo normalmente los niños tienen menos tiempo y energía que consagrar a sus estudios, abandonan la escuela prematuramente y, en general, alcanzan niveles más bajos de aprendizaje con respecto a sus pares que no trabajan.

70. La Figure 13 ilustra en detalle la evolución de la distribución del tiempo de los niños entre el trabajo y la escuela. Muestra que en los tres países en los que se observó un mayor crecimiento de la ocupación infantil en la producción económica (a saber, Gambia, Malawi y Uganda), el aumento se limitó principalmente a los niños que trabajan y asisten a la escuela. Por otra parte, el porcentaje de niños que sólo trabajan varió poco durante la primera mitad de la década en los tres países. Este patrón fue muy pronunciado en Uganda, donde el porcentaje de niños que combinan la escuela y el trabajo más que se triplicó entre el 2000 y el 2006, mientras que el porcentaje de niños que trabajan y no van a la escuela permaneció estable. Por consiguiente, las familias confrontadas a la necesidad de enviar a trabajar a sus hijos trataron de mantenerlos escolarizados, o bien enviaron a sus niños a la escuela sin retirarlos por completo del trabajo limitando, en cierta medida, las consecuencias para la educación del hecho de empezar a trabajar a temprana edad.

71. El grupo de niños que sólo trabajan disminuyó en la mayoría de países en los que se observó un declive global del trabajo infantil, lo que significa que los niños que permanecieron

Análisis temático 4.

Progresos en la lucha contra el trabajo infantil en el contexto de la crisis económica mundial^a

Las estadísticas sobre el trabajo infantil presentadas en este informe revelan un importante avance en la lucha contra el trabajo infantil en la mayoría de regiones. Pero estas cifras son anteriores a la actual crisis financiera mundial. Esta crisis podría revertir las tendencias positivas observadas en varios países y agravar el problema en ciertas regiones donde el fenómeno del trabajo infantil tiene particular incidencia.

¿Cómo podría la crisis repercutir en el trabajo infantil?

Varios aspectos de la crisis económica podrían influir en las decisiones de los hogares respecto a la escolarización o el trabajo de sus hijos.

a) Disminución (o menor aumento) del nivel de vida: La disminución del nivel de vida (o el declive del crecimiento económico) podría forzar a los hogares a enviar a sus niños a trabajar o a retirarlos de la escuela, o ambos, para reducir los costos o complementar los ingresos del hogar. Sin embargo, el empeoramiento de las condiciones del mercado laboral, tanto en términos de disminución de los salarios reales (o de menores ingresos procedentes de las actividades económicas de la familia^a, o de menos oportunidades de empleo, o ambos, podrían llevar a una reducción de los beneficios obtenidos con el trabajo, e inducir a los hogares a mantener a los niños en la escuela.

Los hechos observados indican que la crisis económica probablemente producirá un aumento del trabajo infantil en los países de bajos ingresos, en particular en los hogares más pobres^b. En los países de medianos ingresos, al parecer el impacto de la disminución del nivel de vida se compensa con la disminución de las oportunidades de empleo^c. Los resultados empíricos del análisis comparativo entre países^d y el examen de los hechos^e confirman estas predicciones respecto a los países de medianos y bajos ingresos. La información disponible revela que el impacto de la crisis dependerá de las características individuales del país y, en particular de las respuestas políticas.

b) Acceso a los mercados de crédito: El acceso al crédito es un factor determinante en las decisiones de los hogares de enviar a sus hijos a trabajar, ya que un mercado crediticio

que funciona bien permite que los hogares inviertan en la educación de sus hijos independientemente de sus recursos. Esta posibilidad naturalmente desaparece cuando existen restricciones de acceso al crédito. Además, es menos probable que los hogares con fácil acceso al crédito recurran al trabajo de sus hijos en caso de dificultades financieras^f. Dada la importancia crucial del acceso al crédito en la decisión de que el niño trabaje, la disminución del crédito, especialmente en los hogares pobres, puede producir un aumento considerable del trabajo infantil. La crisis actual se caracteriza no sólo por el declive de la tasa de crecimiento de las economías, sino también por una disminución sustancial de los flujos de crédito^g.

c) Migración y flujos de remesas: El impacto de la crisis sobre la migración puede repercutir en el trabajo infantil en dos aspectos. El primero se refiere a la disminución de las remesas procedentes de los migrantes internacionales, y el segundo se relaciona principalmente con el regreso de los migrantes a sus zonas de origen (en su mayoría rurales), o también a la ausencia de emigración, por la pérdida de atractivo de los mercados laborales urbanos.

Las remesas pueden promover la inversión en la escolarización y disminuir la participación de los niños en la población activa^h. En respuesta a las crisis económicas, las redes sociales ofrecen estrategias de diversificación de ingresos y mecanismos alternativos de compensación para mantener el consumo mediante las remesas.

A menudo, las crisis también repercuten en los flujos migratorios, ya que muchos migrantes deben volver a su país o zona de origen. Este retorno de la migración podría tener una incidencia directa sobre los niños y adolescentes, ya que muchos migrantes, en particular los migrantes internos, suelen desplazarse con sus familias. Los migrantes que vuelven del extranjero, o de las zonas urbanas a las zonas rurales es muy probable que participen en empresas familiares, en especial en la agriculturaⁱ, que es un sector en el que se recurre mucho al trabajo infantil.

d) Transferencias públicas y flujos de ayuda internacionales: Cuando la crisis empieza a golpear, con la consiguiente caída de los ingresos fiscales, los gobiernos pueden verse presionados a suprimir (o reducir el incremento) del gasto 

público. Durante los períodos de contracción fiscal, los gastos sociales o la educación, o ambos, suelen ser los más afectados^j. En este contexto, los Estados y los donantes deberán tener en cuenta el interés superior del niño y ajustar el gasto público con el fin de asegurar un paquete mínimo de servicios básicos para minimizar los efectos adversos sobre los niños, y reducir así la necesidad de recurrir al trabajo infantil para compensar las pérdidas de ingresos del hogar.

e) Incremento en el sector económico informal: El análisis de los mercados laborales revela que las actividades informales pueden multiplicarse como resultado de las turbulencias económicas. El empleo informal puede amortiguar el choque económico cuando las personas pierden sus empleos en el sector formal y necesitan encontrar nuevas posibilidades de trabajo. Además, las economías que entran en una fase de recesión pueden reorientarse del sector de exportación al sector no comercial, y propiciar así la expansión del sector informal^k. Como está demostrado, el trabajo infantil predomina en el sector informal en actividades en el que es más fácil encontrar un empleo. El nivel de tecnología alcanzado en este sector permite utilizar fácilmente a los niños en trabajos no calificados.

Respuestas políticas a la crisis

La eficacia de la respuesta política será crucial para atenuar los efectos adversos de la crisis económica sobre el trabajo infantil. A la luz del análisis anterior, tres estrategias políticas parecen particularmente importantes: la inversión en el capital humano; la protección social; y el acceso al crédito. Cada una de estas estrategias se examina brevemente a continuación.

a) Proteger y aumentar la inversión pública en la educación: La inversión en la educación debe convertirse en el eje del programa de lucha contra la crisis económica. Durante el período de contracción económica, se deben mantener los esfuerzos para frenar el flujo hacia el trabajo de niños en edad escolar, mediante la mejora y la ampliación de la escolarización, de manera que las familias tengan la oportunidad de invertir en la educación de sus hijos y que valga la pena hacerlo. Las medidas públicas encaminadas a eliminar el costo directo de la educación y disminuir el costo indirecto de la escolarización, ampliar el acceso a la escuela y mejorar la calidad de la enseñanza cobrarán más importancia que nunca.

b) Establecer y fortalecer las redes de seguridad y los sistemas de protección social: La crisis económica plantea riesgos reales respecto a la reducción futura de la pobreza y expone

a los hogares pobres y vulnerables a la posibilidad de posibles pérdidas sustanciales de bienestar social^l. En este contexto, tienen particular importancia las políticas de protección social encaminadas a mejorar la capacidad de los hogares para hacer frente a las crisis económicas y superar las limitaciones de su presupuesto actual^m.

En varios países, en los que las redes de seguridad son deficientes, muchos de estos elementos están presentes pero están mal coordinados y son fragmentarios. Será necesario revisar estas políticas y diseñar programas de seguridad social integrales, compatibles con incentivos y sostenibles.

c) Mejorar el acceso de los hogares vulnerables al crédito: El acceso al crédito es esencial para que los hogares pobres puedan invertir en la educación de sus hijos y reducir así su participación en la producción económica. La actual crisis financiera mundial está revelando la necesidad de que los países en desarrollo establezcan un marco de regulación, seguimiento y gestión de la crisis, y logren el objetivo de eficiencia del sector bancario. La necesidad de reformar el sistema de crédito formal ofrece una oportunidad única para establecer mecanismos que garanticen que los hogares pobres también tengan acceso al crédito y puedan invertir en el capital humano de sus hijos. Las instituciones internacionales podrían por ejemplo, contribuir a respaldar la financiación de préstamos que permitan a los hogares pobres invertir en la educación de sus hijos. Estos préstamos, asociados con un sistema de incentivos apropiado, podrían arrojar bajas tasas de pérdida y, por ende, no requerir de primas de alto riesgo.

Las instituciones de microfinanciación se encuentran ahora ante un panorama financiero en constante evolución, que ofrece menos ofertas de financiación y carece de mecanismos de financiación estructurados. Estas instituciones necesitarán «reevaluar sus objetivos de crecimiento en relación con estrategias de financiación y liquidez, asegurando el mantenimiento de una sólida estructura de capital y firmes medidas de liquidez»ⁿ.

^a Koseleci y Rosati (2009). ^b Guarcello, Mealli y Rosati (2009); Guarcello, Kovrova y Rosati (2008); Beegle, Dehejia, y Gatti (2003); Rucci (2003); Blanco y Valdivia (2006). ^c Duryea y Arends-Kuenning (2003); Schady (2002). ^d Flug, Spilimbergo y Wachtenheim (1998). ^e Ferreira y Schady (2008). ^f Jacoby y Skoufias (1997); Dehejia y Gatti (2002); Beegle, Dehejia y Gatti (2003); Guarcello, Mealli y Rosati (2009). ^g Instituto de Financiación Internacional (2008). ^h Acosta (2006); Mansuri (2006); Cox-Edwards y Ureta (2003); Hanson y Woodruff (2003). ⁱ Fallon y Lucas (2002). ^j Knowles, Pernia y Racelis (1999). ^k OCDE (2009); Banco Mundial (1995). ^l Banco Mundial (2009a). ^m Banco Mundial (2009c). ⁿ Standard y Poor's (2008).

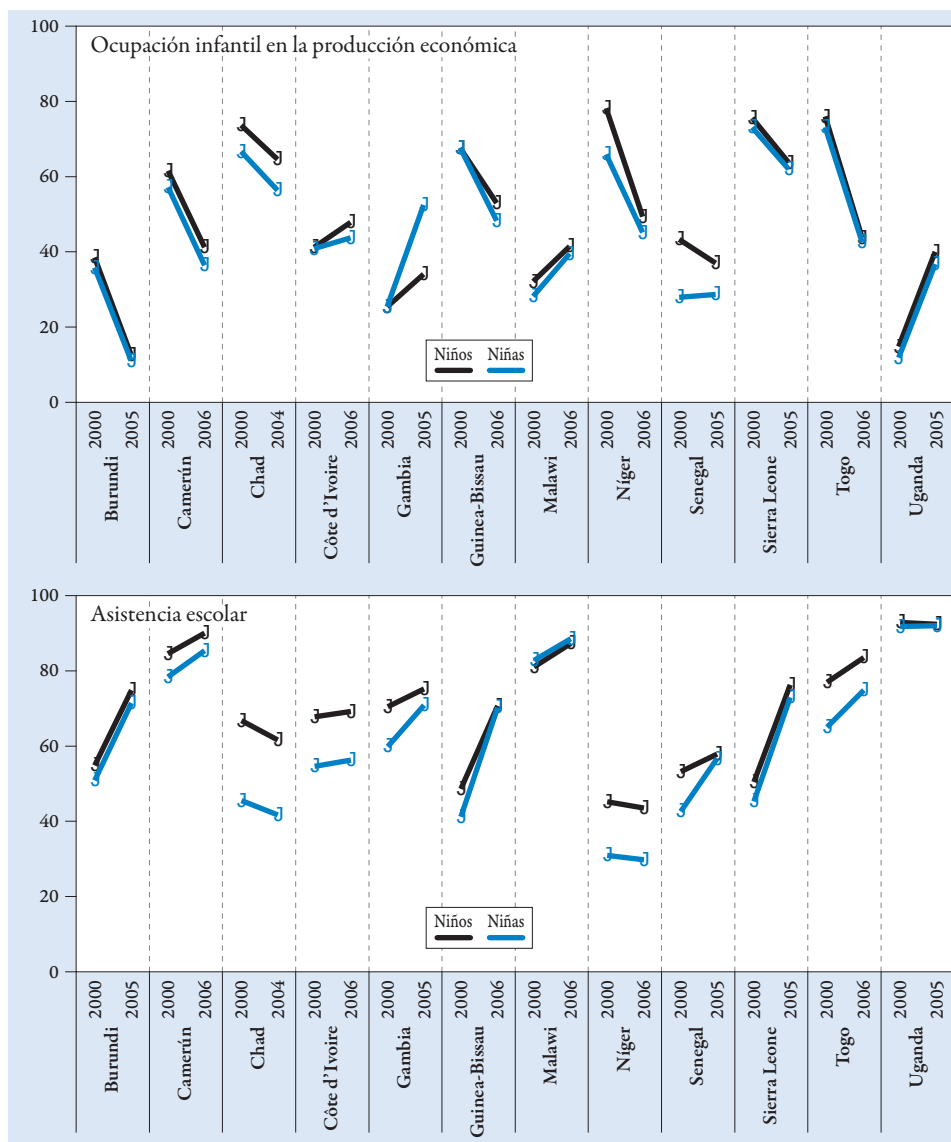


Figura 12.

Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por sexo y país, región del África Subsahariana (porcentaje)

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

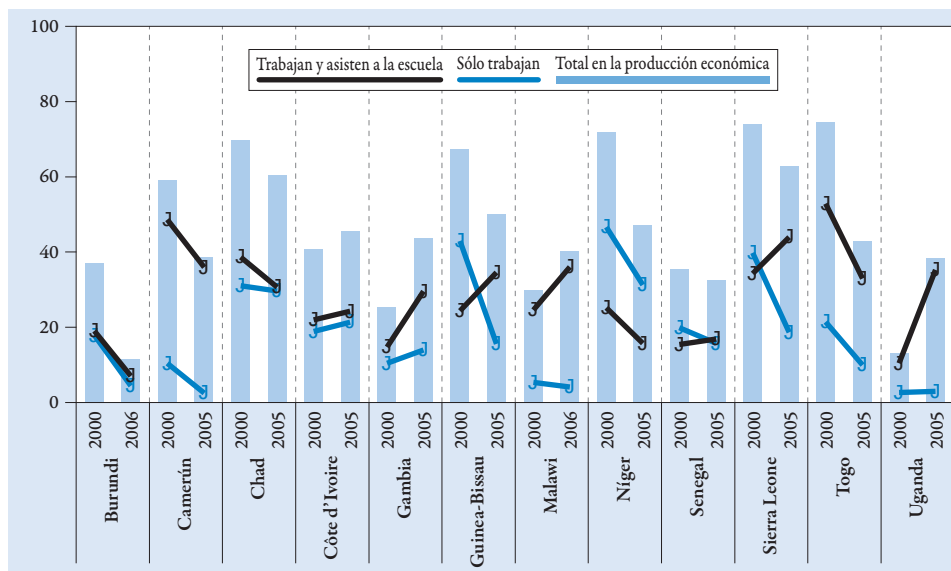


Figura 13.

Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por asistencia o no a la escuela, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región del África Subsahariana (porcentaje)

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

en situación de trabajo infantil con toda probabilidad asistían más a la escuela en 2005 que en 2000. En tres países – Guinea-Bissau, Sierra Leona y Senegal – la disminución global del trabajo infantil en realidad ocultó un incremento del porcentaje de niños que combinan el trabajo y la escuela. Estos datos indican que el porcentaje de niños cuyas perspectivas futuras podrían verse más afectadas por el trabajo infantil – a saber, los que tienen que sacrificar por completo la educación para trabajar – está disminuyendo más rápido.

72. En suma, en los países estudiados el porcentaje de niños que sólo trabajan sigue siendo alto, pero ha disminuido durante el período estudiado. En la mayoría de países el porcentaje de niños que trabajan y asisten a la escuela disminuyó, pero se observa una tendencia preocupante a la alza en algunos de ellos.

73. No se puede comprender a cabalidad los patrones de trabajo infantil y escolarización en el África Subsahariana sin examinar su vinculación con la crisis de orfandad que se vive en la región. Los huérfanos como consecuencia del sida representan cerca de 12 millones de niños¹⁹, y por cada niño que queda huérfano por el sida, otro cuida de un familiar enfermo, pudiendo así verse involucrado en tareas domésticas peligrosas o de algún modo afectado por la enfermedad. Tras la pérdida de los padres, los niños podrían carecer de cuidados de sustitución o que los que reciben sean inadecuados, originando un gran aumento de las tasas de vulnerabilidad. Además, la pérdida de una verdadera estructura familiar suele volverlos invisibles en las encuestas de hogares. En los países del África Subsahariana, los resultados de las investigaciones indican que el hecho de quedar huérfanos suele reducir las probabilidades de que el niño asista a la escuela, y aumenta su riesgo de exposición a las penurias del trabajo (véase Análisis temático 5).

Progresos en América Latina

74. Los datos disponibles también permiten evaluar las tendencias en 10 países de la región de América Latina. Sin embargo, también en este caso los países estudiados sólo representan un subconjunto, y hay que mostrar cautela a la hora de generalizar el análisis a la toda la región. Los niveles de ocupación infantil en la producción económica, que en la mayoría de países son más bien bajos, disminuyeron aún más en la primera mitad de la década en siete de los 10 países estudiados. Sin embargo, también observamos fluctuaciones (véase Figura 14 y Figura 15) que indican que el ritmo podría aminorarse considerablemente e incluso revertirse. Estos resultados se refieren tanto a las niñas como a los niños (Figura 15).

75. Los mejores resultados se observaron en el Ecuador, en donde la ocupación infantil en la producción económica bajó en cerca de cuatro puntos porcentuales, mientras que en otros lugares fue menor. En Venezuela, cuya tasa de participación infantil en la producción económica era de sólo 5 por ciento en 2000, se pudo mantener este bajo nivel pero no reducirlo más. En México, el porcentaje de niños que trabajan también permaneció aparentemente estable, aunque sólo se dispone de datos comparables relativos a los niños de 12 a 14 años. La Figura 16 indica que si bien bajó el porcentaje de niños que sólo trabajan, el de niños que trabajan y estudian aumentó. En los 10 países de América Latina estudiados se registraron progresos en términos de asistencia escolar. En los países que más rezagados estaban en 2000 – Bolivia y Guatemala – se observaron los mayores progresos, acortando así la diferencia en la asistencia escolar respecto a los demás países de la región.

76. ¿Cuál es el origen de los declives globales en los países de América Latina que registraron progresos? Nuevamente, los patrones difieren de un país a otro. En Bolivia, Guatemala y México se registró un amplio incremento en el porcentaje de niños que trabajan y asisten a la escuela asociado con una disminución del porcentaje de niños ocupados en la producción

¹⁹ ONUSIDA, UNICEF y OMS (2008).

Análisis temático 5.

Trabajo infantil, VIH/sida y la crisis de orfandad en África

La mayoría de personas infectadas con VIH/sida son trabajadores de 15 a 49 años de edad^a. Las repercusiones sobre los medios de subsistencia rurales, los sistemas agrícolas y la seguridad alimentaria son particularmente graves. El alza de las tasas de mortalidad y el declive de la esperanza de vida reflejan la pérdida de transferencia intergeneracional de competencias, así como de los medios de subsistencia y las capacidades de producción rurales.

En el año 2010, se espera una reducción del 9 por ciento del total de la población activa del África Subsahariana como consecuencia del VIH/sida, y este porcentaje podría llegar a ser de hasta el 20 por ciento en los países más afectados. En 2015, las pérdidas podrían alcanzar el 12 por ciento globalmente, reduciendo la oferta laboral en un 30 a 40 por ciento en los países en los que se registra la mayor incidencia^b.

El aumento del número de huérfanos por el VIH/sida en el África está menoscabando abrumadoramente la capacidad de las familias, comunidades, sociedades civiles y los gobiernos para garantizar la seguridad y el bienestar de los huérfanos. En Kenia, 10.000 niños por mes quedan huérfanos a causa del VIH/sida; en Zambia y Uganda, 20 por ciento de todos los niños son huérfanos, y la mayoría como consecuencia directa del VIH/sida.

Hay muy pocos trabajos de investigación que ayuden a comprender los vínculos concretos entre el VIH/sida, la orfandad y el trabajo infantil. Ahora bien, es esencial entender estos vínculos para movilizar y orientar la acción política respecto a la orfandad. Según una evaluación rápida de la OIT realizada en Zambia en 2007, el VIH/sida incrementaba el trabajo infantil entre el 23 y el 30 por ciento, mientras una evaluación similar en Uganda en 2004 reveló que el 95 por ciento de los niños que viven en hogares afectados por el VIH/sida participaban de algún modo en la producción económica^c.

Un reciente estudio del UCW destinado a esclarecer los vínculos entre la pérdida de los padres por causa del VIH/sida, por un lado, y el trabajo infantil y la escolarización, por el otro, se basó en los datos de encuestas de hogares representativas a escala nacional realizadas en 10 países del África Subsahariana^d.

Los resultados del estudio indican que, en general, quedarse huérfano disminuye las probabilidades de que el niño asista a la escuela y aumente la posibilidad de que quede expuesto a las penurias del trabajo. La magnitud y la importancia de estos efectos varía considerablemente entre los 10 países. Los huérfanos de ambos padres parecen ser especialmente vulnerables a la pérdida de

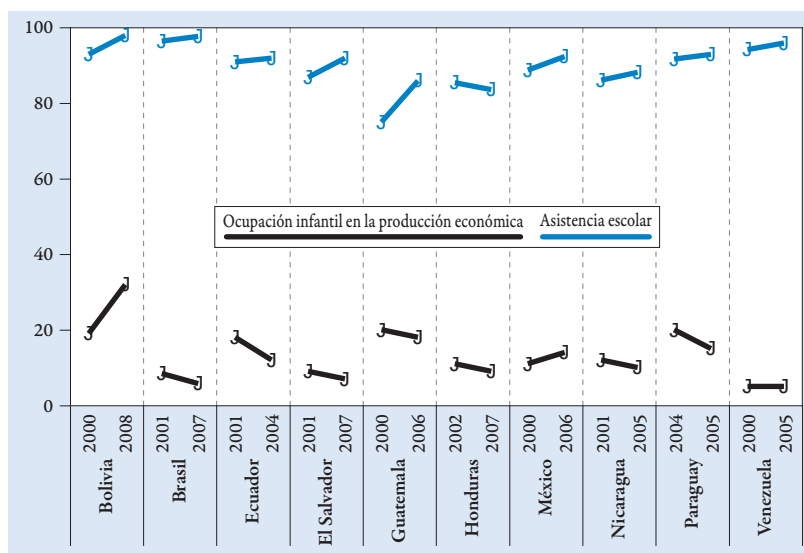


Figura 14.
Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años^a, año de referencia y más reciente, por país, región de América Latina (porcentaje)

Nota: ^a Salvo Paraguay y Venezuela, en los que el grupo de edad es de 10 a 14 años, y México, en el que el grupo de edad es de 12 a 14 años.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

la escolarización y la exposición al trabajo en los 10 países, destacando la importancia de la distinción entre los huérfanos simples y los huérfanos de ambos padres a los fines de la formulación de respuestas políticas.

Los resultados del estudio efectuado por el UCW indican que la pérdida de los padres repercute en particular sobre las posibilidades del niño de asistir a la escuela. En muchos casos la magnitud del impacto es bastante considerable. En Gambia, el hecho de ser huérfanos de ambos padres disminuye la probabilidad de la asistencia escolar a tiempo completo en 21 puntos porcentuales, en Burundi en 14 puntos porcentuales, y en Angola, Côte d'Ivoire y Kenya en cerca de 10 puntos porcentuales. La magnitud del impacto de la pérdida de un solo padre sobre la escolarización es menor, pero es lo suficientemente importante para ser objeto de preocupación.

Las consecuencias de la muerte parental sobre el trabajo infantil difieren entre los 10 países. El efecto de la orfandad sobre el trabajo infantil es más grave en la República Centroafricana y en Côte d'Ivoire. El hecho de perder a ambos padres aumenta el riesgo de exposición al trabajo en la República Centroafricana y Côte d'Ivoire en seis y ocho puntos porcentuales, respectivamente; quedarse huérfano de un solo padre en estos dos países aumenta la probabilidad de participación en el trabajo en cuatro a cinco puntos porcentuales, respectivamente.

La orfandad también parece tener un importante efecto sobre la probabilidad de que un niño quede inactivo, es decir, que no vaya a la escuela ni trabaje, y que tampoco pase

gran parte de su tiempo en tareas domésticas. Una vez más, la magnitud de estos efectos suele ser grande. Por ejemplo, el hecho de perder a ambos padres, aumenta en 19 puntos porcentuales la probabilidad de que un niño quede inactivo en Burundi, en 13 puntos porcentuales en Angola, y en cerca de 10 puntos porcentuales en Côte d'Ivoire y Senegal.

Los resultados presentados supra sugieren que los niños suelen verse forzados a abandonar la escuela tras la muerte parental, pero no todos aquellos que abandonan la escuela se ven obligados a trabajar. Si bien algunos trabajan o pasan más tiempo en las tareas domésticas, otros permanecen en casa, sin trabajar ni ir a la escuela, a priori inactivos.

Las razones del aparente vínculo entre la orfandad y la inactividad no saltan a la vista y ameritan un estudio más detallado. Es posible que algunas familias retiren a sus hijos de la escuela tras la muerte del principal sostén económico porque no puedan seguir sufragando los costos escolares, pero no necesariamente necesitan de esos niños para actividades productivas. Otra posibilidad, mucho más preocupante, es que esa categoría residual «inactiva» refleje la introducción de los huérfanos en las peores formas de trabajo no declaradas. Es poco probable que las cabezas de familia reconozcan ante los entrevistadores la participación de los que son niños miembros del hogar en estas formas de trabajo peligrosas o moralmente indignas, y en vez de ello los declaren como inactivos.

^a OIT (2006c). ^b UN ECA (2004). ^c OIT y el Gobierno de Uganda 2004; IPEC (2007c). ^d Guarcello et al. (2004).

económica que no van a la escuela. En otros países, los declives generales de la ocupación infantil en la producción económica resultaron tanto de la reducción del porcentaje de niños que trabajan y estudian, como de los niños que sólo trabajan. Los niños que trabajan y estudian representaban un porcentaje más alto de la población en situación de trabajo infantil en 2005 que en el año 2000 en la mayoría de países de América Latina, pero esta tendencia fue menos pronunciada que en el África Subsahariana.

77. Los datos relativos a América Latina también permiten evaluar la evolución de la composición sectorial de la ocupación infantil en la producción económica. Como se muestra en la Figura 17, casi en todos los países se experimentó una evolución en la composición del trabajo infantil, pero los patrones varían entre los países. En México se observó un incremento de la importancia relativa del trabajo en los sectores de los servicios y la industria, y una disminución de la importancia relativa del trabajo agrícola. En Brasil y Venezuela también se observó un giro del trabajo agrícola hacia el sector de servicios. En cuatro otros países (Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Paraguay) se mantuvo el patrón opuesto – sobre el telón de fondo del declive global del trabajo infantil, la importancia relativa de los niños que trabajan en la agricultura aumentó en relación con el trabajo en la industria y los servicios.

78. Un subconjunto más pequeño de países, de los que se dispone de datos comparables sobre más de dos puntos en el tiempo, muestra que los progresos en lucha contra la ocupación infantil

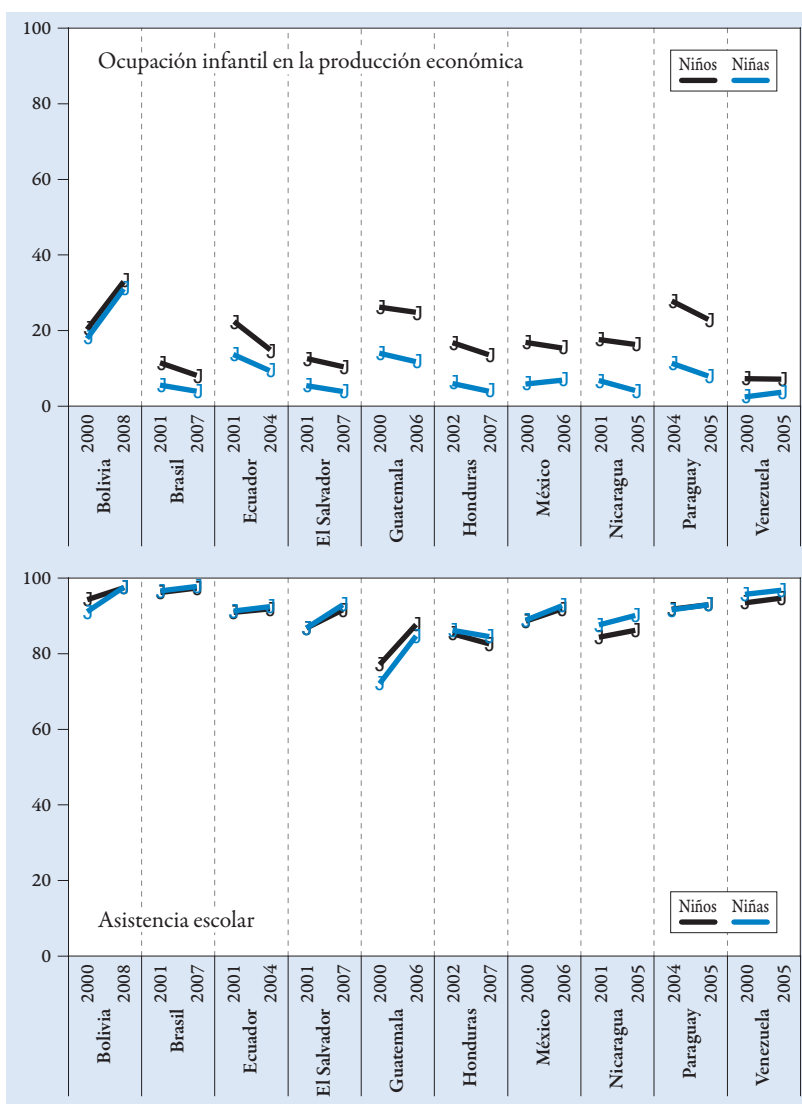


Figura 15. Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por sexo y país, región de América Latina (porcentaje)

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

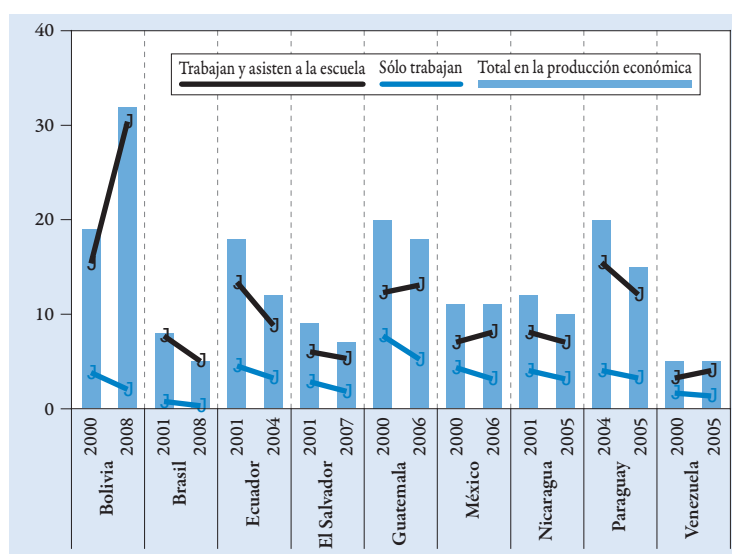


Figura 16. Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por asistencia o no a la escuela, grupo de edad de 7 a 14 años^a, año de referencia y más reciente, por país, región de América Latina (porcentaje)

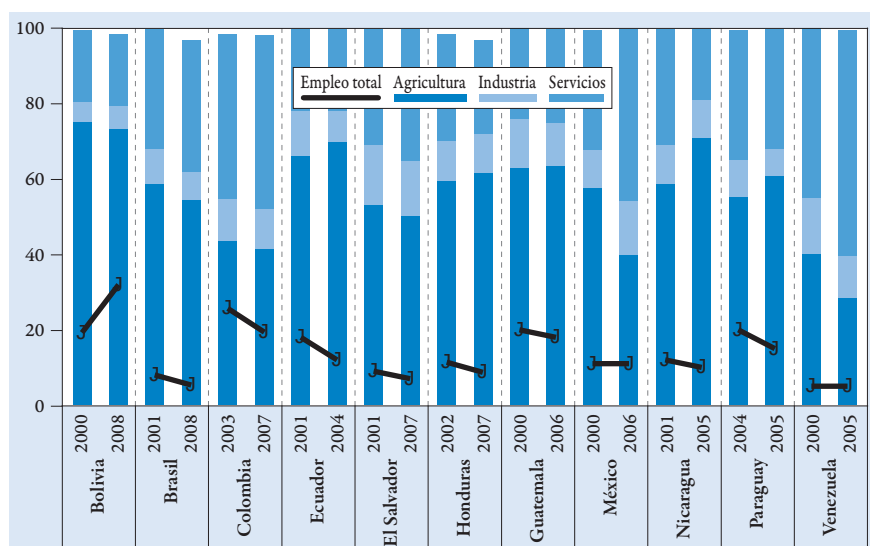
Nota: ^a Salvo Paraguay y Venezuela, en los que el grupo de edad es de 10 a 14 años, y en México, en el que el grupo de edad es de 12 a 14 años.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

Figura 17.
Tendencias de la composición de la ocupación infantil en la producción económica, año de referencia y más reciente, por país, región de América Latina (porcentaje)

Nota: ^a Salvo Paraguay y Venezuela, en los que el grupo de edad es de 10 a 14 años, y en México, en el que el grupo de edad es de 12 a 14 años.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).



en la producción económica pueden sufrir reveses, dando razones para no instalarse en la complacencia aún cuando las tendencias a corto plazo registren una baja. Asimismo, si bien en muchos países se registra una disminución del porcentaje global de niños que trabajan, éste ha sido el resultado de distintas tendencias relativas a los niños que sólo trabajan, y a los niños que trabajan y asisten a la escuela. La asistencia escolar no es suficiente para garantizar resultados educativos satisfactorios; los niños que deben cargar con el peso del trabajo, así como el de las tareas domésticas peligrosas, tienen menos tiempo y energía para dedicarse a sus estudios, lo que conlleva un menor nivel de instrucción y tasas más altas de repetición de grado.

Progresos en Asia

79. Asia sigue albergando al mayor número de niños en situación de trabajo infantil y la tarea de la eliminación del trabajo infantil sigue siendo considerable, pese al declive observado en las tendencias descritas a continuación. Si bien se dispone de datos relativos a las tendencias²⁰ observadas en sólo cuatro países asiáticos, tres de ellos – Bangladesh, India y Viet Nam – juntos representan un importante porcentaje de la población infantil en el mundo en desarrollo²¹. No será posible lograr avances globales hacia la eliminación del trabajo infantil sin logros concretos en estos países asiáticos.

80. Si bien en Bangladesh y Viet Nam se observaron bajas considerables del trabajo infantil en la primera parte de la década, estos progresos no se han traducido en nuevos incrementos en la asistencia escolar. El trabajo infantil en la India también disminuyó ligeramente, tras un declive mucho más rápido en la última parte de la década anterior (véase Figura 19). Por el contrario, los progresos en la asistencia escolar fueron mucho más notables en India, donde la asistencia aumentó en nueve puntos porcentuales entre 2000 y 2006. Mongolia fue el único de los cuatro países que registró una evolución negativa en términos de trabajo infantil, pero no fue a expensas de la asistencia escolar, que continuó aumentando. El desglose por género muestra que estos resultados conciernen tanto a las niñas como a los niños (Figura 20).

²⁰ El análisis está basado en datos comparables proporcionados al UCW en noviembre 2009. Ahora están disponibles los datos relativos a Pakistán pero no pudieron incluirse en este informe debido a restricciones de tiempo.

²¹ La India por sí sola representa cerca del 20 por ciento de la población infantil del mundo. Visite: www.unicef.org/india/media_5885.htm.

Análisis temático 6.

Progresos contra el trabajo infantil en Brasil

Los datos proporcionados por un programa de encuestas plurianuales realizadas en Brasil (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD)), permitió realizar un análisis detallado de las tendencias del trabajo infantil y la escolarización en el país. Estos datos señalan un progreso rápido tanto en la reducción del trabajo infantil como en el aumento de la escolarización. Una comparación de los resultados del PNAD entre 1992 y 2008 indica una disminución global de la ocupación infantil en la producción económica en el grupo de edad de 7 a 15 años en más de 10 puntos porcentuales, ya que durante ese período pasó de 18 a 7 por ciento. Durante el mismo período, y para el mismo grupo de edad, la asistencia escolar aumentó del 85 por ciento al 97 por ciento. Los progresos en la reducción de la ocupación infantil en la producción económica fueron estables, salvo en dos períodos en los que se observaron ligeros retrocesos (1998-1999 y 2004-2005).

Las Figuras A y B indican que el declive en la ocupación infantil en la producción económica y el aumento en la escolarización se aplica a todo el grupo de edad de 7 a 15 años, pero que la disminución de la ocupación infantil en la producción económica y el aumento en la asistencia escolar en el grupo de edad de 12 a 15 años ha sido particularmente pronunciado.

No sólo ha disminuido sustancialmente el nivel de participación en la producción económica, sino que la edad de ingreso al mercado laboral ha aumentado en casi dos años. En 1992, las tasas de participación fueron positivas en los niños de 8 años o más, mientras que en 2008, la participación de los niños en la producción activa siguió siendo ínfima hasta la edad de 10 años, y empieza a aumentar después.

Un patrón similar puede observarse respecto a las tasas de asistencia escolar – no sólo aumentó el nivel de asistencia escolar a lo largo de los años, sino que los niños entraban a la escuela más temprano y la abandonaban mucho más tarde que hace 16 años.

La Figura C y el Cuadro A proporcionan un panorama más detallado de los cambios experimentados en ese período de 16 años. Muestran que la baja en el trabajo fue mucho más grande en los niños que sólo trabajan. El porcentaje de niños ocupados en la producción económica que no asisten a la escuela disminuyó durante el período de 1992-2008, pasando de 6 por ciento a sólo 0,5 por ciento. En 2008, como resultado de este cambio, el trabajo infantil estaba limitado casi exclusivamente a los niños que asistían a la escuela.

Según algunos resultados preliminares de un estudio del UCW sobre los factores determinantes de las tendencias en el Brasil, varios factores contribuyeron a la disminución del trabajo infantil en el país. Los programas como el PETI (Programa Federal para la Eliminación de las peores formas de trabajo infantil), focalizados en objetivos específicos y en políticas de protección social más amplias, como la Bolsa Escola y la posterior Bolsa Familia, desempeñaron un importante papel en la disminución de la pobreza, la vulnerabilidad y la desigualdad de los ingresos de los hogares. Un mejor acceso a los servicios básicos, en especial al agua, también fue importante, en particular en las zonas rurales. La mejora de la calidad de la enseñanza también desempeñó un papel importante, aunque que no fue fundamental. Además, la oferta de trabajo infantil mostró un comportamiento cíclico, en respuesta a las condiciones del mercado laboral local. En períodos o zonas de bajo desempleo, los niños, en especial los mayores, tienden a ingresar en la población activa, aunque no necesariamente abandonan la escuela. Un análisis más detallado, rebasaría el marco de esta nota, pero es importante señalar que, incluso en un país en el que el gobierno ha participado muy activamente en la lucha contra el trabajo infantil (incluidos los derechos del niño a la seguridad social, la educación y la salud), los éxitos cosechados son el resultado de una estrategia compleja y no de una sola medida política.



Figura A. Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por edad, 1992, 1999 y 2008 (porcentaje)

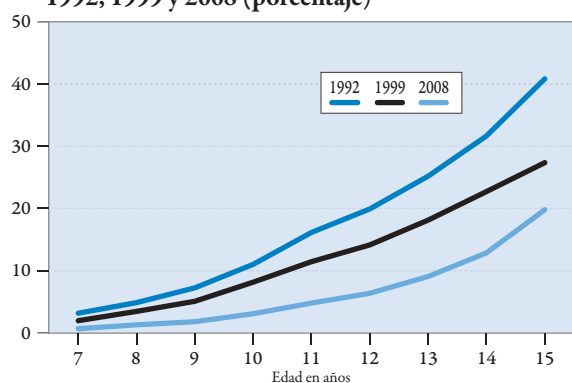


Figura B. Tendencias de la tasa de asistencia escolar, por edad, 1992, 1999 y 2008 (porcentaje)

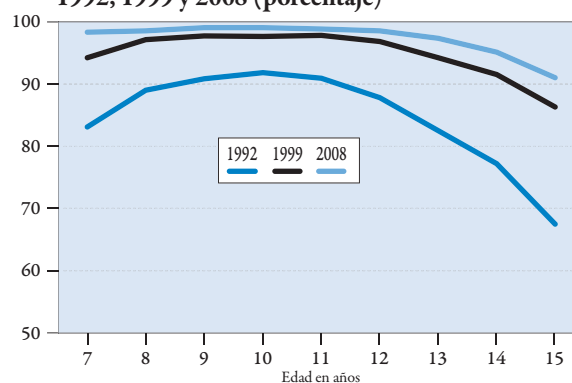
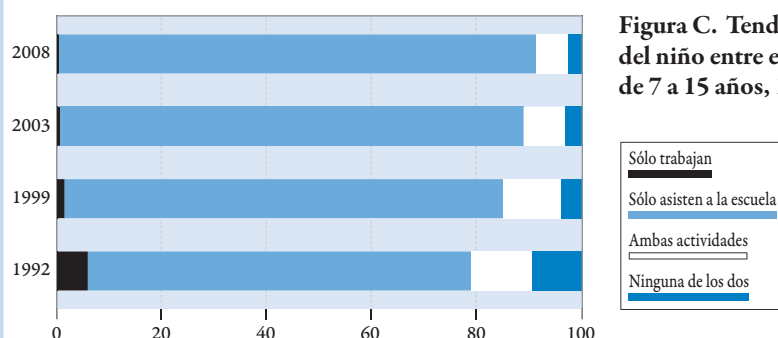


Figura C. Tendencias de la distribución del tiempo del niño entre el trabajo y la escuela, grupo de edad de 7 a 15 años, 1992, 1999, 2003 y 2008 (porcentaje)

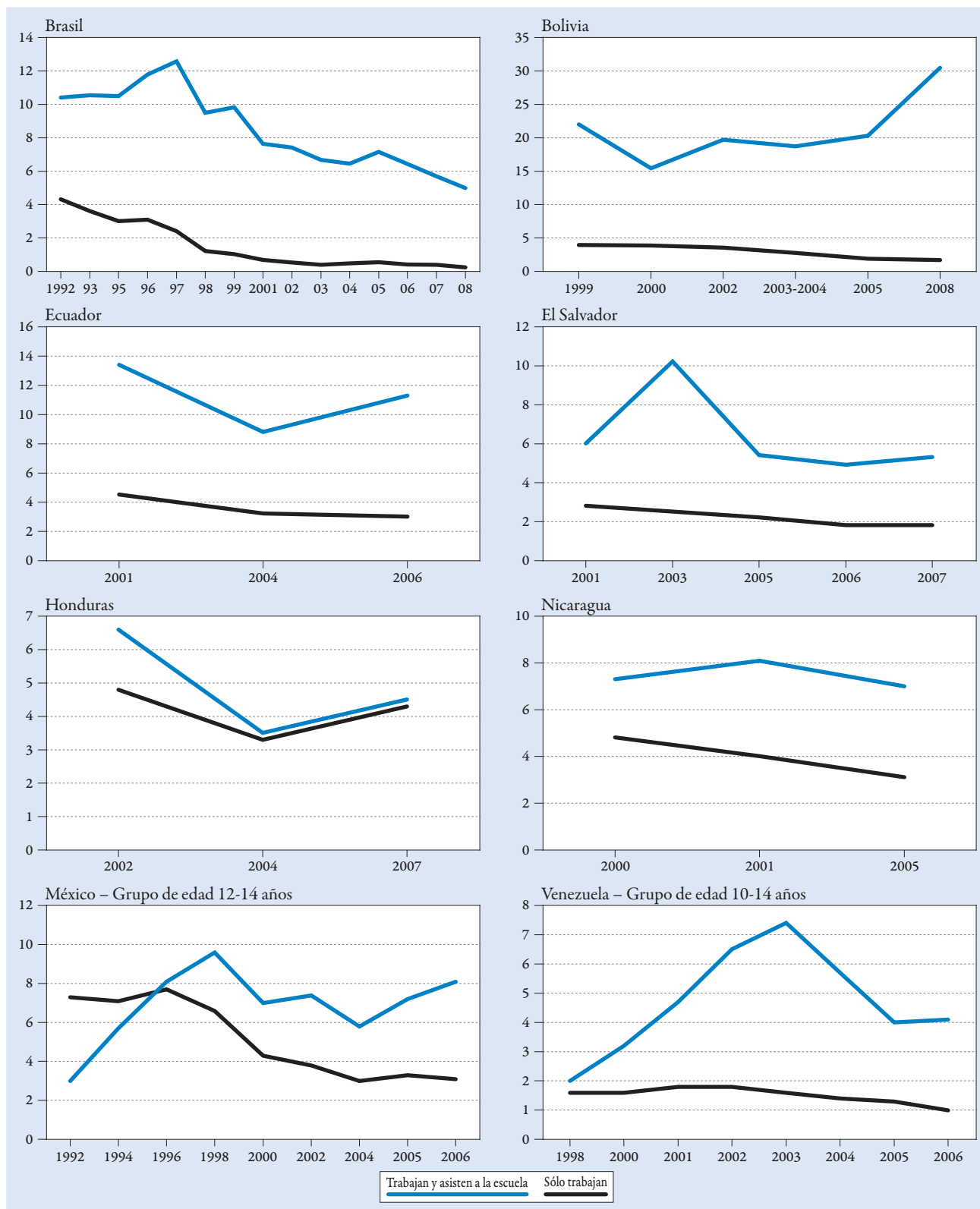


Cuadro A. Tendencia de la distribución del tiempo del niño entre el trabajo y la escuela, grupo de edad de 7 a 15 años, por residencia y sexo, 1992, 1999 y 2008

Actividad	Sexo						Residencia						Total		
	Niños			Niñas			Urbana			Rural			1992	1999	2008
	1992	1999	2008	1992	1999	2008	1992	1999	2008	1992	1999	2008			
Sólo trabajan	7,9	2,2	0,8	4,1	1,1	0,3	3,4	1,0	0,5	13,9	3,6	0,9	6,0	1,6	0,5
Sólo asisten a la escuela	68,4	79,7	89,0	78,2	87,4	93,2	81,1	89,3	93,3	48,8	65,1	80,4	73,2	83,5	91,0
Ambas actividades	15,1	14,6	8,0	7,8	7,6	4,2	7,6	6,2	4,0	23,5	26,8	16,0	11,5	11,1	6,1
Ninguna de las dos	8,7	3,5	2,2	10,0	4,0	2,4	7,9	3,5	2,2	13,9	4,6	2,6	9,3	3,7	2,3
Total en la producción económica^a	23,0	16,8	8,8	11,9	8,7	4,5	11,0	7,2	4,5	37,4	30,4	16,9	17,5	12,7	6,6
Total escolarizados^b	83,5	94,3	97,0	86,0	95,0	97,4	88,7	95,5	97,3	72,3	91,9	96,4	84,7	94,6	97,1

Notas: ^a Todos los niños ocupados en la producción económica independientemente de su situación escolar; ^b Los niños que asisten a la escuela independientemente de su situación de trabajo.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas PNAD en Brasil, 1992, 1999 y 2008.



Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

Figura 18.
Tendencias de las actividades realizadas por los niños, grupo de edad de 7 a 14 años, por país (porcentaje)

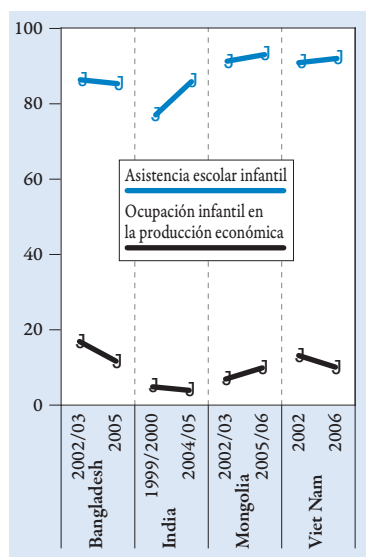


Figura 19.
Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región asiática (porcentaje)

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

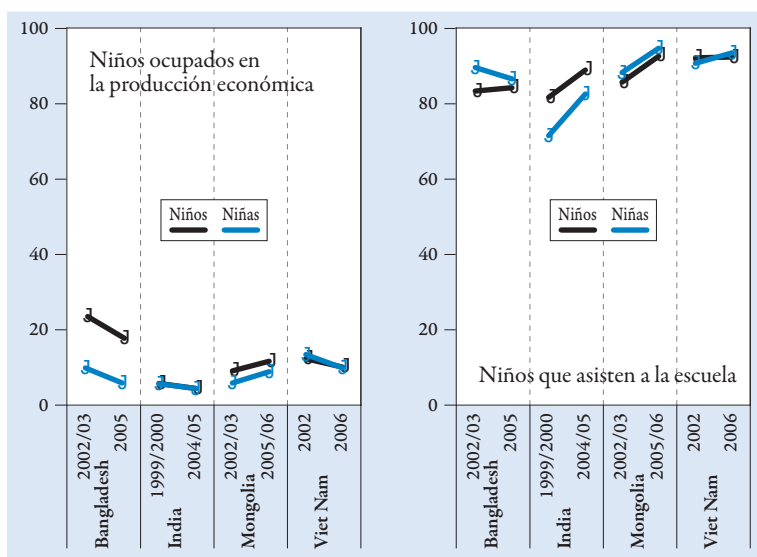


Figura 20.
Tendencias de la ocupación infantil en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por sexo y país, región asiática (porcentaje)

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

81. No obstante estos progresos, y las bajas tasas globales del trabajo infantil en relación con el África Subsahariana, el desafío que plantea el trabajo infantil en Asia sigue siendo abrumador dada la enorme población involucrada en el trabajo infantil.

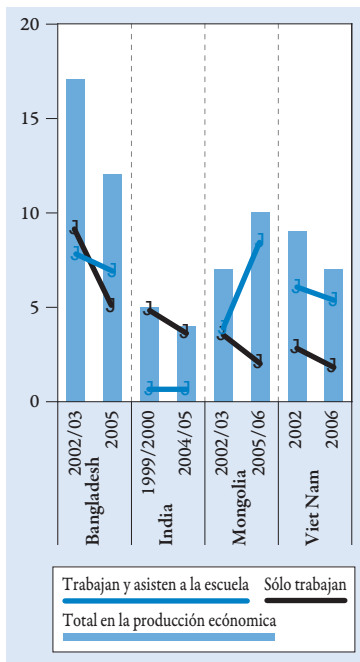
82. Los progresos en la lucha contra el trabajo infantil en Bangladesh y en Viet Nam resultan de la reducción tanto del porcentaje de los niños que sólo trabajan como de los niños que trabajan y asisten a la escuela. En la India, donde pocos niños parecen combinar la escuela y el trabajo, la disminución de la ocupación infantil en la producción económica obedeció al declive del porcentaje de niños que sólo trabajan. El incremento global del trabajo infantil en Mongolia ocultó un declive en el porcentaje de niños que sólo trabajan; el aumento, por consiguiente, fue producto de un incremento en el porcentaje de niños que trabajan y asisten a la escuela (Figura 21).

83. La evolución de la composición de la ocupación infantil por sector económico, ilustrada en la Figura 22, difiere entre los cuatro países. En Bangladesh, el declive global de la ocupación infantil en la producción económica estuvo asociado a la disminución de niños que trabajan en la agricultura, mientras que el trabajo en el sector de servicios aumentó en importancia relativa. En la India también se observó una ligera baja en la participación de los niños en la agricultura, y un incremento de la importancia relativa de la industria. En Viet Nam, en cambio, las bajas de la ocupación infantil en la producción económica parecen registrarse principalmente en los servicios y la industria y, como consecuencia, el trabajo agrícola aumentó en importancia relativa.

84. Una serie de encuestas nacionales de hogares realizadas anteriormente en Viet Nam permitieron obtener un panorama de la evolución de las actividades de los niños, en particular la participación de los niños en la producción económica de 1993 a 2006 (Figura 23). La proporción de niños que trabajan disminuyó sustancialmente en los últimos 15 años en Viet Nam: de más del 45 por ciento en 1993, cayó a un poco menos del 10 por ciento en 2006. La baja más

Figura 21.

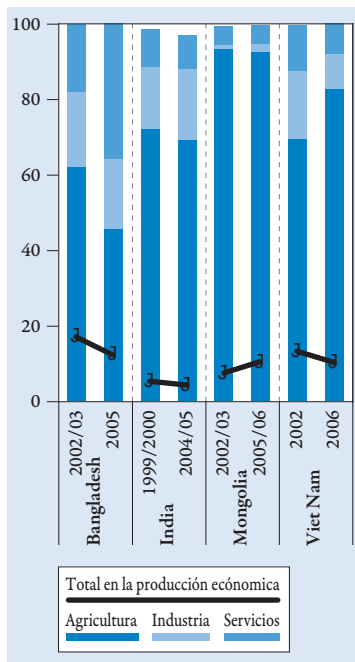
Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por asistencia o no a la escuela, grupo de edad de 7 a 14 años, año de referencia y más reciente, por país, región asiática (porcentaje)



Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

Figura 22.

Tendencias de la composición de la ocupación infantil en la producción económica, año de referencia y más reciente, por país, región asiática (porcentaje)



Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

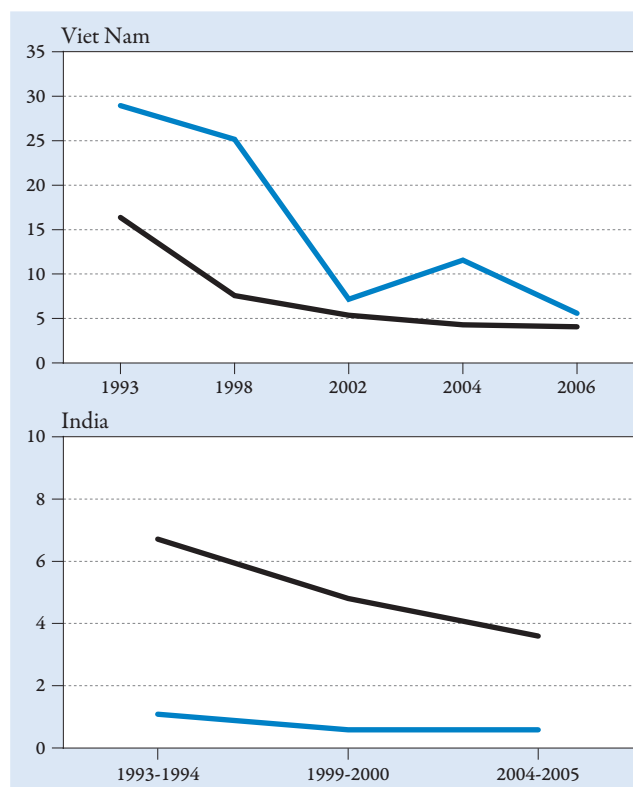


Figura 23.

Tendencias de las actividades realizadas por los niños, grupo de edad de 7 a 14 años, por país (porcentaje)

Figura 23.

Tendencias de las actividades realizadas por los niños, grupo de edad de 7 a 14 años, por país (porcentaje)

Fuente: Cálculos del UCW basados en Viet Nam sobre los datos de las Encuestas sobre el nivel de vida (VLSS) de 1993, 1998, 2002, 2004 y 2006; en Mongolia sobre los datos de las Encuestas nacionales sobre el trabajo infantil (NCLS) de 2000 y 2002-2003 (NCLS, SIMPOC) y de la Encuesta sobre la población activa (LFS) de 2006-2007; en India, sobre los datos de las encuestas NSSO (Organización nacional de encuestas por muestreo) de 1994, 1999-2000 y 2004-2005.

grande se observó en los últimos años de la década de los 90. Sin embargo, la reducción de la ocupación infantil en la producción económica no fue constante durante el período estudiado. En la asistencia escolar se observó un rápido incremento de 1993 a 1998, seguido por un aumento más lento constante a partir de 1998 en adelante.

85. La India ha puesto en práctica un programa de encuestas de larga duración que permite un análisis más detallado sobre las tendencias de la ocupación infantil en la producción económica. La comparación de los resultados de las encuestas, que cubren los períodos de referencia 1993-1994, 1999-2000 y 2004-2005, muestra un marcado declive global de la participación de los niños en la producción económica en la India, y un aumento conexo en la asistencia escolar. Pero hay que tener cautela a la hora de evaluar esas tendencias, ya que el instrumento de encuesta nacional por muestreo utilizado en la India puede no capturar adecuadamente al grupo de niños que combina la escuela y el trabajo²². Un análisis de Andhra Pradesh, el estado con la mayor incidencia de ocupación infantil en la producción económica, basado en los datos de las encuestas, indica que la evolución del trabajo y la asistencia escolar en las zonas urbanas fue impulsada principalmente por los cambios en el nivel de vida y en la demanda de mano de obra local. En las zonas rurales, en cambio, el mejor acceso a la escuela parece haber sido el motor que impulsó la amplia disminución de la tasa de ocupación infantil en la producción económica. La mejora de los niveles de vida también desempeñó un papel esencial, pero parece menos pertinente en las zonas urbanas (véase el Análisis temático 7).

²² En realidad, los datos de NFHS-3 llevaron a diferentes estimaciones de la incidencia de la ocupación infantil. Mientras la incidencia de los niños que sólo trabajan es muy similar en ambas encuestas, las estimaciones de la incidencia de los niños que trabajan y estudian basados en la NFHS-3 es sustancialmente más alta que la obtenida con la NSSO.

Análisis temático 7.

Trabajo infantil en la India

Se han registrado progresos en la India en cuanto al retiro de los niños del trabajo infantil y su escolarización. Una comparación de los resultados de las encuestas NSSO relativos a los períodos de referencia 1993-1994, 1999-2000 y 2004-2005 muestra un declive general de la participación de los niños en la producción económica en la India (de 8 a 4,2 por ciento), y un aumento conexo en la asistencia escolar de 14 puntos porcentuales (de 72 a 86 por ciento). Los resultados conciernen a todo el grupo de 7 a 14 años (Figuras A y B).

Si bien siguen planteándose importantes desafíos, la India va por buen camino hacia la inscripción universal en la educación básica y la eliminación del trabajo infantil en el grupo restante de niños de difícil acceso. Sin embargo, hay que tener presente que estas cifras pueden subestimar la verdadera magnitud del desafío pendiente. Por ejemplo, según el NFHS-3 2005/2006, el casi 15 por ciento de niños que permanecen en la producción activa^a y el trabajo infantil sigue siendo muy preocupante^b.

La Figura C muestra que en la India la escuela y el trabajo son actividades que se excluyen mutuamente – pocos niños realizan ambas actividades, incluso en 1994 cuando se realizaron las primeras encuestas de comparación (aunque este fenómeno se refleja en parte en el instrumento de encuesta, véase el Anexo I). En consecuencia, la mayoría de los niños han pasado de la participación exclusiva en la producción económica a la escolarización únicamente.

Sin embargo, la categoría de niños ocupados en la producción económica, representa sólo parte del aumento en la asistencia escolar también se observó un gran número de niños que pasaron de la «inactividad» a la escuela (en el mismo período de 10 años). Muchos de estos niños aparentemente inactivos sin duda también participaron en otras formas de actividades productivas, en particular en las tareas domésticas en sus propios hogares.

El Cuadro A indica que los progresos logrados en la India en el período de 10 años tanto en el aumento de la escolarización como en la reducción del trabajo infantil

Figura A. Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por edad, 1994, 2000 y 2005 (porcentaje)

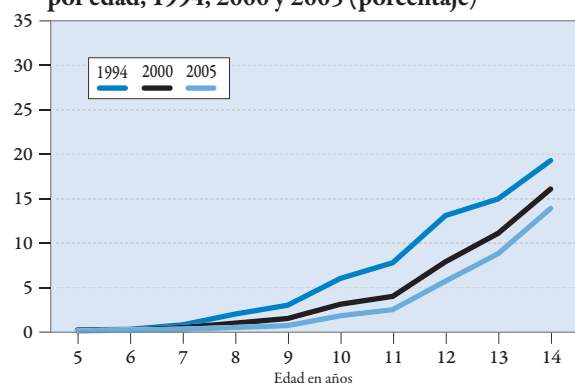


Figura B. Tendencias de la tasa de asistencia escolar, por edad, 1994, 2000 y 2005 (porcentaje)

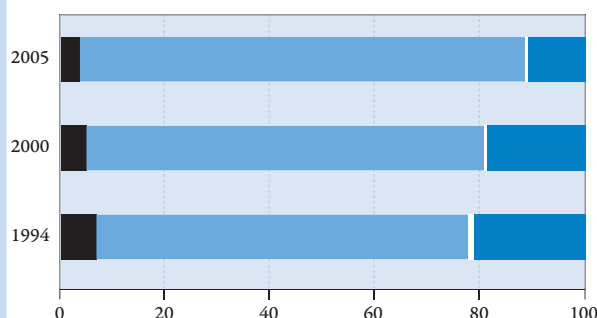
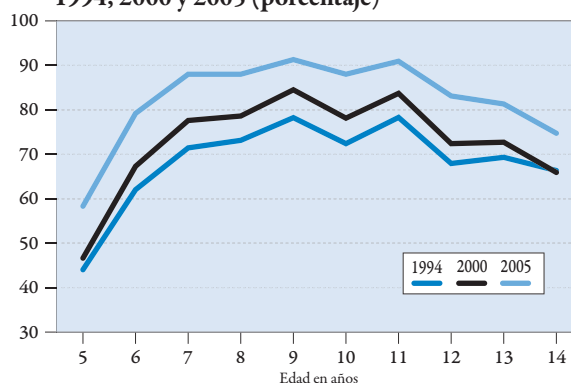
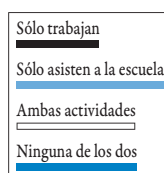


Figura C. Tendencias de la distribución del tiempo de los niños entre el trabajo y la escuela, 1994, 2000 y 2005 (porcentaje)



son vastos. Los avances abarcaron tanto a los niños como a las niñas, y tanto a los que viven en zonas rurales como en zonas urbanas. Sin embargo, la incidencia de la ocupación infantil en la producción económica sigue siendo relativamente alta en los niños mayores.

Sin embargo, en el mismo período no se eliminaron las disparidades por sexo, residencia y región. En 2005, seguía siendo menos probable que las niñas asistieran a la escuela

en comparación con los niños, y los niños de zonas rurales tenían más probabilidades de participar en la población económicamente activa y menos probabilidades de estar escolarizados que los niños que vivían en ciudades.

La Figura D presenta las tendencias observadas en los principales estados de la India. Los estados que presentaban la más alta incidencia de trabajo infantil en 1994 fueron los que mostraron un declive más rápido.

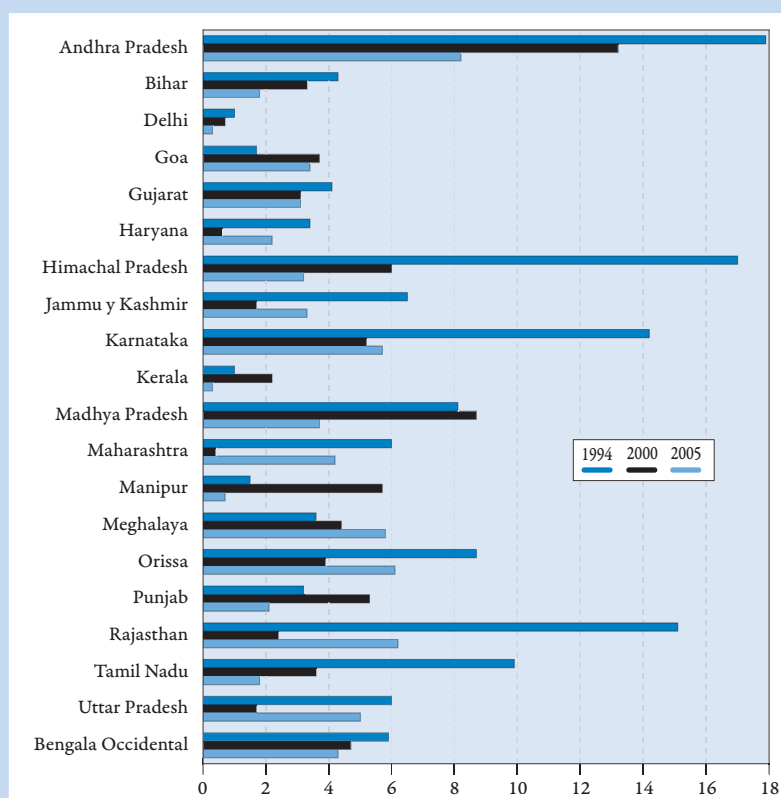
Cuadro A. Tendencias de la distribución del tiempo de los niños entre el trabajo y la escuela, grupo de edad de 7 a 14 años, 1994, 2000 y 2005, por sexo y por sexo y residencia

Actividad	Sexo						Residencia						Total		
	Niños			Niñas			Urbana			Rural			1994	2000	2005
	1994	2000	2005	1994	2000	2005	1994	2000	2005	1994	2000	2005			
Sólo trabajan	6,6	4,9	3,5	6,8	4,7	3,6	3,3	2,6	2,5	7,8	5,5	3,9	6,7	4,8	3,6
Sólo asisten a la escuela	77,5	80,9	88,0	63,7	70,6	81,7	84,8	85,3	90,0	66,7	73,2	83,6	71,1	76,0	85,0
Ambas actividades	1,4	0,6	0,7	0,7	0,6	0,6	0,4	0,3	0,3	1,3	0,7	0,7	1,1	0,6	0,6
Ninguna de las dos	14,6	13,7	7,8	28,7	24,0	14,1	11,5	11,8	7,2	24,2	20,6	11,8	21,2	18,6	10,8
Total en la producción económica^a	8,0	5,5	4,2	7,5	5,4	4,2	3,7	2,9	2,8	9,1	6,2	4,6	7,8	5,4	4,2
Total de escolarizados^b	78,8	81,5	88,7	64,4	71,3	82,3	85,2	85,6	90,4	68,0	73,9	84,3	72,1	76,6	85,7

Notas: ^a Todos niños ocupados en la producción económica, independientemente de su situación de escolarización; ^b Todos los niños que asisten a la escuela, independientemente de su situación de trabajo.

Fuente: Cálculo del UCW basado en los datos de las encuestas NSSO, 1993-1994, 1999-2000, 2004-2005.

Figura D. Tendencias de la tasa de ocupación infantil en la producción económica, por estado, 1994, 2000 y 2005 (porcentaje)



Cabe mencionar que entre todas las tendencias descendentes, algunos estados mostraron un incremento del porcentaje de la ocupación infantil en la producción económica, ya sea en 2000 o en 2005. Estos datos indican que si bien la tendencia hacia la reducción del porcentaje de niños ocupados en la producción económica parece bastante estable, no puede descartarse por completo el peligro de que la situación se revierta.

¿Qué factores explican el declive de la participación infantil en la producción económica y el aumento de la escolarización de los niños durante el período de 1994 a 2005? El caso de Andhra Pradesh, el estado que registra la mayor incidencia de ocupación infantil en la producción económica, permite extraer enseñanzas aplicables a escala nacional. Un estudio reciente del UCW se centró en el estado de Andhra Pradesh. Si bien los resultados no pueden aplicarse inmediatamente a la India en conjunto, dejan entrever los principales factores que podrían explicar las tendencias.

En primer lugar este análisis revela que las realidades urbanas y rurales son muy distintas en términos de pertinencia de las intervenciones y del impacto de las tendencias macroeconómicas, lo cual tiene importantes implicaciones en términos de acción política.

En las zonas urbanas, los cambios en el trabajo infantil y en la asistencia escolar obedecen principalmente a la evolución de los niveles de vida y de la demanda local de mano de obra. El aumento de los ingresos explica en gran medida la mejora observada en la situación de los niños. Por otra parte, la demanda local de mano de obra parece influir en las decisiones de los hogares, especialmente si son pobres, sobre la distribución del tiempo de sus hijos. El impacto positivo del nivel de vida sobre la ocupación infantil en la producción económica en las zonas urbanas

es contrarrestado por el impacto del aumento de demanda de mano de obra, limitando la disminución global de participación de los niños en la población activa.

Una imagen muy distinta se revela en las zonas rurales, en las que el mayor acceso a la escuela parece haber impulsado la amplia reducción de la ocupación infantil. La mejora del nivel de vida también ha desempeñado un papel importante pero parece menos pertinente que en las zonas urbanas^c.

Las implicaciones políticas de las recientes experiencias realizadas en la India respecto a la reducción del trabajo infantil son muy claras. En las zonas urbanas, el apoyo prestado en aras de mejorar el nivel de vida de los grupos vulnerables es esencial. Al mismo tiempo, mediante medidas apropiadas destinadas a aumentar los beneficios de la educación (tanto reales como los percibidos), se deberá centrar los esfuerzos en evitar que los niños participen prematuramente en el mercado laboral debido a la alta demanda de mano de obra. En las zonas rurales, el acceso de los niños a una enseñanza de calidad parece ser la prioridad más importante, en particular si se acompaña de medidas de protección para los más vulnerables. Además de estas políticas generales, también es muy importante el papel de las políticas focalizadas en el trabajo infantil, y que de ser posible, deberán integrarse en las estrategias generales destinadas a promover la asistencia escolar y la retención escolar.

^a Ministro de la Salud y Bienestar Social, Gobierno de India; Instituto Internacional para las Ciencias de la Población (IIPS), 2007. ^b http://www.unicef.org/india/media_5885.htm. ^c Sin embargo, la última conclusión deberá considerarse con cautela debido a los errores de medición y los problemas de endogeneidad que es más factible observar en las zonas rurales que en las zonas urbanas.

Parte II

Trabajo infantil y objetivos de desarrollo nacional

86. En la Parte II del presente informe se destaca el alto costo del trabajo infantil en términos humanos y su vinculación con los objetivos de desarrollo nacionales más amplios. En el Capítulo 3 se examinan las consecuencias del trabajo infantil para la educación, poniendo de relieve que la participación en el trabajo infantil está asociada con la mayor dificultad de los niños para asistir a la escuela y mantenerse escolarizados, y con mayores problemas de aprendizaje eficaz en las aulas. El Capítulo 4 examina los vínculos entre el trabajo infantil y las consecuencias en el empleo juvenil, ilustrando de qué manera la exposición al trabajo infantil puede hacer más difícil para los jóvenes la transición a un trabajo decente. El Capítulo 5 analiza la creciente importancia de la migración respecto al trabajo infantil. Por último, el Capítulo 6 demuestra que el trabajo infantil no sólo representa una amenaza inmediata para la salud y la seguridad de los niños, sino que también tiene graves consecuencias para la salud a largo plazo que se manifestarán más adelante en el ciclo de vida. En suma, los efectos negativos del trabajo infantil frenan los progresos hacia la reducción de la pobreza, mucho más allá de su impacto sobre los niños individualmente.

Capítulo 3. El trabajo infantil y la educación para todos

Resumen

- La consecución de los objetivos de la Educación para Todos y el logro de los objetivos de la eliminación del trabajo infantil están estrechamente vinculados – los intentos de alcanzar unos sin abordar los otros tienen pocas probabilidades de éxito.
- El trabajo infantil está asociado con altos niveles de no escolarización, escolarización tardía y abandono escolar prematuro.
- El trabajo infantil está asociado con bajos niveles de rendimiento académico.

87. Comprender la interrelación entre la educación y el trabajo infantil es esencial para lograr los objetivos tanto de la Educación para Todos (EPT) como de la eliminación del trabajo infantil. El trabajo infantil y la educación (asistencia y nivel de instrucción) son ambos el resultado de las decisiones de los hogares respecto a la distribución del tiempo de sus hijos. Estas decisiones, a su vez, se toman sobre la base de los costos y beneficios relativos, de los recursos del hogar, y de consideraciones culturales y sociales. En este capítulo se presentan datos que demuestran que el trabajo infantil y la educación son actividades verdaderamente incompatibles – en otras palabras, la información disponible confirma que el trabajo infantil no puede asociarse con el éxito en la educación. La consecución de los objetivos de la Educación para Todos y el logro de los objetivos de la eliminación del trabajo infantil están por consiguiente interrelacionados – los intentos de alcanzar unos sin abordar los otros tienen pocas probabilidades de éxito.

88. Algunos factores, tales como las actitudes culturales y los beneficios que se espera obtener del trabajo infantil influyen sobre la oferta de niños trabajadores. Las políticas centradas en la consecución de la EPT que no tengan en cuenta estas causas del trabajo infantil podrían ser ineficaces. Por otro lado, los costos y beneficios de la educación también tienen un amplio efecto sobre la oferta de niños trabajadores, y las políticas focalizadas en la eliminación del trabajo infantil que no tengan en cuenta estos factores relacionados con la escolarización también corren el riesgo de no tener efecto. A los fines de la acción de política, es necesario abordar el conjunto común de factores que repercuten tanto en el trabajo infantil como en la educación.

3.1. El trabajo infantil y la asistencia escolar

89. La simple comparación de la asistencia de los niños trabajadores y la de sus pares que no trabajan sugiere que los niños en situación de trabajo infantil tienen mayor dificultad para ir a la escuela. Como se ilustra en la Figura 24, en una muestra de 60 países en desarrollo extraída

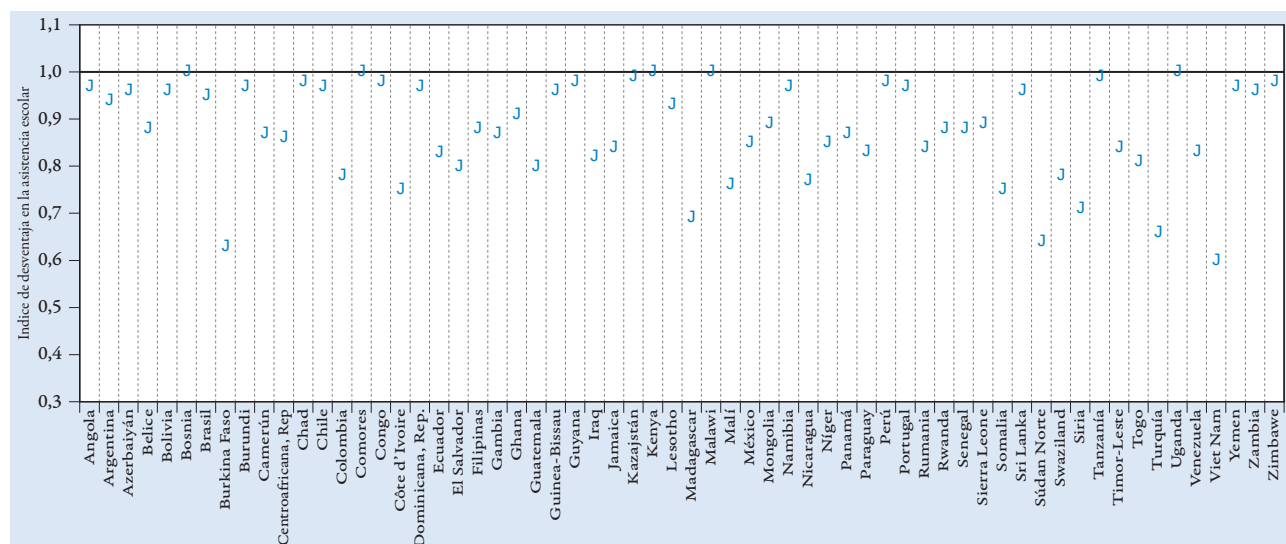


Figura 24.
Desventaja en términos de asistencia escolar^a de los niños ocupados en la producción económica, grupo de edad de 7 a 14 años, países seleccionados

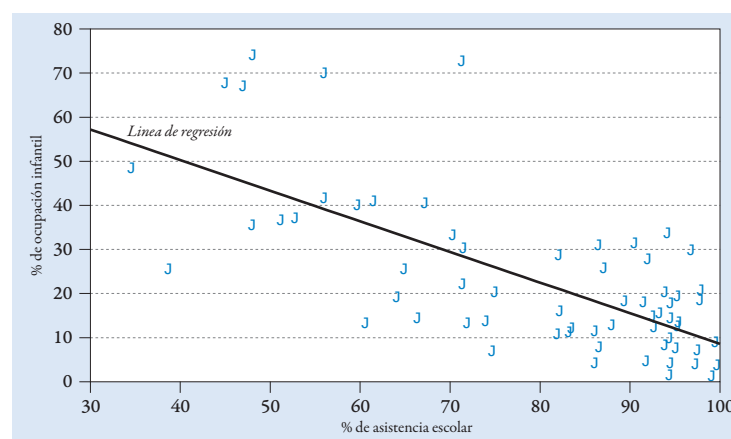
Notas: ^a El índice de desventaja en términos de asistencia escolar se refiere a la tasa de asistencia de los niños económicamente activos expresada como una relación respecto a la tasa de asistencia escolar de los niños no económicamente activos. Cuanto menor es el valor del índice, mayor es la desventaja de los niños económicamente activos en comparación con los niños que no participan en la producción económica.

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

Figura 25.
Asistencia escolar^a y ocupación infantil en la producción económica, niños de 7 a 14 años, países seleccionados

Notas: ^a La tasa de asistencia escolar se refiere al número de niños de 7 a 14 años que asisten a la escuela expresada como porcentaje del total de niños de este grupo de edad.

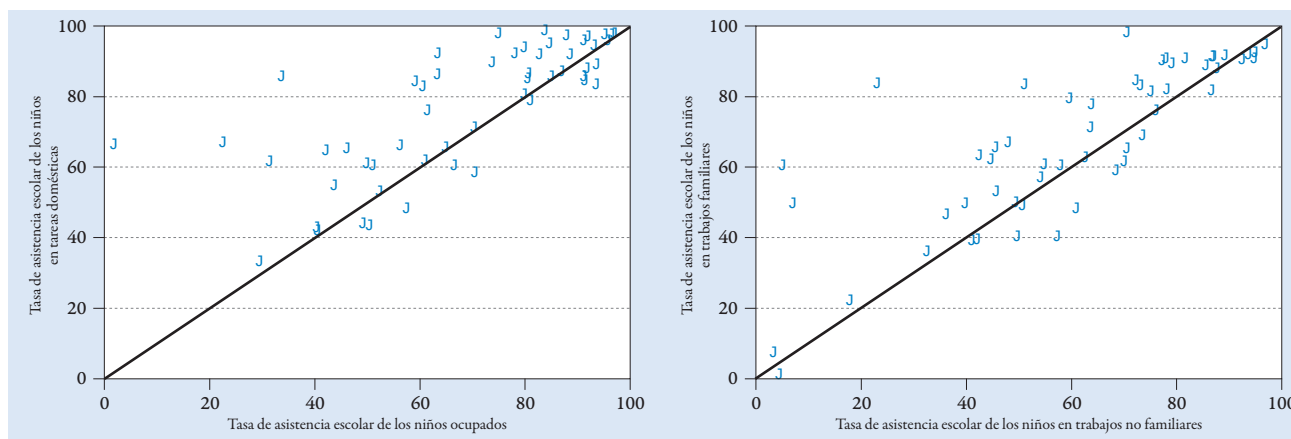
Fuentes: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).



de las estadísticas por países del UCW²³, los niños ocupados en la producción económica originan una brecha de asistencia de al menos un 10 por ciento en 30 países, como mínimo un 20 por ciento en 16 países, y por lo menos un 30 por ciento en 10 países. Otros datos descriptivos sugieren un cierto grado de incompatibilidad entre el trabajo infantil y la educación. Como se muestra en la Figura 25, que ilustra las tasas de ocupación infantil en la producción económica y de asistencia escolar en un grupo de países²⁴, los niveles más altos de niños ocupados en la producción económica tienden a estar asociados con bajas tasas de asistencia global.

²³ Las estadísticas por países del UCW constituyen un conjunto básico de indicadores sobre el trabajo infantil y la escolarización relativos a más de 70 países. Estos indicadores están basados en encuestas de hogares representativas a nivel nacional realizadas como parte de los programas de encuestas de hogares del programa SIMPOC del IPEC, UNICEF MICS, las EMNV del Banco Mundial y nacionales. Las estadísticas por países pueden consultarse en el sitio Web del UCW (www.ucw-project.org).

²⁴ Para más detalles, véase Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).



Notas: ^a Los niños ocupados en tareas domésticas por menos de una hora durante la semana de referencia.

Fuentes: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

Figura 26.
Asistencia escolar, tipo de producción (producción económica o tareas domésticas^a, y entorno de trabajo (familiar o no familiar), niños de 7 a 14 años, países seleccionados

90. La amplia variación entre los países en términos de éxito relativo de los niños trabajadores en cuanto a la asistencia escolar podría reflejar las diferencias subyacentes en la naturaleza o intensidad de trabajo realizado por los niños, en las políticas aplicadas por los gobiernos o en las diferencias estructurales de los sistemas educativos (a saber, criterios de admisión, duración de la jornada escolar, agrupación de los estudiantes, etc.)²⁵. En la medida en que esta última explicación sea válida, la amplia variación entre los países sugiere la existencia de un apreciable espacio para intervenciones políticas destinadas a orientar a los niños en situación de trabajo infantil hacia la escuela y mantenerlos escolarizados.

91. Las cifras anteriores sugieren que los objetivos de la EPT no se lograrán en muchos entornos nacionales sin una reducción paralela del trabajo infantil. Pero es importante identificar qué categorías de trabajo o actividades laborales son las menos compatibles con la asistencia escolar con el fin de orientar las políticas hacia la EPT. La Figura 26 examina las diferencias en la asistencia escolar por categoría general de producción (es decir, producción económica o tareas domésticas), y actividad laboral (a saber, familiar o no familiar) en un grupo de países.

92. La Figura 26 sugiere que ambas distinciones podrían ser importantes²⁶. En la mayoría de contextos, las tareas domésticas parecerían representar un menor obstáculo para la asistencia escolar que el trabajo. Esta situación podría obedecer a que las tareas domésticas ofrecen mayores flexibilidades frente a las exigencias de la escuela. En la mayoría de países también se observan diferencias en la asistencia escolar en los niños que realizan trabajos familiares y los que realizan trabajos fuera de la familia, siendo en general más favorable la primera categoría. Pero es posible que algunos niños realicen un trabajo en la producción económica sumado a las tareas domésticas, o tanto un trabajo familiar como un trabajo no familiar, lo que significa que estos resultados deben interpretarse con cautela. También es posible que las tareas domésticas y el empleo familiar requieran menos horas cada semana, lo cual deja más tiempo

²⁵ Cabe señalar que es necesario proceder con cautela a la hora de comparar las estimaciones entre los países debido a las diferencias entre las fuentes de datos y los instrumentos de encuesta utilizados.

²⁶ El gráfico de la izquierda muestra la tasa de asistencia escolar de los niños que participan en una actividad económica en comparación con los niños que participan en tareas domésticas, y el gráfico de la derecha muestra la tasa de asistencia escolar de los niños que trabajan en la familia en comparación con los niños que no trabajan en la familia. Para cada gráfico, las observaciones trazadas a lo largo de la línea de 45 grados indican que la tasa de asistencia de los dos grupos trazados es idéntica. Si las observaciones figuran sobre la línea de 45 grados, la asistencia del grupo trazado en el eje vertical es superior que la asistencia del grupo trazado en el eje horizontal, mientras que si las observaciones figuran debajo de la línea de 45 grados, lo opuesto es verdad.

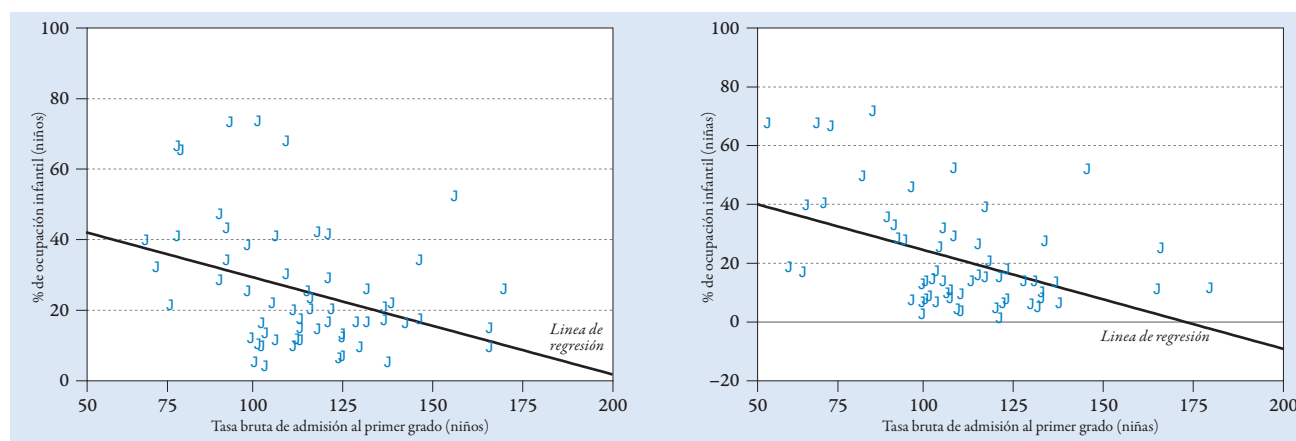


Figura 27.
Tasa bruta de admisión a la escuela^a y ocupación infantil en la producción económica, niños de 7 a 14 años, por sexo, múltiples países

Notas: ^a La tasa bruta de admisión al primer grado se refiere al número de recién ingresados en el primer grado de educación primaria independientemente de su edad, expresada como porcentaje de la población en edad oficial de admisión a la escuela primaria.

Fuentes: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

para ir a la escuela (la cuestión de la intensidad del trabajo y la asistencia escolar se examina a continuación). Las futuras investigaciones ofrecerán una imagen más completa del impacto de las distintas formas de trabajo sobre la asistencia escolar.

93. La información sobre la historia escolar de los niños en situación de trabajo infantil no escolarizados también es importante para comprender los vínculos entre el trabajo infantil y la asistencia escolar. En este contexto es particularmente pertinente la distinción entre los niños trabajadores no escolarizados que no están matriculados (es decir, los niños que nunca van a la escuela), los que ingresan tardíamente (es decir, los niños que aún no están matriculados pero que lo harán) y aquellos que abandonan la escuela prematuramente. Sin lugar a dudas, el primer grupo es el más afectado, los niños se ven privados de los beneficios de la educación formal y, por consiguiente, constituye una prioridad de la acción política. La escolarización tardía y la deserción escolar prematura están estrechamente vinculadas, ya que los niños que empiezan tarde la escuela suelen tener más dificultades para completar el curso de estudios.²⁷

94. Como se ilustra en la Figura 27, los países que exhiben los más altos porcentajes de trabajo infantil tienden a registrar las más bajas relaciones porcentuales de niños que ingresan a la escuela a cualquier edad. La Figura 28 y la Figura 29 sugieren que el trabajo infantil está asociado con un menor porcentaje de niños que ingresan a la escuela a la edad oficial de admisión (Figura 28), y un porcentaje más alto de niños que abandonan el sistema escolar prematuramente (Figura 29). Estos tres efectos – no escolarización, escolarización tardía y abandono prematuro – se combinan para disminuir la esperanza de vida escolar de los niños que trabajan (Figura 30). Estos resultados ponen de relieve la necesidad de prestar particular atención a la hora de analizar y abordar el papel del trabajo infantil y su influencia en la asistencia escolar tanto al inicio como al fin del ciclo de la escuela primaria, es decir su papel en el hecho de prevenir o retrasar el ingreso a la escuela, y en el abandono prematuro de la escuela.

95. Otro grupo de niños no escolarizados que trabajan, que a menudo no se tiene en cuenta, se compone de niños que asisten a la escuela irregularmente (es decir, niños oficialmente matriculados pero que no asisten por períodos de tiempo prolongados). En general, las grandes discrepancias entre las estimaciones oficiales sobre la escolarización (que captan a los niños formalmente matriculados) y las estimaciones sobre la asistencia (que captan a los niños que

²⁷ Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

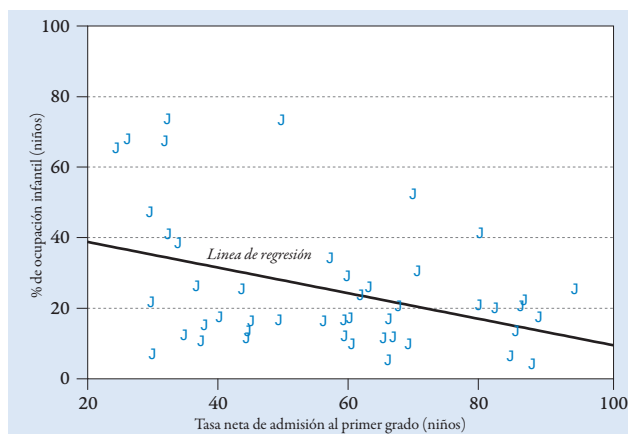
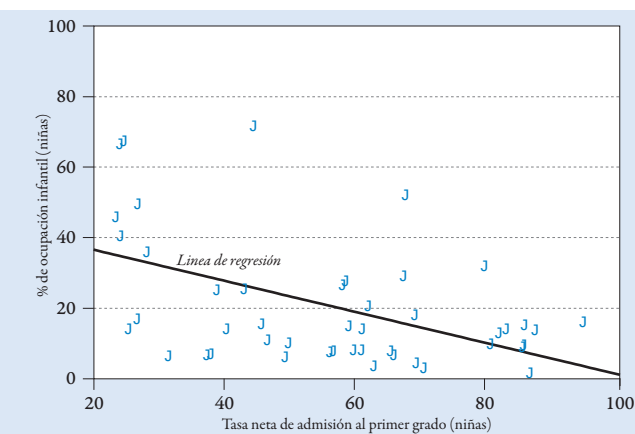


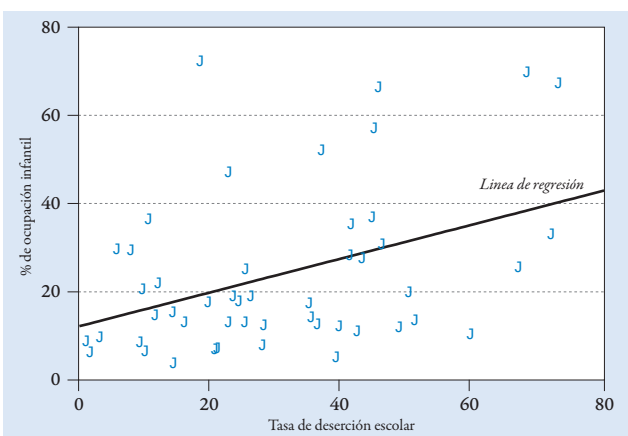
Figura 28.
Tasa neta de admisión a la escuela^a
y ocupación infantil en la producción
económica, niños de 7 a 14 años,
por sexo, países múltiples



Notas: ^a Tasa neta de admisión al primer grado se refiere al número de recién ingresados en el primer grado de educación primaria en la edad de admisión oficial de la escuela primaria, expresado como porcentaje de la población de la edad oficial de admisión a la escuela primaria.

Fuentes: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

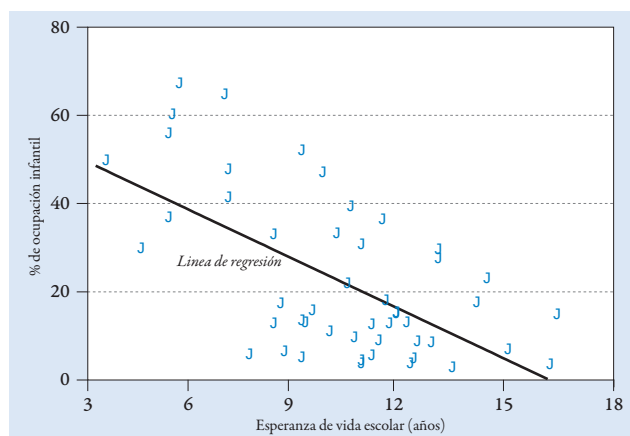
Figura 29.
Deserción escolar^a y ocupación infantil
en la producción económica, niños de
7 a 14 años, por sexo, múltiples países



Notas: ^a La tasa de deserción escolar en el nivel primario se refiere al porcentaje de estudiantes que abandonan la escuela en un grado o grados dados de un año escolar dado. Es la diferencia entre el 100% y la suma de las tasas de paso de año y de repetición.

Fuentes: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

Figura 30.
Esperanza de vida escolar^a y ocupación
infantil en la producción económica, niños
de 7 a 14 años, por sexo, múltiples países



Notas: ^a Esperanza de vida escolar (EVE) se refiere al número de años que un niño en edad de ingreso a la escuela puede esperar pasar en los niveles educativos especificados, incluidos los años que repita.

Fuentes: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

realmente asisten a clase) de las encuestas de hogares sugiere que este grupo de niños que asisten a clase irregularmente puede ser bastante grande en muchos países. Los datos disponibles de las encuestas sobre la escolarización también sugieren que los niños que trabajan tienen más dificultades para asistir regularmente a la escuela en algunos contextos²⁸. Por consiguiente, es lógico suponer, que al menos una parte de la desventaja en la asistencia escolar de los niños que trabajan ilustrada en la Figura 24 refleja el hecho de que los niños que trabajan se ven forzados a perder clases con más frecuencia que sus pares que no trabajan.

²⁸ Guarcello, Lyon y Rosati (2005).

96. La intensidad de trabajo podría estar asociada negativamente con los resultados educativos. El trabajo y la educación son actividades que compiten por el tiempo de los niños, y la probabilidad de asistir a la escuela disminuye con el incremento de las horas que se dedican al trabajo infantil²⁹. Algunos datos confirman que las largas horas de trabajo originan menores tasas de asistencia escolar. Por ejemplo, en China, sobre la base de los datos producidos por la encuesta Salud y Nutrición³⁰, las horas pasadas en actividades no comerciales tienen un gran impacto negativo en la asistencia escolar de los niños de 7 a 17 años³¹. Sin embargo, los datos disponibles también sugieren que la relación entre las horas de trabajo y la asistencia escolar puede diferir considerablemente entre los países, y de un sector de empleo a otro a nivel nacional.

3.2. El trabajo infantil y el desempeño escolar

97. En el análisis anterior se pone de manifiesto que los niños que trabajan tienden a asistir menos a la escuela, y que si lo hacen su ingreso es tardío y abandonan la escuela prematuramente. Pero un porcentaje apreciable de los niños que trabajan logran asistir a la escuela al menos por algún tiempo, pese a las exigencias del trabajo, aunque la tendencia es muy diversa entre los países. Esta situación plantea otra importante consideración referente al impacto educativo del trabajo infantil – en qué medida el trabajo infantil impide el aprendizaje de los niños en clase. Si bien el grupo de estudiantes que trabajan ha sido objeto de muy pocas investigaciones, es lógico suponer que los niños que están exhaustos por las exigencias del trabajo, o aquellos cuyo horario de trabajo les deja poco tiempo para las tareas, tienen menos probabilidades de cosechar beneficios educativos del tiempo que pasan en la escuela que sus pares que no trabajan. Además, los estudiantes que trabajan también quizá no concentren su atención en los objetivos académicos, o concedan menos valor al aprendizaje formal.

98. Por todas estas razones, la asistencia escolar por sí sola es un indicador incompleto de la compatibilidad entre la educación y el trabajo infantil. También es necesario medir el efecto del trabajo infantil sobre el aprendizaje real en clase. En términos de pertinencia para la acción política, el desempeño escolar y la asistencia escolar tienen máxima importancia. Un abultado conjunto de datos indica que niños con un bajo desempeño escolar, o que están obligados a repetir de grado, tienen más probabilidades de abandonar el sistema escolar prematuramente³².

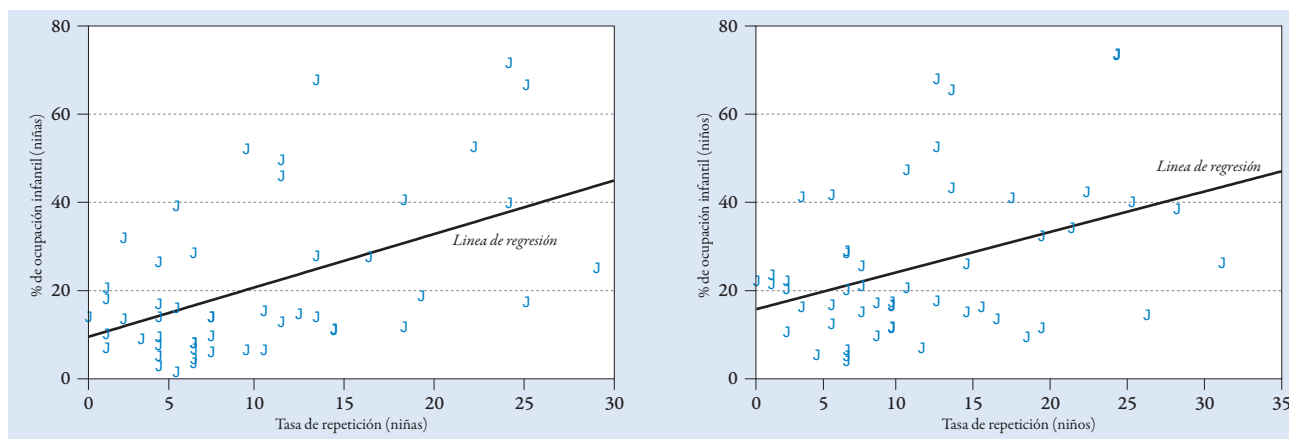
99. Las tasas de repetición de grado en los países comprendidos en las estadísticas de países del UCW revelan indirectamente la vinculación entre el trabajo infantil y el desempeño escolar. La Figura 31, que representa la ocupación infantil en la producción económica y la tasa de repetición del nivel primario, muestra una correlación positiva entre el trabajo infantil y la repetición de grado en niños y niñas por igual. Este análisis demuestra que los niños que trabajan están en una posición de desventaja en clases, ya que están más expuestos a repetir, lo que va en detrimento tanto de los niños en cuestión como de la eficacia de los sistemas educativos nacionales. En el mejor de los casos, la repetición es un indicador impreciso del desempeño escolar: los criterios de paso al siguiente grado pueden diferir mucho entre los países, e incluso entre los distintos distritos escolares y escuelas de un mismo país.

²⁹ Guarcello, Lyon y Rosati (2005).

³⁰ La Encuesta de salud y nutrición de China estuvo basada en una muestra aleatoria multietapas, que abarcó 3.800 hogares y cerca de 16.000 individuos. La muestra abarcó las siguientes nueve provincias de China: Guangxi, Guizhou, Heilongjiang, Henan, Hubei, Hunan, Jiangsu, Liaoning y Shandong. La encuesta proporcionó datos demográficos, económicos, de utilización del tiempo, de participación en la población activa, propiedad del bien y gastos. Además, se recopilaban datos detallados por comunidad. La encuesta fue llevada a cabo (con tamaños de muestras similares aunque ligeramente distintas) en 1989, 1991, 1993 y 1997.

³¹ Guarcello et al. (2005).

³² Manacorda (2008).



Notas: ^a La tasa de repetición primaria se refiere al número de estudiantes matriculados en el mismo grado que en el año anterior, expresada como porcentaje de todos los estudiantes matriculados en la escuela primaria.

Fuentes: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

Figura 31.
Repetición de grado^a
y ocupación infantil en
la producción económica,
niños de 7 a 14 años,
por sexo

100. Por esta razón, los puntajes obtenidos por los estudiantes en las pruebas constituyen un mejor indicador para estudiar los vínculos entre el trabajo infantil y el desempeño escolar. El Primer Estudio Internacional Comparativo sobre Lenguaje, Matemática y Factores Asociados (FCIS) y el Estudio Internacional de Tendencias en Matemáticas y Ciencias (TIMSS) son algunas de las encuestas más importantes, entre muy pocas, que contienen información sobre los puntajes obtenidos por los estudiantes en las pruebas y su relación con el tipo de actividad realizada por el estudiante. Los instrumentos de encuesta de hogares que se utilizan normalmente para analizar la información sobre el trabajo infantil, por ejemplo, las encuestas del SIMPOC del IPEC, las encuestas EMNV del Banco Mundial y las encuestas MICS del UNICEF, no son las más adaptadas para recopilar información sobre el desempeño escolar, lo que significa que se dispone de muy pocos datos comparables internacionalmente fuera del FCIS y el TIMSS.

101. Los cálculos basados en el conjunto de datos del FCIS³³ revelan un patrón constante y coherente en los nueve países y las dos pruebas de desempeño escolar incluidas en la encuesta: los alumnos de tercer y cuarto grados que «casi nunca» participan en un trabajo remunerado fuera de la familia³⁴ mostraron un mejor desempeño que los niños que participan en esta forma de trabajo «sólo parte de su tiempo», que a su vez mostraron un mejor desempeño que los niños que «a menudo» participan en este tipo de trabajo. Las diferencias en el desempeño por situación laboral son muy abultadas. En nueve países, las pruebas de matemáticas mostraron que los niños que casi nunca trabajan tienen un desempeño de un 13 por ciento más alto que los niños que trabajan algún tiempo, y un 22 por ciento más alto que los niños que trabajan a menudo. Las diferencias en los puntajes de las pruebas de lenguaje también son igualmente marcadas³⁵.

³³ Gunnarsson, Orazem y Sánchez (2006).

³⁴ Los autores explican que no incluyen el trabajo en el hogar en su análisis empírico debido a la falta de variación significativa en el trabajo en el hogar que significa que el patrón de puntajes en las pruebas contra la intensidad de trabajo en el hogar es poco probable que sea confiable.

³⁵ La fuerte relación negativa se mantiene incluso cuando los factores confusos en relación con el niño, la familia y la escuela, es decir, participación a la educación pre-escolar, educación parental, entorno de aprendizaje en la escuela, legislación educativa obligatoria, etc. son controlados y se tiene en cuenta la endogeneidad potencial del trabajo (por ejemplo, el trabajo variable determinado dentro del sistema).

102. Otros estudios por países arrojan conclusiones similares a las obtenidas con las encuestas TIMSS. En Turquía³⁶, si bien la participación en la producción económica por sí misma no pareció afectar el desempeño escolar de los niños, la intensidad del trabajo influyó significativamente en los puntajes de las pruebas. Por ejemplo, diez horas adicionales de trabajo por semana aumentan la probabilidad de obtener «malos» puntajes en matemáticas en casi 4 puntos porcentuales. En Ghana, incluso después de controlar la habilidad innata según los índices de la prueba de Raven, la participación en el trabajo tiene un considerable efecto negativo en el aprendizaje de lenguaje y matemáticas. El tiempo dedicado a trabajar tiene también un impacto negativo en los puntajes de las pruebas de lenguaje y matemáticas en Tanzania³⁷.

103. En Camboya³⁸, los puntajes de pruebas recogidos con una encuesta nacional representativa de las escuelas primarias muestran que el trabajo tiene un considerable efecto negativo en el desempeño escolar, en particular en los niños de cuarto grado. Los modelos estimados basados en los puntajes de pruebas destinadas a medir el nivel de alfabetización y las habilidades numéricas (incluidos las características de los niños, los padres, los hogares y la escolarización) indicaron que trabajar todos los días antes de ir a la escuela reducía los puntajes de las pruebas tanto del nivel de alfabetización como de las habilidades numéricas de los niños de cuarto grado de Camboya en cerca de 9 puntos porcentuales.

104. En conclusión, el aprendizaje, en la mayoría de sus aspectos (asistencia, ingreso oportuno, culminación del grado y desempeño escolar) es difícilmente compatible con el trabajo infantil. Por consiguiente, la eficacia de las políticas educativas también contribuirá a reducir eficazmente el trabajo infantil.

³⁶ Guarcello, Lyon y Rosati (2005).

³⁷ Akabayashi y Psacharopoulos (1999).

³⁸ Banco Mundial (2005).

Capítulo 4. El trabajo infantil y los resultados del mercado laboral juvenil

Resumen

- Los esfuerzos para ofrecer oportunidades de empleo de calidad a los jóvenes no pueden estar disociados de los esfuerzos de lucha contra el trabajo infantil.
- La exposición al trabajo infantil pone a los jóvenes adultos en posición de desventaja en el mercado laboral.
- Cuando los beneficios de la educación son bajos, o percibidos por los padres como bajos, se ve afectada la inversión en la educación de los niños.

105. Tanto el trabajo infantil como la desventaja en el mercado laboral juvenil pueden propiciar la vulnerabilidad social y la marginación social, y menoscabar de forma permanente el potencial personal y productivo, y a su vez influir en los patrones de empleo y ganancias a lo largo de la vida. En consecuencia, estas dos cuestiones representan importantes limitaciones para el logro de las metas de desarrollo nacional. Pese a ello, la interrelación entre el trabajo infantil y la desventaja en el mercado laboral juvenil ha recibido relativamente poca atención.

106. Este capítulo examina los datos disponibles, primero, sobre la forma en que el trabajo infantil (y la consiguiente menor acumulación de capital humano) puede incidir negativamente en la transición de los adolescentes y jóvenes adultos a la vida laboral (véase Figura 32). A continuación, se examinan los datos disponibles sobre los vínculos entre el trabajo infantil y el empleo juvenil en la dirección opuesta, es decir, de qué forma las malas perspectivas de empleo, los bajos beneficios de la inversión en el capital humano y las difíciles transiciones al mercado laboral pueden desalentar a los padres a invertir en la escolarización de sus hijos, e impulsarlos en la dirección contraria, es decir, a enviarlos a trabajar prematuramente. Los antecedentes sociales y económicos de los hogares al parecer influyen mucho en la evaluación de los beneficios de la educación, que es fundamental en las decisiones relativas a la inversión educativa. Los jóvenes de las regiones más pobres, en particular de las zonas rurales, se ven confrontados al doble desafío de que los beneficios de la educación sean percibidos como bajos y a la desventaja de proceder de hogares de bajos ingresos. La falta de conciencia sobre la vinculación entre las calificaciones educativas y los ingresos reales podría explicar esta subestimación de los beneficios de la educación³⁹.

³⁹ Jensen (2006).

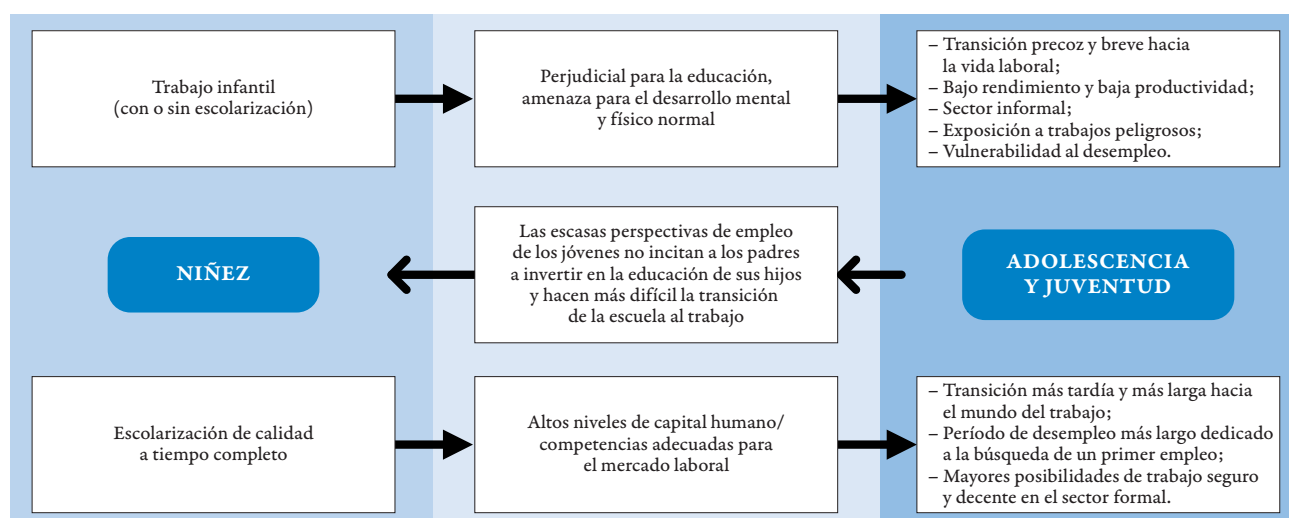


Figura 32.
Trabajo infantil y transición a la vida laboral

4.1. El trabajo infantil como factor de los resultados del mercado laboral juvenil

107. ¿De qué manera la participación en el trabajo infantil repercute en los resultados del empleo más adelante en el ciclo de vida? El vínculo más obvio es a través de la deficiencia de la educación. En el capítulo anterior hemos visto de qué forma el trabajo infantil obstaculiza el acceso de los niños a la escuela y reduce su habilidad para aprender eficazmente en clase. Los resultados de la investigación del UCW y de otras fuentes presentados a continuación muestran, a su vez, de qué forma la deficiencia de la educación deja a los niños más vulnerables a la baja remuneración, el trabajo inseguro y el desempleo. Pero la deficiencia de la educación no es el único vínculo entre el trabajo infantil y los resultados del empleo juvenil. Otros datos analizados más adelante sugieren que el trabajo infantil crea desventajas en la fuerza laboral más adelante en el ciclo de vida, fuera de su efecto sobre la educación.

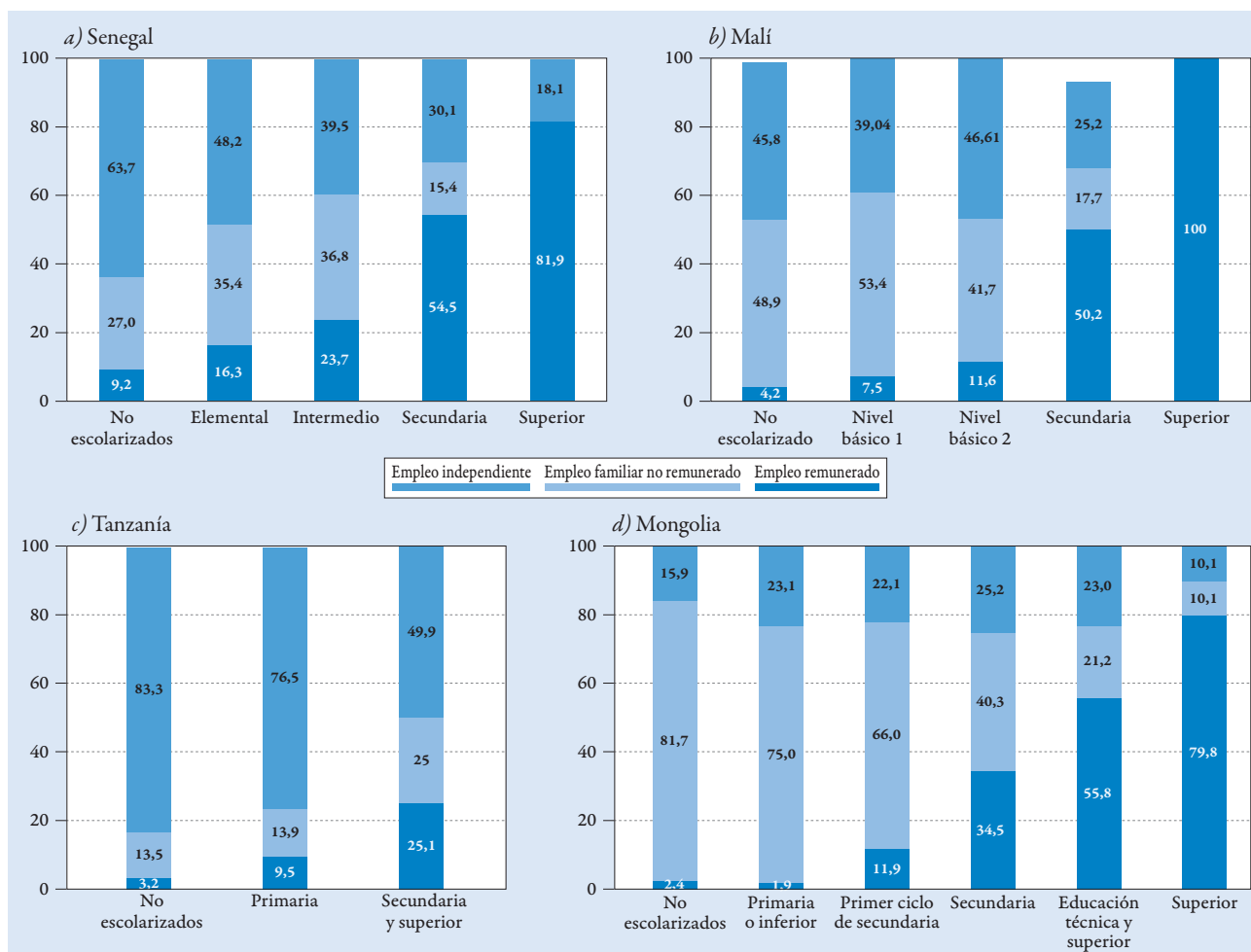
108. Los trabajadores que tienen un mayor nivel de educación tienen más probabilidades de encontrar un empleo asalariado, y es menos probable que se conviertan en trabajadores independientes o participen en trabajos familiares no remunerados (véase Figura 31 para consultar casos concretos de países). Si bien el tipo de ocupación no es un buen indicador de la calidad del empleo, de hecho los trabajadores que tienen empleos asalariados podrían gozar de la protección que ofrece un contrato de trabajo legal, así como de la seguridad social y otros beneficios asociados al empleo de calidad. En cambio, los jóvenes con un nivel de educación más bajo, lo más probable es que se encuentren en la economía informal, en empleos inseguros y mal remunerados que ofrecen pocas oportunidades de seguir progresando. Muy a menudo, los jóvenes trabajan en la economía informal, en entornos intermitentes e inseguros, lo que supone una baja productividad, menos ganancias y menor protección del empleo, o simplemente el subempleo⁴⁰.

109. La deficiencia de la educación también podría dar lugar a empleos más expuestos a las fluctuaciones en el mercado laboral. Por ejemplo, en Mongolia⁴¹ y Etiopía⁴², una disminución de la demanda de mano de obra local genera una disminución de la probabilidad de que los

⁴⁰ La población subempleada es una subcategoría de la población empleada y se identifica en comparación con su situación de empleo actual y una situación de empleo «alternativo» que pueden desear y disponibles para llevar a cabo: en términos sencillos, las personas en el subempleo son todas aquellas que trabajan o tienen un empleo durante la semana de referencia pero que desean y están disponibles para trabajar de forma «más adecuada» (www.ilo.org).

⁴¹ UCW (2009a).

⁴² UCW (2006a).



Fuente: Encuesta de seguimiento de la pobreza en Senegal, 2005-2006; Encuesta permanente de hogares en Malí, 2007; Encuesta integrada sobre la población activa en Tanzania, 2006; Encuesta sobre la población activa en Mongolia, 2006-2007.

Figura 33.
Tipo de ocupación y nivel de instrucción, jóvenes de 15 a 24 años (porcentaje)

jóvenes encuentren empleo, y este efecto es más marcado en los jóvenes con bajos niveles educativos. En Sudáfrica, la educación parece compensar por completo el efecto de menor probabilidad de empleo⁴³. Las condiciones locales del mercado laboral, por consiguiente, podrían ser especialmente pertinentes para los jóvenes que tienen poca o ninguna educación. No resulta sorprendente entonces que las condiciones de oferta y demanda sean más pertinentes para la mano de obra menos calificada que es más vulnerable a los ciclos económicos. La mayoría de factores que reducen la sensibilidad del empleo respecto al ciclo económico son mucho menos pertinentes para este grupo.

110. El trabajo infantil también repercute en los resultados posteriores en el empleo, fuera de su efecto perjudicial para la educación, a través de otros efectos como la menor productividad, la estigmatización y menores aspiraciones de empleo. En Tanzania, por ejemplo, la productividad del trabajo disminuye como resultado del ingreso precoz en el mercado laboral, poniendo de relieve las posibles consecuencias negativas a mediano plazo del trabajo infantil⁴⁴. En Brasil,

⁴³ Leung, Stampini y Vencatachellum (2009).

⁴⁴ Beegle et al. (2008).

las personas que empiezan a trabajar a temprana edad tendrán menores ingresos cuando sean adultos⁴⁵. Las niñas se ven más negativamente afectadas que los niños por su incorporación precoz en la población activa, con diferencias de género que incrementan cuanto más temprano empieza a trabajar la niña⁴⁶.

111. Como consecuencia de los resultados adversos del mercado laboral, es probable que se asista a un aumento de la persistencia intergeneracional en el trabajo infantil. Es más factible que los niños trabajen cuanto más jóvenes hayan ingresado sus padres a la población activa, y cuanto más bajo sea el nivel de instrucción de éstos. Como lo más probable es que los ex niños trabajadores sean pobres de adultos, también es muy posible que dependan del trabajo o productividad de sus hijos como estrategia de supervivencia del hogar, perpetuando así el ciclo de trabajo infantil-pobreza⁴⁷.

4.2. Condiciones del mercado laboral juvenil y decisiones de inversión en el capital humano

112. ¿Cómo repercuten en el trabajo infantil las condiciones del mercado laboral juvenil? Una vez más, el vínculo fundamental es la educación. Las malas perspectivas de empleo juvenil (o la escolarización de mala calidad, véase el Capítulo 10) pueden desalentar a invertir en la educación de los niños. Cuando los niños alcanzan la edad mínima de admisión al empleo, el hecho de que se vean confrontados a pocas oportunidades de trabajo productivo y decente, y a una larga transición de la escuela al trabajo, podría desmotivar a los padres a renunciar al costo de oportunidad del trabajo infantil, y a invertir en la escolarización de sus hijos (Figura 34).

113. El UCW ha elaborado un conjunto de instrumentos que permiten un análisis más exhaustivo de la transición de los jóvenes al mercado laboral, en particular en el contexto del África Subsahariana⁴⁸. Los datos producidos por encuestas de 10 países del África Subsahariana sugieren que, en la mayoría de los países, tras abandonar la escuela, los jóvenes pasan al menos un año en busca de empleo. Esta estimación sobre la duración de la transición entre la escuela y el trabajo varía ampliamente entre los países, y podría extenderse a más de cinco años en algunos casos. Entre los jóvenes, las mujeres tienden a abandonar la escuela más temprano y la transición al trabajo es más lenta que la de los varones. Asimismo, la juventud rural tiende a empezar la transición más temprano y a encontrar un empleo más rápido que la juventud urbana.

114. El desempleo de los jóvenes y los largos períodos de búsqueda de empleo son fenómenos predominantemente urbanos. El desempleo no es viable ni es una preocupación económica válida en las zonas rurales. Sin embargo, esta situación oculta el hecho de que en los niños rurales en general la transición se hará hacia empleos menos productivos en el sector agrícola, posiblemente en granjas familiares, o es más probable que migren a zonas urbanas donde tendrán que formar largas colas para luchar por escasos empleos.

115. La duración y la oportunidad de la transición no necesariamente captan el «éxito» de la transición, es decir, la calidad del empleo que finalmente se encuentra. A menudo, los jóvenes trabajan en la economía informal, en actividades intermitentes e inseguras, que suponen baja productividad, pocas ganancias y una protección limitada del empleo, o simplemente están

⁴⁵ Ilahi, Orazem y Sedlacek (2000); Emerson y Souza (2007).

⁴⁶ Gustaffson-Wright y Pyne (2002).

⁴⁷ Emerson y Souza (2003).

⁴⁸ Fares et al. (2005).

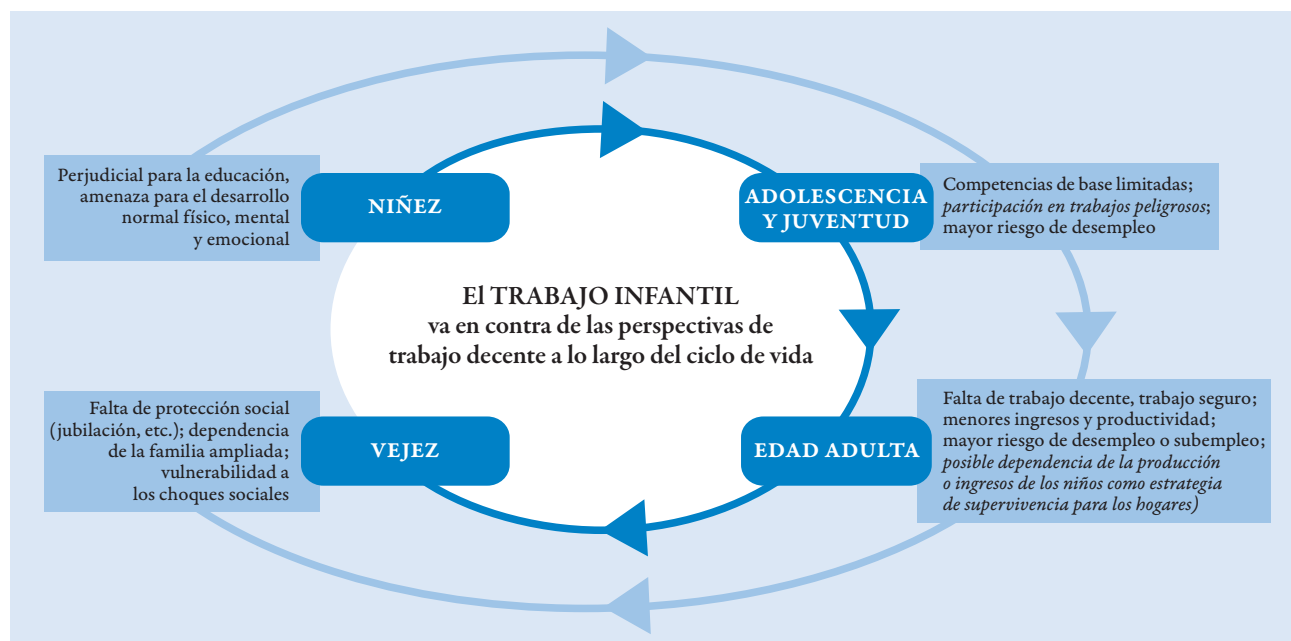


Figura 34.
Trabajo infantil y trabajo decente a lo largo del ciclo de vida

subempleados. En Mongolia, por ejemplo, sólo 1 por ciento de la población joven logró con éxito su transición a un «trabajo decente»⁴⁹, que es aquel que genera ingresos adecuados y garantiza los derechos en el trabajo y la protección social. En cambio, casi el 60 por ciento de los jóvenes, se encontraba aún en la fase de transición, lo que significa que seguían en busca de trabajo decente, ya sea que estuvieran técnicamente empleados, no empleados o inactivos⁵⁰.

116. Las dificultades que encaran los jóvenes al ingresar al mercado laboral también se reflejan en las tasas más altas de desempleo en relación con los trabajadores mayores. Como se ilustra en la Figura 35, la tasa de desempleo de los jóvenes duplica o más la de sus contrapartes de mayor edad en todos los países del África Subsahariana incluidos en la base de datos de encuestas del UCW.

117. En varios países, los jóvenes representan un abrumador porcentaje entre los desempleados de largo plazo, subrayando nuevamente su dificultad de transición hacia la población activa. Una gran fracción del desempleo juvenil puede clasificarse como desempleo a largo plazo, definido como estar sin empleo por un período superior a un año. Por ejemplo, los desempleados de largo plazo representan un gran porcentaje del total de jóvenes desempleados en Bangladesh y Mongolia. Como se ilustra en la Figura 37, más de un 45 por ciento de la población joven desempleada de Bangladesh ha estado buscando empleo por más de un año, y un 10 por ciento adicional por más de tres años. En términos generales, más de un 55 por ciento de los jóvenes desempleados lo están a largo plazo. Una situación similar también puede observarse en Mongolia, donde más de un 65 por ciento de los jóvenes desempleados ha estado buscando empleo por más de un año. Los riesgos de desempleo, percibidos como altos, parecen

⁴⁹ El trabajo decente se capta en cuatro objetivos estratégicos: principios y derechos fundamentales en el trabajo y normas internacionales del trabajo; oportunidades de empleo e ingresos; protección social y seguridad social; diálogo social y tripartismo. Estos objetivos ofrecen a todos los trabajadores, mujeres y hombres, tanto en la economía formal como informal, empleos asalariados o empleos independientes, en el campo, en empresas y oficinas, en sus hogares o en la comunidad. Véase www.ilo.org.

⁵⁰ Al hablar de población joven se hace referencia al grupo de 15 a 29 años de edad. Los cálculos se basan en la Encuesta de transición de la escuela al trabajo realizada en Mongolia entre octubre y diciembre de 2006. Para mayores detalles, véase Pastore (2008).

Figura 35.
Relación entre las tasas
de desempleo de jóvenes
y adultos, países del
África Subsahariana

Fuente: Cálculos del UCW basados
en los datos producidos por las encuestas
SFSI del Banco Mundial.

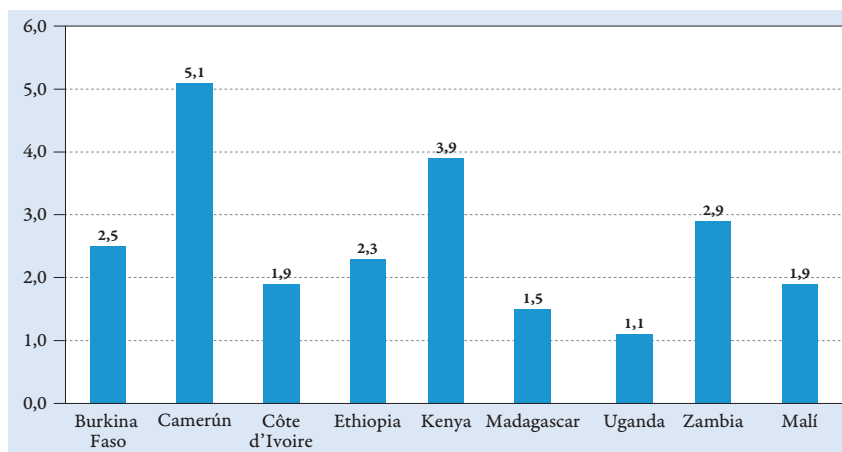
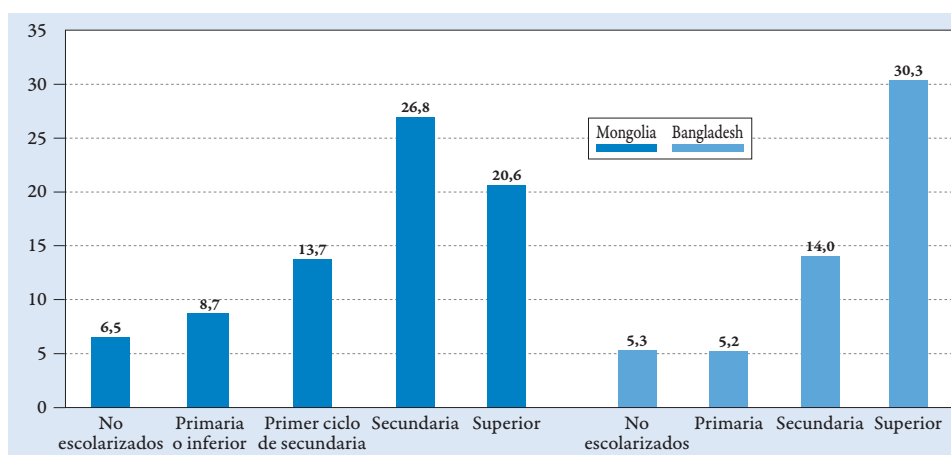


Figura 36.
Tasa de desempleo, jóvenes
de 20 a 24 años, por nivel
de instrucción (porcentaje)

Fuente: Cálculos del UCW basados
en la Encuesta sobre la población
activa en Mongolia, 2006-2007;
cálculos del UCW basados en la
Encuesta anual sobre la población
activa en Bangladesh, 2005-2006.



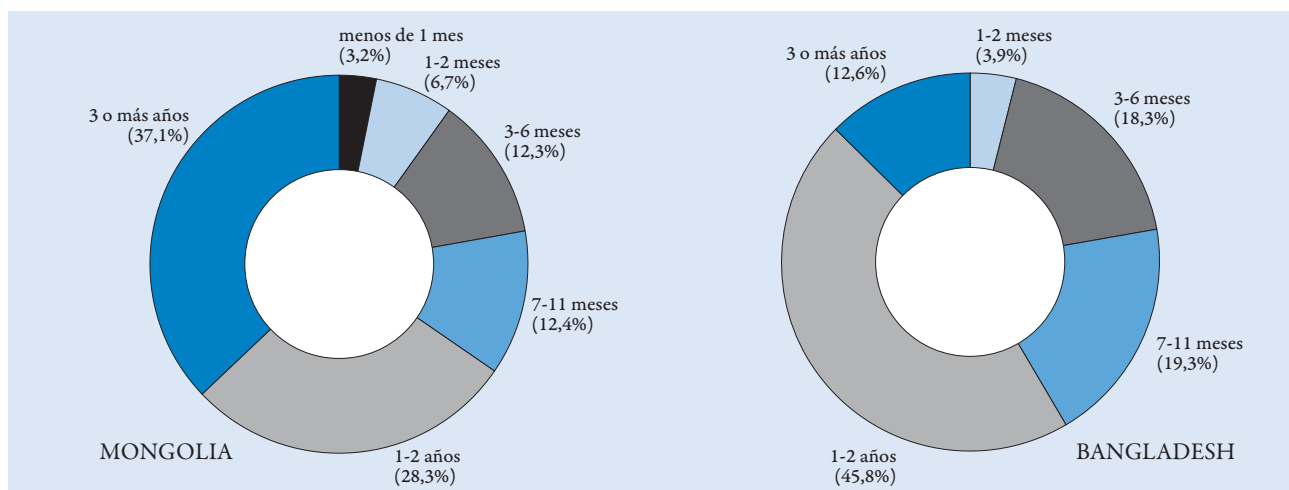
tener un importante impacto negativo sobre la asistencia escolar. Por ejemplo, en México, los adolescentes que creen tener altas probabilidades de desempleo tienden a no completar sus estudios secundarios⁵¹.

118. Las altas tasas de desempleo de los jóvenes en general no indican que la juventud que ha recibido educación se verá desventajada a lo largo de su vida. Sin embargo, puede desmotivar realmente a los jóvenes que proceden de hogares pobres y vulnerables. Estos hogares, que de hecho suelen enfrentar dificultades para acceder al crédito, quizá no puedan «financiar» la larga transición de sus hijos de la escuela al trabajo y, por ende, podrían preferir enviarlos a trabajar a una temprana edad sin invertir en su educación.

119. En realidad, los hogares pobres pueden sacar conclusiones respecto a las perspectivas de empleo observando el alto índice de desempleo entre aquellos que actualmente tienen niveles más altos de educación (Figura 36). La observación del desempleo de los jóvenes graduados podría entonces disuadir a los niños con bajo nivel educativo de continuar estudiando, e incrementar la deserción escolar prematura y el ingreso precoz en el mercado laboral.

120. La percepción de los beneficios de la educación dependen no sólo de las dificultades encaradas en el mercado laboral sino también de los salarios esperados. En realidad, los datos

⁵¹ Attanasio y Kauffman (2009).



Fuente: Cálculos del UCW basados en la Encuesta sobre la población activa en Mongolia, 2006-2007; cálculos del UCW basados en la Encuesta anual sobre la población activa en Bangladesh, 2005-2006.

Figura 37.
Distribución de la duración
del desempleo, jóvenes
de 15 a 24 años

disponibles más recientes indican que los salarios esperados representan un factor determinante en la decisión del niño de continuar estudiando, y en que los niños o sus familias subestiman seriamente los beneficios de continuar con los estudios. En México, en el grupo de 15 a 25 años de edad, los beneficios esperados de la escolarización son sustancialmente inferiores a los beneficios percibidos, en particular en los niños de padres con bajos niveles de educación⁵². En la República Dominicana en 2001, una encuesta mostró que los niños matriculados en el último año de la escuela primaria subestiman mucho los beneficios que supondría la obtención de un diploma de secundaria. Esta brecha de información obedece a sus estimaciones se basan únicamente en la observación de los salarios de los jóvenes que se quedan en la comunidad después de completar la educación secundaria. A los estudiantes de algunas escuelas seleccionadas aleatoriamente se les proporcionó información sobre los perfiles estimados de las ganancias reales. Las encuestas de seguimiento de 2005 indican que entre aquellos a los que se les proporcionó esta información, la asistencia a la escuela en el siguiente año escolar aumentó en un 12 por ciento en relación con aquellos que no recibieron la información⁵³.

121. Los datos examinados anteriormente ponen de relieve que las estrategias encaminadas a ofrecer a los jóvenes la oportunidad de acceder a un trabajo decente no pueden estar dissociadas de los esfuerzos de la lucha contra el trabajo infantil. Pese a los considerables avances en materia de comprensión de los vínculos entre el trabajo infantil y el empleo juvenil, aún se sabe muy poco sobre la importancia relativa y la interrelación entre las mejores perspectivas de empleo juvenil y el trabajo infantil. Las investigaciones futuras deberán concentrarse entonces en explicar mejor este aspecto. Además, muchas preguntas referentes a las experiencias de empleo de los ex niños trabajadores siguen sin respuesta.

122. El capítulo sirve entonces para destacar el hecho de que el trabajo infantil y la realidad del mercado laboral juvenil están estrechamente vinculados, apuntando a la necesidad de un enfoque político integrado. Los responsables de la formulación de políticas en ciertos casos abordan los problemas del empleo juvenil desde la perspectiva específica del mercado laboral, sin tener en cuenta que las dificultades que encuentran los jóvenes para acceder a un trabajo decente en el mercado laboral a menudo obedecen al trabajo infantil y a la deficiencia de la educación.

⁵² Attanasio y Kauffman (2009).

⁵³ Jensen (2006).

123. Una de las prioridades para mejorar las oportunidades de empleo para los jóvenes es eliminar la exclusión de los jóvenes de la educación y de las oportunidades de formación. Las políticas deben centrarse en facilitar el acceso de la juventud vulnerable (incluidos los ex niños trabajadores y los que abandonan escuela prematuramente) a un trabajo decente, fortaleciendo las oportunidades de empleo a través de la formación en calificaciones profesionales, habilidades para la vida e iniciativa empresarial. Los programas y políticas focalizados en los jóvenes desfavorecidos son más eficaces si se focalizan en las causas específicas de las desventajas. Por consiguiente, los esfuerzos para aliviar los problemas del trabajo infantil y del desempleo y subempleo de los jóvenes no pueden disociarse, ni tampoco pueden abordarse independientemente de acciones globales de promoción de oportunidades de trabajo decente sostenible. Esta situación exige intervenciones más focalizadas destinadas a poner fin al trabajo infantil.

Capítulo 5. El trabajo infantil y la migración

Resumen

- Para los niños que se quedan en el lugar de origen cuando los padres migran, es necesario encontrar un equilibrio entre los beneficios de las remesas y los efectos psicológicos adversos causados por la ausencia de los padres.
- El equilibrio entre los costos y los beneficios es menos evidente para los niños que migran con sus familias.
- Los beneficios netos son en general negativos en el caso de los niños que migran por su cuenta.

124. Millones de niños y adolescentes se desplazan o se quedan en el lugar de origen cuando sus padres migran. El PNUD estima que en el mundo hay actualmente unos 740 millones de migrantes internos y 200 millones de migrantes internacionales. En este capítulo se examina de qué manera la migración puede afectar la escolarización de los niños y su participación en el trabajo infantil. Se centra en tres grupos de niños afectados por la migración – los que dejan en el lugar de origen los padres migrantes, los que migran con sus familias y los que migran por su cuenta, sin sus padres o tutores – y cada uno de estos grupos enfrenta a un conjunto único de desafíos y amenazas.

125. El discurso sobre la migración y el desarrollo reconoce que la migración puede ayudar a los migrantes y a sus familias a mejorar su nivel de vida y aumentar su bienestar. Al mismo tiempo, la migración también puede introducir vulnerabilidades y costos para los migrantes, sus familias y comunidades de origen. Los derechos del niño a crecer en el seno de su propia familia, disfrutar de relaciones familiares, poseer una identidad legal, recibir educación en su propio idioma y conocer su propia cultura, así como a ser protegidos contra la explotación y el abuso, no deben ponerse en peligro por la necesidad de los padres de elegir opciones económicas que puedan mejorar las posibilidades de vida tanto del niño como del hogar. La capacidad de los niños de beneficiar de esos posibles beneficios económicos depende del acceso que tengan a esos recursos adicionales lo cual podrá depender de su edad, sexo, y así como del contexto y tipo de cuidado que hayan dejado en su lugar de origen.

126. No obstante, la forma en que los niños se ven afectados por la migración suele desestimarse y se sabe poco acerca del impacto de la migración sobre los niños en los países en desarrollo⁵⁴. Esto significa que se necesita más información que sirva de base a la hora de abordar uno de los desafíos políticos fundamentales que plantea la migración, es decir, garantizar que beneficie en vez de que dañe a los miembros más jóvenes de la sociedad.

⁵⁴ Las organizaciones internacionales y las ONG han realizado recientemente investigaciones pioneras sobre el impacto de la migración en los niños en los países en desarrollo.

5.1. Niños que dejan en el lugar de origen los padres migrantes

127. El número de niños que los padres migrantes dejan en el lugar de origen ya es considerable y sigue creciendo en muchos países en desarrollo. ¿Cómo se ven afectados estos niños por la migración? Las remesas que los padres migrantes envían al hogar podrían aumentar el poder adquisitivo, financiar la escolarización, cubrir los gastos de la atención sanitaria y financiar una mejor vivienda. También pueden diversificar las fuentes de ingresos de las familias y amortiguar el impacto de las crisis, como las enfermedades, o los problemas mayores causados por las contracciones económicas, los conflictos políticos o las variaciones climáticas⁵⁵. Pero al mismo tiempo, la migración puede causar la desintegración de la vida del hogar y tener consecuencias en el desarrollo psicológico de los niños, su desempeño escolar y su participación en la producción económica. Esta sección examina los escasos datos disponibles respecto a los beneficios y ventajas que obtienen los niños como resultado de la migración de sus padres.

128. Es difícil estimar el número de niños que se ven afectados por la migración de sus padres. Sin embargo, algunos resultados preliminares de estudios por países destacan la magnitud del fenómeno de los niños que se quedan en el lugar de origen. Se estima que cerca de un millón de niños en Sri Lanka se quedan cuando sus madres⁵⁶ migran en busca de trabajo. En Filipinas, se estima que cerca de nueve millones de niños, es decir cerca del 27 por ciento de todos los niños del país, viven separados de uno o de ambos padres⁵⁷. En Moldavia, se estimó que en 2006 un 31 por ciento de los niños de hasta de 14 años de edad habían quedado en el lugar de origen tras la partida de uno de sus padres y un 5 por ciento por la de ambos padres⁵⁸.

129. Las restricciones de ingresos y la falta de acceso al crédito desempeñan un importante papel en las decisiones de los hogares respecto a la educación de los niños. Al aliviar los ingresos de los hogares y las limitaciones de capital, las remesas podrían incrementar las probabilidades de que los niños adquirieran capital humano. Varios estudios recientes han destacado el potencial de las remesas para aliviar las limitaciones de recursos y promover así la inversión en el capital humano de los niños. Por ejemplo, en El Salvador, las remesas están asociadas con una menor probabilidad de que los niños abandonen la escuela⁵⁹; las municipalidades de México que reciben más remesas muestran mayores niveles de alfabetización y de asistencia escolar entre los niños de 6 a 14 años de edad⁶⁰; en Filipinas un incremento en el valor de las remesas genera un aumento en la escolarización infantil y una disminución del trabajo infantil⁶¹; en el Ecuador⁶² y en Pakistán⁶³ las remesas tienen un impacto positivo sobre la escolarización y reducen el trabajo infantil, en particular entre las niñas de las zonas rurales.

130. Si bien las remesas permitirían a los hogares superar las limitaciones de empréstitos, la migración puede tener efectos perturbadores sobre la vida del hogar, y ciertas consecuencias posiblemente negativas sobre la escolarización de los niños y la oferta laboral. La ausencia parental puede provocar la desintegración de la familia y una menor supervisión de los niños (véase el Análisis temático 10). Si las tasas de ausencia parental son elevadas y prolongadas, la fragmentación de la estructura familiar podría repercutir seriamente sobre el bienestar de los niños, que quedan vulnerables a la negligencia y al abuso, así como a los efectos adversos de los comportamientos riesgosos que suelen adoptar. Por otro lado, la fuerte participación de la

⁵⁵ PNUD (2009).

⁵⁶ *Save the Children* en Sri Lanka (2006).

⁵⁷ Reyes (2008).

⁵⁸ UNICEF (2008).

⁵⁹ Cox-Edwards y Ureta (2003) y Acosta (2006).

⁶⁰ López Córdova (2005).

⁶¹ Yang (2005).

⁶² Calero, Bedi y Sparrow (2008).

⁶³ Mansuri (2006).

Análisis temático 8.

El impacto emocional de la migración sobre los niños que se quedan en el lugar de origen: El caso de América Latina y el Caribe

En los análisis y estudios sobre los costos y beneficios de la migración para las familias se ha prestado escasa atención al impacto emocional de la migración sobre los niños. En Jamaica, México y Nicaragua, se han observado algunas de las consecuencias de la migración como la desintegración de la familia, los desafíos para los padres, la adopción de comportamientos riesgosos por parte de los niños y adolescentes que se ven privados de la orientación parental, y la mayor vulnerabilidad a la violencia, el maltrato y la explotación.

Desintegración de la familia y desafíos para los padres

En México, la migración parece ser un importante factor de la desintegración de la familia, y se observan múltiples ejemplos de madres que se quedan solas en la comunidad de origen con la pesada carga de ocuparse de los niños y otros miembros dependientes de la familia. En Nicaragua y México, se observa que los niños resienten la ausencia de los padres, y las madres afirman tener más problemas la educación de sus hijos. Cuanto más larga es la separación entre los padres migrantes y los hijos, más pierden los niños la noción del papel de sus padres en la dirección del hogar, la autoridad que tienen y su responsabilidad de prodigarles amor y bienestar material. Los padres son gradualmente remplazados por otros miembros de la familia, en particular por las abuelas y tías en el caso de la migración femenina (como se expone supra, pocas madres migran con sus hijos).

Sufrimientos psicológicos

Los efectos de la migración sobre los niños y mujeres que se quedan en las comunidades de origen giran en torno a las cuestiones de vínculo, separación y pérdida. En México, la mayoría de mujeres declaran haber sufrido períodos de depresión y 30 por ciento consideran que algunos de sus problemas de salud están relacionados con el estrés producido por la ausencia de su pareja o de otros miembros de la familia. Una encuesta realizada en Nicaragua sobre el tema «Qué ha significado la migración para mi familia» en municipalidades originarias de un gran número de migrantes, reveló que la mayoría de los niños expresan sentimientos de tristeza, pese a que entienden las razones que han motivado la partida de un miembro de su familia, y reconocen que ha mejorado su nivel de bienestar

material. Varios niños señalan como principal problema la separación de sus padres debido a que uno de ellos migra. Los niños sufren de una doble separación – entre madre y padre y entre padre e hijo. En Jamaica, los efectos psicosociales inmediatos sobre los niños afectados por la migración van desde el sentimiento de abandono y la «parentalización» – ya que los niños deben asumir la responsabilidad de ocuparse de sí mismos y algunas veces de cuidar de sus padres y hermanos –, hasta la desestabilización. Habida cuenta de que en Jamaica el período de separación entre los padres y los hijos puede oscilar entre tres y diez años, los niños que los padres dejan atrás algunas veces pasan toda la vida luchando con sentimientos de rechazo, abandono y pérdida.

Comportamiento riesgoso

Se han observado formas más graves de sufrimiento psicológico, como la adopción de un comportamiento riesgoso, resultado de la migración en los adolescentes que se quedan en el lugar de origen. En Jamaica, la ausencia de las madres fue un factor determinante en la participación de los jóvenes en actos de violencia: en 80 por ciento de los niños que tienen problemas con la ley y la madre está ausente (contra sólo el 30 por ciento de los demás niños), la migración fue la segunda causa más importante que explicó la ausencia de las madres. En México, los problemas asociados con el abuso de drogas y el alcohol fueron mayores en adolescentes que tenían padres migrantes. La menor asistencia a la escuela y las tareas domésticas también se señalaron como efectos de la migración.

Vulnerabilidad frente al abuso

En Jamaica, la migración aumenta significativamente el riesgo de maltrato o explotación de los niños. La migración de las madres es un factor que tiene mucho más peso que la de los padres en términos de abuso físico y sexual. Además, se observan nuevos patrones, tales como el establecimiento de vínculos entre la migración y el tráfico de drogas que crea una relación entre las madres y la delincuencia, lo cual aumenta el número de adultos y niños repatriados a menudo sin medios legales de subsistencia.

Fuente: Extraído de: D'Emilio et al. (2007).

familia ampliada puede colmar las brechas que dejan los padres migrantes y mitigar los costos sociales de la ausencia parental⁶⁴.

131. La ausencia parental podría disminuir las probabilidades de que los niños reciban alguna forma de educación y aumentar las probabilidades de su participación en la producción económica para sustituir el trabajo de los adultos en ciertos casos. Este impacto particular de la ausencia parental sobre la inversión en el capital humano de los niños en los hogares que cuentan con trabajadores migrantes sigue siendo una esfera sobre la que se dispone de escasa información. En Tailandia, la ausencia de los padres tiene impactos negativos sobre la escolarización de los niños que se quedan en el lugar de origen. En particular, la ausencia de largo plazo de las madres parece disminuir sustancialmente las oportunidades educativas de los niños que se quedan⁶⁵. Los niños vietnamitas de hogares integrados por trabajadores migrantes parecen tener menos probabilidades de ir a la escuela y más probabilidades de empleo⁶⁶.

132. Resumiendo, es importante señalar que varios estudios han revelado mejores condiciones económicas después de la migración debido a las remesas de los trabajadores migrantes. Este efecto positivo de las remesas puede ser contrarrestado por la ausencia parental. La ausencia parental tras la migración puede traducirse en una menor participación de los padres en la educación, y también podría implicar que los niños realicen tareas domésticas o se vean involucrados en la producción económica. El efecto neto en la inversión en el capital humano de los niños que se quedan depende de si los beneficios producidos por las remesas compensan las consecuencias de la desintegración familiar. Habida cuenta del alto número de niños afectados por los flujos migratorios, es esencial identificar las distintas opciones de políticas que podrían proteger a los niños vulnerables. Convendría destacar que los países no han documentado sistemáticamente los impactos de la migración a corto y mediano plazo en el bienestar psicológico y social de los niños que se quedan en el lugar de origen. Esta información sería crucial para comprender mejor los resultados de la educación y el trabajo por delante en los niños que se quedan.

5.2. Niños que migran con su familia

133. Los niños que migran con su familia constituyen otro grupo importante afectado por la migración. Si bien nuevamente en este caso las estimaciones fiables son escasas, esta situación obedecería a que se trata del grupo más grande de niños migrantes. La situación de los migrantes económicos debe distinguirse claramente de los hogares desplazados por conflictos armados, cambios medioambientales, desastres y otros problemas mayores. Por lo general, éstas son circunstancias muy difíciles y en ciertos casos, es necesario realizar intervenciones especiales para garantizar la supervivencia física de los niños. Los migrantes económicos, en general esperan y, en promedio logran, una mejora de su bienestar con respecto a su situación inicial. Sin embargo, algunos hogares no podrán hacer frente a las dificultades en su nuevo entorno durante el proceso de transición e integración, en especial si carecen de situación jurídica. Asimismo, no todos los migrantes tienen «éxito», y podrán acabar sumergidos en situaciones difíciles y vulnerables.

134. Además de los factores que hacen vulnerables a los hogares migrantes, ciertos factores aumentan la vulnerabilidad de los niños que acompañan a sus familias. Al dejar la red de seguridad de sus comunidades o ciudades de origen, así como sus redes de apoyo habituales, las familias encaran un mayor riesgo de exclusión social en zonas no familiares, ya sea al interior de sus propios países de origen o en el extranjero. Los niños de hogares migrantes pueden correr el riesgo de exclusión social y fracaso escolar debido a las dificultades que confrontan sus familias,

⁶⁴ Bryant (2005).

⁶⁵ Jampaklay (2006).

⁶⁶ Booth y Tamura (2009).

en particular en el período inicial de transición hacia la integración. Asimismo, los niños de hogares migrantes pueden que no hablen el idioma local, lo que podría originar problemas de escolarización; también pueden ser originarios de otro grupo étnico o de nacionalidad distinta, con lo que se exponen a la discriminación; la falta de partida de nacimiento una vez fuera de su lugar de nacimiento podría privarlos de identidad oficial. La situación jurídica del hogar migrante puede influir sustancialmente sobre los derechos del niño. Estas dificultades podrían representar un impedimento serio para el acceso a los servicios básicos, incluidos los servicios escolares y de salud. Este factor, junto con las posibilidades de trabajo que ofrecen las zonas urbanas (a la que fluyen la mayoría de migrantes), podría impulsar a los niños a trabajar, en especial en el caso de las familias de recién migrados que están aún en transición hacia la integración en la nueva zona de residencia. Los niños no escolarizados – ya sea debido a la falta de acceso a los servicios básicos, o como consecuencia de la presión ejercida sobre ellos para que contribuyan a los ingresos del hogar – se dirigirán al mercado laboral, y también son vulnerables a las peores formas de trabajo infantil.

135. Los complejos resultados del fenómeno de la migración se ven reflejados en las distintas experiencias de los países. Por ejemplo, en Mongolia, las estadísticas de la encuesta nacional representativa de la población activa no sugieren que los niños que viven en familias migrantes estén particularmente en desventaja respecto a las familias no migrantes⁶⁷. En realidad, la asistencia escolar es superior y la ocupación en la producción económica es sustancialmente inferior entre los migrantes en comparación con los no migrantes en este grupo de edad en las zonas de destino (Cuadro 3). Estos resultados son coherentes con la mayoría de los resultados de otros estudios sobre la migración interna que indican una mejora en la educación de los niños migrantes en Ulanbaatar y Orkhon. Por el contrario, como se muestra en el Cuadro 4, en Addis Abeba (Etiopía), los niños que migran con su familia están en una posición de desventaja en comparación con sus pares de familias no migrantes en las zonas de destino. En realidad, la asistencia escolar y la participación en la producción económica son muy inferiores entre los no migrantes en comparación con los migrantes en este grupo de edad. Naturalmente, esta simple comparación probablemente exagere las dificultades que encaran los niños migrantes, puesto que se les compara con sus pares no migrantes de las zonas de destino y no con sus pares no migrantes de las zonas de origen.

136. Otra categoría de migrantes, que hasta el momento ha recibido poca atención aunque es particularmente vulnerable, es la de los niños de migrantes estacionales. La migración estacional de mano de obra para la producción económica es un elemento muy importante de las estrategias de subsistencia de las personas que viven en zonas rurales. En algunos países, familias enteras migran en busca de trabajo durante varios meses cada año. Los niños suelen desplazarse con sus padres y afrontan las dificultades de estar en constante desplazamiento. En la mayoría de casos, se observa la falta de oportunidades educativas en las zonas de destino, y la participación de los niños en la producción económica como parte de la unidad familiar. Por ejemplo, en algunos países, después de volver a sus zonas de origen, los niños no sólo están rezagados en sus estudios sino que no tienen ninguna documentación legal, lo que hace imposible su reintegración en la educación formal.

137. Los datos disponibles de la India⁶⁸ muestran la alta vulnerabilidad de los niños de migrantes estacionales. La migración estacional es un fenómeno creciente en casi todas las partes áridas de la India. La sequía y la falta de trabajo en las zonas rurales obliga a familias completas a migrar durante varios meses cada año en búsqueda de trabajo simplemente para sobrevivir. Los niños no tienen elección sino acompañar a sus padres. Según estimaciones generales, el número de niños involucrados en la migración estacional se sitúa entre 4 y 6 millones. La migración se observa en diversos sectores industriales y agroindustriales, tales como la fabricación

⁶⁷ UCW (2009a).

⁶⁸ Smita (2008).

Cuadro 3. Actividad realizada por los niños en Mongolia, grupo de edad de 7 a 14 años, por situación migratoria

Actividad	Migrantes			No migrantes		
	Niños	Niñas	Total	Niños	Niñas	Total
Sólo trabajan	0,6	1,4	1,0	2,1	1,3	1,7
Sólo asisten a la escuela	90,8	88,5	89,7	82,3	87,1	84,6
Trabajan y asisten a la escuela	3,7	7,5	5,4	10,0	7,2	8,7
Ninguna de las dos actividades	5,0	2,6	3,9	5,7	4,4	5,1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos del UCW basados en la Encuesta sobre la población activa en Mongolia, 2006-2007.

Cuadro 4. Actividad realizada por los niños en Addis Abeba (Etiopía), grupo de edad de 7 a 14 años, por situación migratoria

Actividad	Migrantes			No migrantes		
	Niños	Niñas	Total	Niños	Niñas	Total
Trabajan ^a	16,8	23,1	21,5	3,8	2,6	3,3
Asisten a la escuela ^b	88,4	72,2	76,1	94,9	97,1	96,1

Fuente: ^a Cálculos del UCW basados en la Encuesta sobre la población activa (LFS) en Etiopía, 2005; ^b Cálculos del UCW basados en la Encuesta de migración rural a urbana en Etiopía, 2008.

de ladrillos, las minas de sal, la cosecha de caña de azúcar, las canteras, la construcción, las plantaciones y la pesca. En las zonas de destino, la mayoría de niños son introducidos en el mundo del trabajo por empleadores y contratistas, y también por sus padres. Si bien los niños no están oficialmente «empleados», los empleadores benefician de este trabajo gratuito, que está comprendido en la categoría de «trabajo familiar».

138. Cabe mencionar que la participación de los niños migrantes en la agricultura comercial también predomina en los países desarrollados. Por ejemplo, en los Estados Unidos, uno de los segmentos más vulnerables de la población, a saber los niños de los trabajadores agrícolas migrantes y de trabajadores agrícolas residentes en los Estados Unidos de América, se eleva a cerca de 800.000⁶⁹.

139. Como se ilustra en los análisis anteriores, los riesgos y la vulnerabilidad de los niños que migran con su familia no permiten efectuar fácilmente una generalización, sino que deben evaluarse sobre la base de la naturaleza de la migración, sus circunstancias y su destino.

5.3. Niños que migran por su cuenta

140. Los niños que se ven obligados a migrar por su cuenta son con creces el grupo más vulnerable de niños afectados por la migración. Lamentablemente, se requiere mucha más información estadística e investigaciones sobre este grupo. La mayoría de las investigaciones sobre el tema están basadas en encuestas a pequeña escala y, por ende, no son necesariamente representativas.

141. Varias razones económicas y familiares explican por qué los padres envían a sus hijos lejos, o los niños se desplazan voluntariamente o por la fuerza. La migración infantil puede considerarse como una estrategia de supervivencia y un medio de generar ingresos para la

⁶⁹ OIT (2006d).

familia. Esta práctica, de hecho, podría reducir los gastos del hogar e incrementar sus ingresos. Además, los niños podría migrar independientemente debido a la necesidad de ganar más dinero para su propia subsistencia y así lograr mayor autonomía.

142. La orfandad podría impulsar la movilidad de los niños, en particular en el contexto del África Subsahariana. En el África se registra una gran crisis de orfandad, ampliamente asociada con la epidemia del VIH/sida. El aumento dramático en la orfandad está anulando la capacidad de las familias, comunidades, sociedades civiles y gobiernos para garantizar la seguridad y el bienestar de los huérfanos⁷⁰. La migración de miembros de la familia constituye un importante mecanismo a través del cual las familias ampliadas afrontan las consecuencias del VIH y el sida. Los niños huérfanos probablemente realicen algún tipo de trabajo en la zona de destino para asegurar su supervivencia o la de sus familias, o de ambos, lo cual interfiere con su escolarización o la impide. Los más afectados pueden verse impulsados a la calle, donde pueden ser objeto de explotación sexual u otras formas dañinas de trabajo.

143. La acogida de niños, una tradición muy antigua y difundida en el mundo del África Occidental, genera una importante movilidad infantil ya que los niños son enviados a su familia ampliada, o solicitados por ésta⁷¹. Las niñas, y algunas veces los niños, pueden ser reclutados por un familiar lejano (incluso en el extranjero), o por alguien de su pueblo, para trabajar en la casa del propio familiar o de algún conocido de dicho familiar.

144. La violencia doméstica también es un factor importante que propicia la migración de los niños. El deseo de independizarse de sus padres o tutores que no se ocupan de ellos, o que son violentos sexual o físicamente, pueden motivar la decisión de migrar a otra parte del país o al extranjero. Por ejemplo, un estudio sobre los niños que viven en las calles en Bangladesh⁷² indica que la mayoría de niños y niñas señalaron la violencia doméstica sufrida durante el año anterior a su migración. La mayoría de estos niños describieron episodios de violencia repetida y de múltiples formas durante el mismo período, que comprenden desde amenazas, aislamiento, arresto, retención o apropiación del dinero, hasta la amenaza con daños físicos, golpes y acoso sexual.

145. Los conflictos armados también parecen ser una importante razón para que los niños migren por su cuenta (véase Análisis temático 9), en particular cuando los niños pierden a sus padres o tutores. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estimó que en el transcurso de los años 90, al menos 2 millones de niños murieron y muchos otros millones fueron desplazados como consecuencia de la guerra y la violencia política. El caos de la guerra que empobrece y dispersa a las familias, y debilita seriamente a las autoridades gubernamentales, propician un entorno favorable a la migración de los niños por su cuenta. Los niños a menudo se ven obligados a cuidar de otros miembros de la familia cuando ambos padres mueren o están en busca de un trabajo para sostener a la familia. Puede que sea necesario que los niños trabajen, perdiendo así sus oportunidades educativas con las consiguientes consecuencias a lo largo de la vida en lo que se refiere a su situación social, económica y de salud. Las niñas, en particular, podrían verse obligadas a asumir funciones que las hacen más vulnerables al acoso sexual, el embarazo no deseado y al VIH/sida.

146. Los niños empleados domésticos constituyen una parte importante del grupo de niños que migran por su cuenta. Los datos producidos por las encuestas de hogares sugieren que los niños empleados domésticos con frecuencia son migrantes de zonas rurales, enviados a la ciudad para ayudar a su familia de origen a llegar a final de mes⁷³. Por ejemplo, en Paraguay,

⁷⁰ Beegle, De Weerd y Dercon (2009); Guarcello et al. (2004).

⁷¹ Kielland y Tovo (2006); Pillon (2003).

⁷² Conticini y Hulme (2006).

⁷³ UCW, próximamente c).

Análisis temático 9.

Niños en conflictos armados

Los conflictos contemporáneos están asociados cada vez más con grandes movimientos de población. Si bien algunas personas desplazadas parten a lugares más distantes como Norte América, Europa Occidental y Australasia, la mayoría se reubica dentro o cerca del país de origen. El destino determina si las personas que dejan su zona de origen se convertirán en personas desplazadas internamente (PDI) en sus propios países o refugiados que cruzan las fronteras nacionales^a.

África y Asia han sido las más afectadas por los desplazamientos masivos de población, y ninguna región ha escapado realmente ya sea al propio fenómeno o a sus ramificaciones. A finales de 2008, se registraron 42 millones de personas desplazadas por la fuerza en el mundo. Estas cifras incluyen 15,2 millones de refugiados, 827.000 de personas en busca de asilo y 26 millones de PDI^b.

Las necesidades de protección y de asistencia de las PDI son similares a las de los refugiados en prácticamente todos los aspectos, e incluso su situación puede ser peor. Si bien los refugiados suelen dejar la zona de guerra, las PDI normalmente permanecen dentro o cerca de la zona de conflicto, y a menudo son desplazadas varias veces.

Los niños en edad escolar (de 5 a 17 años) representan en promedio un tercio de los refugiados y de las personas en busca de asilo, las PDI y las PDI que regresan, así como el 40 por ciento de los refugiados repatriados.

En un momento crucial y vulnerable de sus vidas, los niños quedan brutalmente desarraigados; y expuestos a peligros y a la inseguridad. En el proceso de desplazamiento, millones de niños son separados de sus familias, víctimas de abuso físico, explotados e incorporados a grupos militares, o mueren de hambre o enfermedad.

Además de estas condiciones de inseguridad, las personas desplazadas se ven confrontadas al importante desafío de tratar de ganar un ingreso decente, en particular cuando carecen de documentos de identidad. En la mayoría de los casos, la malnutrición, el acceso deficiente al agua potable y a la atención sanitaria, así como la falta de documentación

y derechos de propiedad son muy comunes entre las personas desplazadas internamente.

Un problema serio con el que tropiezan los niños desplazados internamente es la dificultad de acceso a los servicios de salud y educación. Además, frecuentemente se impide el acceso de las personas desplazadas internamente a la ayuda humanitaria. Aún si existen escuelas, los niños que no logran matricularse porque no tienen la documentación necesaria, no son considerados residentes de la zona o no pueden pagar la cuota escolar. El sentimiento de exclusión, así como la lucha por la supervivencia y la protección pueden incitar a los niños a unirse a las partes en conflicto, o a convertirse en niños de la calle.

Además de estos importantes factores de riesgo del entorno, la vulnerabilidad de los niños a ciertos problemas de protección puede verse agravada por factores inherentes a sus casos individuales. Los niños que corren los mayores riesgos son aquéllos no acompañados y separados de sus familias, en particular los niños que viven en hogares dirigidos por otro niño^c.

Los niños no acompañados son aquellos que han sido separados de sus dos padres y no están al cuidado de otro adulto, quien por ley o costumbre ha asumido la responsabilidad de hacerlo. Los niños son a menudo separados de sus padres en el caos del conflicto, la fuga y el desplazamiento. Los padres de los niños u otras personas a cargo de su cuidado son los principales responsables de su seguridad emocional y física y, por esta razón, la separación de la familia puede tener consecuencias devastadoras tanto sociales como psicológicas. La reunificación familiar está reconocida como un derecho fundamental y es una prioridad para varias organizaciones internacionales. Estos niños son especialmente vulnerables y a menudo corren el riesgo de ser raptados y reclutados por grupos rebeldes, paramilitares o las fuerzas gubernamentales^d.

^a PNUD (2009). ^b ACNUR (2009). ^c ACNUR (2007). ^d Para consultar estudios detallados sobre los niños soldados, véase IPEC (2007b); IPEC (2003d); IPEC (2002b).

Cuadro 5. Niños migrantes, porcentaje de los niños empleados domésticos y niños ocupados en la producción económica (excluidos los trabajadores domésticos) que en los últimos tres años se han desplazado desde zonas rurales al lugar actual de residencia, Paraguay

Sexo	Niños empleados domésticos	Niños en otras formas de empleo (excluidos los empleados domésticos)
Niños	0,0	2,5
Niñas	14,6	1,3
Total	13,0	2,2

Fuente: Cálculos del UCW basados en microdatos procedentes de la Encuesta Permanente de Hogares en Paraguay, 2004.

Cuadro 6. Niños migrantes, porcentaje de los niños empleados domésticos y niños ocupados en la producción económica (excluidos los trabajadores domésticos) que en los últimos cinco años se han desplazado desde zonas rurales al lugar actual de residencia, Uganda

Sexo	Niños empleados domésticos	Niños en otras formas de empleo (excluidos los empleados domésticos)
Niños	42,4	9,5
Niñas	47,7	12,5
Total	46,1	11,0

Fuente: Cálculo del UCW basados en microdatos de las Encuestas nacionales de hogares en Uganda, 2005-2006.

un 13 por ciento de niños empleados domésticos que viven en zonas urbanas señalan que han migrado de las zonas rurales, mientras que la repartición de migrantes en otras formas de empleo es sólo de un 2 por ciento (Cuadro 5). En el mismo orden de ideas, en Uganda un porcentaje mucho más alto de los niños empleados domésticos son migrantes (46 por ciento) que los niños que trabajan en otros sectores (11 por ciento) (Cuadro 6). Los niños empleados domésticos son particularmente vulnerables a la explotación, incluidas las excesivas largas horas de trabajo que son poco o no remuneradas, y el abuso físico, emocional y sexual⁷⁴. El trabajo infantil doméstico se realiza en casas particulares, y por lo tanto está oculto a la vista del público y elude las inspecciones. La pesada carga de trabajo que tienen estos niños con frecuencia los hace incapaces de asistir a la escuela o completar su escolarización. Debido a la falta de cualquier forma de protección social o jurídica, su bienestar queda íntegramente a la merced de sus empleadores⁷⁵.

147. Como se ha mencionado, no se dispone de datos completos sobre la extensión y las características del fenómeno de la migración infantil independiente. Sin embargo, hay datos que revelan la presencia de niños migrantes independientes en la población activa en sectores clave de la economía. Por ejemplo, en Honduras, la migración interna de los niños que trabajan en los sectores del melón y el café⁷⁶; los niños que migran de Bolivia a Argentina como trabajadores agrícolas estacionales; en Ghana y en Côte d'Ivoire se registra la presencia de niños migrantes internos en el cultivo de cacao⁷⁷; y en Malí y Burkina Faso, grandes números de niños migran para trabajar en las minas de oro.

148. Como ejemplo de la vulnerabilidad de los niños que migran por su cuenta, presentamos los datos disponibles relativos a Etiopía y Malí (Figura 38). Algunos de los niños migrantes asisten a la escuela, pero pocos son capaces de evitar el trabajo. Por ejemplo, en Etiopía⁷⁸ los niños migrantes internos que viven en Addis Abeba están en una posición de desventaja en

⁷⁴ IPEC (2003a).

⁷⁵ UNICEF (2004).

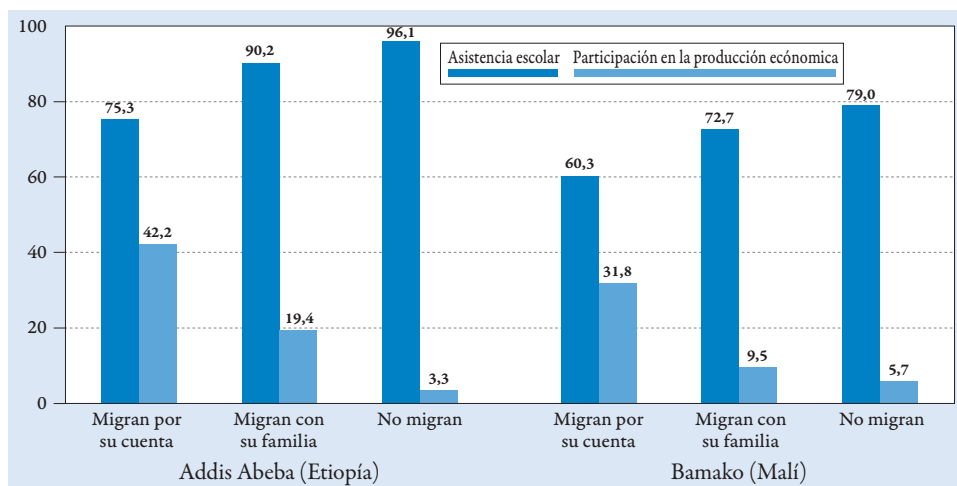
⁷⁶ IPEC (1999).

⁷⁷ IPEC (2007d).

⁷⁸ Guarcello, Rosati y Ruggeri-Laderchi, próximamente.

Figura 38.
Ocupación infantil en la producción económica y asistencia escolar, por situación migratoria. Addis Abeba (Etiopía), niños de 7 a 14 años y Bamako (Malí) niños de 10 a 14 años

Fuente: Cálculos del UCW basados en la Encuesta de migración rural-urbana de 2008 en Etiopía y en la Encuesta permanente de hogares (EPAM) de 2007 en Malí.



comparación con los no migrantes, pero los niños que migraron por su cuenta están aún en una posición peor en comparación con los niños que migraron con su familia. Los niños que migran por su cuenta tienen más probabilidades de verse involucrados en algún tipo de empleo y menos probabilidades de asistir a la escuela en comparación con los niños que han migrado con su familia. Una imagen similar se obtiene respecto a los niños de 10 a 14 años de edad que migran hacia la ciudad capital en Malí.

149. Los niños migrantes que terminan trabajando y viviendo en las calles están en la peor situación. A duras penas encuentran un abrigo o alguien con quien quedarse. Algunos de ellos suelen terminar como mendigos. En Dakar⁷⁹, por ejemplo, casi todos los niños que mendigan proceden ya sea de las regiones más pobres del Senegal, es decir Kolda y Kaolack, o de países vecinos, principalmente de Guinea-Bissau, Guinea, Malí y Gambia. La variedad de situaciones en las que pueden encontrarse los niños migrantes, los riesgos a los que se exponen, así como las diferentes causas de su vulnerabilidad reclaman políticas específicas para abordar estas cuestiones. Como consecuencia, la respuesta política habrá de ser, naturalmente, adaptada a los distintos casos. Por ejemplo, si los migrantes recientes están en situación de especial desventaja respecto al acceso a los sistemas educativos, es posible que se requieran sistemas de protección social focalizados. Por otra parte, para abordar la cuestión de los trabajadores domésticos migrantes, se podrían requerir medidas especiales para respaldar a los hogares vulnerables de las zonas de origen de la migración, promover un cambio de actitud tanto en los hogares emisores como en los receptores, integrarlos en la educación formal o en cursos de apoyo educativo, y promover su libertad sindical.

150. Del análisis anterior se desprende que debe aprovecharse la oportunidad de integrar las preocupaciones relativas a las necesidades específicas de los niños migrantes, según los casos, en un diseño de políticas y estrategias que aborden el trabajo infantil.

⁷⁹ UCW (2007a).

Capítulo 6. El trabajo infantil y la salud

Resumen

- La exposición al trabajo infantil tiene repercusiones inmediatas tanto para la salud como para la seguridad, así como consecuencias a largo plazo para la salud del adulto.
- Tanto el sector de actividad como la intensidad del trabajo influyen sobre las consecuencias para la salud.
- El sector agrícola, en el que se registra la mayor parte de niños en situación de trabajo infantil, parece ostentar un récord particularmente negativo en cuestiones de seguridad.

151. Las consecuencias para la salud de la ocupación infantil en la producción económica son un factor importante para determinar qué formas de trabajo constituyen «trabajo infantil». En realidad, las consecuencias para la salud son el centro de atención de las normas jurídicas internacionales relativas al trabajo infantil. El Convenio núm. 138 de la OIT establece que ningún niño debe verse involucrado en trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe su salud, seguridad o moralidad (Artículo 3)⁸⁰. El Convenio núm. 182 de la OIT, en concordancia con el Convenio núm. 138, exhorta a los Miembros a adoptar medidas inmediatas y eficaces para conseguir la prohibición y la eliminación de las peores formas de trabajo infantil con carácter de urgencia (Artículo 1)⁸¹, e identifica las amenazas para la salud, la seguridad o la moralidad de los niños, como uno de los criterios para determinar las peores formas (Artículo 3)⁸².

152. Al investigar la cuestión sobre el trabajo infantil y la salud, se plantean dos interrogantes fundamentales. La primera, ¿afecta el trabajo infantil directamente la salud del niño que trabaja? Y la segunda, partiendo de antecedentes similares, ¿están los niños en situación de trabajo infantil en peor situación en términos de salud que los niños que no trabajan?

⁸⁰ El texto completo del inciso 1 del Artículo 3 establece: La edad mínima de admisión a todo tipo de empleo o trabajo que por su naturaleza o las condiciones en que se realice pueda resultar peligroso para la salud, la seguridad o la moralidad de los menores no deberá ser inferior a dieciocho años.

⁸¹ El texto completo del Artículo 1 establece: «Todo Miembro que ratifique el presente Convenio deberá adoptar medidas inmediatas y eficaces para conseguir la prohibición y la eliminación de las peores formas de trabajo infantil con carácter de urgencia.»

⁸² El texto completo del Artículo 3 establece: «A los efectos del presente Convenio, la expresión *las peores formas de trabajo infantil* abarca: a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes; d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.»

153. En cierta medida, la respuesta a la primera pregunta es clara. Los niños que trabajan con materiales peligrosos, tales como el amianto o el vidrio fundido, en entornos insalubres, como las minas y canteras, o durante largas horas en fábricas obviamente están confrontados a graves peligros para su salud. Asimismo, la carga intensiva de trabajo agrícola sobre los jóvenes cuerpos en crecimiento, la utilización de herramientas y maquinarias peligrosas, el contacto con fertilizantes y pesticidas, y la extenuación tras largas jornadas de trabajo (o noches), sin lugar a dudas tienen un impacto negativo en la salud. Pero a los fines de formulación de políticas, focalización de las intervenciones y promoción, hace falta más información precisa sobre las relaciones a menudo complejas entre los tipos y entornos de trabajo de los niños, por un lado, y las consecuencias para la salud, por el otro. Es importante conocer la gravedad del riesgo que los distintos sectores de trabajo representan para la salud física, psicológica e intelectual del niño, así como para su desarrollo, aunque prácticamente no se dispone de datos sobre los países en desarrollo que permitan clasificar las acciones por orden de prioridad.

154. La segunda pregunta es más difícil de responder. Si bien el trabajo tiene consecuencias evidentes sobre la salud del niño, lo contrario también puede ser verdad: la salud del niño puede influir en la decisión de la familia de ponerlo a trabajar. Un niño enfermo (ya como consecuencia de un trabajo anterior u otras causas) no será capaz de trabajar. El efecto del «trabajador sano» puede ocultar las consecuencias negativas del trabajo sobre la salud del niño, dando como resultado que los niños que trabajan a veces realmente muestran mejores índices que los niños que no trabajan en las mediciones generales sobre la salud⁸³. Lo que es más, la contribución del trabajo de los niños a los ingresos del hogar puede acrecentar los recursos disponibles para la atención sanitaria y mejorar la nutrición, con un posible efecto positivo sobre la salud de los niños que trabajan en relación con la salud de los niños que no trabajan⁸⁴. Sin embargo, muchos datos confirman los resultados negativos a largo plazo sobre la salud de los ex niños trabajadores respecto a las personas que no trabajaron cuando eran niños.

155. En lo que resta del presente capítulo se examinan ambas cuestiones más detenidamente. En primer lugar, se analizan los escasos datos disponibles sobre las consecuencias inmediatas para la salud que pueden atribuirse al trabajo. A continuación, se examinan los datos relativos a las consecuencias a largo plazo para la salud en los ex niños trabajadores.

6.1. Consecuencias inmediatas del trabajo infantil para la salud

156. ¿Qué porcentaje de niños en situación de trabajo infantil sufre de lesiones o enfermedades como consecuencia directa del trabajo? Si bien muchas encuestas recogen información sobre el estado general de salud de los niños en situación de trabajo infantil (y no de sus pares que no trabajan), muy pocas ofrecen información sobre las enfermedades o lesiones ocupacionales. Una excepción a esta regla es un subconjunto de encuestas realizadas en el marco del programa SIMPOC; estas encuestas interrogan a los niños entrevistados sobre los episodios de enfermedad o lesiones, o ambas, que han sufrido relacionadas con el trabajo. Los datos disponibles de siete encuestas del SIMPOC permiten evaluar el riesgo relativo del trabajo para la salud (medido por la incidencia de las lesiones) en distintos sectores (Cuadro 7).

⁸³ En realidad, este es el resultado que se obtiene en muchas descripciones simples de dos variables sobre la correlación entre el trabajo del niño y la salud. Un estudio del UCW basado en datos de 18 países, por ejemplo, no identificó ninguna correlación coherente entre el porcentaje de niños que comunican problemas de salud y las tasas de participación en el trabajo. En cinco países, los niños que trabajan de forma más intensa fueron los que con más probabilidad comunicaron problemas de salud pero en otros cinco países fue en realidad el grupo de niños más sanos. En siete casos, los niños que combinan el trabajo y la escuela son los que con mayor probabilidad pueden sufrir enfermedades pero en tres países en que los niños que asisten a la escuela (y no trabajan) eran menos saludables (O'Donnell, Rosati y van Doorslaer, 2004).

⁸⁴ Bhalotra (2003).

Cuadro 7. Estimación de la incidencia de las horas trabajadas e índice del riesgo relativo, por sector de producción económica, niños de 5 a 17 años

	Agricultura		Manufactura		Servicios		Otros (minería, construcción)	
	Tasa de incidencia de las lesiones ocupacionales (por 100 horas trabajadas por persona)	Riesgo relativo a la agricultura	Tasa de incidencia de las lesiones ocupacionales (por 100 horas trabajadas por persona)	Riesgo relativo a la agricultura	Tasa de incidencia de las lesiones ocupacionales (por 100 horas trabajadas por persona)	Riesgo relativo a la agricultura	Tasa de incidencia de las lesiones ocupacionales (por 100 horas trabajadas por persona)	Riesgo relativo a la agricultura
Burkina Faso 2006	0,0036	1,0	0,0163	4,5	0,0022	0,6	0,0181	5,0
Madagascar 2007	0,0248	1,0	0,0307	1,2	0,0174	0,7	0,038	1,5
Rwanda 2008	0,0220	1,0	0,0184	0,8	0,0162	0,7	0,0204	0,9
Senegal 2005	0,0031	1,0	0,0014	0,4	0,0033	1,1	0,0095	3,1
Bolivia 2007	0,0458	1,0	0,0356	0,8	0,0260	0,6	0,0311	0,7
Ecuador 2006	0,0043	1,0	0,0030	0,7	0,0029	0,7	0,0049	1,1

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

157. A nivel mundial, la agricultura es de lejos el sector en el que predomina la ocupación infantil y, por ende, las consecuencias del trabajo para la salud en este sector son de particular interés. Los resultados de siete encuestas del SIMPOC señalan que la agricultura exhibe un índice de seguridad relativamente deficiente. La agricultura plantea mayor riesgo que la manufactura en cinco de los siete países, y un mayor riesgo para la salud que los servicios en seis de los países. Estos resultados están respaldados por otras investigaciones más focalizadas en los peligros del trabajo agrícola para el niño. Los datos disponibles sobre Filipinas, por ejemplo, indican que los niños que trabajan en las granjas familiares tienen problemas de salud como consecuencia de su exposición a infecciones, cargas pesadas y falta de vestimenta de protección⁸⁵, y que los niños del sector agrícola tienen un riesgo de lesión por hora trabajada casi cinco veces superior al de los niños que trabajan en sectores no agrícolas⁸⁶. Incluso en los Estados Unidos de América, las muertes de los trabajadores jóvenes relacionadas con el trabajo son más altas en la agricultura⁸⁷.

158. En las figuras descriptivas presentadas *supra* no se ilustra la gravedad de las lesiones provocadas por el trabajo infantil. Esta información también es esencial para establecer prioridades y focalizar correctamente los programas, puesto que podría ser que las industrias que exhiben mayores índices de mala salud ocupacional, no sean las mismas que registran con más frecuencia episodios graves de enfermedades y lesiones relacionadas con el trabajo. Una investigación del UCW realizada en Camboya abordó esta cuestión⁸⁸ utilizando información sobre el tratamiento administrado tras el episodio de lesión o enfermedad como indicador de la gravedad⁸⁹. Los resultados revelan que los niños que trabajan en la agricultura tienen una menor probabilidad de ser víctimas de una enfermedad o lesión grave con respecto a los que trabajan en otros sectores, pese al hecho que la agricultura es el sector en el que más accidentes

⁸⁵ IPEC (1997b).

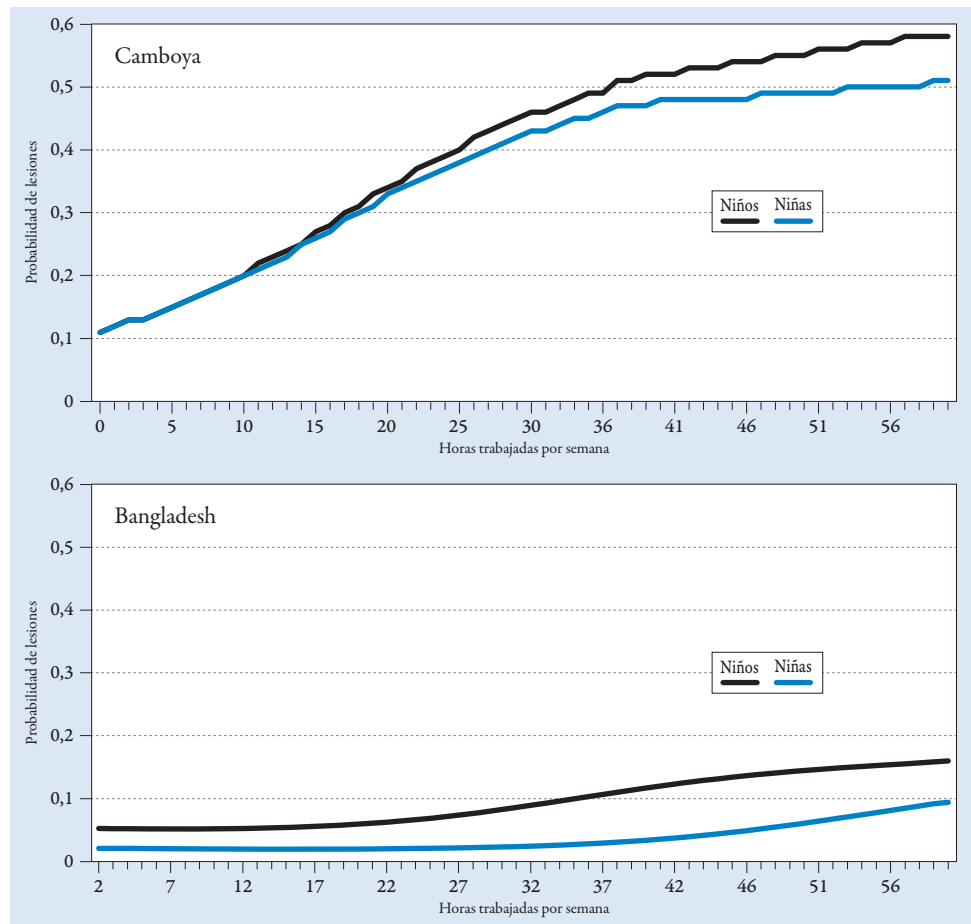
⁸⁶ Castro, Gormly y Ritualo (2005).

⁸⁷ Bureau of Labor Statistics (2000).

⁸⁸ Guarcello, Lyon y Rosati (2004a).

⁸⁹ En particular, cuatro eventos posibles se identificaron que pueden presentarse tras la aparición de una lesión o enfermedad: *a*) No necesito ningún tratamiento médico; *b*) Tratado médicamente y liberado de inmediato; *c*) Suspensión temporal del trabajo; y *d*) Otros (incluye hospitalizado, impedido de trabajar permanentemente u otros). Obviamente esto está muy lejos de ser un indicador perfecto de la gravedad del episodio de mala salud. El tipo de tratamiento recibido es el resultado de la decisión del hogar. Los accidentes de salud idénticos pueden ser hasta cierta medida tratados de diferentes maneras en función de los ingresos, la educación, las preferencias, etc. Del hogar y las características de los individuos. Con miras a tener en cuenta estos factores, se han introducido en las estimaciones un conjunto de controles de hogares e individuales.

Figura 39.
Mala salud a causa del
trabajo y horas de trabajo,
datos disponibles de
Camboya y Bangladesh



Fuente: Guarcello, Lyon y Rosati (2004a).

se registran. Este resultado como tal corrobora de algún modo la conclusión de que el sector agrícola plantea los mayores riesgos para la salud para los niños en Camboya⁹⁰.

159. La intensidad de tiempo trabajado incide en la duración de la exposición del niño a los peligros para la salud en el lugar de trabajo, por consiguiente, es otro factor que debe tenerse en cuenta en la relación trabajo y salud. No es de sorprender entonces que en Camboya y Bangladesh la probabilidad de mala salud aumente con la intensidad de tiempo, aunque en diferentes medidas (Figura 39)⁹¹. En Camboya, el mayor aumento en la probabilidad de que se produzca un episodio de mala salud se sitúa hasta las 36 horas de trabajo por semana, con la mayor tasa de aumento en el tramo de 0 a 24 horas por semana. Las diferencias desglosadas por sexo sobre el riesgo de lesión son pequeñas. En Bangladesh, la probabilidad de sufrir de lesiones en los niños es constantemente más alta que en las niñas, y empieza a aumentar a partir de las 20 horas de trabajo por semana. Las niñas tienen que trabajar mucho más horas para que se observe la misma incidencia de lesiones, lo que indica que podrían estar involucradas en actividades menos peligrosas con respecto a los niños.

160. En el marco del mismo estudio, otras de las estimaciones más complejas sobre causalidad confirman que las horas de trabajo inciden considerablemente en las probabilidades de un

⁹⁰ Sin embargo, la variable utilizada (es decir el tratamiento) es únicamente un indicador indirecto de la gravedad, y por lo tanto, el resultado debe interpretarse con precaución. La gravedad de la mala salud a causa del trabajo es una esfera que debe ser objeto de estudios más detenidos.

⁹¹ Guarcello, Lyon y Rosati (2004a).

resultado negativo para la salud en relación con el trabajo en dos países. Cada hora de trabajo realizada añade cerca de 0,3 puntos porcentuales adicionales a la probabilidad de caer enfermo en Camboya, y 0,2 puntos porcentuales a la probabilidad de caer enfermo en Bangladesh. Esto significa que en Camboya, por ejemplo, un niño que trabaja ocho horas al día durante seis días a la semana tiene una probabilidad de un episodio de mala salud de 8 puntos porcentuales superior a un niño que trabaja cuatro horas al día. Del mismo modo, en Bangladesh, un niño que trabaja ocho horas al día durante seis días a la semana tiene un riesgo superior en 5 puntos porcentuales y 3 puntos porcentuales, respectivamente, de lesiones que un niño que trabaja seis días a la semana durante cuatro horas al día.

161. Cabe mencionar, que las estimaciones relativas a las causas también indican que el nivel de instrucción del niño reduce la probabilidad de mala salud relacionada con el trabajo en dos países, sugiriendo que un mayor nivel de instrucción da al niño mayor control sobre el entorno en el que trabaja, o que un mayor nivel de instrucción conduce a trabajos menos perjudiciales, o ambos. El efecto es más importante se observa en Camboya, en donde, por ejemplo, la probabilidad de mala salud en un niño con educación primaria completa es 4 puntos porcentuales inferior a la de un niño sin educación primaria completa. También es interesante observar que la utilización de equipos de protección en Camboya, el único país que recogió esta información, está asociada a un incremento de la probabilidad de lesiones en casi 7 puntos porcentuales. Esto es sorprendente sólo en apariencia. En realidad, los equipos de protección probablemente se utilizan en trabajos peligrosos. Un signo positivo de esta variable indica que la utilización de protección no es suficiente para compensar por completo los riesgos adicionales relacionados con el trabajo.

162. El examen anterior sirve para destacar la importancia tanto del sector de trabajo como de la intensidad de tiempo como factores que influyen en mala salud a causa del trabajo. Pero, ¿qué magnitud tiene el efecto sectorial con respecto al efecto de las horas de trabajo? Esta cuestión es importante porque permite identificar si es más apropiado focalizarse en sectores específicos, o combinar ambos criterios, a saber, los sectores laborales y las horas de trabajo, a la hora de identificar el trabajo peligroso. En el estudio del UCW basado en los datos de Camboya y Bangladesh, se calculan las combinaciones de riesgos equivalentes, es decir, las combinaciones de horas y sectores que producen el mismo riesgo global de sufrir de enfermedades o lesiones en un intento de abordar esta cuestión. Los resultados ilustrados en el Cuadro 8 demuestran que para estar expuesto al mismo riesgo en todos los sectores, los niños necesitarían exhibir números muy distintos de horas de trabajo. Por consiguiente, la dimensión sectorial de la ocupación infantil en la producción económica y la intensidad de tiempo parecen combinarse de distintas formas para determinar el riesgo para la salud en distintos sectores y contextos nacionales.

163. Antes de concluir el análisis sobre las consecuencias inmediatas del trabajo infantil para la salud, convendría abordar la cuestión relativa a la forma en que el trabajo infantil podrá repercutir en el estado de salud de los hermanos del niño trabajador. Esta interrogante se plantea debido a que cuantiosos datos sugieren que los hogares destinan recursos desproporcionados al mantenimiento del estado nutricional y la salud de los miembros del hogar que trabajan a expensas de los miembros que no trabajan. Un estudio de las zonas rurales de Guatemala reveló que si bien la participación de los niños en edad escolar en la producción agrícola no estaba asociada con una disminución de su propio crecimiento y desarrollo, los hermanos más jóvenes sufrían un déficit de crecimiento⁹². Un estudio de las zonas rurales de Indonesia, utilizando los datos sobre la ingestión de calorías, reveló que la mayor asignación de calorías en el hogar estaba relacionada con la contribución del trabajo del niño en los ingresos. A su vez, la menor ingestión de calorías estaba asociada con mayores niveles de morbilidad⁹³. Otro estudio

⁹² Immink y Payongayong (1999).

⁹³ Ralston (1997).

Cuadro 8. Horas por semana necesarias para exhibir un porcentaje constante de probabilidad de lesiones, por sector

Sector	Camboya		Bangladesh	
	Horas de trabajo necesarias para exhibir un 50% de probabilidad de lesiones	Horas de trabajo necesarias para exhibir un 40% de probabilidad de lesiones	Horas de trabajo necesarias para exhibir un 20% de probabilidad de lesiones	Horas de trabajo necesarias para exhibir un 10% de probabilidad de lesiones
Agricultura	18,7	–	78,8	48,8
Manufactura	56,9	23,9	66,9	36,9
Comercio	77,4	44,5	>80	70,4
Servicios	79,7	46,7	75,5	45,5

Fuente: Guarcello, Lyon y Rosati (2004a).

no identificó ninguna diferencia en cuanto al peso entre los niños que no trabajan y los que trabajan en los hogares de las zonas rurales de Viet Nam, pero reveló que los niños que tienen trabajos remunerados fuera del hogar pesaban mucho más⁹⁴.

6.2. Consecuencias a largo plazo del trabajo infantil para la salud

164. Si bien muchos de los riesgos para la salud a los que se exponen los niños en situación de trabajo infantil tienen un efecto inmediato sobre su salud, otros pueden desarrollarse a lo largo de muchos años y manifestarse únicamente en la edad adulta. En realidad, gran parte de la relación entre el trabajo y la salud es dinámica y, por ende, no es captada por las medidas sobre las consecuencias inmediatas sobre la salud examinadas en la sección anterior. La exposición a pesticidas, sustancias químicas, polvos y agentes cancerígenos en la agricultura, minas y canteras, así como en la manufactura, incrementa los riesgos futuros de desarrollar enfermedades respiratorias, cánceres y una diversidad de enfermedades⁹⁵. En la India, las industrias que registran altos porcentajes de niños en situación de trabajo infantil, también muestran una tendencia de altas tasas de tuberculosis y silicosis; los picapedreros y los canteros, por ejemplo, tienen tasas de silicosis de un 35 por ciento y un 55 por ciento, respectivamente⁹⁶. Los riesgos de cáncer aumentan considerablemente con la exposición al amianto en la minería y la construcción, y a los tintes de anilina en las industrias de la fabricación de alfombras y prendas de vestir⁹⁷. Los factores ergonómicos, tales como levantamiento de cargas pesadas y las malas posturas aumentan las probabilidades de problemas musculo-esqueléticos que se desarrollarán más adelante en el ciclo de vida⁹⁸. Son particularmente insidiosos, porque suelen estar ocultos y, por ende, ausentes de la información recogida, los efectos psicosociales del estrés, la violencia, el acoso, el aislamiento y otros efectos similares cuyos daños sobre el desarrollo del niño o adolescente pueden tener consecuencias acumulativas y complejas para la salud.

165. Debido a la difícil labor de recopilación de datos en esta esfera, un sólido examen empírico de las consecuencias a largo plazo del trabajo infantil para la salud es bastante limitado. Dos estudios basados en distintas series de datos del Brasil respaldan la conclusión de que el trabajo infantil tiene un impacto negativo para la salud en la edad adulta⁹⁹. El primero indica que la probabilidad de señalar un estado de salud por debajo del nivel normal en la plenitud de la edad adulta aumenta a medida que disminuye la edad de ingreso en la población activa,

⁹⁴ O'Donnell, Rosati y Van Doorslaer (2004).

⁹⁵ IPEC, Forastieri (1997c); OIT (1998); Fassa et al. (2000).

⁹⁶ Parker (1997).

⁹⁷ OIT (1998).

⁹⁸ IPEC, Forastieri (1997c); OIT (1998); Fassa et al. (2000).

⁹⁹ Kassouf, McKee y Mossialos (2001); Giuffrida, Iunes y Savedoff (2005).

aún controlando la variable de la educación, tanto en los hombres (de 28 a 47 años) como en las mujeres (de 18 a 27 y de 38 a 47 años). El segundo estudio indica que el ingreso en la población activa a la edad de 9 años o menos tiene un efecto estadístico negativo importante y sustancial sobre la salud en la edad adulta¹⁰⁰, una vez más controlando la variable de educación, y otros factores diversos.

166. Ningún estudio, sin embargo, da cuenta de la posibilidad de que los resultados sean el producto de las diferencias en la experiencia de la niñez independientemente del trabajo infantil. Los ex niños trabajadores, por ejemplo, pueden crecer en hogares más pobres con menos recursos para destinarlos a la atención sanitaria y la nutrición, lo cual a su vez podría influir en su estado de salud en la edad adulta. Ninguno de los dos estudios dan cuenta tampoco del efecto del «trabajador sano» examinado anteriormente. Si los niños en situación de trabajo infantil en realidad son más sanos que sus pares antes de su ingreso al trabajo, también pueden ser más resistentes a las amenazas para la salud a las que se exponen en los lugares de trabajo, lo que significa menores consecuencias a largo plazo para la salud en la vida adulta.

167. Pero otros estudios, más rigurosos, corroboran las conclusiones del Brasil relativas a las consecuencias a largo plazo del trabajo infantil para la salud. En un estudio del UCW, basado en datos longitudinales de Viet Nam, se observó que los individuos que trabajan durante su niñez en la zona rural de Viet Nam tienen muchas más probabilidades de señalar enfermedades hasta cinco años más tarde. El resultado se confirma tras controlar diversos factores relativos a los individuos, los hogares y las comunidades, y factores determinantes comunes no observables en relación con los trabajos anteriores y las enfermedades presentes¹⁰¹. Un estudio de investigación basado en datos de Guatemala, que examina las características no observadas de los hogares (pero no individualmente), reveló que trabajar en la niñez aumenta la probabilidad de mala salud en la edad adulta en casi 40 por ciento¹⁰². Y, en la medida en que los niños más sanos son seleccionados para el trabajo infantil en Guatemala, este resultado puede que subestime el costo real del trabajo infantil para la salud a largo plazo.

168. El trabajo infantil también puede repercutir sobre el tiempo y la energía que tienen los niños para dedicar a la educación (véase análisis en el Capítulo 3), lo que a su vez indirectamente puede incidir mucho en el estado de salud. Esto significa que aún si el trabajo infantil no tiene ningún efecto directo sobre la salud, puede tener un efecto indirecto a través del sacrificio de la educación. Un menor nivel de instrucción puede repercutir negativamente sobre la salud a través de dos mecanismos. En primer lugar, un individuo que entra a la edad adulta con un menor nivel de educación, aun manteniendo todos los demás factores constantes, podría esperar un menor flujo de ingresos a lo largo de su vida, lo que a su vez está asociado positivamente con la salud¹⁰³. Una segunda vía por la que la educación tiene consecuencia para la salud sería directamente a través de la acumulación de conocimientos referentes a las prácticas sanitarias¹⁰⁴. Los individuos con un cierto nivel de instrucción probablemente estarán mejor

¹⁰⁰ Giuffrida, Iunes y Savedoff (2005) estima un modelo de ecuaciones estructurales de variables latentes (SEM). Es decir, una situación de salud, bienestar, acceso a la atención sanitaria se consideran como variables latentes (no observables), medidas, con error, por variables indicadoras observables. Las variaciones en las tres variables latentes, más la utilización de la atención sanitaria, se estiman simultáneamente con la situación de salud especificada como una función del bienestar (latente), más variables exógenas, riqueza como una función de variables exógenas, acceso a la atención sanitaria una función de la situación de salud y riqueza y utilización de la atención sanitaria una función de la situación de salud, riqueza y acceso. La identificación se hace a través de restricciones de exclusión, normalizaciones y restricciones sobre la matriz de varianza y covarianza. El estado de salud se indica por una autoevaluación de la salud, estados crónicos y actividad limitada.

¹⁰¹ O'Donnell Rosati y Van Doorslaer (2004).

¹⁰² Rosati y Straub (2006).

¹⁰³ Steckel (1995); Smith (1999).

¹⁰⁴ Grossman (1972).

informados sobre los factores que repercuten en la salud, y responderán mejor a los materiales de educación sanitaria y formación sobre la seguridad¹⁰⁵.

169. En resumen, cada vez hay más información que confirma el efecto negativo a largo plazo del trabajo infantil sobre la salud. Al parecer muchos de los efectos negativos del trabajo infantil para la salud tardan en manifestarse, y limitar la medición a las consecuencias inmediatas puede subestimar sustancialmente las consecuencias generales del trabajo infantil para la salud. En términos de políticas, esto se traduce en que la inversión en la reducción del trabajo infantil tiene efectos secundarios muy provechosos para la salud del adulto. En consecuencia, hay que tener en cuenta los menores costos de salud para la sociedad a la hora de evaluar las políticas de intervención destinadas a aportar una solución al trabajo infantil.

¹⁰⁵ Schultz (1984).

Parte III

Solución para el trabajo infantil: Ofrecer una respuesta política integrada

170. La Parte III de este informe presenta las prioridades en materia de políticas destinadas a acelerar los progresos en la lucha contra el trabajo infantil, sobre la base de datos empíricos relativos a las causas de este flagelo, partiendo de los esfuerzos políticos del pasado. Como se ilustra en las secciones anteriores, el trabajo infantil es un fenómeno complejo que trasciende las fronteras de las distintas esferas de la acción política y, en consecuencia, con el fin de lograr progresos continuos contra este flagelo es indispensable una respuesta política intersectorial. Las políticas centradas en la educación y el mercado laboral, la protección social y la promoción son pilares fundamentales de una respuesta política de esta índole.

171. Pero antes de iniciar este examen, convendría enfatizar que un adecuado marco político por sí solo no basta para lograr progresos nacionales contra el trabajo infantil. Es necesario que la legislación laboral esté en armonía con las normas internacionales sobre el trabajo infantil, tanto como manifestación de la voluntad nacional que como marco jurídico y reglamentario para los esfuerzos contra el trabajo infantil. La legislación laboral debe integrarse en un marco protector de legislación y práctica sobre los derechos del niño. Además, es poco probable la aplicación eficaz de las políticas en presencia de limitaciones de recursos y capacidades. Además, habida cuenta de que el trabajo infantil es una cuestión que abarca todos los sectores y esferas de responsabilidad de los distintos ministerios, los progresos contra este fenómeno requieren la clara determinación de las funciones institucionales, y la disponibilidad de estructuras eficaces de coordinación e intercambio de información.

172. La principal estrategia para abordar el trabajo infantil sigue siendo la prevención. Naturalmente, no es posible lograr progresos duraderos contra el trabajo infantil sin abordar los principales factores que impulsan a los niños a empezar a trabajar. Por su incidencia sobre el entorno económico y social, principalmente el de los niños y sus hogares, las políticas preventivas deben centrarse en modificar la elección entre el trabajo infantil y escuela en favor de esta última opción. En otras palabras, las políticas deberán rectificar los factores que llevan a los niños a participar en el trabajo a expensas de sus derechos a la educación (y a la protección, salud y esparcimiento). Las políticas de prevención también son la solución más pertinente en términos de los recursos necesarios. Pero dada la naturaleza intersectorial del trabajo infantil, la inversión en su prevención tiene efectos positivos en el logro de otros objetivos de desarrollo social, y los costos de la prevención deben evaluarse teniendo en cuenta este aspecto.

173. Las políticas de «segunda oportunidad» destinadas a los niños que ya están expuestos al trabajo infantil, aunque son menos importantes en términos de recursos, no deben dejarse de lado. Estas políticas son fundamentales para evitar que numerosos niños entren en la edad adulta en una situación desfavorecida, afectados por daños permanentes causados por la experiencia de trabajo prematura. Los niños con poca educación o sin educación estarán en una situación más desfavorecida en el mercado laboral, y tienen mayor riesgo de sumarse a las filas de los desempleados y los pobres. Si no se les presta la debida atención, estos niños y jóvenes

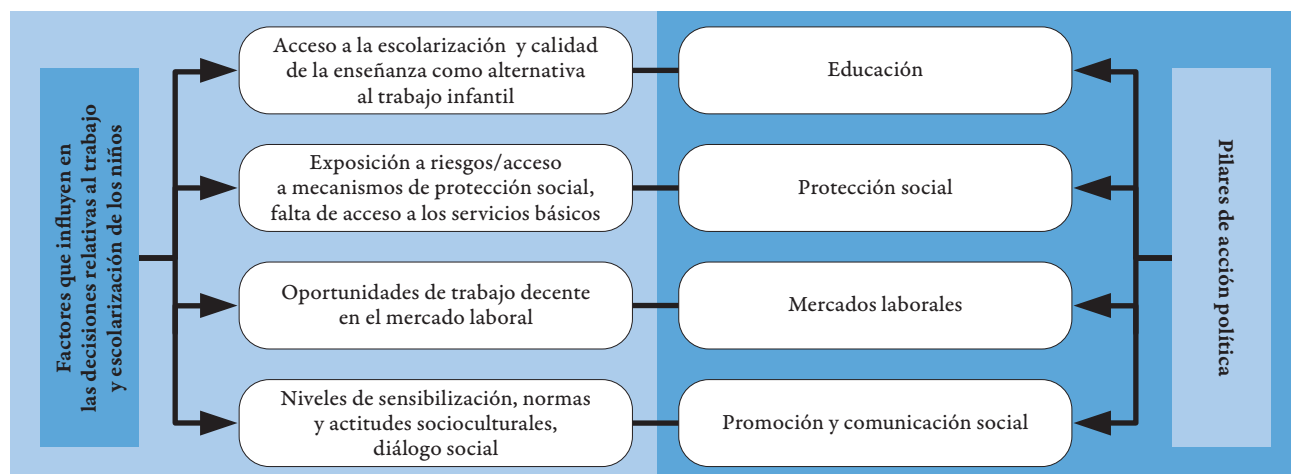


Figura 40.
Factores determinantes
fundamentales del trabajo
infantil y la escolarización,
y pilares de acción política

probablemente requieran de políticas de subsanación (más costosas) en una etapa ulterior de sus vidas. También esenciales, pero fuera del ámbito del presente informe, son las sanciones directas e inmediatas para garantizar el retiro, la recuperación y la reintegración de los niños en situación de trabajo infantil cuyos derechos están en mayor peligro. Esta acción es pertinente en todos los casos de trata infantil, niños en otras situaciones de trabajo forzoso, niños en situación de explotación sexual comercial infantil, y niños que encaran otros peligros en su lugar de trabajo¹⁰⁶.

174. Algunos de los factores fundamentales que determinan las decisiones de los hogares respecto al trabajo infantil se ilustran en el lado izquierdo de la Figura 40¹⁰⁷. La mayor accesibilidad y mejor calidad de la enseñanza son importantes porque repercuten en los beneficios que se obtienen de la escolaridad con respecto al trabajo infantil, lo que hace que la primera alternativa sea más atractiva que la segunda. Los hogares que carecen de una protección social adecuada pueden depender del trabajo de sus hijos para llegar a final de mes, lo que no les permite sacrificar los beneficios inmediatos del trabajo en favor de los beneficios futuros de la escolarización. A falta de oportunidades de un trabajo decente al terminar la escuela, los hogares se sienten poco motivados a invertir en la educación de sus hijos. Por último, si los hogares no tienen suficiente conciencia de los beneficios de la escolarización (o de los costos del trabajo infantil), o si las normas socioculturales predominantes son favorables al trabajo infantil, también hay menos probabilidades que los hogares elijan para sus hijos la escuela en vez del trabajo.

175. El lado derecho de la Figura 40 presenta una lista de los «pilares» fundamentales de la acción política para abordar los factores económicos y socioculturales determinantes del trabajo infantil: la educación, la protección social, los mercados laborales y la comunicación y promoción. Las medidas destinadas a mejorar la educación y hacerla más accesible abarcan desde la creación de escuelas comunitarias hasta la formación de los profesores y las reformas del plan de estudios. Las medidas fundamentales de protección social comprenden, en particular, los mecanismos de seguro social, los programas de transferencias en efectivo condicionadas o no y los programas focalizados de obras públicas. Entre las medidas pertinentes en relación con el mercado laboral figuran la formación en competencias profesionales y habilidades para la vida, y la introducción de mecanismos que faciliten la correspondencia entre la oferta y la demanda de trabajo. Las posibilidades de aprendizaje de «segunda oportunidad»

¹⁰⁶ OIT (2006c).

¹⁰⁷ Para un análisis detallado sobre los antecedentes teóricos, véase el Anexo III.

también son fundamentales para garantizar oportunidades de trabajo decente y rentable a los ex niños trabajadores. Diversos esfuerzos estratégicos de comunicación y promoción son pertinentes tanto para crear un amplio consenso en favor de la eliminación del trabajo infantil como para cambiar las actitudes de los hogares respecto al trabajo infantil.

176. Los cuatro pilares de acción política constituyen importantes componentes de la respuesta política integrada frente al trabajo infantil. Cada uno se examina con más detalle en los capítulos 8 a 11 presentados a continuación. Pero primero, en el Capítulo 7, examinaremos la importancia de una mejor reglamentación sobre el trabajo infantil como cimiento de una respuesta política integrada. La Parte III del informe concluye en el Capítulo 12 con un análisis del papel de las agencias asociadas del UCW en el fortalecimiento de un entendimiento común sobre el trabajo infantil y de los enfoques para abordarlo.

Capítulo 7. Mejora de la reglamentación sobre el trabajo infantil como base de la acción política

Resumen

- Un sólido marco legislativo sobre el trabajo infantil a nivel nacional – en consonancia con los instrumentos jurídicos internacionales – es el pilar de toda acción, en particular, en lo que se refiere a la definición del concepto de trabajo infantil por abolir.
- Es necesario revisar y actualizar la legislación sobre el trabajo infantil, velar por su cumplimiento y reforzarla con medidas complementarias.
- El trabajo infantil es una violación de los derechos del niño, no sólo a la protección contra la explotación económica, sino también a la educación, a la salud, etc.

177. Si fuera posible eliminar el trabajo infantil con solo prohibirlo por la ley, o por medio de la ratificación de tratados internacionales, el trabajo infantil ya estaría erradicado desde hace mucho tiempo a nivel mundial, puesto que en la actualidad la mayoría de legislaciones nacionales prevén al menos una prohibición general del trabajo infantil, y todos los países salvo dos¹⁰⁸ han ratificado la Convención de los Derechos del Niño (CDN). Pero la legislación por sí sola no permite eliminar el trabajo infantil. Tampoco se puede luchar contra el trabajo infantil si no se dispone de la legislación apropiada. En muchos estudios se demuestra que un marco legislativo sólido puede contribuir decisivamente a los esfuerzos de lucha contra el trabajo infantil en la medida que:

- Traduce los objetivos y principios de las normas internacionales en legislación nacional.
- Establece los principios, objetivos y prioridades para la acción nacional de lucha contra el trabajo infantil, en especial sus peores formas.
- Crea los mecanismos necesarios para poner en práctica dichas acciones.
- Ofrece una definición clara del trabajo infantil por abolir.
- Establece derechos y responsabilidades específicos.
- Prevé sanciones para aquellos que violan la ley.
- Ofrece mecanismos de reparación jurídica a las víctimas.
- Define claramente y formaliza la obligación del Estado de proteger a los niños.
- Ofrece una base de entendimiento común entre todos los actores involucrados.
- Proporciona un modelo para la recopilación de datos estadísticos y la evaluación de los progresos.
- Establece criterios y procedimientos claros en lo que atañe a las denuncias e investigaciones¹⁰⁹.

178. Un importante papel de la legislación es ofrecer una definición clara de lo que constituye el trabajo infantil por abolir. Naturalmente, una definición claramente establecida en la legislación es esencial para poder aplicar sanciones a quienes la incumplen, pero también

¹⁰⁸ Estados Unidos de América y Somalia.

¹⁰⁹ Adaptado de OIT y Unión Interparlamentaria (IPU) (2002).

sirve de telón de fondo para tomar cualquier medida práctica que aborde el trabajo infantil, desde estudios e investigaciones estadísticas y de otra índole, hasta la prestación de asistencia directa para retirar del trabajo infantil a los niños involucrados. Como se examina en la Parte I del presente informe, no todas las actividades de trabajo realizadas por los niños están comprendidas en el ámbito del trabajo infantil por abolir. El trabajo de los niños abarca un amplio espectro, desde actividades que son beneficiosas y positivas para su desarrollo, hasta una terrible explotación que viola sus derechos. El primer paso es delimitar la frontera entre lo que es aceptable y lo que no lo es. Si se da la palabra a aquellos que explotan a los niños, con certeza responderán que el trabajo es aceptable porque los niños aprenden a trabajar, ganan su sustento o contribuyen a la supervivencia de la familia y mucho más. Para cumplir con la tarea de definir el trabajo infantil por abolir de una forma objetiva, son esenciales las normas jurídicas tanto internacionales como nacionales. La legislación ofrece entonces un marco completo para la acción, desde la observancia hasta la realización de estudios estadísticos.

179. A este respecto, se ha creado un consenso general en torno a la noción de trabajo infantil por abolir. El Secretario General de las Naciones Unidas presentó un informe¹¹⁰ a la Asamblea General de 2009 en el que declara que: «[el trabajo infantil] es inaceptable porque esos niños son demasiado jóvenes y deberían asistir a la escuela, o bien porque, aun cuando hubieran alcanzado la edad mínima de admisión al empleo, el trabajo que realizan es inapropiado para menores de 18 años.» El Informe del Secretario General confirma que: «Todo trabajo que realicen los niños en condiciones que no satisfagan los requisitos establecidos por la Convención o las normas de la OIT se considerará explotación económica. De hecho, así lo ha entendido el Comité de los Derechos del Niño al examinar los informes periódicos de los Estados Partes». Estos instrumentos jurídicos internacionales ofrecen la base jurídica esencial para todas las acciones nacionales e internacionales relativas al trabajo infantil.

180. Debemos prestar atención aquí a la diferencia entre las razones para eliminar el trabajo infantil (debido a las consecuencias negativas) y la forma en la que se define el trabajo infantil (con referencia a la edad mínima de admisión al empleo, etc.). En la Parte II hemos examinado resultados de investigaciones que demuestran las consecuencias del trabajo infantil. Estas consecuencias, sin embargo, no son siempre inmediatas, y quizá no sea fácil demostrar la causalidad de una manera científica. Incluso las formas de trabajos peligrosos para un niño no necesariamente, ni de inmediato, producirán lesiones o enfermedades para el niño. Por consiguiente, la definición de trabajo infantil no puede basarse en la demostración de las consecuencias negativas en cada niño por el trabajo que realiza en el presente. La definición jurídica, por ende, inevitablemente está basada en el trabajo que «probablemente» cause daño o consecuencias negativas, tal como se establece en el Convenio núm. 182 de la OIT. Esta realidad aumenta la necesidad de mantener un nexo continuo entre la investigación sobre el trabajo infantil y las disposiciones jurídicas que tratan sobre este tipo de trabajo. A medida que se disponga de nuevos resultados fruto de la labor de investigación, habrá que proceder a una revisión minuciosa de las disposiciones jurídicas relativas a la definición y prohibición del trabajo infantil para que reflejen tales resultados. Este examen periódico tiene particular importancia en el caso de las disposiciones legislativas nacionales referentes al trabajo peligroso que debe prohibirse para los niños menores de 18 años, como se expone más adelante.

181. La amplia ratificación de los instrumentos jurídicos internacionales sobre el trabajo infantil y sus peores formas (la Convención de los Derechos del Niño y sus protocolos adicionales, el Convenio núm. 138 y el Convenio núm. 182 de la OIT, el Protocolo de Palermo¹¹¹ respecto a la trata de seres humanos) ha puesto en marcha el proceso de revisión legislativa en

¹¹⁰ Naciones Unidas (NU) (2009).

¹¹¹ El Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (UNTOC), que quedó disponible para su firma en diciembre de 2000.

Análisis temático 10.

El trabajo infantil como violación de los derechos del niño

El Artículo 32 de la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 reconoce el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social. En el párrafo 2 de este artículo se exige además, que los Estados Partes tengan en cuenta las «disposiciones pertinentes de otros instrumentos internacionales» a la hora de establecer las reglas que rigen la edad mínima y las condiciones de empleo de los jóvenes. En consecuencia, todo trabajo realizados por los niños en condiciones que no satisfagan los requisitos establecidos por la Convención o las normas de la OIT se considerará explotación económica en violación de los derechos del niño¹¹².

Ahora bien, el trabajo infantil también está relacionado con muchos otros aspectos de los derechos del niño previstos por la Convención de los Derechos del Niño (CDN). Ante todo porque muchas de las causas y consecuencias del trabajo infantil son cuestiones vinculadas intrínsecamente con los derechos del niño. Por ejemplo, el trabajo infantil impide, retrasa o menoscaba el ejercicio del derecho del niño a la educación (establecido en los Artículos 27 y 28 de la Convención), al limitar su acceso a la educación y repercutir negativamente en las tasas de nivel de instrucción y de culminación de los estudios.

En consecuencia, los esfuerzos encaminados a la consecución de la «Educación para Todos», es decir los esfuerzos para proteger el derecho del niño a la educación, constituyen un elemento importante de las medidas necesarias para luchar contra el trabajo infantil y garantizar el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica. Se puede invocar un argumento similar con respecto al derecho del niño a la salud (Artículos 24 y 25 de la CDN). La ausencia de registro de nacimiento (Artículo 7 de la CDN) es un obstáculo importante para la protección

eficaz del niño contra el trabajo infantil. Una estrategia eficaz para abordar el trabajo infantil, y finalmente lograr eliminarlo, requiere de un enfoque coherente y holístico de los derechos del niño. Otra de las razones por las cuales el trabajo infantil atenta contra varios derechos del niño es que la noción de trabajo infantil y, en particular de sus peores formas, no se limita a la explotación económica (Artículo 32 de la CDN), sino que incluye la utilización de los niños en el sector de producción ilícita y tráfico de drogas (Artículo 33), la explotación sexual (Artículo 34), la trata infantil (Artículo 35), y los niños en conflictos armados (Artículo 38). También convendría recordar que la CDN tiene dos protocolos opcionales: uno relativo a la venta de los niños y su explotación sexual; y el otro sobre su participación en los conflictos armados, y que estas dos esferas conceptuales del abuso están comprendidas dentro de la definición convenida internacionalmente de peores formas de trabajo infantil establecidas en el Convenio núm. 182 de la OIT.

Asimismo, los niños tienen el derecho a la protección contra toda forma de violencia (Artículo 19) y el «Informe global sobre la violencia contra los niños»^b del Secretario General de las Naciones Unidas consagra un capítulo a la violencia contra los niños en los lugares de trabajo. La violencia en el trabajo se registra no sólo en el contexto del trabajo infantil, sino que también afecta a los trabajadores jóvenes por encima de la edad mínima de admisión al empleo, que están trabajando lícitamente. No obstante, para millones de niños en situación de trabajo infantil, en particular aquellos que son víctimas de sus peores formas, la violencia física, psicológica e incluso sexual es inherente a su experiencia de trabajo.

La persistencia del trabajo infantil menoscaba sistemáticamente los progresos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que son la expresión de los derechos humanos básicos, en particular el derecho 

muchos países. El IPEC y el UNICEF han prestado su apoyo a tales esfuerzos en el marco de los programas nacionales y los proyectos de cooperación técnica directos, o mediante la publicación de documentos y notas técnicas, así como por medio de una labor de comunicación más amplia para la elaboración de material que respalde el cambio legislativo que contribuirá a tales esfuerzos nacionales¹¹². La idea de fondo de estas iniciativas es que la mejora de la legislación

¹¹² IPEC; Yeboah, Y.; Panford, F. (2003c) e IPEC: *Trabajo infantil: Respuestas políticas y legislativas modernas al trabajo infantil* (Ginebra, OIT, 2007).

a la educación (ODM 2), la igualdad de género (ODM 3) y la salud mediante la protección contra el VIH/sida (ODM 6).

El trabajo infantil a menudo está arraigado en la discriminación de género y otras formas de discriminación. Las víctimas de este flagelo provienen en su mayoría de las minorías más marginalizadas económica y socialmente, incluidos los pueblos indígenas, los migrantes, los refugiados y, en ciertos países, las castas inferiores, lo que refuerza y perpetúa los abusos estructurales de los derechos. El trabajo infantil menoscaba en particular los derechos de las niñas, tanto por su acentuada vulnerabilidad a la explotación sexual en el trabajo, como por la dificultad adicional que tienen para ejercer sus derechos fundamentales y beneficiar de los servicios básicos, lo cual repercutirá de forma decisiva en su bienestar y oportunidades en la vida. El género es un factor determinante en la decisión entre la escolarización y el trabajo. En todo el África Subsahariana, donde uno de cada tres niños trabaja, sólo el 59 por ciento de niñas asisten a la escuela primaria. Pese a los considerables aumentos de la tasa de asistencia escolar desde 2000, 57 por ciento^c de los casi 72 millones de niños no escolarizados son niñas. En varios estudios sobre los niños que trabajan se observa repetidamente que las niñas tienen menos acceso a la educación que los niños^d, que comienzan a trabajar en zonas agrícolas en mayor número, y prácticamente dos años antes que los niños^e. Incluso cuando las niñas logran ir a la escuela, deben soportar la triple carga de las tareas domésticas, los estudios y el trabajo fuera del hogar, remunerado o no. Inevitablemente tal carga, en particular las horas que dedican a realizar tareas domésticas no reconocidas, disminuye notablemente su nivel de instrucción y culminación de sus estudios, y estadísticamente incrementan la probabilidad de que ellas y sus hijos sigan siendo víctimas del trabajo infantil^f.

Muchos niños en situación de trabajo infantil, ya sean trabajadores domésticos o cultivadores estacionales, se ven forzados a vivir a varias decenas de kilómetros de sus padres y de su familia ampliada y, en consecuencia, son privados de su derecho a beneficiar del cuidado de sus padres, en oposición a los Artículos 9 y 20 de la CDN.

La causa principal de tales separaciones, que favorece la vulnerabilidad a la violencia y a la explotación, es la pobreza. La mayoría de niños trabajan como consecuencia de la pobreza de sus hogares y la incapacidad de sus padres para ofrecerles condiciones de vida adecuadas para satisfacer sus necesidades materiales y morales. Cuando los gobiernos prestan apoyo mediante iniciativas de protección social, de conformidad con el Artículo 27 de la CDN, las tasas de trabajo infantil disminuyen considerablemente. Sólo en los casos en que los gobiernos cumplen plenamente con sus obligaciones de proteger los derechos del niño, en virtud al Artículo 4, en particular el cumplimiento de la legislación de protección vigente, los derechos del niño y el interés superior del niño – el principio rector de la CDN – estarán debidamente protegidos.

Esto no quiere decir, sin embargo, que los actores no gubernamentales no tengan ninguna responsabilidad en lo que se refiere a los derechos del niño y, específicamente, en relación con las violaciones de los derechos del niño inherentes al trabajo infantil. En este contexto, el diálogo social y el buen funcionamiento de las relaciones industriales desempeñan un papel importante. Las empresas transnacionales están obligadas por las leyes locales y las normas sociales internacionales a garantizar que sus cadenas de producción estén libres de trabajo infantil, y que sus prácticas empresariales en los países en desarrollo no favorezcan las condiciones de explotación, que son una de las causas del trabajo infantil. Habida cuenta de las múltiples consecuencias negativas del trabajo infantil y de las violaciones inherentes de los derechos del niño, sólo un enfoque unificado, coherente y basado en los derechos puede aportar una respuesta adecuada en lo que atañe a los derechos y el bienestar de millones de niños involucrados.

^a Véase, por ejemplo, el Informe del Secretario General a la Asamblea General, GA A/64/172, párrafo 9, ONU (2009). ^b Véase el Capítulo 6 en Pinheiro (2006). ^c UNESCO (2007). ^d UNICEF (2003).

^e En Tanzania, el 60 por ciento de niños que trabajan en la agricultura comercial eran niñas entre 10 y 13 años (Masudi, 2001). ^f Guarcello et al. (2005).

«podría ayudar a establecer un marco jurídico completo y sólido que lleve a la eliminación efectiva de [las peores formas de] trabajo infantil en la práctica».¹¹³ Un elemento que no hay que descuidar es la labor de sensibilización del público en general durante un proceso de revisión mayor de la legislación, en particular en términos de las consultas adecuadas con los interlocutores sociales, y que implique a los órganos o comunidades concernidos de una forma más amplia.

¹¹³ IPEC; Yeboah, Y.; Panford, F. (2003e).

182. Cuando un Estado toma medidas legislativas para luchar contra el trabajo infantil, el primer paso¹¹⁴ es revisar toda la legislación existente para determinar si permite la prohibición efectiva de todo el trabajo infantil, y en particular de todas sus peores formas. Este ejercicio no sólo debe abarcar las leyes laborales, sino la legislación penal, la legislación militar (en lo referente al reclutamiento obligatorio de niños para los conflictos armados), así como las leyes relativas a la protección de los niños o de sus derechos. Debe prestarse especial atención en eliminar las incoherencias entre las distintas leyes (por ejemplo, la ley laboral sobre los derechos del niño, respecto a lo que está prohibido o permitido) lo cual podría revelar la necesidad de una legislación consolidada.

183. Entre las disposiciones que se refieren a la prohibición efectiva del trabajo infantil, la determinación de lo que significa «trabajo peligroso» es muy importante, ya que sin esta especificación, no se podrá aplicar el principio general de prohibir el trabajo que puede causar daño a la salud, seguridad o moralidad de los niños mediante la observancia o medidas de otra índole. Esta definición debe ser establecida por la legislación nacional o la autoridad competente, tras consultas con las organizaciones de empleadores y de trabajadores. Es importante llevar a cabo un proceso apropiado de consultas y confeccionar una lista, pero tal lista debe incorporarse adecuadamente en la legislación de modo que las autoridades puedan darle cumplimiento. Además, es indispensable difundir el contenido de la legislación relacionada con el trabajo infantil – sin limitarlo a la reglamentación sobre el trabajo peligroso- de una forma fácilmente comprensible, en particular entre los empleadores, así como entre los trabajadores jóvenes (entre la edad mínima de admisión al empleo y los 18 años) y sus supervisores.

184. Del análisis anterior se desprende que es necesario examinar más detenidamente la legislación nacional para comprobar que establezca:

- el acceso a la educación básica gratuita y, dado el caso, a la formación profesional para todos los niños, incluidos a los retirados de las peores formas de trabajo infantil;
- la reparación y compensación adecuada de los niños que han sido sometidos al trabajo infantil y, en particular, a sus peores formas, así como a sus familias;
- las sanciones adecuadas para aquellos que incumplen la ley, y
- una autoridad competente que vele por la observancia de la legislación.

185. Sin embargo, la legislación no tiene sentido sino no se aplica. Es necesario revisar y asignar los fondos adecuados a los mecanismos que garanticen el cumplimiento: servicios de inspección (inspección laboral e inspección de las escuelas), y brindar la formación adecuada a la policía y la judicatura. Es necesario identificar y vencer los principales obstáculos para el pleno cumplimiento de la ley en esta esfera. Es imperativo garantizar que las sanciones previstas en caso de incumplimiento de tal legislación sean lo suficientemente severas para disuadir de toda transgresión, incluido el importe de las multas que deberá mantenerse ajustado a la inflación; que las sanciones sean realmente aplicadas; que se disponga de material adaptado a los niños con el fin de que conozcan sus derechos; que se compense adecuadamente a los niños afectados y a sus familias; y que los mecanismos destinados a velar por el cumplimiento de la ley reciban los recursos adecuados para operar de una forma eficaz, rápida y humana.

¹¹⁴ IPEC y Unión Interparlamentaria (IPU) (2002) pág. 77.

Capítulo 8. Fortalecimiento de la educación como alternativa al trabajo infantil

Resumen

- La lucha contra el trabajo infantil implica necesariamente la inversión en la educación como alternativa lógica.
- La disponibilidad y calidad de la educación son ambos factores importantes en las decisiones de los hogares con respecto a la escolarización o al trabajo de los niños.
- La inversión en oportunidades de desarrollo para la primera infancia disminuye las probabilidades de que los niños trabajen en vez de asistir a la escuela.

186. Se ha logrado un amplio consenso sobre la ampliación y fortalecimiento de la escolarización como uno de los medios más eficaces de evitar que los niños participen en el trabajo infantil, de modo que las familias tengan la oportunidad de invertir en la educación de sus hijos, y que los beneficios de la escolarización justifiquen la inversión.

187. Este capítulo examina en más detalle la forma de fortalecer la educación como parte de la solución al trabajo infantil. Se parte de la premisa de que la modificación del costo de la asistencia escolar y del beneficio derivado de la educación pueden impulsar a los hogares a modificar la distribución del tiempo de los niños entre la escuela y el trabajo. Se examinan los datos empíricos relativos a los vínculos específicos entre el acceso y la calidad de la enseñanza por un lado, y el trabajo infantil, por el otro. La disponibilidad de escuelas también es importante para que los niños saquen partido de la educación y, por lo tanto, se examina aquí el posible papel del desarrollo en la primera infancia.

8.1. Reducir los costos de la educación

188. Los derechos de matrícula y otros gastos relacionados con la escolarización podrían crear una seria barrera para los hogares vulnerables y, por ende, incrementar la oferta de trabajo infantil. La supresión de la cuota escolar tiene por finalidad acelerar el progreso hacia la Educación para Todos y la eliminación del trabajo infantil, en apoyo a políticas encaminadas a eliminar los obstáculos para la educación de calidad. Las tasas brutas de escolarización primaria aumentan sustancialmente y muy rápido en los países que suprimen la cuota escolar (por ejemplo, Etiopía, Uganda, Kenya, Ghana y Malawi).

189. La eliminación de la cuota escolar se considera como un factor importante para el ejercicio del derecho a la educación y la universalización de la educación primaria. Sin embargo, tal como se señala en un reciente estudio del UNICEF y el Banco Mundial, es importante tener en cuenta en qué grado la supresión de la cuota alivia los costos educativos para las familias pobres, las medidas que deben aplicarse para atraer a los niños que aún no están escolarizados y

las estrategias eficaces respecto a los costos para preservar la calidad al suprimir la cuota escolar. Asimismo, la supresión de la cuota escolar deberá verse acompañada de varias otras reformas que garanticen su sostenibilidad a lo largo del tiempo, que los beneficios lleguen a los grupos más vulnerables, y que se preserve e incluso mejore la calidad de la educación¹¹⁵.

190. Cada vez más, los países están poniendo en práctica programas que además ayuden a cubrir los costos indirectos de la educación (véase el Análisis temático 11. para obtener un análisis sobre los programas de alimentación escolar). Los programas que reducen el costo de la escolarización mediante el suministro de materiales, tales como libros de texto y uniformes, pueden tener un impacto muy importante. Por ejemplo, en la zona rural de Kenya, un pequeño programa suministró uniformes y libros de texto gratuitos, y puso a disposición mejores aulas. Una evaluación de este programa muestra que las tasas de deserción escolar disminuyeron mucho en las escuelas beneficiadas, y que cinco años después, los alumnos que habían completado su escolarización eran un 15 por ciento más numerosos en las escuelas beneficiadas en comparación con los estudiantes de escuelas de control. La mayor disponibilidad de libros de texto también ayudó a mejorar los puntajes en las pruebas, pero únicamente entre los estudiantes que acusan un buen desempeño¹¹⁶.

191. Pese a los resultados alentadores descritos, es necesario redoblar los esfuerzos encaminados a eliminar los costos directos de la escolarización y disminuir sus costos indirectos, con el fin de beneficiar a los grupos excluidos y marginados, incluidos los niños en situación de trabajo infantil, las niñas, los huérfanos, los niños que viven en zonas rurales y otros niños vulnerables.

8.2. Ampliar las oportunidades de desarrollo en la primera infancia

192. En los últimos años, se ha observado un creciente interés por los programas de desarrollo y educación para la primera infancia (DEPI) en los países en desarrollo de ingresos bajos y medios¹¹⁷. Los programas DEPI mejoran el crecimiento físico e intelectual de los niños durante sus primeros años a través de una gama de servicios, que incluyen, atención al niño, servicios preescolares, visita a hogares por profesionales capacitados, apoyo en salud y nutrición y educación parental. Los niños de los hogares desfavorecidos pueden beneficiarse en particular de la atención en la primera infancia, colmando así las brechas y desigualdades asociadas con la pobreza.

193. Los datos disponibles de los países en desarrollo sugieren que estos programas pueden ser muy eficaces para abordar los problemas que se presentan más adelante respecto a la distribución del tiempo del niño. Los programas DEPI pueden favorecer el aprendizaje, incrementar la escolarización, disminuir la repetición de grado y la deserción escolar, e incrementar la capacidad de ingresos futura de los individuos. La prestación de atención temprana y la educación también puede alejar a los niños del trabajo en sus primeros años. En Camboya, por ejemplo, la disponibilidad de una infraestructura escolar está asociada de forma constante con menores tasas de trabajo en actividades económicas y con mayores tasas de asistencia escolar¹¹⁸. En Uruguay, la asistencia preescolar tiene un efecto positivo sobre los años completados de educación primaria y secundaria como resultado de menores tasas de repetición de año y deserción escolar¹¹⁹.

¹¹⁵ UNICEF y Banco Mundial (2009).

¹¹⁶ Glewwe, Kremer, y Moulin (2002); Glewwe, Ilias, y Kremer (2003); Glewwe et al. (2004); Kremer, Miguel y Thornton (2004); Miguel y Kremer (2004).

¹¹⁷ UNICEF (2001); Banco Mundial (2006); Schady (2006) y UNESCO (2006).

¹¹⁸ UCW (2006).

¹¹⁹ Berlinsky, Galliani y Manacorda (2008).

Análisis temático 11.

Elaboración de programas de alimentación escolar

Los programas de alimentación escolar tienen por objetivo instaurar una red de seguridad social durante los períodos de crisis, mejorar los resultados de los niños en cuanto al aprendizaje y la educación, y mejorar su nutrición^a. La justificación económica de los programas de alimentación escolar, al ofrecer comidas a los niños en la escuela, o raciones que pueden llevarse a casa (en particular las niñas, huérfanos y niños vulnerables), condicionadas a la asistencia escolar, es aumentar los beneficios netos de la escolarización y modificar las decisiones de los hogares respecto a la educación de sus hijos. Los incentivos alimentarios que se ofrecen a los estudiantes compensan a los padres por los costos directos de la educación y los costos de oportunidad ocasionados por la pérdida de los ingresos procedentes del trabajo infantil cuando los niños van a la escuela.

Los programas de alimentación escolar pueden contribuir a que los niños ingresen a la escuela y a mantenerlos escolarizados, al promover la escolarización y la reducción del ausentismo; una vez que los niños están en la escuela, los programas pueden contribuir al aprendizaje, al evitar el hambre y mejorar sus capacidades cognitivas. Al pasar revista a los programas de alimentación escolar en los países de bajos ingresos^b, se concluye que la alimentación escolar tiene un impacto positivo y considerable sobre la asistencia escolar y la escolarización. Por ejemplo, un programa de alimentación escolar puesto en práctica en zonas de Bangladesh que carecen de seguridad alimentaria permitió

registrar un aumento de la tasa escolarización neta, un aumento de la asistencia escolar y una disminución de la probabilidad de deserción escolar^c. En Kenya, los resultados de un programa de alimentación preescolar muestran que la asistencia es mucho más alta en las escuelas que ofrecen desayuno gratuito en comparación con las escuelas de control^d.

Asimismo, la aplicación de programas de alimentación escolar parece tener un impacto importante sobre la escolarización femenina. En muchos casos, los programas tienen una considerable dimensión de género. En la India, por ejemplo, la tasa de escolarización femenina es 15 por ciento superior en las escuelas que ofrecen comidas a mediodía en comparación con las escuelas que no ofrecen programas de alimentación escolar^e.

Pese a los conocimientos disponibles sobre el impacto de los programas de alimentación escolar sobre los resultados educativos de los niños, es necesario recopilar más información acerca de su impacto sobre la ocupación infantil en la producción económica para mejorar el diseño de tales programas de modo que sean más eficaces en la lucha contra el trabajo infantil.

^a Bundy et al. (2009). ^b Kristjansson et al. (2007); Adelman, Gilligan y Lehrer (2008); Bundy et al. (2009). ^c Ahmed (2004). ^d Vermeersch y Kremer (2004). ^e Drèze y Kingdon (2001).

194. La evaluación de los programas DEPI demuestra claramente la eficacia de intervenciones en la primera infancia respecto a un mayor nivel de éxito de los niños en la escuela y más adelante en la vida, en particular para los niños vulnerables, en situación de riesgo, que viven en la pobreza o en hogares de bajos ingresos. Por ejemplo, el proyecto de nutrición y desarrollo en la primera infancia de Uganda, iniciado en 1998, destinado a mejorar el crecimiento y el desarrollo de los niños menores de seis años en términos de nutrición, salud y aspectos psicosociales y cognitivos. La evaluación de este proyecto¹²⁰ indica un efecto positivo y considerable sobre la escolarización en los niños de 3 a 5 años, y un efecto positivo y significativo sobre el más alto grado completado. Del mismo modo, en Filipinas¹²¹, un programa destinado a habilitar a las unidades locales públicas para que puedan prestar una serie de servicios relacionados con los programas DEPI más amplios y mejores, trajo aparejada una mejora del desarrollo cognitivo, social, motor y del lenguaje, así como del estado nutricional a corto plazo.

¹²⁰ Alderman et al. (2003).

¹²¹ Armecin et al. (2006).

195. Una vez más, ésta es una esfera potencialmente pertinente para la estrategia contra el trabajo infantil que requiere una mayor labor de análisis que respalde el diseño de programas y otras intervenciones pertinentes para los niños expuestos al trabajo infantil.

8.3. Ampliar el acceso a la escuela

196. La disponibilidad de una escuela en un pueblo o comunidad y la distancia a tal escuela pueden ser factores importantes a la hora que los hogares toman decisiones respecto a la escolarización de sus hijos (en vez de ponerlos a trabajar). ¿Por qué el acceso a la escuela es importante? Algunas consideraciones tanto de orden económico como cultural pueden desempeñar un papel importante. Las largas distancias de camino a la escuela pueden traducirse en altos costos de transporte y en una carga considerable en términos de tiempo, y ambos factores aumentan el costo de la escolarización. Las familias también pueden ser reticentes a enviar a sus hijos, y en particular a sus hijas, a escuelas alejadas del hogar debido a preocupaciones relativas al desplazamiento de las niñas en los espacios públicos.

197. La importancia de la presencia de una escuela en la comunidad respecto al aumento de la asistencia está bien documentada. En Indonesia, sólo para citar un ejemplo, en la evaluación de un programa de construcción de una escuela primaria se observó que cada nueva escuela aumenta el número de años de escolarización de los niños locales (y, en consecuencia, se observa un incremento del salario en el futuro)¹²².

198. También se dispone de datos concluyentes que apuntan a que un mejor acceso a la escuela puede disminuir el trabajo infantil (por ejemplo, en las zonas rurales de Côte d'Ivoire¹²³, Ghana¹²⁴, Yemen¹²⁵, Marruecos¹²⁶ y Camboya¹²⁷). Pero un mejor acceso a la escuela no siempre se traduce en menores niveles de trabajo infantil. En algunos casos, las ganancias de la asistencia derivadas de un mejor acceso se observan en los niños «inactivos» (es decir, aquellos que no asisten a la escuela ni trabajan), más que de los niños en situación de trabajo infantil (por ejemplo, en Tanzania¹²⁸, y en algunos subgrupos de Yemen¹²⁹, Marruecos¹³⁰ y Camboya¹³¹). Esta situación sugiere que la decisión de enviar a los niños a trabajar no siempre puede ser revertida disminuyendo los costos indirectos del acceso a la educación. La misma observación se aplica al efecto de la distancia a la escuela: acortar el tiempo de transporte a la escuela no necesariamente reduce el trabajo infantil, pero parece generar un aumento de la asistencia escolar, en particular, mediante la disminución del número de niños inactivos.

199. El impacto del acceso a la escuela parece particularmente fuerte en las niñas. En Guatemala, por ejemplo, la distancia a la escuela primaria influye sobre la distribución del tiempo de las niñas pero no en el de los niños¹³². La magnitud del efecto en las niñas guatemaltecas es bastante amplio: cada 10 minutos adicionales de tiempo de transporte a la escuela primaria disminuye la probabilidad de que una niña asista a la escuela en 2,4 puntos porcentuales

¹²² Duflo (2001).

¹²³ Grootaert (1999).

¹²⁴ Vuri (2008).

¹²⁵ UCW (2003d).

¹²⁶ UCW (2003b).

¹²⁷ UCW (2006).

¹²⁸ Kondylis y Manacorda (2006).

¹²⁹ UCW (2003d).

¹³⁰ UCW (2003b).

¹³¹ UCW (2006).

¹³² Vuri (2008).

y aumenta la probabilidad de que realice tareas domésticas en 2,2 puntos porcentuales. Los datos disponibles de Marruecos, Yemen y Guatemala también muestran una importante dimensión de género en lo que se refiere al éxito de la escolarización: en los tres países, la disponibilidad de escuelas tiene un impacto mucho más fuerte sobre la asistencia escolar de las niñas que en la de los niños¹³³.

200. Los estudios sugieren que incluso cuando las limitaciones de acceso a la escuela afectan únicamente a los niveles de escolarización superiores, pueden explicar en parte por qué los niños en edad primaria trabajan en vez de asistir a la escuela (por ejemplo, en Tanzania¹³⁴, Ghana¹³⁵ y Viet Nam¹³⁶). La explicación más común de esta conclusión es que los beneficios de la educación tienden a ser más importantes en la escuela secundaria (primer ciclo) que en la escolarización primaria. Por consiguiente, los padres se sienten motivados a enviar a sus hijos a la escuela primaria en vez de enviarlos a trabajar, si saben que también tendrán acceso al primer ciclo de educación secundaria, a partir del cual la inversión inicial en la educación comienza a dar sus frutos.

201. Sobre la base de los datos anteriores, la ampliación del acceso a la escuela parece ser una estrategia importante para abordar el trabajo infantil. La proximidad de la escuela al parecer tiene importancia, en particular, en el caso de las niñas, y la construcción de escuelas en los lugares pertinentes puede contribuir mucho a que los niños abandonen el trabajo por la escuela. La proximidad de la escuela quizá no eliminaría por completo el trabajo infantil, pero al aumentar el número de niños que trabajan y asisten a la escuela, ofrece una base esencial para la adopción de medidas futuras. La ampliación del acceso a la educación después de la educación primaria es un importante factor y debe promoverse, ya que los es más probable que los padres retiren a sus hijos del trabajo si éstos tienen la posibilidad de continuar sus estudios en la educación secundaria (primer ciclo).

8.4. Mejorar la calidad de la enseñanza

202. El acceso a la escuela tiene importancia pero en muchos países es sólo parte del problema. El aumento de las necesidades de acceso debe ser complementado por políticas que permitan aumentar la calidad de la oferta. Teóricamente, la pertinencia de la calidad de la enseñanza respecto al trabajo infantil está bien establecida. La distribución del tiempo de los niños entre las distintas actividades depende, entre otras cosas, de los beneficios relativos de tales actividades. En la medida en que la calidad de la enseñanza repercuta en los beneficios de la educación, influirá en las decisiones de los hogares relativas a la inversión en la educación de sus hijos.

203. Un gran volumen de datos indica que los programas destinados a mejorar la calidad de la enseñanza son importantes para mejorar los resultados del aprendizaje, al menos según las mediciones basadas en los puntajes obtenidos en las pruebas¹³⁷. Pero las investigaciones han prestado mucho menos atención al papel específico de la calidad de la enseñanza respecto a la

¹³³ UCW (2003b), UCW (2003d) y UCW (2003a).

¹³⁴ Beegle y Burke (2004).

¹³⁵ Vuri (2008).

¹³⁶ Rosati y Tzannatos (2006).

¹³⁷ Los datos de las zonas rurales de Kenya (Glewwe, Kremer y Moulin (2002); Glewwe, Ilias y Kremer (2003); Glewwe et al. (2004); Kremer, Miguel y Thornton (2004); Miguel y Kremer (2004)); y México (Gertler, Patrinos y Rubio-Codina (2006)), por ejemplo demuestran el impacto positivo de los aportes específicos referentes a la calidad (libros de texto y premios basados en el rendimiento, en el caso de los primeros, y responsabilización de las asociaciones de los padres de familia, en el caso de los segundos) sobre el desempeño escolar. Para obtener un examen detallado véase UNESCO (2005).

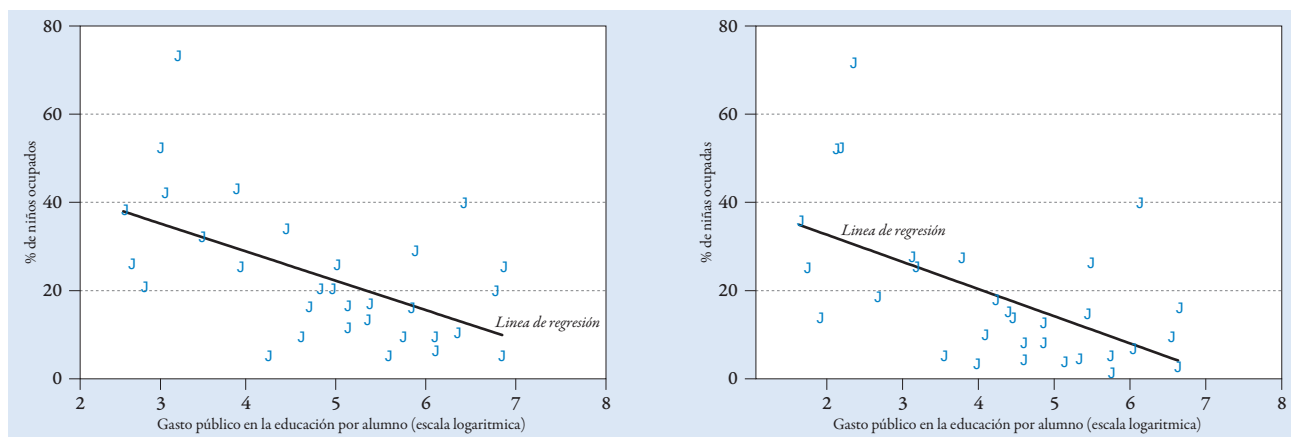


Figura 41.
Gasto público en la educación primaria por alumno respecto a los niños ocupados en la producción económica

Fuente: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

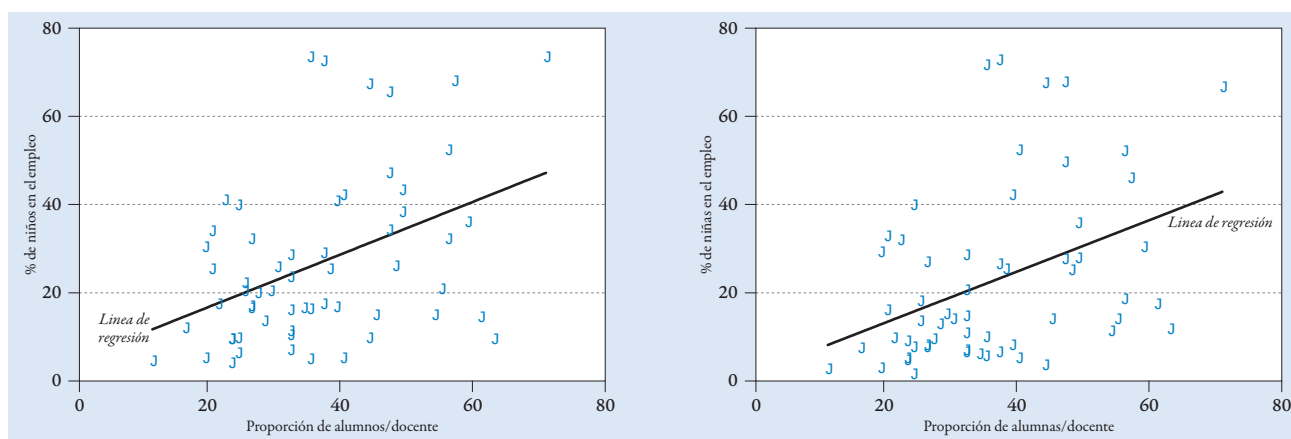


Figura 42.
Relación de alumnos por docente y tasa de participación de los niños en la producción económica, por sexo

Fuente: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

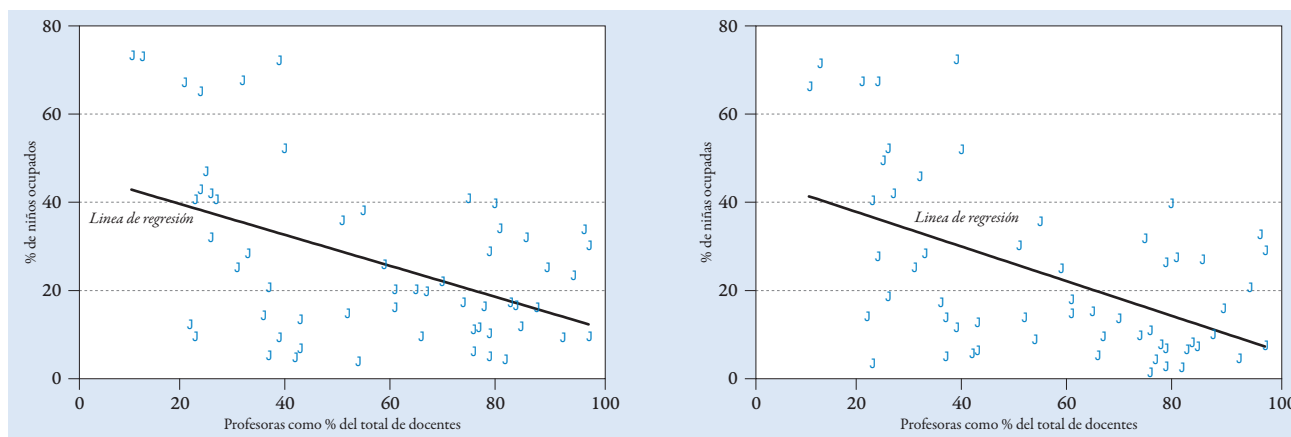


Figura 43.
Presencia de profesoras y tasa de participación de los niños en la producción económica, por sexo

Fuente: Guarcello, Lyon y Rosati (2006c).

asistencia escolar y la participación en el trabajo infantil. Esta última cuestión tiene implicaciones importantes en las políticas, puesto que supone determinar si es esencial el suministro de una educación «de calidad», además de garantizar el acceso a la educación, para promover la escolarización y disminuir el trabajo infantil.

204. La investigación sobre el impacto de la calidad se ha visto frenada por la falta de consenso en torno a lo que significa calidad en términos concretos y cuáles son las medidas educativas más pertinentes en ese sentido.

205. Un examen de los datos comparativos entre países sobre las medidas disponibles destinadas a incrementar la calidad (es decir, gasto público por alumno en la educación primaria, la relación de alumnos por docente y el porcentaje de maestras sobre el total de docentes) proporciona una imagen reveladora de la relación entre la calidad de la enseñanza y la ocupación infantil en la producción económica.

206. El nivel del gasto público por alumno en la educación primaria puede considerarse como un indicador del importe de la inversión pública en capital humano de los niños en edad de escolarización primaria (Figura 41). Se obtiene así una correlación negativa evidente entre el trabajo infantil y el nivel del gasto público en la educación primaria. Esto sugiere que la inversión en la educación podría contribuir a reducir el trabajo infantil e incitar a los niños a ir a la escuela, o evitar la deserción escolar.

207. La relación de alumnos por docente está asociada de forma contundente y positiva con el porcentaje de niños que trabajan. A medida que el número de estudiantes por maestro se incrementa, el porcentaje de niños que trabajan aumenta en cada país (Figura 42). El sexo del profesor también tiene una influencia evidente sobre el nivel del trabajo infantil. Se observa una relación negativa entre el porcentaje de profesoras y el porcentaje de los niños que trabajan, nuevamente con un amplio margen de variación entre los países (Figura 43). El posible papel que desempeñan las profesoras en lo que se refiere a atraer y retener a las niñas en la escuela puede comprenderse fácilmente en los países en los que se observa un amplio sesgo de género en la educación. Pero el papel de las profesoras no se limita a este aspecto, ya que en algunos casos las mujeres parecen ser mejores docentes, en particular para los niños pequeños¹³⁸.

208. Un volumen de datos empíricos más concluyentes respecto a Camboya y Yemen indica que el impacto de la calidad de la enseñanza sobre la reducción del trabajo infantil no sólo es marcado sino también de una magnitud apreciable, incluso cuando se compara con el impacto del aumento de disponibilidad de escuelas¹³⁹. En México¹⁴⁰, el impacto de un programa específicamente centrado en mejorar la calidad de la educación (CONAFE¹⁴¹) muestra que mejorar la calidad puede ser una estrategia eficaz tanto para motivar la escolarización como para desalentar el trabajo infantil en particular para los niños en edad de educación secundaria, e incluso cuando paralelamente se haya creado un programa de primer orden centrado en la

¹³⁸ Postlethwaite (2004).

¹³⁹ Guarcello y Rosati (2007).

¹⁴⁰ Rosati y Rossi (2007).

¹⁴¹ México empezó a abordar el desafío de ofrecer acceso a una educación de calidad en los años 1970 con el establecimiento de un Consejo Nacional de Promoción de la Educación (CONAFE). A principios de los años 1990, el CONAFE inició un programa de educación compensatoria (al que se hace referencia a continuación como el programa CONAFE) con la finalidad de mejorar la calidad de la educación en las comunidades desfavorecidas y disminuir las desigualdades de escolarización. El programa CONAFE está focalizado en aquellas escuelas con el desempeño escolar más bajo en comunidades altamente desfavorecidas. Ahora atiende a cerca de 4 millones de estudiantes en edad preescolar y educación primaria, y cerca de 300.000 estudiantes en educación secundaria, en 44.165 zonas rurales marginalizadas y zonas urbanas en los 31 Estados de México.

demanda, como es el caso de PROGRESA/OPORTUNIDADES¹⁴². El programa CONAFE parece haber sido eficaz en el retiro de niños trabajadores (en particular aquellos que sólo estaban trabajando) y hacia la escuela.

209. La (percepción de la) pertinencia de la educación en términos de resultados del aprendizaje parece influir en las decisiones de los hogares entre el trabajo infantil y la educación. No obstante, se requiere más información y datos detallados en esta esfera. En consecuencia, las políticas encaminadas a mejorar la calidad de la enseñanza parecen pertinentes para luchar contra el trabajo infantil. El desafío consiste en identificar los aspectos de la calidad de la educación que son más pertinentes respecto a las decisiones de los hogares, e integrar estos elementos en las estrategias nacionales focalizadas en mejorar la calidad de la enseñanza. Los primeros datos presentados parecen apuntar al gran potencial de estas políticas y, por consiguiente, a la necesidad de recopilar información sistemática y detallada sobre esta cuestión.

8.5. Opciones de políticas

210. El Cuadro 9 resume algunas medidas específicas en materia de políticas relativas al fortalecimiento de la educación como alternativa al trabajo infantil. La lista de medidas no pretende ser exhaustiva, sino más bien ilustrativa del tipo de intervenciones que podrían ser pertinentes en la esfera de la educación para abordar el trabajo infantil, la forma que podrían adoptar y su interacción con otras políticas. Estas medidas abarcan tres objetivos de políticas más amplias: ampliar las oportunidades de desarrollo en la primera infancia, incrementar la calidad y pertinencia de la enseñanza, y ampliar el acceso a la escuela. En estos tres ámbitos, la información sobre el trabajo infantil será importante para garantizar que beneficie a los niños trabajadores o aquellos que están expuestos al trabajo infantil.

211. Los programas DEPI pueden adoptar formas muy distintas entre los diferentes países en desarrollo, pero suelen seguir tres grandes modelos. En primer lugar, los programas basados en centros que prevén la prestación periódica de servicios DEPI a los niños, por instituciones educativas, religiosas, ONG, centros de DEPI independientes públicos o privados u hogares locales. El segundo modelo implica visitas a los hogares y sesiones de grupo destinadas a impartir a los padres las competencias y conocimientos sobre el desarrollo en la primera infancia. El tercero implica la prestación de servicios DEPI en el marco de un paquete más amplio de intervenciones destinadas a los niños más pequeños¹⁴³.

212. Un cierto número de medidas son pertinentes para aumentar la calidad de la enseñanza. Las reformas del plan de estudios y los programas actualizados de formación de maestros en el marco de programas sectoriales más amplios de reforma educativa son importantes para acrecentar la pertinencia del contenido de los cursos y garantizar enfoques pedagógicos mejor adaptados para un aprendizaje eficaz. La contratación de maestras y de auxiliares de clase de sexo femenino que hayan recibido una buena formación y procedan de la comunidad local puede resultar eficaz para alentar a las niñas a asistir a la escuela. La participación de los padres de forma más directa en la vida escolar también puede producir importantes beneficios relativos a la calidad a un coste mínimo en términos de recursos.

¹⁴² Iniciado en 1997, PROGRESA/OPORTUNIDADES es el primer programa de México contra la pobreza a nivel nacional que ofrece «transferencias en efectivo condicionadas» para promover los incentivos sobre un comportamiento positivo. El programa ofrece transferencias a las familias pobres de México condicionadas a su participación en programas de salud y nutrición (tales como, cuidado prenatal, buen cuidado del bebé e inmunización, nutrición, seguimiento y complementación, y exámenes de control preventivos), junto con incentivos para promover la asistencia de los niños a la escuela.

¹⁴³ Behrman, J.R.; Glewwe, P.; Miguel, E. (2007).

Cuadro 9. EDUCACIÓN: Opciones posibles en materia de políticas para fortalecer la educación pública como alternativa al trabajo infantil

Objetivo/meta en materia de políticas	Posibles medidas en materia de políticas	Aplicabilidad/pertinencia	Consideraciones de diseño/ vinculaciones intersectoriales
<i>Mayor acceso de los hogares vulnerables a las oportunidades de desarrollo en la primera infancia</i>	– Introducción focalizada/ampliación de los programas DEPI basados en centros locales. – Introducción/ampliación de programas de sensibilización sobre la mejor forma de ser padres y prestar cuidados. – Introducción focalizada/ampliación de programas completos de cuidado de los niños pequeños.	– Cuando los niños están mal preparados para la escolarización formal debido a la falta de oportunidades de desarrollo en la primera infancia.	– Cartografía de los programas DEPI existentes por zona geográfica y grupo socioeconómico. – Ampliación de la oferta de los programas DEPI destinados a las comunidades vulnerables.
<i>Mayor calidad y pertinencia de la educación</i>	– Reformas del plan de estudios escolar. – Fomento de participación de los padres en la comunidad.	– Cuando los problemas de calidad (a saber, pertinencia de los planes de estudios, métodos de enseñanza, falta de profesores o ausentismo, sobrepoblación del aula, falta de apoyo educativo, etc.) constituyen obstáculos importantes para la escolarización.	– Identificar elementos de calidad pertinentes para los niños que trabajan y los niños no escolarizados. – El éxito escolar puede no garantizar suficientes ventajas en el mercado laboral. – La falta de profesoras a nivel local a menudo influye sustancialmente en las decisiones relativas a la escolarización de las niñas.
<i>Mayor acceso a la educación para los niños de hogares vulnerables</i>	– Construcción focalizada de escuelas y aulas. – Ampliación de las horas de escolarización y oferta de actividades después de la escuela como alternativa al trabajo infantil.	– Cuando la distancia constituye un obstáculo para la escolarización y/o la asistencia. – Cuando la jornada escolar es demasiado breve para constituir una barrera para el trabajo infantil.	– Pueden ser necesarios programas de protección social para garantizar que se tenga en cuenta la oferta. – Se requieren criterios basados en necesidades para garantizar el acceso a los grupos más desfavorecidos y no atendidos. – La escuela necesita ser físicamente accesible. Los hogares pobres y vulnerables deben tener acceso a la oferta.
<i>Reducción de los costos de la educación</i>	– Reducción/eliminación de la cuota escolar. – Suministro de uniformes o libros de texto. – Desarrollo de programas de alimentación escolar.	– Cuando los costos de la escolarización limitan el acceso a los hogares vulnerables.	– La supresión de la cuota escolar deberá beneficiar a los hogares vulnerables. – La reducción/eliminación de la cuota escolar deberá preservar la calidad de la educación.

213. La ampliación del acceso a la escuela supone la extensión de la red de escuelas básicas de modo que beneficie a las comunidades que carecen de infraestructura escolar. También es importante en este contexto la cantidad de tiempo del día que cada niño dedica a la escolarización. La duración de la jornada escolar deberá ser lo suficientemente larga para reducir la posibilidad de que los niños trabajen después de la escuela. El acceso a programas extraescolares y actividades no académicas también puede resultar importante en la medida que ofrecen a los padres alternativas al trabajo en las que podrán ocuparse los niños fuera del horario escolar oficial.

Capítulo 9. Disminución de la vulnerabilidad del hogar: El papel de la protección social

Resumen

- La vulnerabilidad del hogar, la presencia de riesgos y las crisis hacen de la protección social un instrumento esencial para combatir el trabajo infantil.
- Los programas de transferencias en efectivo condicionadas o no condicionadas parecen tener un potencial específico en términos de brindar protección social para las familias que de lo contrario dependen del trabajo infantil.
- Los programas de obras públicas y el mejor acceso al crédito son otros importantes instrumentos potenciales de protección social pertinentes para la lucha contra el trabajo infantil.

214. La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza y la exposición a riesgos y choques económicos ha demostrado ser uno de los principales factores en los que se funda la decisión de los hogares de enviar a sus hijos a trabajar. La falta de acceso al crédito y a los planes de seguro formales e informales exacerba el impacto de la pobreza y de las crisis sobre la inversión en el capital humano. Las familias con acceso limitado al crédito o que carecen de acceso a sistemas de gestión del riesgo podrían enviar a sus hijos a trabajar y/o retirarlos de la escuela para hacer frente a los efectos negativos de las crisis.

9.1. La protección social como estrategia contra el trabajo infantil

215. Si bien la pobreza no es el único factor determinante del trabajo infantil, desempeña un papel importante. Todos los estudios sobre los factores determinantes del trabajo infantil indican que los ingresos de los hogares (representados en distintas formas) tienen importancia¹⁴⁴. Estas conclusiones también están respaldadas por evidencia cuasi-experimental. Por ejemplo, en Sudáfrica, el trabajo infantil disminuye y la escolarización aumenta sustancialmente cuando los hogares empiezan a recibir una importante transferencia anticipada en efectivo¹⁴⁵. En la zona rural de India, la asistencia escolar y el trabajo parecen haberse visto ampliamente impactados por el efecto ingreso de las reformas arancelarias a principios de los años 1990. Si bien gran parte del crecimiento de India se observó después de la baja de los aranceles y la puesta en marcha de otras reformas en 1991, en las zonas rurales donde existían concentraciones de empleo previas a la reforma en industrias que perdieron la protección de la que gozaban, se observaron menores disminuciones de la pobreza que en el resto de la India. Los niños que vivían en esas rurales zonas no experimentaron un amplio incremento en la asistencia escolar, ni tampoco se experimentó una disminución de aquellos niños que

¹⁴⁴ Para obtener un análisis, véase Edmonds (2008).

¹⁴⁵ Edmonds (2006).

trabajaban sin asistir a la escuela respecto a los niños de otras zonas que exhibían menores niveles de empleo antes de la reforma en industrias altamente protegidas¹⁴⁶.

216. La necesidad de reducir la vulnerabilidad de los hogares para evitar que los niños sean utilizados como «redes protectoras» contra los choques negativos también está bien establecida. En Guatemala, los hogares afectados por crisis tienen más probabilidades de enviar a sus hijos a trabajar y menos probabilidades de enviarlos sólo a la escuela¹⁴⁷. Tras una crisis colectiva (terremotos, inundaciones, incendios, etc.), la participación de los niños en las actividades económicas se incrementa en casi 6 puntos porcentuales. Gran parte de la incidencia se limita a los estudiantes que empiezan a trabajar sin abandonar la escuela. Los problemas personales mayores (pérdida de empleo, bancarrota, etc.) tienen un efecto general similar al de las crisis colectivas.

217. En los pueblos de Camboya, una pérdida de cosecha incrementa la probabilidad de que un niño ingrese en la población activa y abandone la escuela. En la Figura 44 se ilustran las diferencias en la incidencia del trabajo infantil según si el pueblo ha sido o no afectado por una crisis y por el tipo de crisis. El trabajo infantil parece ser sustancialmente superior en los pueblos afectados por una crisis: al menos 16 puntos porcentuales más que en los pueblos que no han experimentado ninguna crisis¹⁴⁸.

218. En Tanzania, los hogares responden a las crisis pasajeras de ingresos incrementando el trabajo infantil¹⁴⁹. En Argentina se observaron efectos similares de la agrupación de crisis agregadas en la oferta laboral de niños de 14 a 17 años de edad durante el período 1998-2002¹⁵⁰.

219. Durante la contracción económica de Venezuela (2002-2003), el número de niños trabajadores incrementó en casi 5 puntos porcentuales de 2000 a 2003. Este incremento fue impulsado principalmente por la reducción de los niños escolarizados que no trabajan, y por el incremento de los niños que combinan el trabajo y la escuela; y no se vieron afectadas las tasas brutas de escolarización (Cuadro 10)¹⁵¹.

220. En seis zonas metropolitanas de Brasil, las crisis respecto a la situación ocupacional de los cabezas de familia tienen un importante efecto sobre la participación de los niños en el trabajo y las probabilidades de deserción escolar. La pérdida de ingresos de la cabeza del hogar incrementa la probabilidad de que un niño ingrese en el mercado laboral en un 33 a 65 por ciento en los tramos de ingresos más bajos¹⁵². Sin embargo, la distribución del tiempo del niño en los hogares con mayores ingresos sigue viéndose ampliamente inalterada por este tipo de crisis. Del mismo modo, si la cabeza de familia se ve afectado por una crisis de desempleo durante el año escolar, se incrementa la probabilidad de que los niños ingresen en la población activa y abandonen la escuela, y disminuye la probabilidad de que avance en su escolarización¹⁵³.

221. También se registra el trabajo infantil cuando los hogares tienen limitaciones de crédito¹⁵⁴. Las familias pobres con altos niveles de volatilidad de ingresos podrían diversificar sus fuentes de ingresos dejando a los niños que trabajen en vez de ir a la escuela. Ya que el acceso

¹⁴⁶ Edmonds, Pavcnik, y Topalova (2007).

¹⁴⁷ Guarcello, Mealli y Rosati (2009).

¹⁴⁸ Guarcello, Kovrova y Rosati (2008).

¹⁴⁹ Beegle, Dehejia y Gatti (2003).

¹⁵⁰ Rucci (2003).

¹⁵¹ Blanco y Valdivia (2006).

¹⁵² Neri et al. (2005).

¹⁵³ Duryea (1998) y Duryea, Lam y Levison (2007).

¹⁵⁴ Jacoby y Skoufias (1997) y Baland y Robinson (2000).

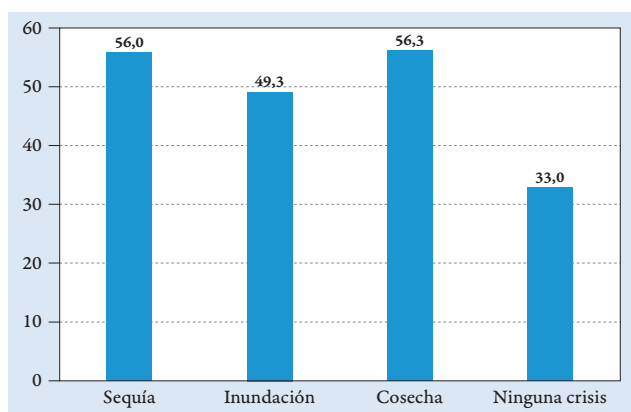


Figura 44.
Porcentaje de participación
de los niños en la producción
económica, por exposición
y tipo de crisis, Camboya

Fuente: Guarcello, Kovrova
y Rosati (2008).

Cuadro 10. Niños de 10 a 14 años de edad en Venezuela, por actividad y año

Año	Sólo trabajan	Sólo van a la escuela	Ambas actividades	Ninguna de las dos
2000	1,6	91,0	3,2	4,2
2001	1,8	89,8	4,7	3,8
2002	1,8	87,9	6,5	3,8
2003	1,6	87,0	7,5	3,9
2004	1,4	89,0	5,7	3,1

Fuente: Blanco y Valdivia, 2006.

al crédito puede ayudar a las familias a adaptarse a las fluctuaciones de ingresos no anticipadas, puede disminuir la incidencia del trabajo infantil y mejorar la asistencia escolar.

222. El acceso al crédito puede llevar a una reducción en la incidencia del trabajo infantil. Los hogares con fácil acceso al crédito tienen menos probabilidades de recurrir a los ingresos del trabajo de los niños como instrumento para ser frente a las crisis económicas. Los resultados basados en una selección transversal de países indican que (después de controlar las variables de PIB per cápita, urbanización, trabajo infantil inicial, escolarización, fertilidad, instituciones jurídicas, desigualdad y apertura comercial) las limitaciones al crédito (representadas por la magnitud del desarrollo financiero en el país) y el trabajo infantil muestran una fuerte correlación positiva¹⁵⁵.

223. En los pueblos de la India, los hogares sin acceso al crédito son más propensos a recortar la escolarización de sus hijos que los hogares que tienen un mejor acceso al crédito¹⁵⁶. En Tanzania, es menos probable que el trabajo infantil se utilice como respuesta a las crisis económicas cuando los hogares tienen mayor acceso al mercado crediticio¹⁵⁷. En Guatemala, la limitación del crédito representa un factor muy importante en la decisión de los hogares de invertir en el capital humano de sus hijos, y los niños de hogares con «crédito racionado» tienen más probabilidades de verse involucrados en actividades laborales o de estar «inactivos»¹⁵⁸.

¹⁵⁵ Dehejia y Gatti (2002).

¹⁵⁶ Jacoby y Skoufias (1997).

¹⁵⁷ Beegle, Dehejia y Gatti (2003).

¹⁵⁸ Guarcello, Mealli y Rosati (2009).

Análisis temático 12.

El microcrédito como instrumento contra el trabajo infantil

El acceso al crédito es esencial para que los hogares pobres puedan invertir en la educación de sus hijos y reducir su participación en el trabajo infantil. Como se ha analizado en las secciones anteriores, los hogares que tienen dificultades de acceso al crédito tienden a mostrar niveles más altos de trabajo infantil. Las intervenciones que favorecen el acceso de los hogares al crédito y a los mercados financieros, y que alivian las limitaciones del presupuesto familiar pueden tener una incidencia significativa en la protección de los niños que viven en hogares vulnerables, o en la deserción escolar prematura. En este contexto, los programas de microcrédito pueden desempeñar un papel determinante en la facilitación del acceso de los hogares pobres al crédito. Si bien la evolución y el rendimiento de la «industria» del microcrédito han sido impresionantes en las últimas tres décadas, no hay muchos datos que demuestren el impacto de tales programas sobre la inversión en el capital humano.

El vínculo entre el acceso al crédito y el trabajo infantil también podría operar en dirección opuesta, por lo que hay que mostrar cautela en el diseño de los programas de microcrédito. El acceso a los programas de microcrédito podría tener dos efectos distintos sobre la escolarización de los niños y su participación en la población activa. Por un lado, el microcrédito podría incrementar la demanda de educación como resultado de mayores ingresos y una mejor gestión de los riesgos^a. Por otro lado, considerando que los programas de microcrédito promueven las empresas familiares, que recurren mucho al trabajo infantil, el acceso al microcrédito podría finalmente incrementar el trabajo infantil. Las familias que cultivan la tierra o crean microempresas que utilizan mano de obra intensiva pueden incrementar la demanda de trabajo infantil, ya sea para la agricultura, el trabajo en las microempresas, o el cuidado de los hermanos mientras las madres se ocupan de nuevos negocios o de ampliar los negocios existentes.

Los datos disponibles sobre la incidencia del microcrédito en la escolarización de los niños y el empleo no son contundentes. En Bangladesh, la participación en un programa de microcrédito tuvo una fuerte incidencia sobre la escolarización de los niños, especialmente en los varones^b. El incremento del 1 por ciento en el crédito otorgado por el banco Grameen a las mujeres aumentó la probabilidad de escolarización en 1,9 por ciento en las niñas, y en 2,4 por

ciento en los niños. Se han observado efectos similares en las zonas rurales de Nepal y Zimbabwe^c.

Sin embargo, los datos disponibles de otros programas de microcrédito en países en desarrollo ponen de relieve algunos efectos negativos sobre la inversión en el capital humano. Según los datos proporcionados por el FUNDAP, un programa de microcrédito de Guatemala, no hay una relación directa entre el acceso al microcrédito por un lado, y la escolarización y el trabajo de los niños, por el otro^d. Las investigaciones también muestran que las familias que podrían acceder a los préstamos de microcrédito prefieren recurrir al trabajo de sus hijos en vez de sustituirlo por mano de obra contratada. La capitalización de las empresas parece incrementar la rentabilidad del trabajo infantil y, por lo tanto, el costo de oportunidad de la escolarización. Se llega a conclusiones similares tras las experiencias de Bolivia^e y la zona rural de Malawi^f. Los hogares bolivianos recurren más al trabajo infantil cuando cultivan la tierra u operan microempresas que utilizan mano de obra intensiva. En la zona rural de Malawi, considerando la producción económica o el trabajo doméstico en los que pueden participar los niños, el acceso al crédito aumenta la probabilidad de realizar tareas domésticas dentro del propio hogar, y tiene poco efecto sobre la producción económica infantil y la asistencia escolar. Este incremento de la participación infantil en las tareas domésticas se atribuye a que los adultos se liberan así de la carga doméstica para consagrarse más bien a la producción económica.

La incidencia de los programas de microcrédito sobre el trabajo infantil no parece limitada. Sin embargo, cabe mencionar que todos los programas examinados aquí permitirían a los hogares acceder al crédito en apoyo a actividades generadoras de ingresos. Sólo unos cuantos planes piloto ofrecían préstamos para respaldar la inversión en capital humano, por ejemplo, a los fines de financiar la cuota escolar u otros gastos de educación. Será necesario esperar hasta contar con los resultados de la evaluación de estos programas para conocer en qué medida el acceso al microcrédito focalizado en el capital humano puede contribuir a reducir el trabajo infantil.

^a Doorn y Churchill (2004). ^b Khandker (1998). ^c Ersado (2005).

^d Wydick (1999). ^e Maldonado y Gonzalez-Vega (2008). ^f Hazarika y Sarangi (2008).

9.2. Instrumentos de protección social

224. Las políticas de protección social son intervenciones públicas destinadas a prestar asistencia a los individuos, hogares y comunidades para que administren mejor el riesgo, y a prestar apoyo a las personas en situación de pobreza extrema¹⁵⁹. Los datos disponibles descritos en la sección anterior indican claramente el potencial de las políticas de protección social encaminadas a aliviar las restricciones presupuestarias de los hogares, disminuir su vulnerabilidad y mejorar su capacidad para hacer frente a las crisis. Estas políticas son elementos esenciales de una estrategia integral para luchar contra el trabajo infantil.

225. Una amplia gama de instrumentos de protección social están a disposición de los gobiernos: estos instrumentos cumplen varios propósitos y no necesariamente comparten los mismos objetivos. Las políticas de protección social están concebidas para disminuir los riesgos, mitigar las consecuencias de una determinada crisis, y ayudar a los hogares a hacer frente a tales crisis.

226. A costa de cierto grado de simplificación, se pueden identificar tres categorías distintas de sistemas de protección social que son especialmente pertinentes para el trabajo infantil (con varias variantes en cada grupo): i) programas de transferencias no condicionadas, ii) transferencias condicionadas, y iii) programas de obras públicas. Naturalmente, hay otros instrumentos, tales como los beneficios por desempleo, los planes de seguro o las subvenciones por discapacidad que también pueden ser para proteger a los hogares vulnerables y promover la inversión en el capital humano.

227. Existe una base de conocimientos bien establecida sobre las características de estos programas y sus potencialidades¹⁶⁰, y el lector interesado puede referirse a la bibliografía citada. Es necesario que los programas de protección social estén adaptados a las circunstancias de los países, hechos a medida respecto a las necesidades especiales de las poblaciones vulnerables y, en particular, integrados en una estrategia global de lucha contra la pobreza y en favor del desarrollo. En vez de tratar de elaborar una tipología abstracta, esta sección se centrará en los datos disponibles sobre los efectos de estos programas de protección social en el trabajo infantil, y destacará algunos elementos del diseño de los proyectos que habrá que tener en cuenta para que tales programas sean eficaces a la hora de abordar este flagelo.

Transferencias no condicionadas

228. Los programas de transferencias no condicionadas se definen como la prestación de asistencia en forma de efectivo u otros instrumentos destinados a las familias pobres o a aquellas personas que, a falta de tales transferencias, correrían un gran riesgo de caer en la pobreza¹⁶¹. El principal objetivo de las transferencias en efectivo consiste en incrementar los ingresos de los hogares pobres y vulnerables. Ejemplos de tales programas son entre otros, la asistencia social basada en las necesidades, la jubilación social o programas de prestaciones familiares.

229. Los programas de transferencias en efectivo se utilizan en muchos países para abordar las necesidades de las personas pobres. Los resultados de las evaluaciones del impacto de estos programas en los países en desarrollo indican una reducción de la pobreza, a menudo una mayor participación en el mercado laboral, y un mayor nivel de asistencia escolar.

¹⁵⁹ Holzmann y Jorgensen (2001); Banco Mundial (2009a).

¹⁶⁰ Véase Grosh et al. (2007) para obtener un análisis orientado operativamente y para obtener referencias a estudios analíticos sobre el tema.

¹⁶¹ Tabor (2002).

230. En Sudáfrica, un componente fundamental que apoya a los hogares en sus esfuerzos por aumentar la inversión en el capital humano de sus hijos ha adoptado la forma de subvenciones públicas, en particular, la subvención de apoyo al niño. El principal objetivo de este programa es ofrecer apoyo monetario a las madres y familias pobres por el cuidado de sus hijos. La subvención de apoyo al niño parece tener un efecto sustancial sobre la situación escolar de los niños, como por ejemplo la inscripción en la escuela. Los niños cuyas familias reciben tal subvención tienen muchas más probabilidades de matricularse en la escuela en los años que siguen a la recepción de la subvención que los niños igualmente pobres de la misma edad que no reciben la subvención¹⁶².

231. En Ecuador, el programa Bono de Desarrollo Humano¹⁶³ tiene un impacto ampliamente positivo sobre la escolarización, cerca de 10 puntos porcentuales, y un amplio impacto negativo sobre la ocupación infantil en la producción económica, cerca de 17 puntos porcentuales. Los efectos de las transferencias en efectivo varían, con mayores impactos en la matrícula entre los niños más pobres¹⁶⁴. Además, los impactos del programa parecen estar concentrados en el trabajo remunerado fuera del ámbito familiar¹⁶⁵.

232. Los datos disponibles de investigaciones centradas en los programas de jubilación social en general muestran un impacto positivo para las familias de los beneficiarios¹⁶⁶. Los programas de jubilación social, si bien si están explícitamente concebidos para proteger a las personas mayores pobres, también tienen un impacto importante sobre el incremento del capital humano tanto de los niños como de las personas mayores del hogar¹⁶⁷. En Etiopía, Lesotho, Mozambique y Zambia, los programas de jubilación social parecen tener mayor probabilidad de fortalecer las capacidades de las familias para invertir en el capital humano de sus niños¹⁶⁸. Del mismo modo, en Bolivia, el programa Bono Solidario tiene efectos positivos sobre el consumo de los hogares y el capital humano de los niños¹⁶⁹. En Sudáfrica, se observan las grandes alzas de asistencia escolar y la disminución de las horas de trabajo cuando las familias sudafricanas negras reúnen las condiciones para recibir los ingresos por jubilación social que pueden anticipar por completo¹⁷⁰. En Brasil, se observan resultados similares. La introducción de una jubilación para las personas mayores conlleva una reducción del trabajo infantil entre aquellos niños que viven con sus abuelos, siendo más importante el impacto de la jubilación de la abuela sobre la oferta laboral de la nieta¹⁷¹.

233. Naturalmente no está totalmente establecido que los programas de jubilación social sean los instrumentos más eficaces para abordar el trabajo infantil. Sin embargo, los datos disponibles antes mencionados, indican claramente el gran potencial de los programas de transferencias en efectivo para abordar el trabajo infantil.

¹⁶² Samson et al. (2004).

¹⁶³ A la diferencia de la mayoría de programas de transferencias en efectivo de América Latina, este programa no exige explícitamente que las transferencias estén condicionadas a cambios de comportamiento en los hogares. Sin embargo, los responsables de la formulación de políticas inicialmente trataron de que el programa fuera condicional. Como resultado, hay una campaña de información que destaca que se esperaba que los beneficiarios enviaran a los niños a la escuela. Debido a las restricciones administrativas, el programa no supervisa la condición de asistencia escolar y no penaliza los hogares cuyos niños no asisten a la escuela (Banco Mundial, (2009b)).

¹⁶⁴ Araujo y Schady (2006).

¹⁶⁵ Edmonds y Schady (2009).

¹⁶⁶ Barrientos y Lloyd-Sherlock (2002); Holzmann, Robalino y Takayama (2009).

¹⁶⁷ Case (2001); Case y Deaton (1998); Duflo (2003).

¹⁶⁸ Devereux et al. (2005).

¹⁶⁹ Martinez (2005).

¹⁷⁰ Edmonds (2006).

¹⁷¹ De Carvalho Filho (2008).

Programas de transferencias en efectivo condicionadas

234. Los programas de transferencias en efectivo condicionadas (TEC) ofrecen a los hogares una transferencia de ingresos que está condicionada a ciertos comportamientos (tales como la matrícula de los niños en la escuela y el mantenimiento de niveles de asistencia adecuados, la obtención de tratamientos sanitarios, prenatales y postnatales, y la incitación a someter a los niños al seguimiento del crecimiento, la inmunización y exámenes periódicos). Los programas TEC están encaminados a aliviar la pobreza de ingresos existente (a través de beneficios en efectivo), así como a reducir la probabilidad o la extensión de la pobreza futura (a través de condiciones del comportamiento relacionadas con el desarrollo del capital humano de los niños).

235. Actualmente, se promueve la puesta en práctica de programas TEC como un importante instrumento de protección social para mejorar los resultados educativos y eliminar el trabajo infantil. Se espera que los programas TEC reduzcan el predominio y la cantidad de niños ocupados en la producción económica a través de dos canales principales. En primer lugar, dado el requisito de escolarización y asistencia regular, los niños tienen menos tiempo disponible para participar en actividades laborales. Las condiciones pueden también incrementar la sensibilización de los padres sobre la importancia de la escolarización y, por consiguiente, disminuyan la ocupación infantil en la producción económica. En segundo lugar, es menos probable que los hogares que benefician de transferencias dependan de los ingresos de sus hijos y, por consiguiente, pueden reducir la ocupación infantil en la producción económica¹⁷².

236. Pioneros en Brasil y México a mediados de los años 1990, los programas TEC han sido la opción más predominante en América Latina, ya que la mayoría de países han puesto en marcha ese tipo de programas. En un gran número de evaluaciones se ha estimado el efecto de los programas TEC sobre distintos resultados: pobreza y consumo alimenticio, asistencia y desempeño escolares, disparidades de género, efectos demográficos y relaciones internas de los hogares¹⁷³. Las conclusiones son ampliamente positivas, sugiriendo que el enfoque produce resultados prometedores con respecto a los objetivos fundamentales de desarrollo social. Los programas TEC, por ende, ofrecen un gran potencial para abordar el problema del trabajo infantil, si bien la disminución del trabajo infantil no es una meta explícita en la mayoría de estos programas¹⁷⁴.

237. Una amplia bibliografía ilustra el impacto de los programas TEC sobre la educación de los niños y los resultados del trabajo. El impacto de los programas en la educación está bien establecido. Sin embargo, los datos disponibles sobre la ocupación infantil en la producción económica no parecen ser simples.

238. En México, la participación en el programa Progresar/Oportunidades está asociada con un incremento del nivel de instrucción escolar y el paso de grado, y una menor tasa de deserción escolar¹⁷⁵. Los efectos del programa sobre los resultados de la educación son más importantes en los niños que son menos propensos a matricularse en la escuela¹⁷⁶. El programa también parece afectar negativamente la oferta de mano de obra infantil, siendo la reducción aún más marcada en los niños mayores¹⁷⁷. El programa Oportunidades parece desempeñar un importante papel respecto a la atenuación de los efectos de la crisis sobre la inversión en el capital

¹⁷² Banco Mundial (2009b).

¹⁷³ Banco Mundial (2009b).

¹⁷⁴ Tabatabai (2009).

¹⁷⁵ Schultz (2004).

¹⁷⁶ Behrman, Sengupta y Todd (2005).

¹⁷⁷ Parker y Skoufias (2001); de Brauw y Hoddinott (2008).

humano. El programa protege a los niños de la deserción escolar en caso de crisis, aunque es incapaz de evitar que trabajen¹⁷⁸.

239. En Nicaragua, el programa Red de Protección Social aumenta la escolarización en 18 puntos porcentuales y reduce el número de niños que trabajan en 5 puntos porcentuales¹⁷⁹. Al igual que en México, los programas de redes de seguridad social en Nicaragua parecieron desempeñar un papel importante en la protección del bienestar de los hogares y en la promoción de la inversión en el capital humano de los niños durante la crisis del café¹⁸⁰.

240. Sin embargo, los análisis de otros países muestran que en algunos casos los programas TEC no han logrado reducir la incidencia del trabajo infantil. Por ejemplo, los programas TEC (Bolsa Escola) en Brasil son menos efectivos en reducir el trabajo infantil que en incrementar la escolarización¹⁸¹. Hay más probabilidades que los niños de hogares que reciben transferencias en efectivo asistan a la escuela que los niños del grupo de control. Sin embargo, no se observa un efecto significativo de los programas sobre el trabajo infantil. La mayor asistencia escolar parece corresponder a una reorientación de la categoría «sólo trabaja» a «estudia y trabaja». Una posible explicación de estas conclusiones es que los ingresos procedentes de las transferencias son demasiado reducidos para ofrecer suficientes incentivos que inciten a privarse del ingreso del trabajo de los niños. Sin embargo, convendría mencionar que una reciente investigación del Brasil parece indicar un impacto de la Bolsa Escola sobre el trabajo infantil. A diferencia de las conclusiones anteriores, los recientes datos disponibles muestran que Bolsa Familia reduce la probabilidad de trabajo en los niños de 6 a 15 años de edad, tanto en las zonas urbanas como rurales¹⁸².

241. En Colombia, el programa Familias en Acción incrementa de forma bastante considerable las tasas de participación escolar de los niños de 14 a 17 años, y tiene efectos más reducidos pero no insignificantes sobre la escolarización de los niños más pequeños. Sin embargo, el programa en general no tiene aún prácticamente ningún efecto sobre la participación en las actividades generadoras de ingresos (aunque el programa parece haber reducido la cantidad de tiempo dedicado a las tareas domésticas)¹⁸³. En Honduras, el Programa de Asignación Familiar (PRAF) incrementa las tasas de escolarización en 1 a 2 puntos porcentuales, reduce la tasa de deserción escolar en 2 a 3 puntos porcentuales, incrementa la asistencia regular a la escuela (condicionada a la matrícula) en cerca de 0,8 días por mes, e incrementa las tasas anuales de paso al siguiente grado en 2 a 4 puntos porcentuales. Sin embargo, el programa no tiene ningún efecto notorio sobre las actividades laborales del niño¹⁸⁴.

242. Muchos otros estudios han evaluado el impacto de los programas TEC¹⁸⁵. Pero los datos disponibles parecen no ser concluyentes en cuanto a la relación entre el trabajo infantil y los programas TEC en ciertos contextos lo que indica que estos programas por sí solos podrían no ser suficientes para lograr una disminución del trabajo infantil. Si bien los programas TEC han demostrado su eficacia en cuanto a incrementar la asistencia escolar, es necesario recopilar más datos acerca del impacto sobre el trabajo infantil. Una mayor eliminación del trabajo infantil depende de programas más específicos focalizados en grupos y sectores económicos específicos.

¹⁷⁸ De Janvry et al. (2006).

¹⁷⁹ Maluccio y Flores (2004).

¹⁸⁰ Maluccio (2005).

¹⁸¹ Cardoso y Souza (2004); Ferro y Kassouf (2005).

¹⁸² Ferro, Kassouf y Levison (2007); y Ferro y Nicolletta (2007). Para consultar un estudio sobre la documentación relativa al impacto de los programas Bolsa Escola y Bolsa Familia en el Brasil, véase UCW próximamente (f).

¹⁸³ Attanasio et al. (2006).

¹⁸⁴ Glewwe y Olinto (2004).

¹⁸⁵ Para consultar un estudio, véase IPEC (2007a); Paruzzolo (2009); IPEC; Tabatabai (2006a) y Banco Mundial (2009b).

243. ¿Mejora una condición adicional explícitamente vinculada al trabajo infantil la eficacia de los programas TEC en cuanto a la reducción del trabajo infantil? El PETI en Brasil parece ser el único programa de transferencias en efectivo condicionadas que está explícitamente encaminado a reducir el trabajo infantil. El objetivo del programa PETI es erradicar las peores formas de trabajo infantil proporcionando subvenciones en efectivo a familias con niños en edad escolar (7 a 14 años), y exigiendo que los niños asistan a la escuela y al programa Jornada Ampliada (un programa de actividades extraescolares).

244. Las evaluaciones sobre el impacto del PETI demuestran que el programa ha tenido éxito en la consecución de sus objetivos de reducir las tasas de trabajo infantil¹⁸⁶. Por ejemplo, como resultado de la participación en el programa, la probabilidad de trabajar disminuyó entre 4 y 7 puntos porcentuales en Pernambuco, cerca de 13 puntos porcentuales en Sergipe y casi 26 puntos porcentuales en Bahía, que exhibe la tasa más alta de participación de los niños en la población activa. Además, el PETI también disminuyó la probabilidad de niños que trabajan en actividades peligrosas. No obstante, el programa tiene menos éxito en disminuir la probabilidad de trabajar 10 horas o más. El PETI parece tener más éxito con los niños que trabajan a tiempo parcial que con aquellos que trabajan más horas. El PETI está destinado explícitamente al trabajo infantil combinando las transferencias en efectivo condicionadas a hogares pobres y la organización de actividades extraescolares. El principal propósito de las actividades extraescolares consiste en incrementar el tiempo que los niños y adolescentes pasan en la escuela, promoviendo una segunda reorientación centrada en la cultura, el juego, las artes y las actividades deportivas, como complemento de la educación convencional. La jornada escolar ampliada está concebida para evitar que los niños trabajen y ofrecer cursos de apoyo educativo y formación para el empleo futuro. Por consiguiente, los datos disponibles sobre el PETI sugieren que los incentivos de la demanda orientados explícitamente al trabajo infantil pueden desempeñar un papel pertinente en la aceleración de los cambios de comportamiento¹⁸⁷.

Programas de obras públicas

245. En muchos países, se han puesto en práctica los programas de obras públicas que prestan apoyo a los pobres que trabajan o desempleados. Los programas de obras públicas ofrecen a los hogares transferencias de ingresos a cambio de su participación en proyectos de obras que requieren mano de obra intensiva. Los programas de obras públicas de mano de obra intensiva tiene dos objetivos: en primer lugar, ofrecer una fuente de ingresos a los trabajadores pobres y, en segundo lugar, construir y restaurar la infraestructura pública¹⁸⁸.

246. Los programas están diseñados como una forma de seguro de empleo para los pobres y pueden incluir formación en el empleo para reintegrar en la población activa a los trabajadores con competencias insuficientes. Estos programas se están convirtiendo cada vez más en redes de seguridad de todo el sistema, como por ejemplo en la India, Etiopía, Kenya y el Senegal.

247. Pero los programas de obras públicas pueden tener efectos sobre la inversión de los hogares en la educación de los niños. Por un lado, los programas incrementan la demanda de mano de obra, y pueden crear un incentivo para usar intensivamente el tiempo de los niños, o sustituir el tiempo de los niños por el de los adultos en las tareas domésticas, el cuidado de los niños pequeños y el trabajo fuera del hogar. Por otro lado, ya que aporta recursos adicionales a los hogares, podría disminuir la necesidad del mismo respecto al trabajo de los niños y, por ende, es más probable que los niños más bien asistan a la escuela. Asimismo, los programas de obras públicas bien diseñados permiten construir y restaurar las infraestructuras

¹⁸⁶ Banco Mundial (2001); Pianto y Soares (2004).

¹⁸⁷ Yap, Sedlacek y Orazem (2001).

¹⁸⁸ Grosh et al. (2007).

Análisis temático 13.

Repercusiones de la infraestructura y los servicios básicos en el trabajo infantil

La mejora del acceso a los servicios básicos puede constituir un poderoso instrumento para reducir el trabajo infantil e incrementar la asistencia escolar.

Los análisis de los factores determinantes del trabajo infantil no han tomado en cuenta debidamente el papel del acceso a los servicios básicos. Sin embargo, en teoría existen buenas razones para creer que los servicios básicos tienen una influencia importante en las tasas de trabajo infantil y de asistencia escolar. La disponibilidad de estos servicios puede incidir en el valor del tiempo que tiene el niño y, a la vez, en las decisiones de los hogares respecto a la distribución de ese tiempo entre la escuela y el trabajo.

Dos tipos de servicios básicos parecen ser particularmente pertinentes en este contexto: el agua y la electricidad. La falta de acceso al agua puede aumentar el valor del tiempo de que disponen los niños para las actividades no escolares, ya que se puede confiar a los niños la responsabilidad de recoger agua o de ayudar a cubrir el costo del agua. La fuente de energía utilizada para el alumbrado y otros fines puede repercutir en el tiempo que los niños deben dedicar a las tareas domésticas, tales como la recogida de leña.

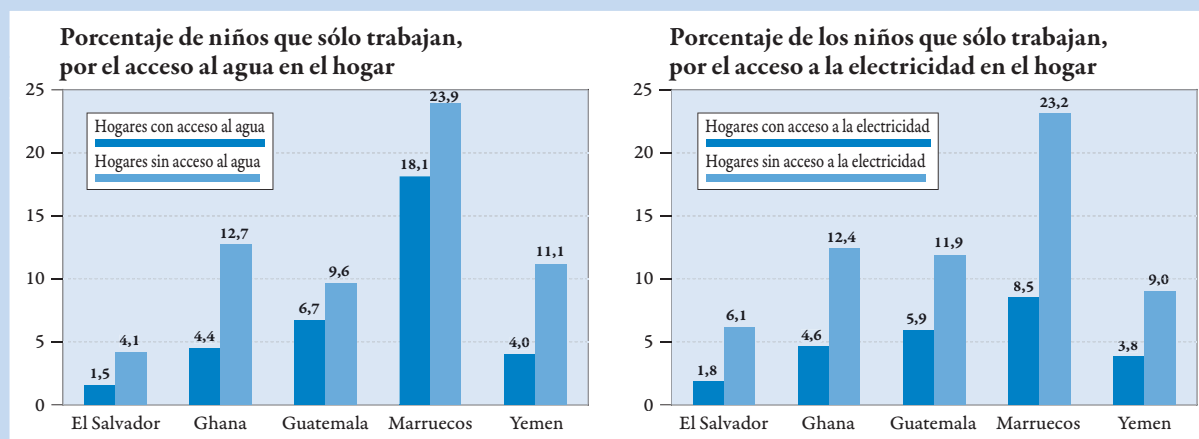
El vínculo entre el acceso a los servicios básicos y las actividades realizadas por los niños tiene implicaciones evidentes en las políticas. Si este vínculo es fuerte, pondría

de relieve la importancia de la ampliación de los servicios básicos como instrumento para reducir el trabajo infantil e incrementar la escolarización. En el caso específico del agua y la electricidad, este vínculo constituiría un argumento adicional para acelerar los esfuerzos encaminados a la cobertura universal de agua y electricidad, y permitiría focalizar la inversión en estos servicios.

En El Salvador, Ghana, Guatemala, Marruecos y Yemen el porcentaje de niños que trabajan a tiempo completo es mucho más alto, y la tasa de asistencia escolar a tiempo completo es mucho más baja en los niños procedentes de hogares sin acceso al agua ni a la electricidad^a.

Con excepción de Guatemala, el porcentaje de niños que sólo trabajan es, por ejemplo, más alto en los hogares sin acceso al agua que en aquellos que tienen acceso. También se observa un porcentaje más alto de niños clasificados como «inactivos» en hogares sin servicios de agua ni electricidad en cinco países. Otros hechos fehacientes también confirman el vínculo entre el acceso a los servicios básicos y la distribución del tiempo disponible del niño^b.

^a Guarcello, Lyon y Rosati (2004b). ^b Estimaciones sobre el índice de propensión y simulaciones sobre el papel de los parámetros no observables.



Fuente: Guarcello, Lyon y Rosati (2004b)

más necesarias. Dada la importancia del acceso a los servicios básicos sobre las decisiones de inversión en el capital humano, las obras públicas que incrementan la infraestructura (es decir, entre otras, las escuelas públicas, los centros de salud y la infraestructura básica) pueden desempeñar un papel importante (véase el Análisis temático 13).

248. Pese a la gran magnitud de algunos de estos programas y a su creciente popularidad con los gobiernos y donantes, se sabe muy poco acerca de sus efectos sobre el trabajo infantil y la escolarización. El Gobierno de Etiopía introdujo en 2005 un programa de obras públicas y apoyo directo conocido popularmente como el Programa de la red de seguridad productiva (PSNP). La evaluación de este programa muestra que la participación en las obras públicas origina una reducción moderada de las horas del trabajo agrícola en los niños de 6 a 16 años de edad, y una reducción de las horas de trabajo doméstico en los niños más pequeños entre 6 y 10 años. En las niñas, los efectos que han sido objeto de medición son más reducidos¹⁸⁹.

9.3. Opciones de políticas

249. No existe una receta única para poner en marcha programas de protección social que aborden el trabajo infantil. El Cuadro 11 resume una variedad de opciones de las que disponen los responsables de la formulación de políticas: transferencias en efectivo no condicionadas de varios tipos, transferencias en efectivo condicionadas, programas de obras públicas y programas de crédito.

250. Las transferencias en efectivo no condicionadas, incluidas las distintas formas de subvenciones en apoyo a los niños, subsidios familiares, asistencia social en función de las necesidades y jubilaciones sociales son pertinentes para aliviar las restricciones presupuestarias de los hogares y complementar los ingresos de los pobres. Estas transferencias pueden destinarse a grupos tales como los huérfanos y los hogares afectados por el VIH y el sida, los cuales a menudo se ven obligados a recurrir al trabajo infantil para llegar a final de mes. Los datos disponibles mencionados anteriormente, relativos a varios países, indican que estas formas de transferencias pueden desempeñar un papel importante en incrementar la inversión del hogar en la educación de los niños, aunque no hay datos claros sobre en qué medida ello se traduce al mismo tiempo en una reducción del trabajo infantil.

251. Las transferencias en efectivo condicionadas representan un medio tanto para aliviar la pobreza de ingresos presente como para abordar la insuficiencia de inversión en el capital humano de los niños que puede ser subyacente a la pobreza. Los datos procedentes de un amplio espectro de países indican que las transferencias en efectivo condicionadas a la asistencia escolar son eficaces en aumentar las tasas de asistencia. Los datos acerca de su impacto en el trabajo infantil confirman el potencial de tales instrumentos, pero también indican que podría ser necesario un cierto grado de adaptación e integración con otros instrumentos para que sean más eficaces para abordar el trabajo infantil. En algunos casos, el aumento en la asistencia escolar es producto de los niños que ingresan a la escuela sin abandonar por completo el trabajo, es decir, una reorientación del trabajo a «tiempo completo» al trabajo en combinación con la escuela. La condición basada en la no participación en el trabajo infantil además de la asistencia escolar es más difícil de ser objeto de seguimiento y de imponer, especialmente en programas que no están centrados únicamente en el trabajo infantil. Pero un programa en el que tal condición se impuso (el programa PETI del Brasil), demostró ser más eficaz en abordar el trabajo infantil.

252. Los programas de obras públicas pueden adoptar la forma ya sea de una intervención de protección social de corto plazo o bien estructural. Están centrados en el objetivo fundamental

¹⁸⁹ Hoddinott, Gilligan y Taffesse (2009).

Cuadro 11. PROTECCIÓN SOCIAL: Posibles políticas para reducir el riesgo de los hogares y ampliar la protección social de los hogares

Meta/objetivos en materia de políticas	Posibles medidas políticas	Aplicabilidad/pertinencia	Consideraciones del diseño/vinculaciones intersectoriales
<i>Mayor acceso a los programas de transferencias dirigidos</i>	– Introducción de transferencias en efectivo no condicionadas.	– Diseñados para aliviar las limitaciones del presupuesto familiar y complementar los ingresos de los hogares pobres.	– La focalización en los hogares con niños en situación de trabajo infantil o niños vulnerables al trabajo infantil, o a ambos (por ejemplo, niños afectados por el VIH o el sida) deberá basarse en los datos, investigaciones y conocimientos disponibles sobre trabajo infantil.
	– Introducción de transferencias en efectivo condicionadas.	– Diseñados para aliviar la insuficiencia de ingresos (mediante beneficios en efectivo), así como para reducir la probabilidad de caer en la pobreza o su agravación futura (inherentes a las condiciones de comportamiento relacionadas con el desarrollo del capital humano de los niños).	– La condicionalidad del trabajo infantil es difícil de observar y controlar. – Los altos niveles de asistencia escolar no necesariamente se traducen en menores tasas de trabajo infantil. – Estas medidas pueden ir acompañadas de intervenciones del lado de la oferta en términos de acceso y calidad de la educación, acceso a los servicios básicos.
<i>Mayor acceso a fuentes de ingresos alternativas</i>	– Introducción de programas de obras públicas focalizados.	– Diseñados para focalizarse en los hogares vulnerables o afectados por crisis económicas. También son pertinentes cuando los hogares carecen de acceso a servicios tales como el agua y la electricidad, lo que añade una carga adicional en los niños.	– El trabajo no debe implicar a los niños, el diseño deberá garantizar que los niños no sean retirados de la escuela o involucrados en la producción económica o en tareas domésticas intensas, o en ambas actividades, para sustituir a sus padres. – Apoyo a los hogares vulnerables. – Intervención a corto plazo o de protección social y estructural. – La naturaleza de la infraestructura suministrada puede reforzar el impacto del programa sobre el trabajo infantil (por ejemplo, el acceso a los servicios básicos, la renovación de las escuelas, etc.).
<i>Mayor acceso al crédito para los hogares</i>	– Introducción de programas de microcrédito focalizados.	– Cuando la falta de acceso al crédito significa que las familias sufren limitaciones de presupuesto o son incapaces de invertir en pequeñas empresas (o ambas).	– Garantizar que el crédito para las empresas y la generación de ingresos no cree una demanda adicional del tiempo de los niños en actividades económicas o tareas domésticas. – Evaluar la viabilidad del crédito para el consumo y los gastos escolares.

de ofrecer una fuente de empleo al principal sostén económico del hogar y en el objetivo secundario de ayudar a restaurar la infraestructura pública y ampliar los servicios básicos. Ambos objetivos son potencialmente positivos en términos de reducción de la dependencia de los hogares respecto al trabajo infantil. Los programas de obras públicas también pueden utilizarse para mejorar o ampliar la infraestructura escolar, contribuyendo a que la escuela sea una alternativa más viable frente al trabajo infantil. Pero existen dos importantes riesgos que son pertinentes para el diseño de programas de obras públicas: en primer lugar, las obras públicas obviamente no deberán implicar la participación de niños y, en segundo lugar, los niños no deberán simplemente sustituir a los padres participantes en sus empleos previos, o realizar tareas domésticas intensivas. Uno de los únicos programas de obras públicas evaluados desde la perspectiva de trabajo infantil, el Programa de red de seguridad productiva de Etiopía, pareció dar buenos resultados en reducir las horas de trabajo en algunos grupos de niños, pero se requieren más investigaciones en esta esfera.

253. Los programas de microprestamos constituyen un importante medio para ampliar el acceso al crédito de los hogares pobres, ayudándoles a su vez a aliviar las limitaciones presupuestarias del hogar y a atenuar los riesgos sociales. Estos préstamos, normalmente para el desarrollo de pequeñas empresas, permiten a los hogares contar con un flujo de ingresos adicional y, por ende, reducir su dependencia de los ingresos de sus hijos. Pero el impacto del microcrédito sobre el trabajo infantil también puede tener un efecto en la dirección opuesta – un

incremento del trabajo infantil – en caso que las microempresas que florecen impliquen directamente a los niños, o requieran de los niños para realizar las tareas domésticas adicionales mientras que las madres trabajan en la microempresa. Por esta razón, las evidencias empíricas referentes al impacto en la escolarización y el trabajo infantil de los micropréstamos destinados a las microempresas apuntan en distintas direcciones. En consecuencia, hay que prestar especial atención en el diseño de tales programas. Es posible que los micropréstamos destinados a apoyar la inversión en el capital humano, es decir, a financiar la cuota escolar u otros gastos educativos, tengan un mayor potencial como instrumento contra el trabajo infantil que los micropréstamos para el desarrollo de pequeñas empresas, pero la primera opción aún no ha sido objeto de evaluación.

Capítulo 10. Transición al trabajo decente: Desarrollo de competencias y políticas relativas al mercado laboral

Resumen

- La inversión en la educación básica y el desarrollo de competencias es necesaria para garantizar que los ex niños trabajadores y otros jóvenes vulnerables cuenten con las competencias que se necesitan en el mercado laboral.
- La inversión en actividades educativas de «segunda oportunidad» es necesaria para los niños cuya educación se ha visto perjudicada por el trabajo infantil.
- La adopción de medidas políticas (programas de formación integral, programas de formación de emprendedores y servicios públicos de empleo) es necesaria para mejorar el funcionamiento del mercado laboral para los jóvenes, teniendo en cuenta las limitaciones del entorno macroeconómico, de modo que los hogares tengan un incentivo para decidir privarse del trabajo infantil e invertir más bien en la educación de sus hijos.

254. Asegurarse de que los ex niños trabajadores y los niños expuestos al trabajo infantil adquieran las competencias necesarias para encontrar un empleo remunerado es esencial para garantizar que el trabajo infantil no se traduzca en una desventaja a lo largo de la vida, tanto para el individuo en cuestión como para la sociedad en su conjunto. Es preciso formular respuestas políticas apropiadas para mejorar la situación del mercado laboral para los jóvenes, y en particular, de aquellos que tienen una desventaja precoz.

255. Las políticas que promueven el desarrollo de competencias son fundamentales en el marco de la perspectiva anteriormente descrita. El desarrollo de competencias contribuirá a que los hogares tengan una mayor voluntad de invertir en la educación de sus hijos, ya que incrementarán los beneficios esperados. El incremento de la demanda de competencias también obrará en la misma dirección y, por último, contribuirá a generar oportunidades de trabajo decente para los jóvenes.

256. Sin embargo, la posibilidad de adquirir las competencias necesarias, podría no ser suficiente para garantizar que los hogares pobres y vulnerables inviertan en la educación de sus hijos. El buen funcionamiento del mercado laboral juvenil que permita garantizar una transición sin tropiezos de la escuela al trabajo decente, probablemente desempeñaría un papel importante, como se ha explicado en las secciones anteriores, al incrementar los incentivos de los hogares vulnerables a invertir en la educación de sus hijos y postergar su entrada en el mercado laboral.

257. Si bien cada vez hay más datos disponibles sobre la eficacia de algunos de los enfoques de desarrollo de competencias, se sabe menos acerca de los vínculos entre la demanda de mano de obra juvenil y el buen funcionamiento del mercado laboral juvenil, por un lado, y las decisiones de los hogares relativas a la educación y al trabajo infantil, por el otro. El examen de las políticas

expuesto en la presente sección en cierto modo es especulativo, y pone de manifiesto una brecha sustancial de conocimientos que es necesario colmar con carácter de urgencia.

258. El análisis se centrará en los siguientes grandes temas: la promoción del desarrollo de competencias, la mejora de oportunidades del mercado laboral y el funcionamiento del mercado laboral juvenil a través de las instituciones adecuadas. Es importante destacar que las políticas centradas en los jóvenes deben adoptar un enfoque integrado, que vincule las preocupaciones de la educación y el mercado laboral con las políticas macroeconómicas, incluidas las relativas a la redistribución de los ingresos. Si bien estas políticas pueden beneficiar a la población joven en general, también deben estar hechas a medida de las necesidades de los jóvenes que tienen desventajas específicas.

10.1. Desarrollo de competencias

259. En la mayoría de los países, los jóvenes que tienen menos educación y menos competencias son los más desfavorecidos en el mercado laboral. El hecho de que el desempleo juvenil a menudo parece ser más alto entre los trabajadores con mayor nivel de educación en varios países está asociado principalmente a una transición más larga, entre períodos de trabajo, y no necesariamente parece tener consecuencias respecto a la calidad del empleo que a largo plazo los jóvenes con mayor nivel de educación obtienen finalmente.

260. La educación y la formación son esenciales para el diseño de una estrategia eficaz que ayude a los jóvenes a ingresar a un mejor mercado laboral juvenil y multiplicar sus posibilidades de empleo decente. Mejorar las competencias y las oportunidades de empleo de los jóvenes es esencial para garantizar una transición rápida y eficaz hacia el trabajo decente.

261. Mejorar las competencias y las oportunidades de empleo de los jóvenes requiere de medidas a tres niveles: primero, es necesario fortalecer la calidad de la educación básica y su pertinencia respecto a las necesidades de los jóvenes que ingresan en el mercado laboral¹⁹⁰; en segundo lugar, ofrecer cursos de apoyo educativo de segunda oportunidad a los jóvenes a los que se les ha privado de suficiente educación, un grupo que incluye a las personas forzadas a abandonar la escuela a edad temprana para trabajar; y tercero, ampliar la eficacia y el alcance de los programas de formación profesional. Estas medidas, en conjunto, contribuirán a que los jóvenes cuenten con las competencias y experiencia de trabajo adecuadas para tener éxito en su vida laboral, ya sea como empleados o trabajadores independientes.

262. Convendría señalar que las intervenciones examinadas en esta sección están interrelacionadas con el sector de la educación y, en realidad habrá que integrar claramente muchas de ellas en el sistema de educación formal. Este análisis está destinado a destacar la importancia de estas intervenciones respecto los resultados del mercado laboral, no para subestimar su importancia en el sector de educación.

Mejorar la importancia de la educación básica

263. Los sistemas educativos a menudo no preparan adecuadamente a los jóvenes para el mercado laboral, en particular a aquellos que viven en zonas remotas y que tienen antecedentes socioeconómicos pobres. Aunque los planes de estudio y métodos de enseñanza en la mayoría de los casos no han evolucionado a lo largo de los años, los empleadores cada vez buscan más

¹⁹⁰ Esta es una esfera que ha sido objeto de amplios estudios y sobre la que se ha reflexionado en varios análisis y documentos sobre políticas (por ejemplo, Banco Mundial, 2007). Por esta razón, esta sección no entrará en detalles y sólo destacará su importancia.

competencias de reflexión aguda, comunicación y de iniciativa empresarial – demandas que, en general, no satisfacen los sistemas educativos de la mayoría de países en desarrollo¹⁹¹. Los adolescentes podrían carecer de competencias muy solicitadas en el mercado laboral, y quizás su desempeño sea peor en procedimientos complejos y tareas relativas a la resolución de problemas que en temas precisos y procedimientos de rutina. Este desfase entre las competencias que los trabajadores jóvenes ofrecen al mercado laboral y las que el mercado laboral demanda probablemente originen un proceso de transición más lento entre la escuela y el trabajo, mayor desempleo, un período prolongado de trabajo precario que requiera de bajas calificaciones, y una desventaja potencial en el mercado laboral a lo largo de la vida.

264. Como se ha examinado anteriormente, la mejora de la calidad y pertinencia de la educación es necesaria. Se ha reconocido ampliamente la necesidad de ampliar el centro de atención de las políticas educativas desde garantizar el acceso a la escuela a mejorar la calidad y pertinencia del aprendizaje adquirido en la escuela. Un enfoque consistiría en adaptar el contenido de los cursos para enfatizar las competencias relativas a la reflexión y el comportamiento (comunicación, disciplina en el trabajo, pensamiento crítico, independencia, liderazgo y trabajo en equipo), cimentadas en métodos que promuevan la participación activa de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Para mejorar la calidad de la educación, los profesores deberán contar con materiales adecuados, incluido el acceso a las tecnologías de la información. Será preciso realizar evaluaciones periódicas de los estudiantes para incorporar estos datos en las políticas educativas. La mejora de la educación básica debe focalizarse en las zonas rurales y otras zonas remotas, con la finalidad específica de colmar la brecha de aprendizaje y favorecer el acceso al nivel posterior a la educación básica en las zonas rurales y urbanas, y en todas las regiones¹⁹².

Aprendizaje de segunda oportunidad

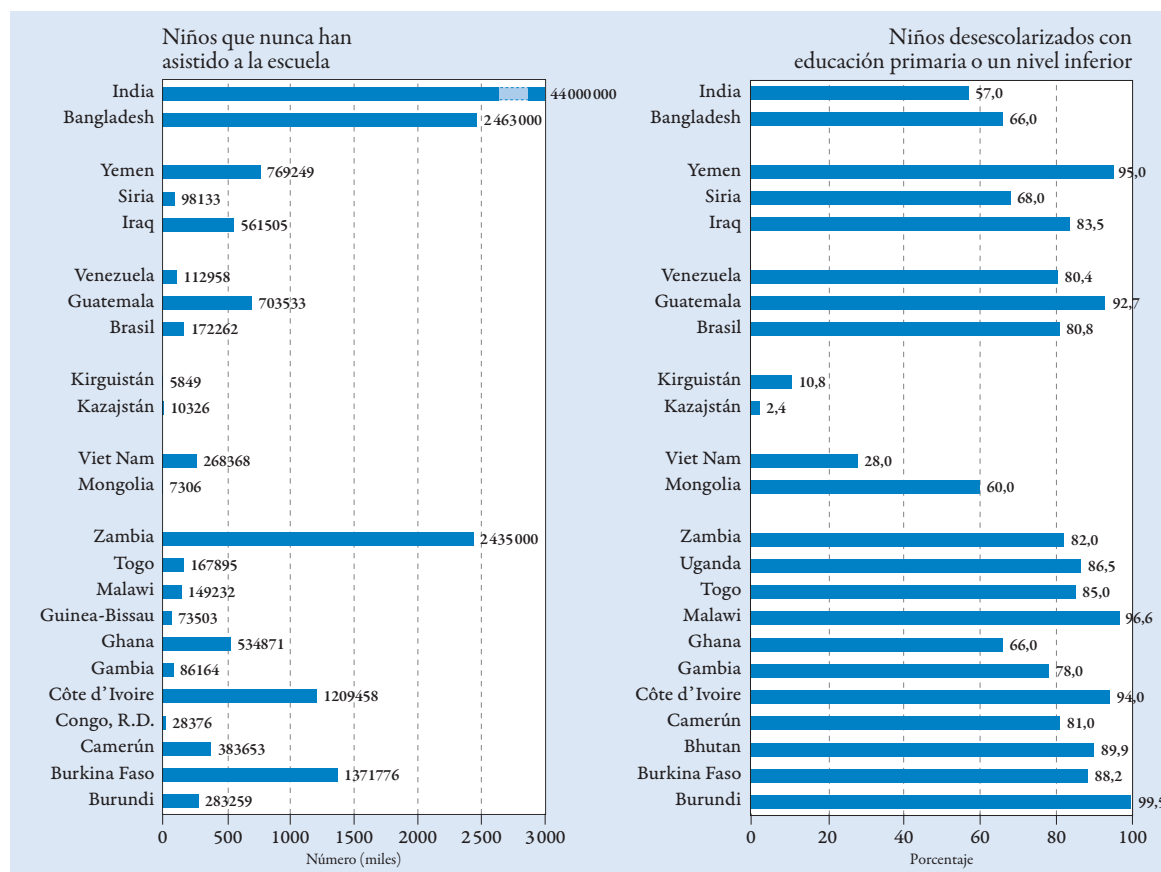
265. La situación de los niños que llegan a la edad adulta con un nivel insuficiente de educación para conseguir un trabajo decente constituye uno de los principales perjuicios a lo largo de la vida que sufren los niños en situación de trabajo infantil. El hecho de no satisfacer la necesidad de (re)construir el capital humano de los niños que están o han estado en situación de trabajo infantil, originará innumerables hogares vulnerables que corren el riesgo de perpetuar el círculo vicioso de pobreza, bajo nivel educativo y trabajo infantil.

266. Esta situación plantea un grave desafío no sólo debido a las dificultades intrínsecas relacionadas con el diseño y la administración de intervenciones de segunda oportunidad, sino también debido a que estas intervenciones implican grandes proporciones de niños y jóvenes. Muchos niños que trabajan nunca han asistido a la escuela o la han abandonado muy temprano. El trabajo infantil también afecta el logro académico del inmenso número de niños que combinan escuela y trabajo, contribuyendo a la deserción escolar prematura y a la repetición de grado. A estas cifras habrá que añadir también el gran número de jóvenes que ingresan al mercado laboral sin las competencias adecuadas.

267. El número de niños y jóvenes que necesitan intervenciones de «segunda oportunidad» es entonces muy grande. La Figura 45 ilustra este punto. El primer gráfico indica que un número considerable de niños nunca ha asistido a la escuela. En términos proporcionales, la incidencia de este grupo es mayor en África Subsahariana, aunque Asia alberga el mayor número de niños. El segundo gráfico demuestra que un amplio porcentaje de niños escolarizados, o se han quedado únicamente en el ciclo primario o un nivel inferior y, por consiguiente, sólo tienen niveles mínimos de educación.

¹⁹¹ Banco Mundial (2006) y Fasih (2008).

¹⁹² Para consultar un estudio sobre la calidad de la enseñanza, véase UNESCO (2004).



Fuente: Cálculos del UCW basados en los conjuntos de datos producidos por las encuestas de hogares (véase el Anexo II).

Figura 45.
Niños que requieren cursos de apoyo educativo, grupo de edad de 9 a 17 años

268. Los desafíos conjuntos que plantean los niños no escolarizados y los niños en situación de trabajo infantil son, por ende, enormes. La necesidad de intervenciones de «segunda oportunidad» ha sido articulada ampliamente, y se han instaurado respuestas políticas en varios contextos (véase Análisis temático 14). Sin embargo, fuera de los méritos relativos de los distintos enfoques adoptados, el principal desafío político sigue siendo la concepción de una estrategia nacional integrada de segunda oportunidad. En la mayoría de países, las intervenciones de segunda oportunidad se ejecutan de una manera fragmentada y restringida, y no abordan el ámbito completo del problema.

269. La mejor estrategia para ofrecer posibilidades de segunda oportunidad depende de la edad del individuo en cuestión. En los niños más pequeños, la educación de transición que les ayude a ingresar (o reingresar) en el sistema de educación formal y a adquirir un diploma podría ser la mejor estrategia. Para los niños mayores y los jóvenes, el desarrollo de competencias a través de la formación profesional puede resultar más apropiado. En el análisis presentado a continuación, examinamos las medidas de educación de transición destinadas a los niños más pequeños. La formación profesional se analiza en la sección subsiguiente.

270. Los programas educativos de transición están dirigidos a facilitar la transición de los niños en situación de trabajo infantil y otros niños vulnerables hacia el sistema escolar formal. Están basados en la premisa según la cual los niños en situación de trabajo infantil suelen tener dificultades para incorporarse (o reincorporarse) en el sistema de educación formal debido a su

edad, a las distintas experiencias de la vida y a la falta de familiaridad con el entorno escolar. Las características de los niños en situación de trabajo infantil, y de las consecuencias físicas y psicológicas que pueden estar asociadas con el trabajo infantil – deficiencia en el crecimiento, lesiones, enfermedades incluidos el VIH o el sida, inseguridad, comportamiento antisocial, baja autoestima, deficiencia de atención – todos invariablemente tienen un impacto negativo sobre la capacidad del niño para aprender y socializar. La falta de educación formal en estos niños los sitúa a menudo en una posición de mucho retraso respecto a sus pares como para que puedan recuperarse por sus propios medios. Si los sistemas y programas no tienen en cuenta estas difíciles características, inevitablemente ya sea no beneficiarán a niños, o no lograrán retenerlos en las aulas. En consecuencia, los programas educativos de transición son esenciales para garantizar que los niños, una vez en la escuela permanezcan escolarizados y sean capaces de aprender de forma eficaz.

271. Los programas educativos de transición están basados en reconocer que las posibilidades de segunda oportunidad para los niños pequeños no deben ser una alternativa a la educación formal pública, sino más bien un peldaño para la reincorporación de los niños en las escuelas formales, en el momento en que estén listos. La experiencia en el terreno del programa IPEC de la OIT y de otros interlocutores para el desarrollo pone de relieve que proporcionar a los niños competencias numéricas básicas y de lenguaje únicamente a través de la educación no formal no garantiza que los niños sean retirados permanentemente del trabajo y, en consecuencia, la integración de estos niños en los sistemas de educación formal es fundamental para garantizar que prosigan sus estudios y que lleguen finalmente a un empleo calificado y productivo.

272. La educación de transición sigue dos modelos principales: el primero, implica la incorporación directa en el sistema formal con apoyo educativo, y el segundo, implica cursos puente de corto plazo, algunas veces fuera de los límites del sistema formal. Como tales, los programas educativos de transición rompen las fronteras artificiales entre lo que tradicionalmente se considera como entornos de aprendizaje «formales» y «no formales».

273. La prestación de apoyo educativo a los niños que regresan en el marco de la enseñanza convencional está en consonancia con el principio de incorporación de los niños desfavorecidos y promoción de una educación inclusiva. Habida cuenta de que depende esencialmente de la infraestructura escolar y de los recursos humanos disponibles, también es probable que sea una opción sostenible y eficaz respecto a los costos. Sin embargo, la integración en el sistema escolar sólo puede ser eficaz si garantiza la calidad de la educación. Hay que tener en cuenta dos posibles problemas. En primer lugar, la capacidad de los profesores. Los profesores pueden no tener la formación adecuada para ocuparse de clases un mayor número de niños que tienen necesidades fundamentales de cursos de apoyo educativo. La introducción en el aula de auxiliares de clase bien formados puede ser una manera de abordar este problema. El segundo problema potencial es la capacidad de las clases. En contextos en los que el tamaño de las clases ya es bastante grande, o el espacio físico es limitado, quizá no sea posible incorporar más niños en las clases existentes.

274. Los cursos puente, que implican cursos intensivos de compensación o nivelación diseñados para aumentar el desempeño escolar, permiten la incorporación gradual de los niños en el entorno escolar, y les ofrece un profesor dedicado exclusivamente a sus necesidades de aprendizaje. Estos cursos normalmente se imparten ya sea en escuelas comunitarias no formales, o en infraestructuras escolares no formales antes, durante o después de las clases convencionales. En ambos casos, implican cursos intensivos de corto plazo, diseñados para permitir el ingreso en el sistema escolar formal a un grado adecuado para la edad. Los cursos individuales pueden ayudar a evitar la estigmatización social de los estudiantes mayores que asisten a clases con estudiantes más jóvenes. En muchos casos, se contrata a los profesores convencionales para que dicten estos cursos a cambio de un pequeño complemento de sus ingresos ordinarios.

Análisis temático 14.

Integración de los ex niños trabajadores en el sistema escolar: Experiencias y enseñanzas en materia de políticas

Un examen de las experiencias internacionales en materia de políticas revela numerosos ejemplos de iniciativas educativas de transición que se inspiran tanto en estrategias de reintegración como de transición.

a) Experiencia en materia de políticas relativas a la integración en el sistema escolar

Escuelas comunitarias^{a)}: La experiencia en Zambia destaca el importante potencial de estas escuelas. El número de escuelas comunitarias en el país aumentó a casi 3.000 en 2004, permitiendo una escolarización total de casi de 500.000 alumnos, que representan el 25 por ciento de la tasa de escolarización global en la educación básica. Las escuelas comunitarias han sido particularmente eficaces en la escolarización de los niños huérfanos por la epidemia del VIH/SIDA y otros grupos vulnerables de difícil acceso. Según el Ministerio de Educación de Zambia, los huérfanos representan el 13 por ciento de los estudiantes de las escuelas públicas, y casi un tercio de los niños escolarizados en la educación básica en 2004. Otros datos disponibles muestran que los estudiantes de las escuelas comunitarias provienen de los hogares más pobres – por ejemplo, menos de un tercio de las familias que envían a sus hijos a escuelas comunitarias, viven en estructuras permanentes en comparación con el 46 por ciento de las familias de escuelas públicas, mientras que es un 13 por ciento más probable que los estudiantes que asisten a escuelas comunitarias rurales nunca tengan acceso a desayunos en relación con sus pares de las escuelas públicas. Los estudiantes que superan la edad promedio son mucho más numerosos en las escuelas comunitarias. Más de la mitad de los estudiantes de escuelas comunitarias tienen más de 14 años en comparación con el 28 por ciento de estudiantes en escuelas públicas. Los datos sobre el desempeño escolar sugieren que las escuelas comunitarias no proporcionan una experiencia educativa inferior. De hecho, según una evaluación global por muestreo sobre el aprendizaje, administrada en 2003 por el Consejo de Examen de Zambia, los estudiantes de escuelas comunitarias obtienen mejores resultados que sus pares de las escuelas públicas en algunos aspectos. En 2003, el 29 por ciento de los estudiantes de las escuelas

comunitarias habían alcanzado el nivel básico de inglés en comparación con sólo el 18 por ciento de estudiantes en escuelas públicas; y en matemáticas, el 46 por ciento de los estudiantes de escuelas comunitarias habían alcanzado el nivel básico en comparación con el 43 por ciento de estudiantes en escuelas públicas. La tasa de culminación de los estudios en las escuelas comunitarias fue del 72 por ciento, igual que en las escuelas públicas. Al mismo tiempo, el costo por unidad es mucho más bajo en las escuelas comunitarias: los costos recurrentes por estudiante son 39 dólares EE.UU. en las escuelas comunitarias en comparación con 67 dólares en las escuelas públicas.

El proyecto de escuelas comunitarias de Egipto desempeñó un papel similar, al ofrecer a los niños de las zonas rurales de difícil acceso, en particular a las niñas, una equivalencia en educación básica que les permitió continuar sus estudios en la escuela preparatoria de la educación formal. El proyecto puesto en marcha por el UNICEF creó 200 escuelas comunitarias durante los años 1990, y luego fue incorporado en una iniciativa nacional de educación para niñas destinada a captar a más de medio millón de niñas no escolarizadas en Egipto en 2007.

El programa *Balsakhi* de la India, a iniciativa de la ONG Pratham, implicó la contratación de mujeres jóvenes locales (*Balsakhis*) con un nivel equivalente a la secundaria para que ofrecieran cursos de apoyo educativo a estudiantes desfavorecidos o rezagados en el sistema educativo formal. El programa, puesto en marcha en 1994, benefició luego a más de 161.000 niños en más de 20 ciudades. El programa *Balsakhi* es uno de los pocos programas de cursos de apoyo educativo que han sido objeto de una evaluación sistemática. La evaluación mostró que el programa era eficaz y muy rentable. No obstante, el programa no pareció tener una incidencia considerable sobre la asistencia escolar.

El programa *Mentors* de Camboya tiene por objeto reintegrar a los niños de la calle de Phnom Penh en las escuelas de educación formal con ayuda de mentores. Tras un breve período de formación, las personas reclutadas localmente garantizaron el seguimiento y prestaron apoyo educativo a los niños integrados en el sistema educativo durante el primer año de escuela.



En un programa similar, en Rangpur (Bangladesh), con el apoyo del BRAC, el CB y el IPEC, se encargó a profesores de educación no formal de la supervisión, y orientación técnica y apoyo moral a ex niños trabajadores. Los resultados del programa muestran que cuando los niños se benefician de supervisión y orientación periódicas tienen un desempeño escolar bueno y más probabilidades de mantenerse en el sistema escolar. Los profesores no formales también mostraron ser muy útiles para aliviar la carga de trabajo de los profesores formales, y las relaciones entre ambos en general fueron muy buenas.

b) Experiencia en políticas relativas a la educación de transición

En la India, el programa *Janshala*, que es una iniciativa conjunta de las Naciones Unidas y el gobierno de la India, sirvió de vehículo para movilizar la participación de la comunidad en la escolarización, al introducir innovaciones en la enseñanza y la satisfacer las necesidades de aprendizaje de los niños desfavorecidos. Desde su puesta en marcha en 1998, ha permitido inaugurar más de 2.000 escuelas alternativas, impartir formación a 58.000 profesores y crear comités de educación en 15.000 pueblos.

El programa piloto denominado «De vuelta a la escuela», llevado a cabo en la India junto con el programa *Janshala* y administrado por el Departamento de Bienestar social de Andra Pradesh, tiene por objetivo impartir cursos puente para quienes no ingresan a la escuela o la abandonan prematuramente con el fin de que alcancen un nivel escolar que permita su reinserción en el sistema de educación formal. El programa piloto fue puesto en marcha en 1997, y en el 2000 ya beneficiaba a cerca de 100.000 niños de 7 a 12 años de edad cada año.

El proyecto «Educación básica para niños urbanos de difícil acceso» de Bangladesh es un esfuerzo de educación alternativa de gran escala destinado específicamente a los niños que trabajan. Basado en la estrategia de «ganar y aprender», el proyecto propone un curso puente de dos años a los niños que trabajan, al término de los cuales reciben un certificado equivalente al tercer grado, que les permite acceder a la educación formal. El curso dura dos horas por día, seis días a la semana, pero el horario es flexible para que los niños puedan continuar trabajando. En 2001, el proyecto beneficiaba a 351.000 niños económicamente activos de 8 a 14 años de edad de seis grandes ciudades. En este proyecto participaron más de 150 ONG asociadas.

c) Lecciones en materia de políticas

Las experiencias en materia de políticas han permitido extraer varias lecciones que pueden reproducirse en otros lugares.

Vínculos con el sistema de educación formal: Si carecen de vínculos con el sistema de educación formal, los programas de educación no formal pueden convertirse en sistemas educativos paralelos, a menudo inferiores, para los niños desfavorecidos, en lugar de servir de puentes para la enseñanza formal. La integración de la educación no formal en el marco jurídico de la educación básica contribuye a garantizar que los estudiantes del subsector no formal sean incluidos en las estadísticas de la educación nacional, y que puedan trasladarse del sector no formal al sector formal dentro de un sistema diversificado de educación básica. La integración ayuda a garantizar el respeto de normas mínimas respecto al suministro y la evaluación de los resultados del aprendizaje, y permite que los programas de educación no formal se beneficien de los servicios de inspección y supervisión del Ministerio de Educación, así como de la preparación del plan de estudios y la formación de los profesores.

Calificaciones de los profesores: Los profesores en muchos países en desarrollo no están bien calificados y muchos carecen de formación, incluso en las competencias básicas para la enseñanza. Además, suelen estar mal remunerados y tienen pocas perspectivas de carrera, por lo que tienen menos motivaciones y la necesidad de complementar sus ingresos asumiendo otros trabajos. Esta realidad hace más difícil que los profesores puedan hacer frente a las exigencias adicionales que supone la educación de transición, así como la enseñanza participativa y la aplicación de las metodologías conexas de facilitación del aprendizaje. También destacan la necesidad de una selección cuidadosa y la adecuada formación de los profesores, así como la provisión de un adecuado apoyo en clase a los profesores. La introducción de auxiliares locales para la enseñanza en la clase, como en el caso del programa *Balsakhi* de la India (véase más arriba), puede ser un medio de abordar alguno de estos problemas. La asignación de un pequeño suplemento de ingresos a los profesores regulares por ofrecer cursos de nivelación no académicos, también ha dado buenos resultados como ya se ha constatado en algunos países.

Enfoques por edad: El diseño de las intervenciones educativas de carácter transitorio destinadas a los niños retirados de trabajos peligrosos debe tener en cuenta 

la edad aproximada del niño, así como su nivel de alfabetización y desarrollo psicosocial. La integración en el sistema educativo formal o la reinserción escolar directa es más apropiada para los niños más pequeños, cuyas necesidades de cursos de apoyo educativo y sus dificultades de adaptación son menores que las de sus pares de mayor edad. Las medidas de educación de transición no formal independientes suelen ser las más adecuadas para los niños comprendidos en la segunda mitad del rango de edad de la educación básica, ya que enfrentan una transición más difícil para su reinserción escolar en la educación formal, y corren el riesgo de estigmatización social si se les coloca en clases con estudiantes menores. Para los niños que regresan y han sobrepasado la edad de la educación básica, una formación profesional y en competencias específicas, centrada en la adquisición de competencias básicas y los conocimientos pertinentes para el mercado laboral y la vida comunitaria, suele ser la estrategia más apropiada.

Entorno propicio al aprendizaje: Instalaciones apropiadas y materiales educativos adecuados son elementos esenciales para obtener buenos resultados en los programas educativos de transición. En contextos en los que el número de alumnos por clase ya es bastante grande, o el espacio es limitado, quizás no sea posible albergar más niños en las clases existentes, o prever clases adicionales para los alumnos que requieren de cursos de apoyo educativo. Los programas comunitarios de educación de transición por lo general no cuentan con las instalaciones, el equipo y los recursos de enseñanza/aprendizaje necesarios para crear un entorno propicio al aprendizaje.

^a Las escuelas comunitarias son instituciones educativas locales, propiedad de la comunidad, que también tiene a cargo su gestión, destinadas a satisfacer las necesidades de educación inicial y primaria de aquellos alumnos que por diversas razones no pueden inscribirse en las escuelas públicas.

Programas de formación de jóvenes

275. Los programas de formación de jóvenes son instrumentos esenciales para proporcionar a los ex niños trabajadores, que han alcanzado la edad mínima de admisión al empleo y que no pueden ser reincorporados en los sistemas de educación formal, las competencias necesarias para su buen desempeño en los mercados laborales. Naturalmente, los programas de formación profesional son pertinentes no sólo para los ex niños trabajadores sino para los jóvenes en general¹⁹³. De aquí que, si estos programas benefician de un buen diseño y administrados adecuadamente, son potencialmente importantes como estrategia de prevención ya que podrían contribuir a crear los incentivos apropiados para que la juventud permanezca en la escuela en vez de ingresar al mercado laboral en una etapa temprana de sus vidas.

276. Las intervenciones en materia de formación son patrocinadas normalmente por el sector público. Algunos gobiernos son los proveedores directos de la formación, y otros permiten la participación del sector privado, promoviendo la competencia entre las instituciones de formación¹⁹⁴.

277. Los programas de formación profesional se elaboran en torno a varios criterios mínimos básicos¹⁹⁵: i) es necesaria una evaluación detallada de las competencias que requiere y puede absorber el mercado laboral local; ii) se presta asistencia a los estudiantes para que aprendan cómo y dónde acceder a los servicios de apoyo comercial, tales como los programas de microcréditos, los servicios de protección social, el marketing y la contabilidad comercial; iii) en la medida de lo posible, la formación se realiza localmente en los lugares en los que viven los estudiantes; iv) la formación es modular y permite soluciones flexibles adaptadas a las necesidades locales e individuales de los estudiantes; v) debe crearse una infraestructura eficaz para garantizar la calidad de la prestación de formación; vi) si es necesario y pertinente, la formación incluye educación

¹⁹³ Para consultar un estudio sobre los programas de desarrollo de competencias en el África Subsahariana, véase Johanson y Van Adams (2004).

¹⁹⁴ Puerto (2007).

¹⁹⁵ OIT (2006d).

funcional en habilidades numéricas y de lenguaje; vii) las familias y comunidades se movilizan para garantizar que los adolescentes no regresen al trabajo peligroso después de la formación; viii) los empleadores públicos, las organizaciones empleadores y los empresarios locales participan activamente ofreciendo oportunidades de empleo después de la formación, incluso las pequeñas empresas y microempresas pueden ofrecer oportunidades de aprendizajes y empleo.

278. Varios países han puesto en marcha programas de formación profesional con el fin de ofrecer a los jóvenes las competencias que producirán beneficios en el mercado laboral, y de facilitar el proceso de transición de la escuela al trabajo. Un amplio examen de los programas activos centrados en el mercado laboral¹⁹⁶ muestra que la mayoría de intervenciones relativas al empleo en los países de ingresos bajos y medios están mayormente orientadas a los programas de formación. El impacto de estos programas es más importante en los países en desarrollo que en los Estados Unidos de América y en Europa¹⁹⁷.

279. Es necesario el cambio de actitudes, en todos los niveles (incluidos entre los jóvenes hombres y mujeres, padres, profesores y empleadores) para el éxito de los programas de formación profesional. En este contexto, los programas de sensibilización pública acerca del valor de los empleos técnicos pueden desempeñar un papel importante. Los medios de comunicación pueden ser un instrumento eficaz en la promoción de la sensibilización pública, por ejemplo, respecto a los procesos y competencias adecuadas para ciertos empleos, y el papel de la formación profesional para que las personas adquieran habilidades para la vida y las calificaciones profesionales adecuadas. Los servicios de orientación profesional bien diseñados y organizados, así como el asesoramiento dispensado en las escuelas adecuado, bien informado, profesional y de carrera adaptado, también ayudan a promover la educación profesional. El objetivo de los servicios de orientación profesional deberá ser aconsejar adecuadamente acerca de los tipos de empleo disponibles, las competencias adecuadas, las perspectivas de carrera, las escalas salariales, así como sobre las tendencias y oportunidades del mercado laboral.

280. Los datos disponibles acerca de los efectos de los programas de formación sobre el empleo y los salarios son ampliamente positivos. La mayoría de datos confiables proceden de América Latina y el Caribe. Sin embargo, la mayor parte de evaluaciones del impacto en los países en desarrollo no consideran los efectos de los programas sobre las oportunidades de empleo a largo plazo, o la calidad del empleo, de modo que hay que interpretar con mucha cautela estos resultados¹⁹⁸.

281. Los programas de formación Jóvenes están focalizados en los jóvenes desfavorecidos y ofrecen un paquete de formación en clase, experiencia laboral, habilidades para la vida, asistencia en la búsqueda de empleo y asesoramiento. Estos programas de gran escala están fuertemente asociados con el la demanda laboral, implican al sector privado, y permiten obtener diplomas reconocidos. Las evaluaciones no experimentales ofrecen datos de la mayor probabilidad de empleo o de ingresos tras la graduación en Argentina¹⁹⁹, Chile²⁰⁰, Perú²⁰¹ y México.²⁰²

282. Una evaluación aleatoria²⁰³ del programa de formación (Jóvenes en Acción) introducido en Colombia en 2005, en particular, muestra que el programa aumenta los ingresos y el empleo tanto para los hombres como para las mujeres, con efectos más importantes en las

¹⁹⁶ Betcherman et al. (2007).

¹⁹⁷ Ñopo, Robles y Saavedra (2002); Betcherman, Olivas y Dar (2004); Betcherman et al. (2007).

¹⁹⁸ Calderón-Madrid (2006).

¹⁹⁹ Aedo y Nuñez (2001); Alzua y Brassiolo (2006).

²⁰⁰ Aedo y Pizarro Valdivia (2004).

²⁰¹ Díaz y Jaramillo (2006).

²⁰² Delajara, Freije y Soloaga (2006).

²⁰³ Attanasio, Kugler y Meghir (2008).

mujeres. El análisis de la eficacia costos/beneficios de estos resultados sugiere que el programa produce una gran ganancia neta, en particular para las mujeres. También se observaron efectos similarmente positivos en el programa Procájoven en Panamá²⁰⁴.

283. Otros programas similares, por otro lado, no parecen tener un impacto sustancial. Por ejemplo, en la República Dominicana, entre 2001 y 2005, el gobierno puso en marcha un programa de formación en el empleo (Juventud y Empleo) para los jóvenes con bajos ingresos que consistía en una formación en clases seguida por una pasantía en una empresa privada. Una evaluación²⁰⁵ de este programa no logró identificar ningún efecto significativo de la formación sobre la probabilidad de obtener un empleo. Sin embargo, cuando las estimaciones se desglosan por edad y región, parecen tener un impacto positivo importante en el grupo de edad más joven (17 a 19 años de edad) y en los jóvenes de las regiones de Este y de Santo Domingo. Un impacto significativo marginal se observa en los salarios y también en términos de disponibilidad de cobertura del seguro social condicionada a estar empleado.

284. Estos resultados ambiguos son confirmados por recientes revisiones de fondo de los programas²⁰⁶ que sugieren que la eficacia de los programas de formación profesional dependen de la situación económica del país y de que existan oportunidades de empleo apropiadas al término de los programas.

285. La evaluación temática²⁰⁷ del IPEC relacionada con los programas de formación profesional en nueve países²⁰⁸ también indica algunas deficiencias del diseño de estos programas. Pocos programas de acción realizaron encuestas sobre los mercados laborales formales que permitieran orientarlos en su selección de las competencias profesionales que era necesario enseñar. Tampoco se ofrece asesoramiento ni orientación profesional a los niños antes de impartir formación en las competencias. Además, el proceso de seleccionar las competencias necesarias para incluirlas en una formación no determinó si dichas competencias eran pertinentes y apropiadas para las edades y etapas de desarrollo de los niños²⁰⁹.

286. Si bien los programas de formación están cobrando cada vez más popularidad, los programas de aprendizaje (en particular en la economía informal y en los sectores tradicionales) continúan siendo el principal medio de adquisición de competencias para los jóvenes en países en desarrollo. Por ejemplo, en el África Subsahariana, estos programas de aprendizaje siguen siendo ampliamente dominantes, y se caracterizan por la formación en el empleo. La mayoría de ellos implica formación, sin ninguna duración específica (duran hasta ocho años), no son reconocidos con un diploma y la dimensión de producción domina la dimensión de aprendizaje.

287. Los jóvenes que participan en tales sistemas de aprendizaje pueden tropezar con dos dificultades mayores: i) maestros artesanos mal calificados incapaces de teorizar o formalizar ciertos conceptos técnicos; y ii) la falta de un proceso de aprendizaje pedagógico estructurado. En la mayoría de los casos, los programas aprendizajes tradicionales parecen ser deficientes con respecto a la integración en el sector formal, conduciendo como único resultado viable al empleo independiente o al empleo remunerado informal.

288. La coordinación del aprendizaje informal con el sistema de escolarización formal y el sistema de formación formal es útil para establecer vías de aprendizaje coherentes, facilitar la transición de la escuela al trabajo, y mejorar el acceso a la formación formal de los aprendices

²⁰⁴ Ibarrarán y Rosas Shady (2006).

²⁰⁵ Card et al. (2007).

²⁰⁶ Cunningham et al. (2008), Ibarrarán y Rosas Shady (2006).

²⁰⁷ IPEC (2006b).

²⁰⁸ Bangladesh, Camboya, Colombia, India, Kenya, Perú, Filipinas, Senegal y Turquía.

²⁰⁹ Freedman (2008).

y maestros artesanos (por ejemplo, en conocimientos teóricos, tecnologías avanzadas y competencias en gestión). Una buena evaluación y certificación de los conocimientos y competencias adquiridos en un aprendizaje informal es esencial para que la formación de los aprendices sea reconocida en los sistemas formales de educación y formación y en los mercados laborales formales²¹⁰. Por ejemplo, en Benin, la introducción de certificados de calificaciones profesionales para los aprendices, podría ser imitada por otros países en los cuales predominan los aprendizajes tradicionales.

10.2. Mejorar las oportunidades del mercado laboral para los jóvenes

289. Dotados de buenas competencias, los jóvenes siguen experimentando dificultades para encontrar un empleo productivo. En especial, los ex niños trabajadores y otros jóvenes procedentes de hogares vulnerables podrían estar en desventaja para ingresar en el mercado laboral. Estas circunstancias probablemente se tendrían en cuenta a la hora que los hogares toman decisiones respecto a la inversión en la educación de sus hijos y en la edad de su ingreso al mercado laboral.

290. Los ciclos de los negocios, la competitividad internacional y las políticas macroeconómicas modelan la evolución y características de la demanda de mano de obra. Sin embargo, un conjunto de medidas políticas están disponibles para mejorar el funcionamiento del mercado laboral de los jóvenes dentro de las restricciones del entorno macroeconómico. En realidad, tales políticas si son eficaces, pueden contribuir a mejorar las perspectivas de crecimiento de un país. Por sí solas, las políticas que abordan la oferta y la demanda de mano de obra y las competencias no necesariamente pueden garantizar resultados positivos en el mercado laboral y trabajo decente para los jóvenes. Las instituciones del mercado laboral que contribuyen a ofrecer oportunidades de trabajo decente, brindar una protección adecuada a los trabajadores jóvenes y mejorar el flujo de información y la correspondencia entre la demanda y la oferta de mano de obra, posiblemente de distintos tipos de competencias, pueden desempeñar un papel para mejorar el funcionamiento del mercado laboral juvenil. En particular, habrá que focalizar la atención en las intervenciones destinadas a promover la iniciativa empresarial de los jóvenes, promover el trabajo decente en la economía informal y mejorar las instituciones del mercado laboral.

Promover la iniciativa empresarial en los jóvenes

291. Dada la amplia proporción de jóvenes que trabajan en pequeños negocios familiares o aquellos que trabajan de forma independiente, es importante colaborar con las autoridades locales y comunidades para ayudar a los jóvenes a que pongan en marcha y mejoren su propio negocio. Promover la iniciativa empresarial en los jóvenes es un medio potencial de creación de empleo.

292. La falta de capital propio y las dificultades relacionadas con la obtención de préstamos de las instituciones financieras formales constituyen no sólo un posible determinante del trabajo infantil, sino también una importante limitación para los jóvenes empresarios. Es necesario crear distintos instrumentos para facilitar el acceso de los jóvenes empresarios a la financiación. Los instrumentos podrían incluir subvenciones, préstamos flexibles, y actividades de apoyo para mejorar la calidad de las solicitudes de préstamo.

293. Los programas de microcrédito destinados a grupos específicos de jóvenes (migrantes, desempleados, mujeres, etc.) y a ofrecer medidas de apoyo, tales como formación y asistencia técnica, podrían desempeñar un papel importante. Tales programas pueden ampliarse para incluir una amplia variedad de servicios de apoyo para los jóvenes empresarios, entre otros: i) espacios de trabajo o servicios de incubadoras de negocios; ii) aprendizaje interpersonal y

²¹⁰ OIT (2006b).

acompañamiento profesional en el ámbito de los negocios, con el fin de que los jóvenes empresarios beneficien del asesoramiento y orientación de profesionales experimentados; iii) formación en el empleo y talleres centrados en las cuestiones de puesta en marcha de un negocio, así como el apoyo a la expansión de negocios; iv) cámaras de comercio para jóvenes, asociaciones de comercio, redes de creadores de empresas que ayudan a los empresarios a identificar a los asociados adecuados para ingresar en las cadenas de producción; v) redes comerciales en línea y lugares de encuentro virtuales, para crear plataformas de información y contacto, que sean baratas y de fácil acceso, siempre disponibles y actualizadas.

294. Ciertos sectores tienen un fuerte potencial de empleo juvenil (por ejemplo, las tecnologías de la información y comunicación, el medioambiente, los hoteles y el turismo, la distribución minorista y mayorista, otros servicios, la fabricación de alto valor añadido, los empleos verdes) y su desarrollo podría ofrecer oportunidades de empleo a los jóvenes. Un ejemplo que ha dado buenos resultados es un proyecto de empleo juvenil en el Estado de Goa en la India. Una combinación de intervenciones basada en la motivación individual, la utilización de las mejores prácticas, las alianzas de los sectores público y privado, y las medidas legislativas han permitido crear más de 2.000 empleos para jóvenes, en los últimos tres años, en la gestión y reciclaje de residuos sólidos, con oportunidades de mayor expansión.

295. Pese a que la puesta en marcha de programas centrados en la iniciativa empresarial está muy difundido en todo el mundo²¹¹, las evaluaciones del impacto de estos programas – en particular en los jóvenes – siguen siendo escasas. Sin embargo, los pocos datos disponibles muestran que los programas de trabajo independiente pueden incrementar significativamente la probabilidad de que los participantes jóvenes encuentren un empleo, al menos a corto plazo, pero es necesario aún comprobar su eficacia respecto a los costos.

296. En Perú, el programa de Calificación para jóvenes microempresarios está destinado a mejorar los ingresos de los beneficiarios prestando asistencia y formación en el desarrollo de planes de negocios y en la creación de negocios rentables. Una evaluación²¹² del programa indica un incremento de un 8 por ciento de probabilidades de que los participantes tengan un negocio operativo, y un 8 por ciento de incremento de sus ingresos promedio. Los principales factores determinantes del éxito parecen haber sido el acceso al crédito y la elevada frecuencia de las visitas de asesoramiento. Del mismo modo, los resultados del Programa de empleo independiente de Bulgaria muestran que el programa incrementa la probabilidad del empleo en al menos un 50 por ciento, con efectos superiores sobre las jóvenes participantes. Sin embargo, los costos por colocación superan los de los progresos de formación y de empleo subvencionados²¹³.

Ofrecer trabajo decente en la economía informal

297. La magnitud de la economía informal es grande y absorbe una creciente proporción de jóvenes en los países en desarrollo. Los empleos en la economía informal se caracterizan típicamente por ingresos bajos e irregulares, largas horas de trabajo y entornos de trabajo deficientes, así como por ser formas inestables de empleo, a menudo con pocas perspectivas de progreso.

298. La protección de los trabajadores jóvenes en la economía informal debe ser uno de los principales objetivos de las políticas del mercado laboral. De lo contrario, el número de los «excluidos» del mercado laboral continuará aumentando y podría crear una brecha en el consenso social actual y frenar la reducción de la pobreza y las estrategias de crecimiento acelerado a mediano plazo.

²¹¹ Para consultar un estudio, véase Dorenbos, Tanzer y Vossen (2002).

²¹² Díaz y Jaramillo (2006).

²¹³ Betcherman et al. (2007) y Puerto (2007).

299. Las prioridades para compensar el déficit de trabajo decente en la economía informal también deberán incluir el suministro de información y formación para mejorar la sensibilización sobre las reglamentaciones, derechos y obligaciones. También puede implicar la apertura de las instituciones formales a los participantes de la economía informal, por ejemplo, darles acceso a servicios de formación, o a servicios de apoyo empresarial e instituciones de microcréditos que les permitan utilizar los recursos financieros, información, mercados, infraestructura pública, así como los servicios sociales. El fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones de trabajadores y su presencia en la economía informal podría contribuir a fortalecer la opinión de los trabajadores informales, permitiéndoles proteger sus derechos y defender sus intereses²¹⁴.

300. La identificación de los factores específicos que contribuyen a la dinámica de formalidad/informalidad en los contextos nacionales y locales, y la comprensión de su diversidad es una etapa necesaria pero compleja para elaborar respuestas políticas adecuadas. Por consiguiente, es necesario mejorar la información estadística sobre el empleo en la economía informal en consonancia con las metodologías internacionalmente reconocidas y las políticas nacionales, realizar estudios periódicos sobre las cuestiones relativas a la protección social de los niños y adultos que trabajan en sectores de alto riesgo, e identificar la necesidad de servicios sociales estatales. En Mongolia, el gobierno reconoció la realidad de la economía informal y el Parlamento adoptó la política sobre la economía informal en 2006 que está destinada a «formalizar» empleo a la economía informal mediante la prestación de servicios públicos y el establecimiento de garantías jurídicas, económicas, laborales y de protección social para los trabajadores concernidos. La política fue diseñada con el objetivo, considerado esencial, de crear un proceso de legalización para introducir a los trabajadores de la economía y empresas informales dentro de un marco jurídico, con el fin de que pudieran inscribirse y ser reconocidos y protegidos.

Fortalecer las instituciones del mercado laboral

301. Una transición difícil al mercado laboral puede ser consecuencia tanto de la falta de información sobre el mercado laboral como de la falta de competencias para la búsqueda de empleo. Se debe poner a disposición de los jóvenes servicios de empleo, orientación y asesoramiento sobre la carrera, tales como información sobre el mercado laboral y asesoramiento en materia de orientación profesional. Estos servicios deben basarse en sistemas mejorados de información sobre el mercado laboral que permitan a los estudiantes, personas en busca de un primer empleo y jóvenes desempleados realizar elecciones con conocimiento de causa entre distintas posibilidades relativas a su educación y vida laboral, e incrementar así la oportunidad de un buen ingreso en el mercado laboral.

302. Es necesario perfeccionar los sistemas de información del mercado laboral (la naturaleza y ubicación del empleo, los salarios y las condiciones y oportunidades de trabajo y la asistencia en la utilización de la información), a través de una mejor gestión de los registros administrativos, encuestas cualitativas a corto plazo, y encuestas periódicas de hogares y de empleadores. Disponer de información sobre la situación presente del mercado laboral es esencial para el seguimiento de los cambios en el empleo y para anticipar las necesidades de oferta laboral.

303. Los servicios públicos de empleo desempeñan una función esencial de intermediación, ya que constituyen el principal proveedor de servicios y políticas en relación con el mercado laboral. Estos servicios deben desempeñar un papel más activo en el suministro de información, asesoramiento y formación, no sólo a los desempleados sino también a los trabajadores desesperanzados y personas en busca de empleo que aún están en la escuela. Esto contribuiría a

²¹⁴ OIT (2002b).

incrementar la cantidad y calidad de correspondencias de empleo, reducir las cifras y duración del desempleo y, en general, incrementar la eficacia del mercado laboral. Ayudar a los jóvenes a asegurarse un lugar en el mercado laboral debe ser una prioridad específica. Los resultados empíricos presentados anteriormente en este informe muestran que los jóvenes deben afrontar un período promedio de dos años y medio entre su salida de la escuela y su ingreso en un primer empleo, y que un tercio de los jóvenes sin empleo son desempleados de largo plazo.

304. Una cuestión fundamental es la necesidad de garantizar que los jóvenes en situación de riesgo sean capaces de acceder a estos programas de servicios de empleo. Esto puede resultar difícil porque la mayoría de jóvenes en situación de riesgo viven ya sea en zonas urbanas marginales o en zonas rurales, mientras que la mayoría de servicios de empleo se prestan en localidades más centrales. Una crítica de los programas de servicios de empleo ha sido que aquellos que se benefician de tales programas tienen generalmente más competencias y mejores contactos para empezar y, por lo tanto, tienen más probabilidades de encontrar un empleo. Por consiguiente, todos los programas se deberán focalizar rigurosamente y con mucha atención en los jóvenes desfavorecidos con el fin de minimizar tales pérdidas y garantizar que el programa sea eficaz y rentable.

10.3. Opciones de políticas

305. Garantizar que los ex niños trabajadores adquieran las competencias adecuadas para encontrar un empleo remunerado es una prioridad política, que potencialmente implica a un gran número de jóvenes. Garantizar el buen funcionamiento del mercado laboral para los jóvenes, por otra parte, es esencial para asegurarse que los hogares tengan incentivos para invertir en la educación de sus hijos y evitar su ingreso precoz en el mercado laboral.

306. El fortalecimiento de la calidad y de la pertinencia de la educación básica es un importante punto de partida para garantizar que los jóvenes estén bien preparados para la vida adulta. En este contexto, son particularmente pertinentes las reformas del contenido del plan de estudios y de los métodos de enseñanza diseñados para garantizar que los niños adquieran los conocimientos y competencias apropiados para un aprendizaje superior. Las posibilidades de aprendizaje de segunda oportunidad son necesarias para los niños cuya educación se ha visto perjudicada por una exposición temprana al trabajo. Las medidas pertinentes de segunda oportunidad incluyen cursos puente y cursos de apoyo educativo dirigidos a facilitar la transición de los niños no escolarizados a la enseñanza convencional. La formación profesional también es pertinente, como medida de segunda oportunidad para los ex niños trabajadores mayores, así como medida amplia destinada a que los jóvenes adquieran competencias para el empleo flexibles y transferibles necesarias para promover las oportunidades de empleo a lo largo de la vida, así como calificaciones profesionales que les permitan ingresar en el mercado laboral.

307. Varias opciones políticas están disponibles para ayudar al funcionamiento del mercado laboral para los jóvenes dentro de las limitaciones del entorno macroeconómico. La oferta de microcréditos junto con una amplia gama de servicios de apoyo a las empresas es un medio para ayudar a los jóvenes a poner en marcha y desarrollar pequeños negocios. El establecimiento de un marco jurídico para proteger al creciente número de jóvenes que trabajan en la economía informal es también importante. Los servicios de empleo, orientación profesional y asesoramiento en empleo pueden ser útiles para abordar los problemas de transición arraigados en la falta de competencias para la búsqueda de empleo, o en una falta de información sobre el mercado laboral. Por último, como se examinó en el Capítulo 4, el suministro de información a los jóvenes y a sus familias acerca de los beneficios que la inversión en la educación puede generar en el mercado laboral fortalecerá los incentivos para mantener a los niños lejos del trabajo.

Cuadro 12. MERCADOS LABORALES: Posibles políticas focalizadas en el desarrollo de competencias y en garantizar la transición, eficaz hacia el trabajo decente

Objetivos/metad de políticas	Posibles medidas de políticas	Aplicabilidad/pertinencia	Consideraciones de diseño/vinculaciones intersectoriales
<i>Desarrollo de competencias</i>	– Reformas del plan de estudios. – Sistemas convencionales de control del desempeño escolar.	– Cuando el contenido de la enseñanza de base carece de pertinencia respecto a las necesidades del mercado laboral.	
	– Introducción de la educación de transición destinada a facilitar la reintegración en el sistema de enseñanza convencional. – Introducción del apoyo educativo para la reinserción de los ex niños trabajadores. – Escuelas comunitarias.	– Cuando existe un gran número de ex niños trabajadores (abandonan la escuela o no ingresan a la escuela) y otros niños no escolarizados que carecen del nivel educativo necesario para su reinserción directa en la enseñanza convencional.	– Necesidad de crear un sistema integrado no fragmentado. – Los instructores de los cursos, ya sea procedentes del cuerpo docente o de la comunidad, deben seguir una formación sobre la enseñanza de cursos de apoyo educativo. – Necesidad de elaborar módulos especiales de enseñanza/aprendizaje que permitan lograr rápidos progresos. – Programas no formales que impliquen un gran esfuerzo de movilización en el terreno y de organización, lo que suele hacer difícil su reproducción a mayor escala y sostenibilidad. – Si no existe un nexo con el sistema de educación formal, los programas de educación no formal corren el riesgo de convertirse en sistemas educativos paralelos y frecuentemente inferiores destinados a los niños desfavorecidos.
	– Introducción de programas de formación profesional. – Programas de formación de aprendices vinculados con las necesidades del mercado laboral.	– Cuando existe un gran número de ex niños trabajadores demasiado mayores para reincorporarse en el sistema escolar convencional, pero al mismo tiempo carecen de las competencias adecuadas para una transición eficiente al trabajo decente.	– Necesidad de crear un sistema integral no fragmentado. – Los programas deben estar estrechamente alineados con las necesidades identificadas en el mercado laboral. – Las asociaciones con el sector privado, en forma de aprendizajes y formaciones, suelen facilitar la transición al trabajo.
<i>Mejorar el mercado laboral para los jóvenes</i>	– Promover la iniciativa empresarial de los jóvenes.	– Cuando el sector informal es muy amplio y el crecimiento del empleo es bajo.	– Centrarse en sectores competitivos que requieren múltiples competencias. – Opción de asociaciones del sector público y privado. – Creación de un grupo piloto que sea evaluado para su reproducción a mayor escala.
	– Intensificar la sensibilización en el sector informal. – Hacer cumplir los instrumentos normativos que establecen un marco jurídico para los jóvenes que trabajan en el sector informal.	– Cuando gran parte de los jóvenes están empleados en el sector informal.	– Identificar los factores que contribuyen a la dinámica de la economía informal. – Identificar los reglamentos que pueden favorecer la formalidad.
	– Servicios públicos de empleo. – Servicios de información sobre el mercado laboral.	– Cuando la falta de información dificulta la transición al trabajo.	– Focalizarse en los jóvenes en situación de riesgo y en las zonas remotas. – Control de la eficacia de los servicios.
<i>Informar a los hogares sobre los beneficios de la educación relacionados con el mercado laboral</i>	– Actividades de información y sensibilización.	– Cuando los jóvenes y sus familias tienen una percepción equivocada acerca de los beneficios de la educación.	– Focalizarse en los hogares de las comunidades marginalizadas. – Focalizarse en los niños vulnerables y en los jóvenes a través de la escuela.

Capítulo 11. Creación de un consenso favorable al cambio: Fortalecimiento de conocimientos, sensibilización y movilización social

Resumen

- La comunicación estratégica y la promoción son necesarias para crear un consenso favorable al cambio a nivel de los hogares, la sociedad civil, los interlocutores sociales y los dirigentes políticos nacionales.
- Los esfuerzos de comunicación estratégica deben abordar tanto las normas sociales como las consideraciones económicas a las que obedecen las decisiones sobre el trabajo infantil.
- Los esfuerzos de promoción son necesarios para movilizar a la sociedad civil y a los interlocutores sociales, y propiciar el apoyo político a la acción contra el trabajo infantil.

308. La importancia de crear un amplio consenso favorable al cambio no se ha abordado en el presente informe hasta el momento. Ahora bien, es poco probable que las respuestas políticas al trabajo infantil sean eficaces en ausencia de sensibilización de los hogares, participación activa de la sociedad civil y de los interlocutores sociales, o un alto nivel de compromiso político para garantizar que se les conceda prioridad a nivel del programa nacional de desarrollo. En el presente capítulo se examina el papel de la comunicación estratégica y de la promoción en la creación de un consenso favorable al cambio en los cuatro niveles: los hogares, la sociedad civil, los interlocutores sociales y los líderes políticos nacionales.

11.1. Comunicación: Abordar las normas sociales y los conocimientos

309. La base teórica de los esfuerzos de comunicación focalizados en los comportamientos arraigados en las normas sociales y en las consideraciones económicas está bien definida. Varios estudios indican que distintos resultados económicos pueden ser fuertemente influenciados por las normas sociales²¹⁵. «Tanto los incentivos económicos como las normas sociales²¹⁶ influyen sobre el comportamiento individual. Las normas sociales pueden desempeñar un papel fundamental en ciertas decisiones que toman las personas, mientras que otras decisiones parecen estar impulsadas principalmente por los incentivos económicos. En el caso de algunas decisiones, sin embargo, tanto las normas sociales como los incentivos económicos parecen tenerse en cuenta»²¹⁷. Y ambos, naturalmente, están estrechamente interrelacionados: las normas desempeñan un papel importante en la toma de decisiones económicas debido a que las personas eligen sus acciones en el marco de su contexto social.

²¹⁵ Akerlof (1980); Lindbeck y Snower (1988).

²¹⁶ Coleman (1990) define las normas sociales como una regla de comportamiento cuyo cumplimiento se basa en principios sociales: por ejemplo aprobación o desaprobación.

²¹⁷ Lindbeck, Nyberg y Weibull (1999).

310. El trabajo infantil es un claro ejemplo en el que tanto las normas sociales como las consideraciones económicas son importantes, y hay que tener presente este aspecto a la hora de diseñar actividades de comunicación. Los hogares requieren información respecto a los costos del trabajo infantil y los beneficios de la escolarización para poder tomar decisiones con conocimiento de causa sobre la distribución del tiempo de sus hijos. Una mejor información podría, por lo tanto, cambiar las percepciones sobre los costos y beneficios del trabajo infantil y la educación, y contribuir a modificar el comportamiento de los hogares. Pero los factores que pueden influir en las decisiones relativas a la escolarización de los niños y el trabajo infantil pueden extenderse más allá de las fronteras del sector económico. Por ejemplo las normas sociales, las actitudes culturales y las percepciones, respecto a la escolarización de las niñas o al matrimonio precoz, también podrían influir en el comportamiento del hogar e impedir la escolarización en favor del trabajo infantil. Los esfuerzos de comunicación también deben focalizarse en estos aspectos.

311. La importancia de las normas sociales y de los conocimientos en lo que respecta a su influencia en el comportamiento está respaldada por un gran número de investigaciones antropológicas y sociológicas. También se dispone de cuantiosos datos – aunque indirectos – sobre la importancia específica de las actitudes locales, prácticas y conocimientos con respecto a las decisiones relativas al trabajo infantil. La investigación en México y Venezuela, por ejemplo, indica que cuanto mayor es la aceptación social del trabajo infantil, menor es el «estigma social» asociado con este fenómeno y mayores son las tasas de trabajo infantil²¹⁸. En distritos de la India, se observa que las decisiones relativas a la distribución del tiempo de los niños están estrechamente relacionadas con las actitudes locales y las normas sociales relativas a las actividades de los niños²¹⁹.

312. En la India y en Ghana, buena parte de las decisiones relativas a la distribución del tiempo de los niños no tienen explicación, incluso después de tener en cuenta un gran conjunto de factores cuantificables relativos a los niños, los hogares y la comunidad. Estos importantes elementos que no tienen explicación puede que sean el producto de percepciones intangibles por parte de los hogares, conocimientos y prácticas relativas al trabajo y la escolarización de los niños²²⁰.

313. Los resultados empíricos de forma persistente señalan la importancia de la educación de las madres como factor que influye en las decisiones relativas a la escolarización y el trabajo. Algunos estudios realizados en Guatemala y Marruecos, por ejemplo, indican que es más probable que las madres con al menos educación primaria envíen a sus hijos a la escuela, y es menos probable que los inciten al trabajo infantil²²¹. Hay muchas posibles interpretaciones de este resultado. El tiempo de las madres, por ejemplo, en términos económicos, es un aporte en la educación de sus hijos, y el propio nivel educativo de la madre aumenta la productividad de este aporte. Pero el resultado probablemente también es, al menos en parte, un reflejo de mejores conocimientos relativos a los costos y beneficios del trabajo y la escuela sobre la base de los cuales se pueden tomar decisiones con conocimiento de causa respecto a la distribución del tiempo de los niños entre las dos actividades.

314. Las diferencias significativas de género en el trabajo infantil y la escolarización, nuevamente dejan ver la importancia de los factores socioculturales en las decisiones relativas al trabajo infantil. Los trabajos de investigación del UCW en numerosos países revelan un efecto de género «puro» en las decisiones relativas al trabajo infantil y la escolarización, es decir, que el género es un factor determinante en el trabajo infantil aún cuando existan otros posibles

²¹⁸ Freije y Lopez-Calva (2000).

²¹⁹ Chamarbagwala y Tchernis (2009).

²²⁰ Deb y Rosati (2002).

²²¹ UCW (2003a); UCW (2003b).

factores confusos que sean constantes²²². Si bien esta situación puede en parte reflejar consideraciones relativas al diferencial esperado en relación con el género en términos de beneficios para la educación y el trabajo, también es sin duda un reflejo de las normas sociales relativas a los papeles del género en la sociedad. Otros datos sugieren que el abordar las preocupaciones culturales que atañen a la escolarización de las niñas, ha demostrado eficacia en impulsar el ingreso escolar de las niñas. En Pakistán y Bangladesh, por ejemplo, la contratación de profesoras, la creación de escuelas totalmente femeninas y ofrecer instalaciones sanitarias separadas y adecuadas, puede tener un impacto importante sobre la retención culturalmente arraigada de enviar a las niñas a la escuela²²³.

315. La etnicidad también parece desempeñar un papel importante en las decisiones de los hogares, incluso cuando se tienen en cuenta las diferencias en ingresos y otras características. Por ejemplo, en Guatemala, si se controlan los ingresos y el acceso a los servicios, los niños indígenas tienen 9 puntos porcentuales más probabilidades de trabajar y 8 puntos porcentuales menos probabilidades de asistir a la escuela sin trabajar que sus pares no indígenas²²⁴. En Camboya, los niños *Khmer* de forma constante y considerable tienen más probabilidades de ir a la escuela y menos probabilidades de ingresar en el mercado laboral que los niños de las minorías étnicas²²⁵. En la medida que pertenecer a distintos grupos étnicos refleja distintas actitudes culturales y prácticas respecto a la escolarización y trabajo de los niños, estos resultados también dejan ver la importancia de los conocimientos, actitudes y prácticas con respecto al trabajo infantil.

316. Estos datos concluyentes, si bien son indirectos, destacan la importancia de las normas sociales y de los niveles de conocimiento, respecto a la influencia en las decisiones relativas al trabajo infantil y la escolarización, y al potencial de la comunicación como respuesta. Si bien los fundamentos teóricos y empíricos de la inversión en la comunicación parecen claros, lamentablemente hay mucho menos información disponible respecto al impacto de este tipo de inversión sobre el cambio de percepciones y comportamientos de los hogares con respecto al trabajo infantil. Hay varias iniciativas de comunicación piloto focalizadas en el trabajo infantil, pero se sabe muy poco acerca de los enfoques de comunicación que mejor funcionan, y en qué contextos, lo cual impide la identificación de los enfoques más adaptados para su reproducción a gran escala.

317. Esta brecha es principalmente el producto de dificultades metodológicas para medir los cambios en las actitudes y el comportamiento. Estas reorientaciones pueden ser difíciles de cuantificar, o son resultado de una gran variedad de factores que influyen y que es difícil de desenmarañar empíricamente. En una palabra, sigue siendo necesaria la elaboración de indicadores apropiados e instrumentos específicos para evaluar el impacto (y en particular el impacto a largo plazo) de tales intervenciones²²⁶. En un intento de contribuir a colmar esta brecha, el IPEC y el UNICEF están elaborando instrumentos que permitan evaluar el impacto de actividades específicas de campañas, sensibilización, promoción y movilización social, así como el papel de tales actividades en el logro de un impacto general y a largo plazo.

318. A continuación, presentamos algunas de las iniciativas de comunicación relacionadas con el trabajo infantil emprendidas hasta la fecha, y su impacto, si tal información está disponible. También examinamos los datos disponibles sobre el impacto de la comunicación en otras esferas, y las posibles enseñanzas que podrían extraerse para las estrategias de comunicación focalizadas en el trabajo infantil.

²²² Para obtener ejemplos recientes, véase UCW, disponible próximamente a) y b); UCW (2009a).

²²³ Alderman, Kim y Orazem (1998) y Khandker (1996).

²²⁴ UCW (2003a).

²²⁵ UCW (2006).

²²⁶ Coates y David (2002).

319. Los organismos internacionales, organizaciones de empleadores y de trabajadores y ONG respaldan una amplia variedad de actividades focalizadas en grupos de distintos niveles (por ejemplo, hogares, comunidades y responsables de la formulación de políticas). Las actividades de comunicación comunes incluyen en particular: *a)* estudios localizados en las comunidades que examinen los conocimientos, la sensibilización y el comportamiento respecto al trabajo infantil. Tales estudios también pueden ofrecer una base de referencia respecto de la cual se pueden evaluar los progresos obtenidos acerca del cambio de actitud; *b)* otros eventos participativos a nivel de la comunidad: rallies, debates públicos; *c)* campañas en los medios de comunicación (cuñas radiales, spots televisivos, documentales/vídeos; utilizando medios de comunicación a nivel nacional o estaciones locales); *d)* utilización de las estructuras existentes para difundir mensajes sobre el trabajo infantil (por ejemplo, el sistema educativo, los líderes tradicionales de las organizaciones religiosas, etc.); *e)* talleres o reuniones de sensibilización para distintos grupos meta; y *f)* elaboración, adaptación y difusión de materiales de sensibilización, tales como folletos y afiches.

320. El programa IPEC de la OIT recientemente emprendió un examen teórico de los 165 proyectos que contienen elementos relativos a la sensibilización. Las evaluaciones citadas en el examen reconocen la importancia de las campañas y actividades de comunicación e indican que la mayoría de estas campañas habían tenido un impacto positivo sobre la actitud de los hogares respecto al trabajo infantil. En Bangladesh, por ejemplo, la falta de información se considera uno de los factores importantes en los que se basa la decisión de enviar a los niños a las peligrosas fábricas de *Bidi*. En el marco de un proyecto del IPEC, los padres recibieron información relativa a estos peligros después de lo cual se observó que habían adquirido mayor conciencia del carácter peligroso de los empleos de sus hijos, y trataron de encontrar otras posibilidades de trabajo para ellos²²⁷. Sin embargo, los informes de evaluación del IPEC también indican que la medición del impacto, y la atribución del impacto a las actividades de proyecto, es particularmente difícil en la esfera de la comunicación.

321. Existen datos empíricos más sólidos respecto al impacto de la comunicación local en ámbitos distintos al trabajo infantil, en particular en la salud pública, que ofrecen enseñanzas potenciales para la elaboración de estrategias de comunicación focalizadas en el trabajo infantil. Por ejemplo, en Kenya, una campaña de información pormenorizada sobre el riesgo del VIH/SIDA dio como resultado una reducción de la incidencia del sexo no protegido en los adolescentes²²⁸. También se observan resultados similares en Uganda, en particular en los individuos con mayor nivel de educación²²⁹.

322. La exposición anterior subraya la importancia de la comunicación como parte de una estrategia más amplia contra el trabajo infantil. Los hogares pueden enviar a sus hijos a trabajar también como resultado de la influencia de normas socioculturales arraigadas, o debido a la falta de información adecuada respecto a los beneficios y costos relativos de la escuela y el trabajo. En ambos casos, la información pertinente suministrada a través de los medios de comunicación apropiados puede desempeñar un papel importante en alentar a los hogares a elegir la escuela en vez del trabajo para sus hijos. Pero la comunicación es una esfera en la que podría decirse que se ha invertido menos de lo normal hasta la fecha. Son necesarios mayores esfuerzos de comunicación para sacar partido de los esfuerzos dirigidos por el IPEC y otras organizaciones. Las iniciativas de comunicación deben estar guiadas por datos más sólidos sobre la relativa eficacia de las distintas estrategias de comunicación a la hora de abordar los conocimientos locales, actitudes y prácticas respecto al trabajo infantil.

²²⁷ IPEC (2005b).

²²⁸ Dupas (2009).

²²⁹ De Walque (2007).

11.2. Promoción: Movilización de la sociedad civil y desarrollo de la voluntad política

323. Lograr una disminución sostenible del trabajo infantil exige un consenso que va más allá del nivel de los hogares. La sociedad necesita movilizarse contra el trabajo infantil y dejar de ser actores – voluntarios o involuntarios – de su perpetuación. También es necesario un compromiso político de nivel superior para garantizar que la disminución del trabajo infantil ocupe un lugar preponderante en el programa nacional de desarrollo y se le asignen los recursos presupuestarios adecuados.

324. La movilización social busca fortalecer la capacidad de las partes interesadas para que desarrollen sus propias actividades de lucha contra el trabajo infantil, y apoyo para el establecimiento de estructuras formales e informales (o para fortalecer las estructuras existentes) con el fin de organizar a los actores sociales en torno a las cuestiones del trabajo infantil. Las organizaciones religiosas, instituciones educativas, organizaciones de profesores, ONG, los medios de comunicación, las organizaciones comunitarias, las organizaciones de empleadores y de trabajadores y numerosos otros grupos necesitan comprometerse activamente para abordar el problema del trabajo infantil. La creación y el fortalecimiento de estructuras institucionales, tales como las redes comunitarias de protección del niño, ofrecen vehículos para reunir a un amplio espectro de partes interesadas en la lucha contra el trabajo infantil.

325. Las estrategias de promoción buscan movilizar el apoyo político para la acción contra el trabajo infantil²³⁰. El principal centro de atención de estas estrategias es la necesidad de la ratificación de las normas internacionales sobre el trabajo infantil, y la aplicación de aquellas políticas y respuestas de programa focalizadas que previenen el trabajo infantil. La ratificación de las normas internacionales sobre trabajo infantil debe acompañarse de una estrategia relativa a la aplicación. Por consiguiente, junto con la campaña de ratificación, deberán realizarse actividades de promoción dirigidas a alentar a los gobiernos a que desarrollen respuestas legislativas, de políticas y de programa que permitan combatir el trabajo infantil. El cambio sistémico, como por ejemplo el que ofrece una nueva ley o las disposiciones relativas a las políticas, puede contribuir significativamente a la reorientación de las normas sociales, si se cumple de forma eficaz y está respaldado por una prestación de servicios racional. El Día mundial contra el trabajo infantil, lanzado en 2002 por la OIT, ha desempeñado un papel importante en la promoción y movilización de la sociedad civil contra el trabajo infantil. Desde 2002, el evento se ha celebrado anualmente el 12 de junio, y ha beneficiado de un gran apoyo cada año. En la mayoría de los años, el Día mundial ha captado la mayor atención de los medios de comunicación sobre el trabajo infantil que cualquier otro evento individual.

326. Una declaración de política nacional sobre el trabajo infantil o un plan de acción, o ambos, pueden ofrecer un marco para desarrollar una estrategia integral. Tal declaración o plan podría:

- Reflejar la importancia que se concede al trabajo infantil como preocupación nacional al más alto nivel, y la determinación de cumplir los compromisos nacionales e internacionales en virtud de los distintos marcos de políticas, incluidos los convenios internacionales ratificados;
- Ofrecer un marco para un diálogo nacional de amplia base sobre el trabajo infantil;

²³⁰ Para apoyar la promoción sobre las cuestiones políticas, la OIT ha publicado recientemente una guía de respuestas políticas que han contribuido a combatir el trabajo infantil, ofreciendo ejemplos de iniciativas y enfoques adoptados por los gobiernos (IPEC: *Políticas modernas y respuestas legislativas sobre el trabajo infantil*. Ginebra, OIT, 2007). Entre los temas que abarca se incluye dónde y cómo se han trazado las líneas relativas a los tipos y acuerdos de trabajo que pueden considerarse peligrosos, de qué manera los países han creado instituciones para luchar contra el trabajo infantil, y de qué manera los gobiernos han respondido en el ámbito de la educación.

Análisis temático 15.

Iniciativas de comunicación locales focalizadas en el trabajo infantil y la escolarización: Experiencia en el terreno en Brasil y Guatemala

Brasil: Cambio de actitud y concepto de zonas libres de trabajo infantil

La acción de sensibilización a nivel local suele centrarse en favorecer el cambio de actitud en las comunidades. La continuidad de los progresos a largo plazo puede apoyarse en el perfeccionamiento de las estructuras políticas locales que garantizan la coordinación de la acción política y favorecen el cambio de actitud a nivel de la comunidad. En los últimos años, varios países han madurado la idea de zonas libres de trabajo infantil.

El Brasil registra un impresionante récord en la prevención y eliminación del trabajo infantil. Desde 1990, el gobierno, los interlocutores sociales y la sociedad civil han tomado diversas medidas para resolver el problema. Entre estas medidas destacan los programas de transferencias en efectivo condicionadas, que tuvieron un fuerte impacto sobre la escolarización, la pobreza y el trabajo infantil. El Estado de Bahía tiene en mira convertirse en el modelo pionero de un «Estado libre del trabajo infantil» que pueda reproducirse en todo el país. Bahía es el estado más grande de la región nororiental del Brasil, con una población de 14 millones de habitantes. La incidencia del trabajo infantil y la exclusión de la educación es significativamente más alta que en el resto del país. El proyecto que acaba de ponerse en marcha «Apoyo a la labor nacional hacia un estado libre del trabajo infantil, Bahía – Brasil» financiado por el USDOL y ejecutado por el IPEC, tiene los siguientes objetivos principales:

- Perfeccionar la base de conocimientos sobre el trabajo infantil en Bahía.
- Favorecer el cambio de actitudes respecto al trabajo infantil en las zonas meta, sobre la base de una estrategia de comunicación planificada.
- Elaborar marcos jurídicos más sólidos a nivel federal y estatal.

- Fortalecer las capacidades de las instituciones públicas y privadas a nivel nacional, estatal y municipal, así como de las organizaciones de empleadores y de trabajadores, y de la sociedad civil con miras a contribuir al logro de un «estado libre de trabajo infantil» en Bahía.
- Retirar a los niños del trabajo infantil y prevenirlo en las zonas meta de Bahía, y favorecer la reproducción de estos modelos en otras zonas.

El concepto de «zona libre de trabajo infantil» puede verse como un medio de integrar las iniciativas de promoción, sensibilización y movilización social a favor de las estrategias locales sostenibles de lucha contra el trabajo infantil.

Guatemala: Iniciativa Rotafolio

En Guatemala, una iniciativa con el apoyo del Programa UCW ofrece un ejemplo potencialmente útil de comunicación local sobre los temas del trabajo infantil y la escolarización.

La iniciativa Rotafolio parte del reconocimiento de la importancia de comprender los conocimientos y prácticas locales existentes como punto de partida de las actividades de comunicación y de las intervenciones de los programas en el terreno. Mediante la adaptación de un instrumento de formación, tiene por objetivo fortalecer las capacidades de los comités municipales de protección del niño para que puedan realizar diagnósticos sencillos en el terreno, notificar los abusos a las instituciones competentes e identificar las intervenciones locales necesarias para prevenir y frenar el trabajo infantil.

Una vez más, si bien se carece de elementos sólidos sobre la evaluación del impacto, la información informal recogida indica que el enfoque ha demostrado su eficacia en términos de influencia sobre las actitudes y prácticas locales.

- Ofrecer un mecanismo que permita establecer prioridades, tomar decisiones políticas y reasignar los recursos;
- Identificar y establecer las funciones y responsabilidades de las partes interesadas competentes; y
- Ofrecer un mecanismo para evaluar los progresos hacia metas y objetivos específicos.

327. Las actividades de promoción también deben incluir un enfoque centrado en la «integración» de las cuestiones relativas al trabajo infantil en las políticas nacionales de desarrollo más amplias. Estos esfuerzos buscarían garantizar que se tomen las medidas para evitar o prevenir el trabajo infantil abordando sus causas subyacentes en una diversidad de políticas y programas públicos, por ejemplo, en las estrategias de lucha contra la pobreza, los programas de reformas agrícolas, la planificación de protección social, los planes de educación por sector, y los programas de salud, bienestar social y protección del niño. Como ya se ha expuesto claramente en este informe, el trabajo infantil trasciende los límites de las políticas, y los progresos en la lucha contra este fenómeno requieren que esté integrado eficazmente en todos los elementos del programa para el desarrollo social.

11.3. Opciones de políticas

328. El Cuadro 13 resume las intervenciones políticas examinadas en este capítulo, mostrando ejemplos de situaciones específicas en las que son pertinentes, así como consideraciones fundamentales para la formulación de políticas.

329. Las iniciativas de comunicación estratégicas, tanto a nivel nacional como local, son pertinentes para llegar a los hogares con información sobre los beneficios de la escolarización, y los costos y riesgos asociados con el trabajo infantil. Tales iniciativas de comunicación tienen que basarse en el conocimiento de las consideraciones económicas, así como de las normas sociales en las que se basan las decisiones sobre el trabajo infantil y la escolarización. La utilización de una amplia variedad de medios convencionales (por ejemplo, radio, televisión y la prensa), así como canales de comunicación no convencionales (por ejemplo, líderes religiosos y tribales, profesores, trabajadores de institutos de atención sanitaria) es importante para lograr un nivel máximo de difusión. Los estudios localizados que examinan los conocimientos, sensibilización y comportamientos que rodean al trabajo infantil son importantes como línea de referencia respecto de la cual se puede evaluar los progresos en términos de logro de cambio de actitud.

330. La movilización social desempeña un papel importante en la participación de una amplia variedad de actores sociales en los esfuerzos contra el trabajo infantil. Los proveedores de asistencia que están en contacto directo con los niños, incluidos los profesores y el personal sanitario, están en una posición especialmente buena para identificar y derivar a los niños en situación de trabajo infantil y, por consiguiente, constituyen importantes aliados en la lucha contra el trabajo infantil. También son importantes las organizaciones de empleadores y de trabajadores, que juntas pueden trabajar para asegurar que los niños no estén presentes en los lugares de trabajo. Las inspecciones de trabajo también desempeñan un papel importante en este contexto. La participación de los padres en la gestión de la escuela, a través, por ejemplo, de asociaciones de padres de familia, es un importante medio para que participen más activamente en la educación de sus hijos. Las iniciativas tales como las redes comunitarias de protección del niño ofrecen vehículos útiles para reunir a una amplia variedad de partes interesadas – gubernamentales o no – en la lucha contra el trabajo infantil.

331. La promoción destinada a impulsar la voluntad política también es esencial para obtener una respuesta eficaz al trabajo infantil. Las principales esferas de focalización de las actividades de promoción son, entre otras, la ratificación de normas jurídicas internacionales sobre el

Cuadro 13. PROMOCIÓN Y COMUNICACIÓN SOCIAL: Políticas posibles para propiciar un consenso favorable al cambio

Objetivo/meta en materia de políticas	Posibles medidas en materia de políticas	Aplicabilidad/pertinencia	Consideraciones de diseño/vinculaciones intersectoriales
<i>Mayor acceso a la información sobre los beneficios de la escolarización, los costos y riesgos asociados con el trabajo infantil</i>	• Campañas de comunicación a nivel nacional. • Campañas de comunicación a nivel local.	• Cuando las percepciones y actitudes de los hogares respecto a la escolarización y el trabajo infantil están condicionadas por información imprecisa o por falta de información.	• Se necesita una amplia variedad de canales para lograr máxima cobertura. • Se necesita información de base sobre los conocimientos y las actitudes culturales locales respecto al trabajo infantil para adaptar los mensajes de comunicación y evaluar los cambios de actitudes tras los esfuerzos de comunicación.
<i>Movilizar a los actores sociales en los esfuerzos de lucha contra el trabajo infantil</i>	• Movilización social en el terreno encaminada a promover la participación de un amplio espectro de actores sociales (por ejemplo, organizaciones religiosas, instituciones educativas, organizaciones de profesores, ONG, medios de comunicación masiva, organizaciones comunitarias, organizaciones de trabajadores y empleadores) en los esfuerzos de lucha contra el trabajo infantil. • Introducción focalizada o ampliación de asociaciones de padres y maestros. • Creación de redes comunitarias de protección del niño y mecanismos de vigilancia.	• Cuando los actores sociales no son interlocutores activos en los esfuerzos contra el trabajo infantil. • Cuando las percepciones y actitudes de los hogares respecto a la escolarización están condicionadas por una falta de contacto o de participación en el sistema escolar. • Cuando los sistemas públicos de inspección de los lugares de trabajo y de seguimiento del trabajo infantil son insuficientes para identificar y garantizar el seguimiento de los casos de trabajo infantil.	• Evaluar las estructuras existentes que pueden movilizar los esfuerzos, por ejemplo, los comités ejecutivos nacionales sobre el trabajo infantil y los comités de acción nacionales. • Cartografía de la cobertura existente. • Identificación de estrategias para crear asociaciones de padres y maestros en las comunidades vulnerables. • Favorecer la colaboración de los inspectores del trabajo con otras entidades gubernamentales y no gubernamentales para instaurar sistemas amplios de seguimiento del trabajo infantil a nivel local.
<i>Impulsar la voluntad política a actuar contra el trabajo infantil</i>	• Promoción en favor de la ratificación de las normas internacionales. • Promoción en pro de respuestas eficaces al trabajo infantil, tanto legislativas como políticas y de programa. • Promoción en aras de la «integración» eficaz de las cuestiones del trabajo infantil en los planes más amplios de desarrollo nacional.	• En los países que aún no han ratificado las normas. • En los países que registran trabajo infantil.	• Identificación de las estrategias existentes para luchar contra el trabajo infantil y de los esfuerzos de integración de las cuestiones del trabajo infantil en las estrategias de desarrollo.

trabajo infantil, y la elaboración de legislación, políticas y medidas programáticas eficaces para poner en práctica tales normas. La promoción de una «integración» efectiva de las cuestiones relativas al trabajo infantil en las políticas de desarrollo nacionales más amplias también tiene una importancia fundamental.

Capítulo 12. De la planificación a la acción contra el trabajo infantil: El papel de la cooperación interagencial

Resumen

- Una respuesta política eficaz al trabajo infantil requiere de una estrecha cooperación y un compromiso decidido por parte de los gobiernos, los interlocutores sociales nacionales y la comunidad de desarrollo internacional.
- La cooperación internacional será más eficaz si se basa en un entendimiento común del trabajo infantil y en los mejores enfoques para abordarlo.
- Serán necesarios recursos adicionales para extender la acción nacional de lucha contra el trabajo infantil.

332. La responsabilidad para encontrar una respuesta al trabajo infantil reside principalmente en los gobiernos nacionales que deben contar con el importante respaldo de las organizaciones de empleadores y de trabajadores. Pero ¿qué forma debe adoptar esta respuesta? Claramente, como se ilustra en el presente informe, no hay respuestas sencillas al trabajo infantil. No se trata de una cuestión aislada, sino de un problema compuesto de muchos factores que trascienden las fronteras de las políticas tradicionales. El trabajo infantil está estrechamente vinculado con objetivos de desarrollo más amplios, lo que indica que las consideraciones relativas al trabajo infantil deben integrarse en la estrategia global de desarrollo de los países.

333. En consecuencia, la respuesta política nacional al trabajo infantil deberá ser intersectorial e integral, abordando de una manera integrada el abanico completo de razones por las que los niños trabajan. Para garantizar su eficacia, las respuestas políticas deben estar enmarcadas en una estrategia coherente y estrechamente integradas en planes de desarrollo más amplios, a nivel nacional y sectorial. Si bien el contenido preciso de las respuestas políticas al trabajo infantil, incluidas sus peores formas, necesariamente será específico al contexto, los datos disponibles de las investigaciones y las experiencias políticas pasadas han permitido identificar varias medidas y enfoques posibles. Los capítulos anteriores han esbozado cuatro pilares de acción política fundamentales – la educación, la protección social, las políticas del mercado laboral y la comunicación estratégica y la promoción – y han proporcionado datos importantes sobre las razones de su importancia.

334. ¿Cómo deberán los organismos de desarrollo internacionales respaldar los esfuerzos nacionales para luchar contra el trabajo infantil en la ruta hacia la meta de 2016 para la eliminación de sus peores formas? Las alianzas con los organismos de desarrollo internacionales pueden ser importantes tanto en la elaboración de estrategias nacionales integradas contra el trabajo infantil, como en la aplicación de tales estrategias, según las fortalezas relativas de cada uno de los organismos.

335. En lo que resta del presente informe se examina brevemente los posibles papeles de los organismos asociados del UCW para respaldar las respuestas nacionales al trabajo infantil. Tres consideraciones fundamentales son importantes como prólogo a este examen: i) no todos los aspectos del trabajo infantil serán abordados por cada uno de los organismos y, por lo tanto, la estrategia de trabajar en colaboración y dividir las responsabilidades será importante; ii) el papel de cada organismo estará necesariamente basado en la ventaja comparativa de cada uno; y iii) las respuestas de los organismos al trabajo infantil estarán basadas e integradas en programas básicos existentes en apoyo a los interlocutores nacionales.

336. Cada organismo ya participa en los esfuerzos relacionados con los pilares de acción política más amplios examinados en los Capítulos 8 a 11, pero es importante lograr progresos en cuanto a una mejor definición de las líneas específicas de colaboración entre los tres organismos con la finalidad de mejorar su respuesta colectiva al trabajo infantil. Asimismo, un entendimiento común del trabajo infantil y mejores enfoques para abordar este fenómeno aumentará la eficacia de la respuesta colectiva.

Fortalecimiento de los conocimientos pertinentes para las políticas

337. Las Conferencias internacionales de Ámsterdam y Oslo sobre el trabajo infantil, celebradas en 1997, destacaron la importancia de fortalecer los conocimientos pertinentes para las políticas en relación con el trabajo infantil. La OIT, el UNICEF y el Banco Mundial tienen un importante papel que desempeñar en esta esfera, a partir de la investigación orientada a las políticas ya realizada en el marco del Programa UCW y los programas de investigación propios de cada organismo. Ya se han logrado significativos avances en términos de creación de una base de conocimientos compartida y una visión acerca de las causas y consecuencias del trabajo infantil. Esta labor deberá continuar para colmar las brechas de información restantes y emergentes, en particular, por ejemplo, en lo tocante al trabajo peligroso y en lo que atañe la interrelación entre los mercados laborales y el trabajo infantil. Si bien la creación de esta base de conocimientos y estrategia de intervención comunes no requerirá de una cantidad sustancial de recursos, los beneficios podrían ser considerables, ya que un entendimiento común de la situación sobre el papel de los tres organismos aumentará la eficacia de la lucha conjunta contra el trabajo infantil.

338. La experiencia del UCW ha resaltado también el valor de las evaluaciones interagenciales a nivel de país, en colaboración con los gobiernos nacionales, para identificar respuestas programáticas y adoptar decisiones respecto a la asignación de recursos. Las evaluaciones por país ayudan a promover la integración de las cuestiones relativas al trabajo infantil en las actividades de los organismos en los países, y ofrecen una base común para establecer estrategias de intervención de los organismos relativas a la lucha contra el trabajo infantil. Las evaluaciones ayudan entonces a promover la coherencia de acciones de los organismos contra el trabajo infantil, así como la mejor utilización de las ventajas relativas de cada uno de ellos en apoyo a las acciones de los gobiernos. Habida cuenta que las evaluaciones se llevan a cabo de forma conjunta con los gobiernos, y están muy difundidas entre las partes interesadas competentes en el plano local, también contribuyen a fortalecer más la sensibilización sobre el trabajo infantil como una prioridad de desarrollo y promueven el diálogo político sobre la forma de combatirlo.

Fortalecimiento del marco de políticas en materia de trabajo infantil

339. El presente informe ha destacado de qué forma la lucha contra el trabajo infantil está estrechamente asociada con el logro de una serie de metas de desarrollo nacional. Habida cuenta de este aspecto, y sobre la base del entendimiento común y del marco estratégico examinado

anteriormente, los organismos tienen un importante papel que desempeñar respecto al continuo apoyo a la integración de las cuestiones relativas al trabajo infantil en los programas y planes nacionales de desarrollo globales, incluidos los programas de trabajo decente por país, las estrategias de lucha contra la pobreza (DELP), los planes sectoriales (de educación para todos, protección social, situación del mercado laboral juvenil, etc.), y en las decisiones relativas a las asignaciones de recursos presupuestarios, sobre la base de las experiencias positivas actuales en esa esfera.

340. En este contexto será particularmente importante el establecimiento de una estrategia nacional de lucha contra el trabajo infantil y, en colaboración con los gobiernos nacionales, la integración eficaz de las cuestiones relativas al trabajo infantil en los programas propios a los organismos de apoyo a nivel de país.

341. Fuera de estas esferas programáticas de apoyo, se necesita contar con recursos adicionales para fortalecer de forma eficaz la amplia variedad de actividades piloto puestas en marcha actualmente. Escapa al ámbito del presente informe la evaluación de las necesidades mundiales de recursos para la eliminación del trabajo infantil. Sin embargo, la información disponible confirma que los recursos necesarios son considerables pero que no están fuera de alcance. Un estudio sobre costos realizado en Camboya, por ejemplo, estimó que incluso en el escenario de más alto costo, los recursos necesarios para fortalecer las intervenciones destinadas a eliminar las peores formas de trabajo infantil en pocos años no eran muy cuantiosos – cerca de 10 millones de dólares por año, el equivalente a un 2 por ciento de la asistencia oficial anual para el desarrollo que se presta al país²³¹. También se requerirán recursos adicionales para garantizar que las cuestiones relativas al trabajo infantil sean integradas en los programas sectoriales de las esferas de educación, protección social y políticas de mercado laboral.

Enseñanzas

342. El apoyo a la formulación de políticas y a estudios piloto será fundamental para identificar los enfoques eficaces en materia de políticas y promover su reproducción a gran escala. Una vez más, el apoyo a la integración de las cuestiones relativas al trabajo infantil en las iniciativas de políticas de las esferas de la educación, la protección social y el mercado laboral serán particularmente pertinentes. Con este fin, la evaluación de programas piloto que reflejen tal integración resultará útil para obtener conocimientos acerca de las estrategias de demostrada eficacia. La evaluación del impacto de estos proyectos piloto será también un componente esencial del proceso que permitirá a los países y organismos asociados identificar de forma conjunta las mejores estrategias de lucha contra el trabajo infantil. Será necesario integrar dentro de los esfuerzos más amplios de seguimiento y evaluación de las políticas y programas de desarrollo aquellos programas directamente vinculados con el trabajo infantil, así como los relacionados con otros pilares de la acción política pertinentes para la lucha contra el trabajo infantil. Con la finalidad de comparar la eficacia relativa de los distintos enfoques de políticas, es necesario contar con apoyo para realizar evaluaciones de los costos.

Seguimiento de las tendencias del trabajo infantil

343. Por último, un posible aporte importante de la labor interagencial de programación es el apoyo a los sistemas nacionales para el seguimiento eficaz de los progresos hacia las metas de eliminación del trabajo infantil. La ampliación de la asistencia técnica a las oficinas estadísticas nacionales u otros organismos gubernamentales competentes ayudaría a crear sistemas fiables en los países que permitan el seguimiento de la evolución del trabajo infantil a mediano y corto

²³¹ UCW (2009b).

plazo, de forma integrada con el seguimiento de otras prioridades de desarrollo. La integración de los indicadores del trabajo infantil en los programas de encuestas existentes y la elaboración de metodologías adecuadas para captar plenamente la realidad de los niños involucrados en las peores formas de trabajo infantil será particularmente pertinente en este contexto. Asimismo, a partir de la Resolución acerca de las Estadísticas sobre el trabajo infantil, adoptada en la Decimoctava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, y para permitir comparaciones más veraces entre los países, y a nivel nacional a lo largo del tiempo, será importante proseguir con la labor para uniformizar las estadísticas sobre el trabajo infantil y las encuestas utilizadas para recopilar datos para estas estadísticas, así como mejorar el conjunto existente de indicadores de seguimiento.

- ACNUR. 1998. *Informe del Grupo de Trabajo sobre las Formas Contemporáneas de la Esclavitud* (Ginebra).
- ACNUR. 2007. *Children at risk*, Paper EC/58/SC/CRP.7, 22 de febrero. Disponible en: <http://www.internal-displacement.org>.
- ACNUR. 2009. *2008 Global trends: Refugees, asylum-seekers, returnees, internally displaced and stateless persons*.
- Acosta, P. 2006. *Labor supply, school attendance, and remittances from international migration. The case of El Salvador*, World Bank Policy Research Paper Series, núm. 3903. (Washington, DC).
- Adelman, S.W.; Gilligan, D.O.; Lehrer, K. 2008. *How effective are food for education programs? A critical assessment of the evidence from developing countries*, IFPRI Food Policy Review núm. 9 (Washington, DC, International Food Policy Research Institute).
- Aedo C.; Nuñez, S. 2001. *The Impact of training policies in Latin America and the Caribbean: The case of «Programa Joven»*, Mimeo (Santiago de Chile, ILADES/Universidad de Georgetown).
- Aedo, C.; Nuñez, S. 2004. *The impact of training policies in Latin America and the Caribbean: The case of «Programa Joven»*, Research Network Working Paper, núm. R-483 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Aedo, C.; Pizarro Valdivia, M. 2004. *Rentabilidad económica del Programa de Capacitación Laboural de Jóvenes 'Chile Joven'* (Santiago de Chile, INACAP y Mideplan).
- Ahmed, A.U. 2004. *Impact of feeding children in school: Evidence from Bangladesh* (Washington, DC, International Food Policy Research Institute).
- Akabayashi, H.; Psacharopoulos, G. 1999. »The trade-off between child labour and human capital formation: A Tanzanian case study», in *Journal of Development Studies*, vol. 35, núm. 5, págs. 120-140.
- Akerlof, G. 1980. «A theory of social custom, of which unemployment may be one consequence», in *Quarterly Journal of Economics*, vol. 94, págs. 749-775.
- Alderman, H. et. al. 2003. *Longitudinal evaluation of Uganda nutrition and early child development program*, informe técnico (Washington, DC, Banco Mundial).
- Alderman, H.; Kim, J.; Orazem, P.F. 1998. *Can cultural barriers be overcome in girls' schooling?: The community support program in rural Balochistan*, Working Paper Series on Impact Evaluation of Education Reforms, núm. 10 (Washington DC, Banco Mundial).
- Alzúa, M.L.; Brassiolo, P. 2006. *The impact of training policies in Argentina: An evaluation of Proyecto Joven*, Working Paper, OVE/WP-15/06 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Appleton, S.; Song L. 1999. *Income and human development at the household level: Evidence from six countries*, Documento para el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000-01.

- Araujo, M.C.; Schady, N. 2006. *Cash transfers, conditions, school enrollment, and child work: Evidence from a randomized experiment in Ecuador*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3930 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Armecin, G. et al. 2006. *Early childhood development through an integrated program: Evidence from the Philippines*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3922 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Atkinson, A.B.; Micklewright, J. 1991. «Unemployment compensation and labor market transitions: A critical review», in *Journal of Economic Literature*, vol. 29, núm. 4, págs. 1679-1727.
- Attanasio, O. et al. 2006. *Child education and work choices in the presence of a conditional cash transfer programme in rural Colombia*, CEPR Discussion Papers, núm. 5792 (Londres).
- Attanasio, O.; Kaufmann, K. 2009. *Educational choices, subjective expectations, and credit constraints*, NBER Working Paper Series, núm. 15087 (Cambridge, MA).
- Attanasio, O.; Kugler, A.; Meghir, C. 2008. *Training disadvantaged youth in Latin America: Evidence from a randomized trial*, NBER Working Paper Series, núm. 13931 (Cambridge, MA).
- Baland, J.M.; Robinson, J.A. 2000. «Is child labor inefficient?», in *Journal of Political Economy*, vol. 108, núm. 4, págs. 663-679.
- Bales, K. 1999. *Disposable people: New slavery in the global economy* (Berkeley, CA, University of California Press).
- Banco Mundial. 1995. *Labor and economic reforms in Latin America and the Caribbean*, Regional Perspectives on World Development Report 1995 (Washington, DC).
- Banco Mundial. 2001. *Eradicating child labour in Brazil*, Report núm. 20208-BR (Washington, DC).
- Banco Mundial. 2004. *Reaching out to the child: An integrated approach to child development*, Report núm. 29695, South Asia Region, Human Development Sector.
- Banco Mundial. 2005. *Cambodia education quality For All* (Washington, DC).
- Banco Mundial. 2006. *Informe Anual del Banco Mundial 2006* (Washington, DC).
- Banco Mundial. 2007. Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007: El desarrollo y la próxima generación (Washington, DC).
- Banco Mundial. 2009a. *Social protection and labour at the World Bank: 2000-2008* (Washington DC, R. Holzmann, Editor).
- Banco Mundial. 2009b. *Conditional Cash Transfers*, World Bank Policy Research Report, (Washington, DC).
- Banco Mundial. 2009c. *Swimming against the tide: How developing countries are coping with the global crisis*, documento preparado por The World Bank Staff for the G20 Finance Ministers and Central Bank Governors, Reino Unido, 13-14 de marzo de 2009.
- Banco Mundial; UNICEF. 2009. *Abolishing school fees in Africa: Lessons from Ethiopia, Ghana, Kenya, Malawi, and Mozambique* (Washington, DC, Banco Mundial).
- Bando, R.; Lopez-Calva, L.F.; Patrinos, H.A. 2005. *Child labor, school attendance, and indigenous households: Evidence from Mexico*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3487 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Bansak, C.; Chezum, B. 2009. «How do remittances affect human capital formation of school-age boys and girls?», in *American Economic Review*, vol. 99, núm. 2, págs. 145-148.
- Barrientos, A.; Lloyd-Sherlock, P. 2002. *Non-contributory pensions and social protection*, Issues in Social Protection Discussion Paper, núm. 12 (Ginebra, OIT).
- Basu K., Van P.K. 1998. «The economics of child labour», in *American Economic Review*, vol. 88, págs. 412-427.
- Basu, K. 1999. «Child labor: Cause, consequence and cure with remarks on international labor standards», in *Journal of Economic Literature*, vol. 37, págs. 1083-1119.

- Basu, K. 2002. «A note on multiple general equilibrium with child labor», in *Economics Letters*, vol. 74, págs. 301-308.
- Beegle, K. et. al. 2008. *The consequences of child labor: Evidence from longitudinal data in rural Tanzania*, Policy Research Working Paper Series, núm. 4677 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Beegle, K.; Burke, K. 2004. «Why children aren't attending school: The case of Northwestern Tanzania», in *Journal of African Economies*, vol. 13, núm. 2, págs. 333-355.
- Beegle, K.; De Weerd, J.; Dercon, S. 2009. «The intergenerational impact of the African orphans crisis: A cohort study from an HIV/AIDS affected area», in *International Journal of Epidemiology*, vol. 38, núm. 2, págs. 561-568(8).
- Beegle, K.; Dehejia R. H.; Gatti, R. 2003. *Child labor, income shocks, and access to credit*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3075 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Beegle, K.; Dehejia R.H.; Gatti, R. 2002. *Do households resort to child labor to cope with income shocks?*, Columbia University Discussion Papers Series, núm. 0203-12, (New York, NY, Columbia University, Departamento de Economía).
- Beegle, K.; Dehejia R.H.; Gatti, R. 2004. *The education, labour market and health consequences of child labour*, CEPR Discussion Papers, núm. 4443 (Londres).
- Beegle, K.; Dehejia, R.H.; Gatti, R. 2005a. *Child labour, crop shocks and credit constraints*, CEPR Discussion Papers, núm. 4881 (Londres).
- Beegle, K.; Dehejia, R.H.; Gatti, R. 2005b. *Why should we care about child labor? The education, labor market, and health consequences of child labor*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3479 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Beegle, K.; Dehejia, R.H.; Gatti, R. 2006. «Child labor and agricultural shocks», in *Journal of Development Economics*, vol. 81, núm. 1, págs. 80-96.
- Beegle, K.; Frankenberg, E.; Thomas D. 1999. *The real costs of Indonesia's economic crisis: Preliminary findings from the Indonesia family life surveys*, Labour and Population Program Working Paper Series, DRU-2064-NIA/NICHD (Santa Mónica, CA, RAND).
- Behrman, J. 1988. «Intrahousehold allocation of nutrients in rural India: Are boys favoured? Do parents exhibit inequality aversion?», in *Oxford Economic Papers*, vol. 40, págs. 325-4.
- Behrman, J.R.; Glewwe, P.; Miguel, E. 2007. *Methodologies to evaluate early childhood development programs*, Doing Impact Evaluation Series, núm. 9 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Behrman, J.R.; Sengupta, P.; Todd, P. 2005. «Progressing through PROGRESA: An impact assessment of a school subsidy experiment in rural Mexico», in *Economic Development and Cultural Change*, vol. 54, núm. 1, págs. 237-275.
- Berlinski, S.; Galiani, S.; Manacorda, M. 2008. «Giving children a better start: Preschool attendance and school-age profiles», in *Journal of Public Economics*, vol. 92, núm. 5-6, págs. 1416-1440.
- Betcherman, G. et. al. 2007. *Global inventory of interventions to support young workers, synthesis report* (Washington, DC, Banco Mundial).
- Betcherman, G.; Olivas, K.; Dar, A. 2004. *Impact of active labor market programs: New evidence from evaluations with particular attention to developing and transition countries*, Social Protection Discussion Paper Series, núm. 0402 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Bhalotra, S. 2003. *Is child work necessary?*, Discussion Paper núm. 03/554 (Bristol, Universidad de Bristol, Departamento de Economía).
- Biggeri, M. et.al. 2003. *The puzzle of «idle» children: Neither in school nor performing economic activity: Evidence from six countries*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Blanco, F.; Valdivia, C. 2006. *Child labour in Venezuela: Children's economic vulnerability to macroeconomic shocks*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).

- Blunch, N.H. et. al. 2005. «Children's work in Zambia: A comparative study of survey instruments», in *International Labour Review*, vol. 144, núm. 2, págs. 211-235.
- Boas, M.; Huser, A. 2006. *Child labor and cocoa production in West Africa, The case of Cote d'Ivoire and Ghana*, Fafo Report 522, Fafo Research Programme on Trafficking and Child Labor.
- Bommier, A.; Dubois, P. 2004. «Rotten parents and child labor», in *Journal of Political Economy*, vol. 112, núm. 1, págs. 240-248.
- Booth, A. L.; Tamura, Y. 2009. *Impact of paternal temporary absence on children left behind*, Institute for the Study of Labor (IZA) Discussion Paper Series, núm. 4381 (Bonn, IZA).
- Brueckner, J.K. 1990. «Analyzing third world urbanization: A model with empirical evidence», in *Economic Development and Cultural Change*, vol. 38, núm. 3, págs. 587-610.
- Bryant, J. 2005. *Children of international migrants in Indonesia, Thailand and the Philippines: A review of evidence and policies*. Innocenti Working Paper 2005-05 (Floencia, UNICEF Innocenti Research Centre).
- Bundy, D. et. al. 2009. «Rethinking school feeding: Social safety nets, child development, and the education sector» (Washington, DC, Banco Mundial).
- Bureau of Labor Statistics. 2000. *Report on the youth labor force* (Washington, DC, USDOL).
- Calderón-Madrid, A. 2006. *Revisiting the employability effects of training programs for the unemployed in developing countries*, Research Network Working Paper, R-522 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Calero, C.; Bedi, A.S., Sparrow, R. 2008. *Remittances, liquidity constraints and human capital investments in Ecuador*, Institute for the Study of Labor (IZA) Discussion Paper Series, núm. 3358 (Bonn, IZA).
- Card, D. et. al. 2007. *The labour market impacts of youth training in the Dominican Republic evidence from a randomized evaluation*, NBER Working Paper Series, núm. 12883 (Cambridge, MA).
- Cardoso, E.; Souza, A.P. 2004. *The impact of cash transfers on child labor and school attendance in Brazil*, Working Paper núm. 04-W07 (Nashville, Vanderbilt University).
- Carneiro, P.; Heckman, J.J. 2003. «Human capital policy», in J.J. Heckman; A. B. Krueger (eds): *Inequality in America: What role for human capital policies?* (Cambridge, MA, MIT Press).
- Cartwright, K.; Patrinos, H.A. 1999. «Child labor in urban Bolivia», in C. Grootaert; H.A. Patrinos (eds): *The policy analysis of child labor, a comparative study* (Washington, DC, Banco Mundial).
- Case, A. 2001. *Does money protect health status? Evidence from South African pensions*, NBER Working Paper Series, núm. 78495 (Cambridge, MA).
- Case, A.; Deaton, A. 1998. «Large cash transfer to the elderly», in *Economic Journal*, vol. 108, núm. 45, págs. 1330-1361.
- Case, A.; Yogo, M. 1999. *Does school quality matter? Returns to education and the characteristics of schools in South Africa*, NBER Working Paper Series, núm. 7399 (Cambridge, MA).
- Castro C.; Gormly S.; Ritualo A. 2005. «The SIMPOC Phillippine survey of children 2001: A data source for analyzing occupational injuries to children», in *Public Health Reports*, vol. 120, núm. 6, págs. 631-638.
- Chamarbagwala, R. 2008. «Regional returns to education, child labor, and schooling in India», in *Journal of Development Studies*, vol. 44, núm. págs. 233-257.
- Chamarbagwala, R.; Tchernis, R. 2006. *The role of social norms in child labor and schooling in India*, Center for Applied Economics and Policy Research Working Paper, núm. 2006-016 (Bloomington, IN, Universidad de Indiana).
- Cigno, A. 1993. «Intergenerational transfers without altruism», in *European Journal of Political Economy*, vol. 9, págs. 505-518.

- Cigno, A. 2006. «A constitutional theory of the family,» in *Journal of Population Economics*, vol. 19, núm. 2, págs. 259-283.
- Cigno, A.; Rosati, F.C. 2000. *Why do Indian children work, and is it bad for them?*, Institute for the Study of Labor (IZA) Discussion Paper Series, núm. 115 (Bonn, IZA).
- Cigno, A.; Rosati, F.C. 2005. «The economics of child labour» (New York, NY, Oxford University Press).
- Cigno, A.; Rosati, F.C.; Tzannatos, Z. 2001. *Child labour, nutrition and education in rural India: An economic analysis of parental choice and policy options*, Social Protection Discussion Paper (Washington, DC, Banco Mundial).
- Cigno, A.; Rosati, F.C.; Tzannatos, Z. 2002. *Child labor handbook*, Social Protection Discussion Paper; núm. 0206 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Coates, B.; David, R. 2002. «Learning for change: The art of assessing the impact of advocacy work», in *Development in Practice*, vol. 12, núm. 3/4, págs. 530-541.
- Coleman, J. 1990. «Foundations of social theory» (Cambridge, MA, Harvard University Press).
- Conticini, A.; Hulme, D. 2006. *Escaping violence, seeking freedom: Why children in Bangladesh migrate to the street*, GPRG-WPS-047 (Global Poverty Research Group).
- Cox-Edwards, A.; Ureta, M. 2003. «International migration, remittances, and schooling: Evidence from El Salvador», in *Journal of Development Economics*, vol. 72, núm. 2, págs. 429-461.
- Cunningham, W. et al. 2008. *Supporting youth at risk a policy kit for middle income countries* (Washington, DC, Banco Mundial).
- D'Emilio A.L. et. al. 2007. *The impact of international migration: Children left behind in selected countries of Latin America and the Caribbean*, UNICEF Working Paper Series (New York, NY, UNICEF, División de Política y Planificación).
- Das Gupta, M. 1987. «Selective discrimination against female children in the rural Punjab, India», in *Population and Development Review*, vol. 12, núm. 1, págs. 77-100.
- De Brauw, A.; Hoddinott, J. 2008. *Must conditional cash transfer programs be conditioned to be effective? The impact of conditioning transfers on school enrollment in Mexico*, International Food Policy Research Institute Discussion Paper, núm. 757 (Washington, DC).
- De Carvalho Filho, I.E. 2008. *Household income as a determinant of child labor and school enrollment in Brazil: Evidence from a social security reform*, IMF Working Paper, núm. WP/08/241 (Washington, DC).
- De Janvry, A. et. al. 2006. «Can conditional cash transfers serve as safety nets in keeping children at school and from working when exposed to shocks?», in *Journal of Development Economics*, vol. 79, núm. 2, págs. 349-373.
- De Lange, A. 2005. *Child trafficking, exploitation, child labour migration. observations on Burkina Faso*, Documento presentado en la Conferencia sobre la Infancia, Oslo, 29 de junio-3 de julio.
- De Walque, D. 2007. «How does the impact of an HIV/AIDS information campaign vary with educational attainment? Evidence from rural Uganda», in *Journal of Development Economics*, vol. 84, núm. 2, págs. 686-714.
- Deaton, A. 1992. «Household saving in LDC's: Credit markets, insurance, and welfare», in *Scandinavian Journal of Economics*, vol. 94, núm. 2, págs. 253-273.
- Deb, P.; Rosati, F.C. 2002. *Determinants of child labor and school attendance: The role of household unobservables*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Dehejia, R.; Gatti, R. 2002. *Child labour: The role of income variability and access to credit across countries*, NBER Working Paper Series, núm. 9018 (Cambridge, MA).
- Delajara, M.; Freije, S.; Soloaga, I. 2006. *An evaluation of training for the unemployed in Mexico*, Working Paper, OVE/WP-09/06 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Dessy, S.; Pallage, S. 2005. «A theory of the worst forms of child labour», in *Economic Journal*, vol. 115, núm. 500, págs. 68-87.

- Devereux, S. et. al. 2005. *Making cash count: Lessons from cash transfer schemes in East and Southern Africa for supporting the most vulnerable children and households* (Save the Children, HelpAge International and Institute of Development Studies).
- Díaz, J.; Jaramillo, M. 2006. *An evaluation of the Peruvian Youth Labor Training Program «PROJOVEN»*, OVE Working Papers, núm. 1006 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Doorn, J.; Churchill, C. 2004. *Technical guidelines: Microfinance against child labour* (Ginebra, OIT).
- Dorenbos, R.; Tanzer, D.; Vossen, I. 2002. *Active labour market policies for youth employment in Asia and the Pacific: Traditional approaches and innovative programmes*, documento para la Reunión Tripartita Regional OIT-Japón sobre el Empleo Juvenil en Asia y el Pacífico, Bangkok, 27 de febrero-1 de marzo, 2002 (Rotterdam, NEI Labor and Education).
- Drèze J.; Kingdon; G. 2001. «School participation in rural India», in *Review of Development Economic*, vol. 5, núm. 1, págs. 1-24.
- Duflo, E. 2001. «Schooling and labor market consequences of school construction in Indonesia: Evidence from an unusual policy experiment», in *American Economic Review*, vol. 91, núm. 4, págs. 795-813.
- Duflo, E. 2003. «Grandmothers and granddaughters: Old-age pensions and intrahousehold allocation in South Africa», in *World Bank Economic Review*, vol. 17, núm. 1, págs. 1-25.
- Dupas, P. 2009. *Do teenagers respond to HIV risk information? Evidence from a field experiment in Kenya*, NBER Working Paper Series, núm. 14707 (Cambridge, MA).
- Duryea, S. 1998. *Children's advancement through school in Brazil: The role of transitory shocks to household income*, Working Paper Series, núm. 376 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Duryea, S.; Arends-Kuenning, M. 2003. «School attendance, child labor and local labor market fluctuations in urban Brazil», in *World Development*, vol. 31, núm. 7, págs. 1165-1178.
- Duryea, S.; Lam D.; Levison D. 2007. «Effects of economic shocks on children's employment and schooling in Brazil», in *Journal of Development Economics*, vol. 84, núm. 1, págs. 188-214.
- Edmonds, E. 2006. «Child labor and schooling responses to anticipated income in South Africa», in *Journal of Development Economics*, vol. 81, núm. 2, págs. 386-414.
- Edmonds, E. 2008. «Child labor» in T. P. Schultz; J. Strauss (eds): *Handbook of Development Economics*, vol. 4 (Amsterdam, North-Holland).
- Edmonds, E.; Pavcnik, N.; Topalova, P. 2007. *Trade adjustment and human capital investments: Evidence from Indian tariff reform*, NBER Working Paper Series, núm. 12884 (Cambridge, MA).
- Edmonds, E.; Schady, N. 2009. *Poverty alleviation and child labor*, NBER Working Paper Series, núm. 15345 (Cambridge, MA).
- Elster, J. 1989. «Social norms and economic theory», in *Journal of Economic Perspectives*, vol. 3, núm. 4, págs. 99-117.
- Emerson, P.M.; Souza, A.P. 2003. «Is there a child labor trap? Intergenerational persistence of child labor in Brazil», in *Economic Development and Cultural Change*, vol. 51, núm. 2, págs. 375-98 (Chicago, University of Chicago Press).
- Emerson, P.M.; Souza, A.P. 2007. *Is child labor harmful? The impact of working earlier in life on adult earnings*, Institute for the Study of Labor (IZA) Discussion Paper Series, núm. 3027 (Bonn, IZA).
- Ersado, L. 2005. «Child labor and schooling decisions in urban and rural areas: Comparative evidence from Nepal, Peru and Zimbabwe», in *World Development*, vol. 33, núm. 3, págs. 455-480.
- Fallon, P.R.; Lucas, R.E. 2002. «The impact of financial crises on labor markets, household incomes, and poverty: A review of evidence», in *World Bank Research Observer*, vol. 17, núm. 1, págs. 21-45.

- Fares, J. et. al. 2005. School-to-work transitions in Sub-Saharan Africa: An overview, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Fasih, T. 2008. *Linking education policy to labor market outcomes* (Washington, DC, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), Banco Mundial).
- Fassa, A.G. et. al. 2000. «Child labor and health: Problems and perspectives», in *International Journal of Occupational and Environmental Health*, vol. 6, núm. 1, págs. 55-62.
- Ferreira, F.H.G.; Schady, N. 2008. *Aggregate economic shocks, child schooling and child health*, Policy Research Working Paper Series, núm. 4701 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Ferro, A. R.; Kassouf, A.L.; Levison, D. 2007. *The impact of conditional cash transfer program on household work decisions in Brazil*, Mimeo (Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo).
- Ferro, A. R.; Nicolletta, A.C. 2007. *The impact of conditional cash transfers programs on household work decisions in Brazil*, Mimeo (Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo).
- Ferro, A.R.; Kassouf, A.L. 2005. «Avaliação do impacto dos programas Bolsa Escola sobre o trabalho infantil no Brasil», in *Pesquisa e Planejamento Econômico*, vol. 35, pág. 417.
- Flug, K.; Spilimbergo, A.; Wachtenheim, E. 1998. «Investment in education: Do economic volatility and credit constraints matter», in *Journal of Development Economics*, vol. 55, núm. 2, págs. 465-481.
- Freedman, D.H., 2008. *Improving skills and productivity of disadvantaged youth*, Employment Working Paper núm. 7, Departamento de Conocimientos Teóricos y Prácticos y Empleabilidad (EMP/SKILLS) de la OIT (Ginebra, OIT).
- Freije, S.; Lopez-Calva, L.F. 2000. Child labor, poverty and school attendance in Mexico and Venezuela, Mimeo (Caracas, El Colegio de México).
- Gertler P.; Patrinos, H.; Rubio-Codina, M. 2006. *Empowering parents to improve education: Evidence from rural Mexico*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3935 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Giuffrida, A.; Iunes, R. F.; Savedoff W.D. 2005. *Health and poverty in Brazil: Estimation by structural equation model with latent variables*, Technical Note on Health núm. 1/2005 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Glewwe, P. et. al. 2004. *Retrospective vs. prospective analyses of school inputs: The case of flip charts in Kenya*, NBER Working Paper Series, núm. 8018 (Cambridge, MA).
- Glewwe, P.; Ilias, N.; Kremer, M. 2003. *Teacher incentives*, NBER Working Paper Series, núm. 9671 (Cambridge, MA).
- Glewwe, P.; Kremer, M.; Moulin, S. 2002. *Textbooks and test scores: Evidence from a prospective evaluation in Kenya*, Mimeo (Cambridge, MA, Universidad de Harvard).
- Glewwe, P.; Olinto, P. 2004. *Evaluating the impact of conditional cash transfers on schooling: An experimental analysis of Honduras's PRAF Program*, Informe final para USAID.
- Gobierno de Ghana; Ministerio del Trabajo, de la Juventud y del Empleo (MMYE). 2007. *Livelihood employment against poverty (LEAP) social grants pilot implementation design (Ghana)*, Informe resumen (Accra).
- Gobierno de India, Ministerio de la Salud y Bienestar de la Familia; International Institute for Population Sciences (IIPS). 2007. *National Family Health Survey (NFHS-3) 2005-06: India: Volume I*.
- Gobierno de Mongolia, Ministerio del Bienestar Social y del Trabajo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). 2009. *Mongolia: Internal migration dynamics and its consequences*.
- Grimsrud, B. 2001. *A comparison of survey instruments for collecting data on child labour*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Grimsrud, B. 2003. *Millennium development goals and child labour*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).

- Grootaert C. 1999. «Child labor in Côte d'Ivoire», in C. Grootaert; H.A. Patrinos (eds): *The policy analysis of child labor, a comparative study* (Nueva York, NY, St. Martin's Press).
- Grosh, M. et. al. 2007. «For protection and promotion: The design and implementation of effective safety nets» (Washington, DC, Banco Mundial).
- Grossman, M. 1972. «On the concept of health capital and the demand for health», in *Journal of Political Economy*, vol. 80, págs. 223-55.
- Guarcello L.; Rosati F.C. 2007. *Does school quality matter for working children?*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L. et al. 2009. *Towards consistency in child labour measurement: Assessing the comparability of estimates generated by different survey instruments*, borrador, UCW Working Paper Programme Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L. et. al. 2004. *The influence of orphanhood on children's schooling and labour: Evidence from Sub Saharan Africa*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L. et. al. 2005. *Towards statistical standards for children's non economic work: A discussion based on household survey data*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L. et. al. 2006. *Child labour in the Latin America and Caribbean region: A gender based analysis* (Ginebra. OIT).
- Guarcello, L.; Kovrova, I.; Rosati, F.C. 2008. *Child labour as a response to shocks: Evidence from Cambodian Villages*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L.; Lyon, S. 2003. *Children's work and water access in Yemen*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L.; Lyon, S.; Rosati, F.C. 2004a. *Impact of working time on children's health*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L.; Lyon, S.; Rosati, F.C. 2004b. *Child labour and access to basic services: Evidence from five countries*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L.; Lyon, S.; Rosati, F.C. 2005. *Impact of children's work on school attendance and performance: A review of school survey evidence from five countries*, documento de trabajo del UCW y del SIMPOC (Roma, UCW).
- Guarcello, L.; Lyon, S.; Rosati, F.C. 2006a. *The twin challenges of child labor and youth employment in Ethiopia*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L.; Lyon, S.; Rosati, F.C. 2006b. *Promoting school enrolment, attendance and retention among disadvantaged children in Yemen: The potential of conditional cash transfers*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L.; Lyon, S.; Rosati, F.C. 2006c. *Child labour and Education For All: An issue paper*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Guarcello, L.; Mealli, F.; Rosati F.C. 2009. «Household vulnerability and child labour: The effect of shocks, credit rationing and insurance», in *Journal of Population Economics*.
- Guarcello, L.; Rosati, F.C.; Ruggeri Laderchi, C. Forthcoming. *Migration in Addis Ababa: The conditions of children and youth*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Gunnarsson, V.; Orazem, P.F.; Sánchez, M. 2006. «Child labor and school achievement in Latin America», in *World Bank Economic Review*, vol. 20, núm. 1, págs. 31-54.
- Gustafsson-Wright, E.; Pyne, H.H. 2002. *Gender dimensions of child labour and street children in Brazil*, Policy Research Working Paper núm. 2897 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Hanson, G. H.; Woodruff, C. 2003: *Emigration and educational attainment in Mexico*, Mimeo (San Diego, Universidad de California).
- Harris, J.; Todaro, M. 1970. «Migration, unemployment & development: A two-sector analysis», in *American Economic Review*, vol. 60, núm. 1, págs. 126-142.

- Hashim, I.; Whitehead, A. 2005. *Children and migration*, Documento para el Equipo de trabajo sobre migración de la DFID, marzo.
- Hazarika G.; Sarangi S. 2008. «Household access to credit and child work in rural Malawi», in *World Development*, vol. 36, núm. 5, págs. 843-859.
- Hazarika, G.; Bedi, A. S. 2003. «Schooling costs and child work in rural Pakistan», in *Journal of Development Studies*, vol. 39, núm. 5, págs. 29-64.
- Hazarika, G.; Bedi, A.S. 2006. *Child work and schooling costs in rural northern India*, Institute for the Study of Labor (IZA) Discussion Paper Series, núm. 2136 (Bonn, IZA).
- Heady, C. 2000. *What is the effect of child labour on learning achievement? Evidence from Ghana*, Innocenti Working Papers, núm. 79 (Florence, UNICEF Innocenti Research Centre).
- Heckman, J.J. 2000. «Policies to foster human capital», in *Research in Economics*, vol. 54, núm. 1, págs. 3-56.
- Heckman, J.J. 2006. *Investing in disadvantaged young children is an economically efficient policy*, documento presentado en el Forum Committee for Economic Development/PEW Charitable Trusts/PNC Financial Services Group on «Building the economic case for investments in preschool», Nueva York, 10 de enero, disponible en: http://www.partnershipforsuccess.org/docs/2006conference/report_2006prek_heckman.pdf.
- Hoddinott, J.; Gilligan, D.O.; Taffesse, A.S. 2009. *The impact of Ethiopia's productive safety net program on schooling and child labor*, Mimeo.
- Holzmann, R.; Jorgensen, S. 2001. «Social risk management: A new conceptual framework for social protection, and beyond», in *International Tax and Public Finance*, vol. 8, núm. 4, págs. 529-556.
- Holzmann, R.; Robalino, D.; Takayama, N. (eds) 2009. *Closing the coverage gap: Role of social pensions and other retirement income transfers* (Washington, DC, Banco Mundial).
- Holzmann, R.; Sherburne-Benz, L.; Tesliuc, E. 2003. *Social risk management: The World Bank's approach to social protection in a globalizing world* (Washington, DC, Banco Mundial).
- Ibarraran, P.; Rosas Shady, D. 2006. *IDB's job training operations: Thematic report of impact evaluations*, borrador, octubre. (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).
- Ilahi, N.; Orazem, P.; Sedlacek, G. 2000. *The implications of child labor for adult wages, income and poverty: Retrospective evidence from Brazil*, documento de trabajo no publicado (Washington, DC, Banco Mundial).
- Immink, M.D.C.; Payongayong, E. 1999. «Risk analysis of poor health and growth failure of children in the central highlands of Guatemala» in *Social Science and Medicine*, vol. 48, págs. 997-1009.
- Institute of International Finance (IIF). 2008. *Capital flows to emerging market economies*, IIF Report (Washington, DC).
- IPEC. 1997a. *Child labour in commercial agriculture in Africa*, Taller técnico sobre «El trabajo infantil y la agricultura comercial en África», 27-30 de agosto, 1996, Dar es Salaam, Tanzania (Ginebra, OIT).
- IPEC. 1997b. *Defining hazardous undertakings for young workers below 18 years of age: A country report* (Manila, OIT).
- IPEC. 1997c. Forastieri V. *Children at work: Health and safety risks* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 1999. Prevention and progressive elimination of child labour in the coffee industry in Honduras, proposición de proyecto, HON/99/05/050 (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2001. Masudi, A. et. al. *Tanzania, child labour in commercial agriculture – tobacco: A rapid assessment* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2002a. Cagoco-Guiam, R. *Philippines child soldiers in Central and Western Mindanao: A rapid assessment*, Serie Investigando las peores formas de trabajo infantil núm. 21 (Ginebra, OIT).

- IPEC. 2002b. *Every child counts: New global estimates on child labour*. Programa de información estadística y de seguimiento en materia de trabajo infantil (SIMPOC) (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2002c. Nchahaga, G.S. *Children working in commercial agriculture –coffee: A rapid assessment* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2003a. Facts on domestic child labour (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2003b. Gunawardena, C. et al. *Child work, school attendance and performance: Case study, Colombo* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2003c. *Manual de planificación de la acción de los Programas de duración determinada* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2003d. *Wounded childhood: The use of children in armed conflict in Central Africa* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2003e. Yeboah, Y.; Panford, F. *Erradicación de las peores formas de trabajo infantil en los programas de duración determinada: Directrices para el fortalecimiento de la legislación y su cumplimiento, y marco jurídico general*. Documento IV-3 del Manual de planificación de la acción de los programas de duración determinada (MPA PDD). (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2004. Van Doorn, J.; Churchill, C. *Microfinance against child labour*, Directrices técnicas (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2005a. *Trabajo infantil en la agricultura en cifras* (San José, OIT). Disponible en: <http://www.oit.org.pe/IPEC/pagina.php?seccion=6&pagina=123>.
- IPEC. 2005b. Report on Impact Assessment Study in Bidi Sector (Dhaka, OIT).
- IPEC. 2006a. Tabatabai, H. *Eliminación del trabajo infantil: La promesa de las transferencias en efectivo condicionadas* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2006b. Thematic evaluations of skills training interventions to prevent and eliminate child labour (Turin, OIT).
- IPEC. 2007a. *Trabajo infantil y los programas de transferencias en efectivo condicionadas en América Latina* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2007b. *Prevention of child recruitment and reintegration of children associated with armed forces and groups: Strategic framework for addressing the economic gap* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2007c. Rapid assessment report on HIV/AIDS and child labour in Zambia (Lusaka, OIT).
- IPEC. 2007d. *Rooting out child labour from cocoa farms, Paper núm. 1, A Synthesis Report of Five Rapid Assessments* (Ginebra, OIT).
- IPEC. 2010 (Forthcoming). *Researching the unconditional worst forms of child labour: A review of quantitative and qualitative approaches* (Ginebra, OIT).
- Jacoby, G; Skoufias, E. 1997. «Risk, financial markets, and human capital in a developing country», in *Review of Economic Studies*, vol. 64, págs. 311-335.
- Jampaklay, A. 2006. «Parental absence and children's school enrollment: Evidence from a longitudinal study in Kanchanaburi, Thailand», in *Asian Population Studies*, vol. 2, núm. 1, págs. 93-110.
- Jaramillo, M. 2006. *Youth at risk in Latin America and the Caribbean: Supporting youth facing labor market risks*, Policy Note (Lima, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)).
- Jensen, R. 2006. *The Perceived returns to education and the demand for schooling*, Mimeo (Providence, RI, Universidad de Brown).
- Johanson, R.K.; Adams, A.V. 2004. Skills development in Sub-Saharan Africa (Washington, DC, Banco Mundial).
- Kassouf, A.L.; McKee, M.; Mossialos, E. 2001. «Early entrance to the job market and its effect on adult health: Evidence from Brazil», in *Health Policy and Planning*, vol. 16, núm. 1, págs. 21-28.

- Khandker, S.R. 1996. *Education achievements and school efficiency in rural Bangladesh*, Discussion Papers, núm. 319 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Khandker, S.R. 1998. «Fighting poverty with microcredit: Experience in Bangladesh» (Nueva York, NY, Oxford University Press).
- Kielland, A., Tovo, M. 2006. »Children at work in Africa: Child labor practices in Africa«, (Lynne Rienner Publishers).
- Knowles, J.C.; Pernia, E.M.; Racelis, M. 1999. *Social consequences of the financial crisis in Asia*, Asian Development Bank Economic Staff Paper, núm. 60 (Manila).
- Kondylis, F.; Manacorda, M. 2006. *School proximity and child labour: Evidence from rural Tanzania*, CEP Working Paper, núm. 1537 (Londres, London School of Economics and Political Science, Centre for Economic Performance).
- Koseleci, N.; Rosati, F.C. 2009. *Child labour and the global financial crisis: An issue paper*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Koseleci, N.; Rosati, F.C.; Tovo, M. 2008. *Measuring the worst forms of child labour: The case of begging children in Dakar*. UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Kremer, M.; Miguel, E.; Thornton, R. 2004. *Incentives to learn*, NBER Working Paper Series, núm. 10971 (Cambridge, MA).
- Kristjansson, B. et al. 2007. «School feeding for improving the physical and psychosocial health of disadvantaged student», in *Cochrane Database of Systematic Reviews*, Issue 1.
- Lavy, V. 1996. «School supply constraints and children's educational outcomes in rural Ghana», in *Journal of Development Economics*, vol. 51, núm. 2, págs. 291-314.
- Leung, R.; Stampini, M.; Vencatachellum, D. 2009. *Does human capital protect workers against exogenous shocks? South Africa in the 2008-2009 crisis*, Institute for the Study of Labor (IZA) Discussion Paper Series, núm. 4608 (Bonn, IZA).
- Lindbeck, A.; Nyberg, S.; Weibull, J.W. 1999. «Social norms and economic incentives in the welfare state», in *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 114, núm. 1, págs. 1-35.
- Lindbeck, A.; Snower, D. 1988. «Cooperation, harassment and involuntary unemployment», in *American Economic Review*, vol. 78, núm. 1, págs. 167-188.
- Lopez Cordova, J.E. 2005. »Globalization, migration, and development: The role of Mexican migrant remittances«, in *Economía*, vol. 6, núm. 1, págs. 217-256.
- Lyon, S.; Rosati, F.C. 2006a. *Tackling child labour. Policy options for achieving sustainable reductions in children at work*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Lyon, S.; Rosati, F.C. 2006b. *Non-formal education approaches for child labourers: An issue paper*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Maldonado, J. H.; Gonzalez-Vega C. 2008. «Impact of microfinance on schooling: Evidence from poor rural households in Bolivia», in *World Development*, vol. 36, núm. 11, págs. 2440-2455.
- Maluccio J.A. 2005. *Coping with the coffee crisis in Central America: The role of the Nicaraguan Red de Protección Social*, IFPRI FCND Discussion Paper, núm. 188 (Washington, DC, International Food Policy Research Institute, Food Consumption and Nutrition Division).
- Maluccio, J.A.; Flores, R. 2004. *Impact evaluation of a conditional cash transfer program: The Nicaragua Red de Protección Social*, FCND Discussion Paper, núm. 184 (Washington, DC, International Food Policy Research Institute, Food Consumption and Nutrition Division).
- Manacorda, M. 2006. «Child labor and the labor supply of other household members: Evidence from 1920 America», in *American Economic Review*, vol. 96, núm. 5, págs. 1788-1801.
- Manacorda, M. 2008. *The cost of grade retention*, CEP Discussion Paper, núm. 878 (Londres, London School of Economics and Political Science, Centre for Economic Performance).
- Manacorda, M.; Rosati, F.C. Forthcoming (a) »Local labour demand and child work« in *Research in Labour Economic, IZA*.

- Manacorda, M.; Rosati, F.C. Forthcoming (b) «Industrial structure and child labour: Evidence from the Brazilian Population Census», in *Economic Development and Cultural Change*.
- Mansuri, G. 2006. *Migration, school attainment, and child labor: Evidence from rural Pakistan*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3945 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Martinez, S. 2005. *Pensions, poverty and household investments in Bolivia*, borrador.
- Miguel, E.; Kremer, M. 2004. «Worms: Identifying impacts on education and health in the presence of treatment externalities», in *Econometrica*, vol. 72, núm. 1, págs. 159–217.
- Neri, M. et. al. 2005. *The responses of child labour, school enrolment, and grade repetition to the loss of parental earnings in Brazil, 1982-1999*, Social Protection Discussion Paper Series, núm. 512 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Nopo, H.; Robles, M.; Saavedra, J. 2002. *Una medición del impacto del Programa Capacitación Laboral Juvenil PROJoven*, documento de trabajo, núm. 36 (Lima, GRADE).
- O'Donnell, O.; Rosati, F.C.; Van Doorslaer, E. 2002. *Child labour and health: Evidence and research issues*, UCW Working Paper Series (Florenia, Innocent Research Centre).
- OCDE. 2009. *Informal employment and the economic crisis*, disponible en: www.oecd.org.
- O'Donnell, O.; Rosati, F.C.; Van Doorslaer, E. 2004. *Health effects of child work: Evidence from rural Vietnam*, CEIS Tor Vergata Research Paper Series, vol. 18, núm. 53 (Roma).
- OIT. 1998. *El trabajo infantil: Lo intolerable en el punto de mira*, Informe VI (1), Conferencia Internacional del Trabajo, 86ª sesión (Ginebra).
- OIT. 2002a. *Un futuro sin trabajo infantil*, Informe I (B), Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª sesión, (Ginebra).
- OIT. 2002b. *El trabajo decente y la economía informal*, Informe VI, Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª sesión (Ginebra).
- OIT. 2006a. *HIV/AIDS and work: Global estimates, impact on children and youth, and response*, Programa VIH/SIDA de la OIT y el Mundo del Trabajo (Ginebra).
- OIT. 2006b. *ILCCR: Examination of individual case concerning Convention núm. 182, Worst Forms of Child Labour, 1999 United States (ratification: 1999)*. Disponible en: [http://bravo.ilo.org/ILOlex/cgi-lex/pdconv.pl?host=status01&textbase=ILOeng&document=773&chapter=13&query=\(United+States\)%40ref&highlight=&querytype=bool&context=0](http://bravo.ilo.org/ILOlex/cgi-lex/pdconv.pl?host=status01&textbase=ILOeng&document=773&chapter=13&query=(United+States)%40ref&highlight=&querytype=bool&context=0).
- OIT. 2006c. *La eliminación del trabajo infantil: Un objetivo a nuestro alcance*, Informe I (B), Conferencia Internacional del Trabajo, 95ª sesión (Ginebra).
- OIT. 2006d. *Education as an intervention strategy to eliminate and prevent child labour: Consolidated good practices of the International Programme on the Elimination of Child Labour (IPEC)* (Ginebra).
- OIT. 2008a. *Forging linkages between child labour and youth employment programmes across Asia and the Pacific: Handbook for ILO field staff* (Ginebra).
- OIT. 2008b. *Apprenticeship in the informal economy in Africa*, Informe de taller, Ginebra, 3-4 de mayo de 2007 (Ginebra).
- OIT. 2009. *Resolución sobre las Estadísticas del trabajo infantil*, Resolución II, Rpt. ICLS/18/2008/IV/FINAL, 18ª Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo, Ginebra, 2009 (Ginebra).
- OIT; Gobierno de Uganda. 2004. *Child labour and armed conflict in Uganda*, Report of the Thematic Study. (Kampala, OIT)
- OIT; Oficina de Estadísticas de Bangladesh. 2009. *Report on Commercial Sexual Exploitation of Children (CSEC) Pilot Survey 2008*. (Dhaka, OIT).
- OIT; Unión Interparlamentaria (IPU). 2002. *Erradicar las peores formas de trabajo infantil – Guía para implementar el Convenio núm. 182 de la OIT*, Guía práctica para parlamentarios, núm. 3 (Ginebra, OIT).

- ONU. 1998. *Debt Bondage*, Consejo Económico y Social (ECOSOC), Grupo de Trabajo sobre las Formas Contemporáneas de la Esclavitud, (Ginebra).
- ONU. 2009. *Situación de la Convención sobre los Derechos del Niño*, Informe del Secretario General, núm. A/64/172, July.
- ONU; Economic Commission for Africa (ECA). 2004. *Labour supply threatened by HIV/AIDS*, ECA Press Release, núm. 28/2004, Disponible en: http://www.uneca.org/eca_resources/press_releases/2004_pressreleases/pressrelease2804.htm.
- ONUSIDA; UNICEF; OMS. 2008. *Children and AIDS: Second stocktaking report* (Nueva York, NY, UNICEF).
- ONUSIDA; UNICEF; U.S. Agency for International Development (USAID). 2002. *Children on the Brink 2002: A joint report on orphan estimates and program strategies* (Washington, DC, TvT Associates/The Synergy Project, U.S. Agency for International Development).
- Parker, D. 1997. «Health effects of child labor», in *The Lancet*, vol. 350, núm. 8, págs. 1395-1396.
- Parker, S.W.; Skoufias, E. 2001. *Conditional cash transfers and their impact on child work and schooling: Evidence from the PROGRESA program in Mexico*, FCND discussion papers, núm. 123, (Washington, DC, International Food Policy Research Institute, Food Consumption and Nutrition Division).
- Paruzzolo, S. 2009. *The impact of programs relating to child labor prevention and children's protection: A review of impact evaluations up to 2007*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Pastore, F. 2008. *School to work transitions in Mongolia*, Employment Working Paper núm. 14 (Ginebra, OIT).
- Patrinos, H.A. 2007. *The living conditions of children*, Policy Research Working Paper Series, núm. 4251 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Patrinos, H.A.; Barrera-Osorio, F.; Guaqueta, J. 2009. *The role and impact of public-private partnerships in education* (Washington, DC, Banco Mundial).
- Pianto, D.; Soares, S. 2004. *Use of survey design for the evaluation of social programs: The PNAD and PETI*, documento presentado en la reunión anual de la Asociación Económica de América Latina y el Caribe, Puebla, octubre de 2003.
- Pillon M. 2003. *Confiance scolaire en Afrique de l'Ouest*, documento preparado para el Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2003-2004, 2004/ED/EFA/MRT/PI/58 (UNESCO).
- Pinheiro, P.S. 2006. *Informe Mundial sobre la Violencia contra los Niños*. Estudio sobre la violencia contra los niños del Secretario General de la ONU (Ginebra, ONU).
- Pitt, M.M., Rosenzweig, M.R.; Hassan, Md.N. 1990. «Productivity, health and the intrahousehold distribution of food in the low-income countries», in *American Economic Review*, vol. 80, págs. 1139-1156.
- PNUD. 2009. *Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*, Informe sobre Desarrollo Humano 2009 (Nueva York, NY).
- Postlethwaite T.N. 2004. *What do international assessment studies tell us about the quality of school systems?*, documento preparado para el Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2005 (UNESCO).
- Pouliot, W. 2006. «Introducing uncertainty into Baland and Robinson's model of child labour» in *Journal of Development Economics*, vol. 79, núm. 1, págs. 264-272.
- Puerto, O.S. 2007. *Interventions to support young workers in Latin America and the Caribbean: Regional report for the youth employment inventory* (Washington, DC, Banco Mundial).
- Ralston, H. 1997. «Health as an input to labour: Intrahousehold food distribution in rural Indonesia», in *Journal of Policy Modelling*, vol. 19, núm. 5, págs. 567-586.
- Rawlings, L.B.; Rubio, G.M. 2005. «Evaluating the impact of conditional cash transfer programs», in *The World Bank Research Observer*, vol. 20, núm. 1, págs. 29-55.

- Reyes, M.M. 2008. *Migration and Filipino children left-behind: A literature review* (UNICEF).
- Rosati F.C.; Straub, R. 2006. *Does work during childhood affect adult health? An analysis for Guatemala*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Rosati, F.C. 1996. «Social security in a non altruistic model with uncertainty and endogenous fertility», in *Journal of Public Economics*, vol. 60, núm. 2, págs. 283-294.
- Rosati, F.C.; Rossi, M. 2007. *Impact of school quality on child labor and school attendance: The case of CONAFE compensatory education program in Mexico*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Rosati, F.C.; Tzannatos, Z. 2006. «Child labour in Vietnam», in *Pacific Economic Review*, vol. 11, núm. 1, págs. 1-31.
- Rosenzweig, M.R.; Schultz, T.P. 1982. «Market opportunities, genetic endowments and intrafamily resource allocation: Child survival in rural India», in *American Economic Review*, vol. 72, págs. 803-815.
- Rucci, G. 2003. *Macro shocks and schooling decisions: The case of Argentina*, Mimeo, (Los Angeles, CA, Universidad de California).
- Samson, M. et. al. 2004. *The social and economic impact of South Africa's Social Security System*, resumen (Cape Town, Economic Policy Research Institute).
- Satyanarayana, K.; Krishna, T.P.; Rao, B.S. 1986. «The effect of early childhood undernutrition and child labour on the growth and adult nutritional status of rural Indian boys around Hyderabad», in *Human Nutrition and Clinical Nutrition*, vol. 40, núm. 2, págs. 131-139.
- Save the Children Sri Lanka. 2006. *Left behind, left out: The impact on children and families of mothers migrating for work abroad*, resumen (Colombo).
- Schady, N. 2006. *Early childhood development in Latin America and the Caribbean*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3869 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Schady, N.R. 2002. *The (positive) effect of macroeconomic crises on the schooling and employment decisions of children in a middle-income country*, Policy Research Working Paper Series, núm. 2762 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Schultz, T.P. 1984. «Studying the impact of household economic and community variables on child mortality», in *Population and Development Review*, vol. 10, págs. 215-235.
- Schultz, T.P., 2004. «School subsidies for the poor: Evaluating the Mexican Progreso poverty program», in *Journal of Development Economics*, vol. 74, núm. 1, págs. 199-250.
- Shafiq, Md.N. 2007. «Household schooling and labor decisions in rural Bangladesh», in *Journal of Asian Economics*, vol. 18, págs. 946-966.
- Smita. 2008. *Distress seasonal migration and its impact on children's education*, Research Monograph, núm. 28, Consortium for Educational Access, Transitions and Equity (CREATE) (Brighton, Centre for International Education, Sussex School of Education).
- Smith, J. 1999. «Healthy bodies and thick wallets: The dual relation between health and economic status», in *Journal of Economic Perspectives*, vol. 13, núm. 2, págs. 145-166.
- Standard and Poor's. 2008. *Microfinance institutions: Changing strategies for changing times*, disponible en: www.standardandpoors.com/ratingsdirect.
- Steckel, R.H. 1995. «Stature and the standard of living», in *Journal of Economic Literature*, vol. 33 núm. 4, págs. 1903-1940.
- Tabatabai, H. 2009. «Conditional cash transfers and child labour», in *Global Social Policy*, vol. 9, págs. 179-182.
- Tabor, S. R. 2002. *Assisting the poor with cash: Design and implementation of Social Transfer Programs*, Social Protection Discussion Paper Series, núm. 223 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Temin, M. 2008. *Expanding social protection for vulnerable children and families: Learning from an institutional perspective*, Working Paper (Inter-Agency Task Team (IATT) on Children and HIV and AIDS: Working Group on Social Protection).

- Thorsen, D. 2007. «If only I get enough money for a bicycle!» *A study of childhoods, migration and adolescence against a backdrop of exploitation and trafficking in Burkina Faso*, Working Paper T21 (Brighton, University of Sussex, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty).
- U.S. Department of Labor, Bureau of International Affairs. 1995. *By the sweat and toil of children (Volume II): The use of child labor in U.S. agricultural imports & forced and bonded child labor* (Washington, DC).
- UCW. 2003a. *Understanding children's work in Guatemala*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. 2003b. *Understanding children's work in Morocco*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. 2003c. *Understanding children's work in Nepal*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. 2003d. *Understanding children's work in Yemen*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. 2006. *Children's work in Cambodia: A challenge for growth and poverty reduction*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. 2007a. *Enfants mendiants dans la région de Dakar*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. 2007b. *Measuring child labour: Discussion note for country consultation in Bangladesh*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. 2007c. *Measuring child labour: Discussion note for country consultation in Brazil*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. 2007d. *Measuring child labour: Discussion note for country consultation in Cambodia*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. 2007e. *Mesurer le travail des enfants: Etude de cas du Sénégal*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. 2008. *Measuring the educational impact of child labour: Indicators available from common household survey instruments*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. 2009a. *Understanding children's work and youth employment outcomes in Mongolia*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. 2009b. *Towards eliminating the worst forms of child labour in Cambodia by 2016: An assessment of resource requirements*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. Forthcoming (a). *Comprendre le travail des enfants au Mali*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. Forthcoming (b). *Comprendre le travail des enfants et l'emploi des jeunes au Sénégal*, UCW Country Report Series (Roma).
- UCW. Forthcoming (c). *Towards the effective measurement of child domestic workers: Building estimates using standard household survey instruments*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. Forthcoming (d). *Understanding children's work and youth employment outcomes in Tanzania*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. Forthcoming (e). *Towards the effective measurement of child domestic workers: Building estimates using standard household survey instruments*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW. Forthcoming (f). *Building on success in reducing child labour: Drawing policy lessons from the Brazilian experience*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UCW; Arab Urban Development Institute (AUDI). Forthcoming. *A profile of Cairo street children: Initial results*, UCW Working Paper Series (Roma).
- UNESCO. 2004. *El Imperativo de la Calidad*, Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2005 (París).
- UNESCO. 2006. *Bases sólidas: Atención y educación de la primera infancia*, Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2007 (París).

- UNESCO. 2007. *Educación para Todos en 2015: ¿Alcanzaremos la meta?*, Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2008 (París).
- UNESCO. 2008. *Superar la desigualdad: Por qué es importante la gobernanza*, Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2009 (París).
- UNESCO. 2010. *Llegar a los marginados*, Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2010 (París).
- UNICEF. 2001. *Estado Mundial de la Infancia 2001: La primera infancia* (Nueva York, NY).
- UNICEF. 2003. *Estado Mundial de la Infancia 2004: Las niñas, la educación y el desarrollo* (Nueva York, NY).
- UNICEF. 2004. *Efforts against child labour often overlook domestic workers*, Press release, Disponible en: http://www.unicef.org/media/media_21576.html.
- UNICEF. 2008. *The impact of migration and remittances on communities, families and children in Moldova*, Working Paper (Nueva York, NY).
- UNICEF. 2009. *The state of the world's children: Special edition: Celebrating 20 years of the convention on the rights of the child* (Nueva York, NY).
- Vermeersch, C.; Kremer, M. 2004. *School meals, educational achievement, and school competition: Evidence from a randomized evaluation*, Policy Research Working Paper núm. 3523 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Vuri, D. 2008. *The effect of availability and distance to school on children's time allocation in Ghana and Guatemala*, UCW Working Paper Series (Roma, UCW).
- Wydick, B. 1999. «The effect of microenterprise lending on child schooling in Guatemala», in *Economic Development and Cultural Change*, vol. 47, núm. 4, págs. 853–869.
- Yang, D. 2005. *International migration, human capital, and entrepreneurship: Evidence from Philippine migrants' exchange rate shocks*, Policy Research Working Paper Series, núm. 3578 (Washington, DC, Banco Mundial).
- Yap, Y.T.; Sedlacek, G.; Orazem, P.F. 2001. *Limiting child labour through income behaviour based income transfers: An experimental evaluation of the PETI programme in rural Brazil*, Mimeo.

Anexo I. Medición del trabajo infantil

344. Los rápidos progresos en cuanto a la ampliación de los programas focalizados de encuestas de hogares, y en la adición de módulos sobre el trabajo infantil a las encuestas existentes, significa que ahora es posible medir el trabajo infantil con mayor precisión. Además, a medida que las oficinas nacionales de estadísticas integran el trabajo infantil en sus esfuerzos de recopilación de datos, también aumenta la capacidad de seguimiento de la evolución de los niveles de trabajo infantil a lo largo del tiempo.

345. El Cuadro 14, que presenta una lista de los datos de encuestas compilados a partir de la base de datos del UCW sobre el trabajo infantil, ilustra estos progresos. Como se muestra en este Cuadro, la base de datos contiene más de 200 conjuntos de datos de 94 países en desarrollo; de 67 de ellos se dispone de datos para más de un punto en el tiempo. Pero sólo 33 de los conjuntos de datos correspondientes al programa SIMPOC, proceden de encuestas especializadas sobre trabajo infantil que contienen una serie completa de información de «referencia» sobre el trabajo infantil, como se examina en detalle a continuación. Si bien es bastante completa, la base de datos del UCW de ningún modo es exhaustiva, y periódicamente se enriquece con nuevos datos resultado de sus esfuerzos continuos en materia de investigación.

346. Las encuestas del SIMPOC²³², las encuestas de hogares de propósitos múltiples del Banco Mundial²³³, las encuestas del MICS del UNICEF²³⁴ y las encuestas nacionales sobre la población activa son los instrumentos más importantes para generar información sobre el trabajo infantil en los países en desarrollo. Los países utilizan cada vez más las estimaciones relativas a la incidencia del trabajo infantil obtenidas con estos instrumentos de encuesta para el seguimiento de los progresos hacia las metas nacionales y mundiales de eliminación del trabajo infantil²³⁵. Por medio de entrevistas exhaustivas aplicadas a una muestra estratificada de hogares, permitieron obtener información sobre la naturaleza y las características fundamentales del trabajo infantil, así como sobre las vinculaciones entre el trabajo infantil y distintas variables esenciales sobre el hogar y la comunidad.

²³² Programa de información estadística y de seguimiento en materia de trabajo infantil del IPEC. Desde su inicio en 1998, el SIMPOC ha apoyado a más 250 encuestas sobre el trabajo infantil, 56 de las cuales fueron de alcance nacional. Unas 80 encuestas de referencia adicionales y 100 evaluaciones rápidas se focalizaron en grupos meta específicos de niños en situación de trabajo infantil, en zonas geográficas particulares.

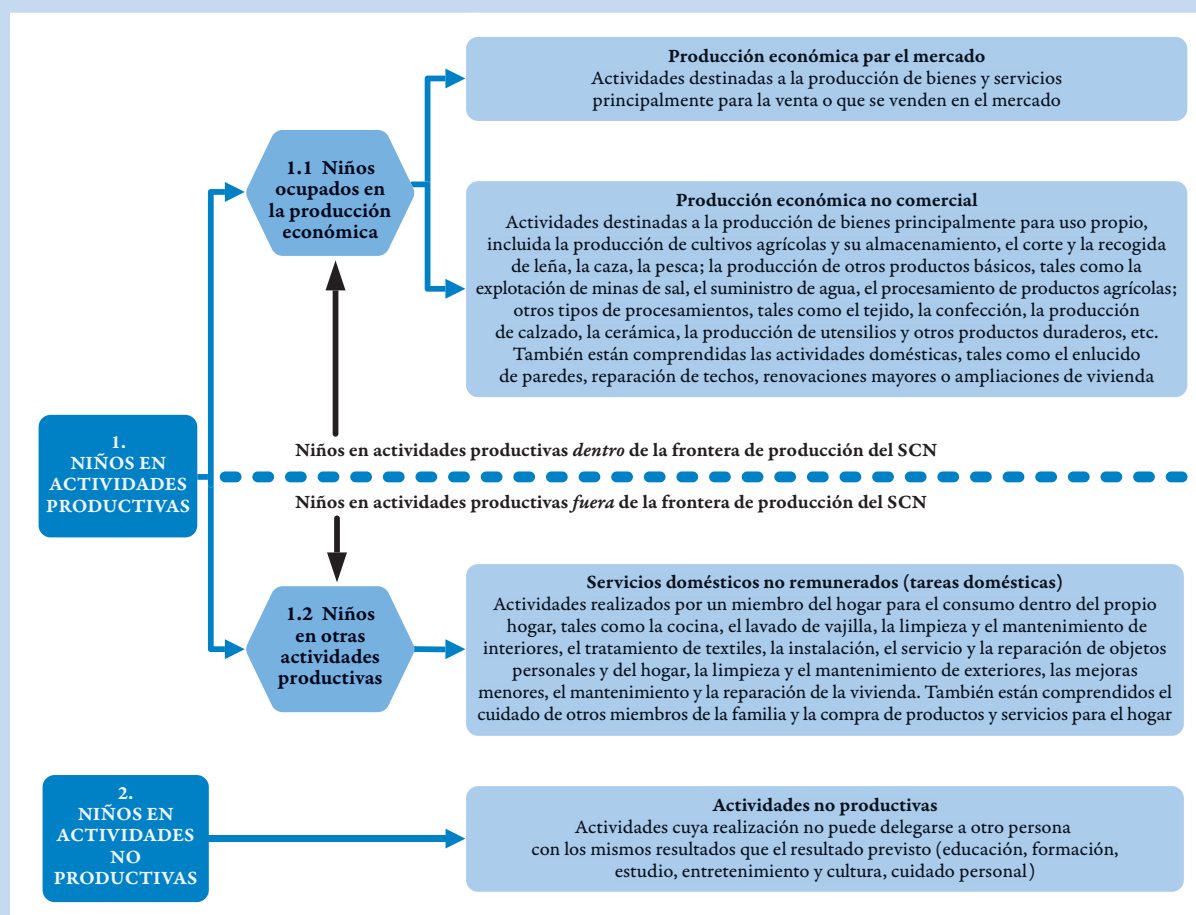
²³³ Principalmente, el Estudio de medición sobre el nivel de vida/Serie de encuesta integrada y serie de encuesta de prioridades.

²³⁴ Encuestas de Agrupación de Indicadores Múltiples.

²³⁵ Los datos del SIMPOC permitieron a la OIT publicar estimaciones globales y regionales sobre el trabajo infantil para los años de referencia 2000 y 2004, y un primer análisis de las tendencias del trabajo infantil para el período 2000 a 2004. (*La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance*; Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, Conferencia Internacional del Trabajo, 95ª sesión 2006, Informe I b), Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2006.)

Análisis temático 16.

Terminología e instrumentos de medición sobre el trabajo infantil utilizados en el presente informe



347. La amplitud de la información disponible sobre las características del trabajo infantil difiere considerablemente entre los distintos instrumentos de encuesta. El SIMPOC y otras encuestas dedicadas ofrecen la información más detallada. Las encuestas realizadas a través del SIMPOC recopilan información sobre la participación de los niños en la producción económica y en otras actividades productivas, siendo la primera desglosada por las clasificaciones uniformes de tres dígitos de las industrias²³⁶ y de las ocupaciones²³⁷, y la última por tipo de tareas domésticas. Las encuestas del SIMPOC también recopilan información sobre las enfermedades y lesiones relacionadas con el trabajo, la intensidad del trabajo (por ejemplo, las horas de trabajo), el sector de trabajo (por ejemplo, asalariado, familiar, trabajador independiente, etc.) y la exposición a peligros comunes en el lugar de trabajo. Los módulos

²³⁶ Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas, CIIU, rev 3.

²³⁷ Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, CIUO 88.

El trabajo infantil es un concepto jurídico más que estadístico y, en consecuencia, las normas jurídicas internacionales que lo definen constituyen el marco de referencia necesario para la elaboración de las estadísticas sobre el trabajo infantil. Los tres principales convenios internacionales sobre el trabajo infantil – el Convenio de la OIT núm. 138 sobre la edad mínima de admisión al empleo, la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (CDN) y el Convenio de la OIT núm. 182 sobre las peores formas de trabajo infantil – definen en conjunto los límites jurídicos del trabajo infantil y constituyen la base jurídica de las acciones nacionales e internacionales de lucha contra este fenómeno.

Pero la traducción de estas normas jurídicas generales en términos estadísticos útiles para la medición no es nada sencilla. Las normas jurídicas internacionales contienen varias cláusulas de flexibilidad que quedan a discreción de las autoridades nacionales competentes en consulta (dado el caso) con las organizaciones de empleadores y de trabajadores (por ejemplo, la fijación de la edad mínima, el ámbito de aplicación, etc.). Esto significa que no existe una definición jurídica única del trabajo infantil común a todos los países, y que tampoco existe una norma estadística única para medir el trabajo infantil que esté prevista en la legislación nacional de todos los países.

Habida cuenta de estos límites, el presente informe se centra principalmente en los niños ocupados en la producción económica por debajo de la edad mínima general de admisión al empleo fijada en 15 años como un indicador del trabajo infantil. El informe cubre también, a los niños mayores de 15 a 17 años de edad que trabajan en formas peligrosas de empleo, aunque las limitaciones de los datos disponibles impiden tratar este grupo de forma exhaustiva, como se expone en detalle en la Sección 2.3.

La definición de niños ocupados en la producción económica a su vez se deriva del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) (Rev. 1993), que es el marco conceptual que define las normas estadísticas internacionales para la medición de la economía de mercado. La definición incluye a todos los niños activos en todas las actividades de producción para el mercado y en ciertos tipos de producción no comercial, incluida la producción de productos para uso propio. Están comprendidos los tipos de trabajo en los sectores formal e informal, así como las formas de trabajo tanto fuera como dentro del contexto familiar (véase el diagrama).

Convendría repetir que este marco conceptual del trabajo infantil no necesariamente es coherente con la definición de trabajo infantil en la legislación de cada uno de los países. De conformidad con el Convenio núm. 138, por ejemplo, las autoridades nacionales pueden especificar temporalmente una edad mínima general inferior de 14 años. El Convenio también establece que las legislaciones nacionales pueden permitir el trabajo de los niños de 12 a 13 años de edad en trabajos «ligeros» que no sean dañinos para su salud o desarrollo, o que puedan perjudicar su asistencia a la escuela. La utilización del concepto de niños ocupados en la producción económica como marco conceptual del trabajo infantil puede traducirse en una sobreestimación del trabajo infantil real en algunos contextos nacionales en los que se prevé una disposición sobre el trabajo ligero.

El informe también estudia a los niños en otras actividades productivas, y en particular en las tareas domésticas, ya que hay que tener presente que las normas jurídicas internacionales no excluyen a priori de la medición del trabajo infantil a los niños que se encuentran en que esta situación. Pero la escasez de datos y la ausencia de criterios concertados de medición del trabajo infantil en tareas domésticas no permiten realizar un examen profundo de esta cuestión.

independientes sobre los niños incluidos en algunas encuestas del SIMPOC estudian las propias actitudes de los niños frente al trabajo y a su experiencia en el lugar de trabajo.

348. El instrumento de encuesta MICS, desarrollado por el UNICEF, contiene un módulo independiente sobre el trabajo infantil que recopila información sobre la participación en la producción económica y en tareas domésticas. Pero fuera del contexto laboral (por ejemplo, familiar o no familiar) y de las horas de trabajo, ofrece escasa información sobre la naturaleza del trabajo realizado por los niños, su peligrosidad y las lesiones y enfermedades ocasionadas por el trabajo. El instrumento de encuestas MICS no toma en cuenta a los niños mayores de 15 a 17 años de edad, pese a que también están comprendidos en el ámbito de aplicación de las normas jurídicas internacionales.

349. Las encuestas de medición del nivel de vida (EMNV) y los cuestionarios sobre indicadores básicos del bienestar (CWIQ) del Banco Mundial difieren de los instrumentos estándar

Cuadro 14. Datos disponibles sobre la ocupación infantil en la producción económica, por año de referencia y país

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
África																	
1. Angola																	
2. Benin				PS							QUIBB				DHS		
3. Burkina Faso			PS				PS					CWIQ			SIMPOC		
4. Burundi							PS		MICS-2					MICS-3			
5. Camerún					PS				MICS-2	PS					MICS-3	SIMPOC	
6. Cabo Verde									MICS-2	IES							
7. Centroatricana, Rep.																	
8. Chad									MICS-2				DHS				
9. Comoras									MICS-2								
10. Congo, Rep. Dem.									MICS-2								
11. Congo, Rep.									MICS-2					DHS			
12. Côte d'Ivoire							PS		MICS-2	LFS	IS			LFS	MICS-3		
13. Etiopía							PS		MICS-2			IS		MICS-3			
14. Gambia							IS		MICS-2			CWIQ					
15. Ghana	EMNV						EMNV		SIMPOC						MICS-3		
16. Guinea		EMNV							MICS-2								
17. Guinea-Bissau									MICS-2						MICS-3		
18. Kenya					PS		SIMPOC		MICS-2								
19. Lesotho									MICS-2								
20. Liberia									MICS-2		CWIQ						
21. Madagascar								PS		PS						DHS	
22. Malawi									DHS						MICS-3	SIMPOC	
23. Mali										DHS			DHS		QUIBB	LFS	
24. Mozambique					IS												
25. Namibia								SIMPOC									
26. Niger									MICS-2						DHS		
27. Rwanda									MICS-2								SIMPOC
28. Sao Tomé y Príncipe-1									MICS-2								
29. Sao Tomé y Príncipe-2									PS								
30. Senegal-1														SIMPOC			
31. Senegal-2									MICS-2					DHS			
32. Senegal-3														ESPS			
33. Sierra Leona									MICS-2					MICS-3			
34. Somalia																	
35. Sudáfrica								SIMPOC									
36. Sudán									MICS-2								
37. Swazilandia									MICS-2								
38. Tanzania									LFS					LFS			
39. Togo-1									MICS-2						MICS-3		
40. Togo-2															QUIBB		
41. Uganda									DHS		PS			PS			
42. Zambia														LFS	IS		
43. Zimbabue								LFS									

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Europa																	
44. Albania									MICS-2								
45. Belarus														MICS-3			
46. Bosnia y Herzegovina															MICS-3		
47. Georgia																	
48. Macedonia, FYR									MICS-2								
49. Moldova																	
50. Serbia																	
51. Portugal										SIMPOC							
Américas																	
52. Argentina							IS						SIMPOC				
53. Belice										SIMPOC							
54. Bolivia-1								ECH	ECH							SIMPOC	
55. Bolivia-2									MICS-2								
56. Brasil	PNAD	PNAD		PNAD	PNAD	PNAD	PNAD	PNAD									
57. Chile												SIMPOC					
58. Colombia-1									DHS								
59. Colombia-2																	
60. Costa Rica																	
61. Dominicana, Rep.																	
62. Ecuador										SIMPOC							
63. El Salvador										SIMPOC							
64. Guatemala									EMNV								
65. Guyana																	
66. Haití																	
67. Honduras																	
68. Jamaica																	
69. México-1																	
70. México-2	IES		IES		IES		IES		IES								
71. Nicaragua-1										EMNV							
72. Nicaragua-2																	
73. Panamá																	
74. Paraguay																	
75. Perú									EMNV								
76. Venezuela																	
Asia																	
77. Egipto																	
78. Iraq																	
79. Jordania																	
80. Marruecos																	
81. Siria, Rep. Árabe																	
82. Yemen																	
83. Bangladesh																	
84. Bhután																	

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
85. India-1			NSSO					NSSO					NSSO				
86. India-2								DHS									
87. Nepal					EMNV		LFS										
88. Pakistán								LFS									
89. Sri Lanka								SIMPOC									
90. Camboya								IS		SIMPOC		SES					
91. Indonesia									IFLS 3								
92. Mongolia-1									MICS-2								
93. Mongolia-2									NCLS		NCLS			MICS-3	LFS		
94. Filipinas								IES		SIMPOC							
95. Tailandia															MICS-3		
96. Timor Leste										EMNV							
97. Viet Nam-1									MICS-2						MICS-3		
98. Viet Nam-2	EMNV					EMNV					EMNV		EMNV		EMNV		
99. Azerbaiyán													SIMPOC	DHS			
100. Kazajistán				EMNV					MICS-2						MICS-3		
101. Kirguistán															MICS-3		
102. Tayikistán							EMNV								MICS-3	SIMPOC	
103. Turquía								EMNV									
104. Ucrania								SIMPOC							SIMPOC		
105. Uzbekistán															MICS-3		

Notas: ^a Encuesta de prioridades (PS); ^b Cuestionario sobre indicadores básicos del bienestar (CW/Q); ^c Questionnaire des Indicateurs de Base du Bien-être (QUIBB); ^d Encuesta de Agrupación de Indicadores Múltiples (MICS); ^e Encuestas demográficas y de salud (DHS); ^f Encuesta nacional sobre trabajo infantil (NCLS); ^g Encuesta nacional sobre trabajo infantil (NCLS); ^h Encuesta de Medición del Nivel de Vida (EMNV); ⁱ Programa de Información Estadística y de Seguimiento en materia de Trabajo Infantil (SIMPOC) del IPEC; ^j Encuesta Continua de Hogares (ECH); ^k Encuesta integrada (IS); ^l Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD); ^m Encuesta de Hogares sobre ingresos y gastos (IES); ⁿ Encuesta sobre la vida de la familia en Indonesia (IFLS); ^o IS-Encuesta Integrada (IS) (no EMNV); ^p Encuesta de seguimiento de la pobreza en Senegal (ESPS); ^q Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM); ^r Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI); ^s Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH); ^t Encuesta Permanente de Hogares (EPH); ^u Organización nacional de encuestas por muestreo, India (NSSO); ^v Encuesta socioeconómica (SES). 1: Primera operación; 2: Segunda operación; 3: Tercera operación.

en el hecho de que normalmente no contienen preguntas relativas al propio trabajo infantil, sino que más bien recopilan información sobre los niños trabajadores como parte de las preguntas relativas a la población activa en general. Las preguntas, por consiguiente, no reflejan la naturaleza única del trabajo infantil sino que más bien miden el trabajo realizado por las personas menores de 18 años de la misma manera que miden el de los trabajadores adultos.

350. Otras encuestas, como las encuestas sobre la población activa o el presupuesto familiar o los censos nacionales de población realizados por las oficinas nacionales de estadísticas, ofrecen información útil sobre el trabajo infantil. El abanico de información disponible, sin embargo, varía sustancialmente entre los países y en el tiempo y, por ende, no es posible efectuar generalizaciones a partir del contenido de estas encuestas.

351. Las diferencias entre los distintos instrumentos de encuesta inciden en la posibilidad de comparación de las estimaciones sobre el trabajo infantil entre los países, y a lo largo del tiempo en un mismo país. Estas diferencias indican que de los 67 países de los que UCW dispone de estimaciones para más de un punto en el tiempo, sólo en 37 es posible medir de forma fiable las tendencias a lo largo del tiempo. La comparación de los niveles de trabajo infantil entre los países resulta problemática por la misma razón, incluso cuando se dispone de estimaciones del trabajo infantil para el mismo año de referencia.

352. Se observan grandes variaciones entre las estimaciones sobre el trabajo infantil obtenidas con distintos instrumentos de encuesta, incluso cuando estos instrumentos de encuesta se aplican a los mismos períodos de referencia o similares²³⁸. La Figura 46 ilustra los problemas encontrados, en particular, con las estimaciones sobre la ocupación infantil en la producción económica – se observan mucho menos variaciones que en las relacionadas con la asistencia escolar. Las principales incoherencias se refieren a los grupos de niños que realizan trabajos no remunerados y familiares, y en los niños que combinan la escuela y el trabajo. No es de sorprender, ya que se trata de esferas en las que las diferencias de estructura de las encuestas son más marcadas, puesto que tratan de captar un fenómeno que no está muy bien definido. El estudio indica que la estructura del cuestionario, el período del año en el que se realiza el trabajo de terreno y las características de los entrevistados son todos ellos factores que explican las diferencias observadas. Sin embargo, aunque estos factores se tengan en cuenta, gran parte de las diferencias entre las estimaciones de las encuestas siguen sin explicación.

353. Los problemas asociados con la comparabilidad de las encuestas ponen de manifiesto la necesidad de una mayor uniformización entre las preguntas sobre el trabajo infantil utilizadas en los distintos instrumentos de encuesta. Actualmente, las preguntas relativas al trabajo infantil difieren entre los distintos instrumentos de encuesta no sólo en términos de nivel de detalle y de la formulación de las preguntas, sino también en términos de las actividades productivas que realmente captan. La Resolución relativa a las estadísticas sobre trabajo infantil, resultado de la 18.ª CIET (véase la discusión en el Análisis temático 16) ofrece un marco de referencia común y una base conceptual para clasificar el trabajo infantil y, por consiguiente, debe ser una referencia central para concebir las preguntas sobre las actividades de los niños. Las preguntas estándar naturalmente no deberán tomar el lugar de las preguntas adaptadas a las realidades específicas del país en cuestión, sino más bien constituir un elemento adicional de la encuesta destinado a producir datos apropiados para el seguimiento, la formulación de políticas y la realización de comparaciones a nivel internacional.

354. También es necesaria una mayor coherencia en términos del período del año en el que se recopilan los datos, y respecto a las personas a las que deben dirigirse las preguntas relativas al trabajo infantil. Las estimaciones sobre la ocupación infantil en la producción económica varían considerablemente en las distintas estaciones del año y, por consiguiente, tiene poco

²³⁸ Guarcello et al. (2009); Grimsrud, (2001).

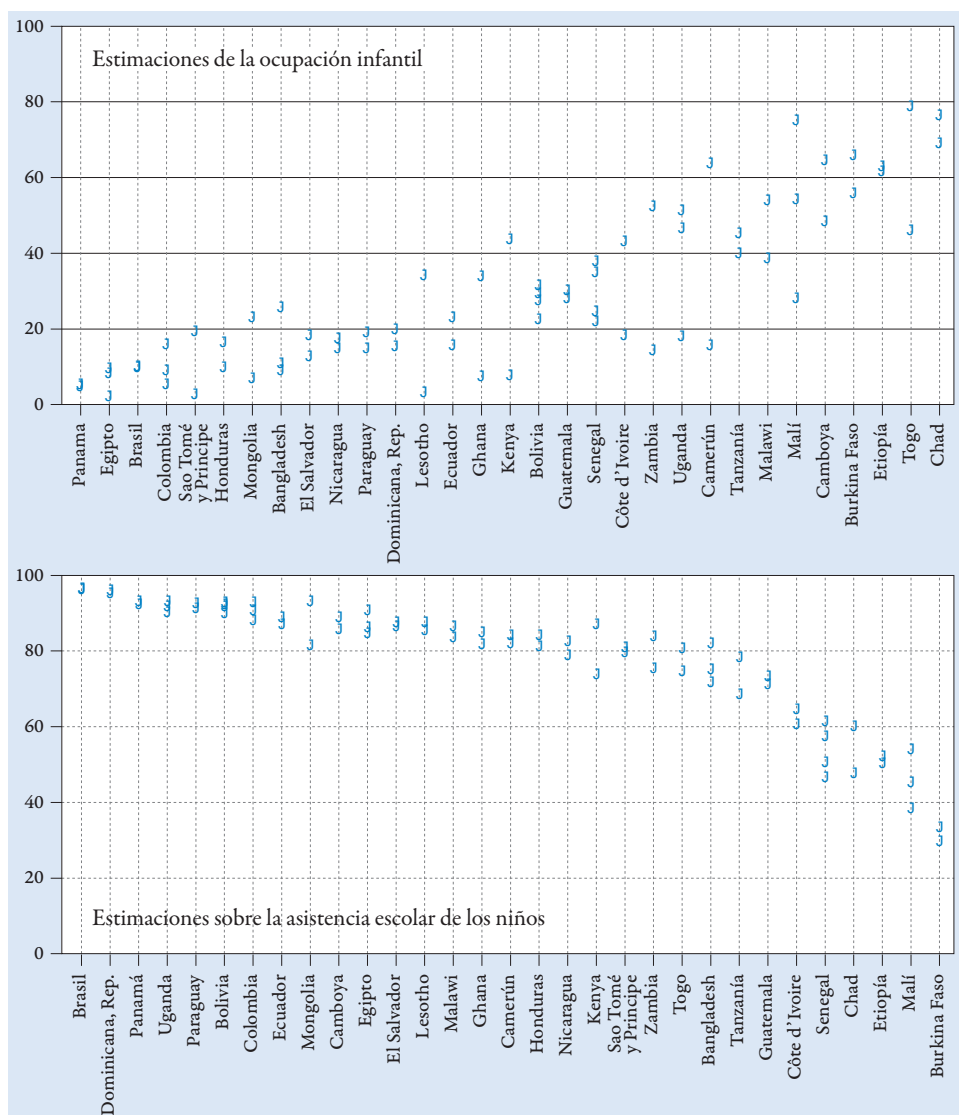


Figura 46. Variación en las estimaciones sobre los niños ocupados en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad de 10 a 14 años

Fuente: Cálculos del UCW basados en los datos producidos por las encuestas arriba mencionadas.

sentido comparar estimaciones referentes a distintas estaciones. Las respuestas relativas a las actividades de los niños también pueden variar mucho en función de la persona a la que interrogue en el hogar y, nuevamente, este aspecto limita la posibilidad de efectuar comparaciones entre estimaciones basadas en respuestas de distintos miembros del hogar.

355. Pese a los progresos logrados en cuanto al enriquecimiento de la base de conocimientos sobre el trabajo infantil, siguen existiendo brechas y posibles distorsiones en las estadísticas disponibles. La información relativa a las llamadas peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso sigue siendo muy escasa, lo que frena la urgente puesta en marcha de intervenciones políticas focalizadas en los niños afectados. Dada la invisibilidad de gran parte del trabajo infantil femenino, ya sea debido a que este tipo de trabajo está intrínsecamente oculto (por ejemplo, el trabajo doméstico), o porque es reprimido como delito (por ejemplo, la explotación sexual comercial), las estadísticas disponibles, en general, no logran capturar la magnitud de la participación de las niñas en la población activa, así como en el hogar. El seguimiento del trabajo infantil migrante también es muy difícil y, por ende, con frecuencia no aparece correctamente en las estadísticas. Muchas encuestas estadísticas que benefician del apoyo del gobierno no logran capturar el trabajo infantil de los niños menores de 10 años, pese a que el trabajo infantil suele iniciarse a mucho más temprano.

Cuadro 15. País, tipo de encuesta y año, período de la encuesta de labor en el terreno, año escolar académico

	País	Encuesta	Año	Período principal de la labor de terreno	Año escolar académico
ÁFRICA	Burundi	MICS-2	2000	abril-mayo, 2000	septiembre-julio
		MICS-3	2005	octubre-diciembre, 2005	septiembre-julio
	Camerún	MICS-2	2000	julio-agosto, 2000	septiembre-junio
		MICS-3	2006	mayo-julio, 2006	septiembre-junio
	Chad	MICS-2	2000	mayo-septiembre, 2000	octubre-junio
		DHS	2004	julio-noviembre, 2004	octubre-junio
	Côte d'Ivoire	MICS-2	2000	junio-agosto, 2000	octubre-junio
		MICS-3	2006	agosto-octubre, 2006	octubre-junio
	Gambia	MICS-2	2000	mayo-junio, 2000	septiembre-julio
		MICS-3	2006	enero-marzo, 2006	septiembre-julio
	Guinea-Biseseau	MICS-2	2000	abril-mayo, 2000	octubre-julio
		MICS-3	2006	mayo-junio, 2006	octubre-julio
	Malawi	DHS	2000	julio-noviembre, 2000	enero-noviembre
		MICS-3	2006	julio-noviembre, 2006	enero-noviembre
	Senegal	MICS-2	2000	mayo-julio, 2000	octubre-julio
		DHS	2005	febrero-junio, 2005	octubre-julio
	Sierra Leone	MICS-2	2000	abril-mayo, 2000	septiembre-julio
		MICS-3	2005	octubre-noviembre, 2005	septiembre-julio
	Togo	MICS-2	2000	agosto-septiembre, 2000	septiembre-junio
		MICS-3	2006	mayo-junio, 2006	septiembre-junio
	Uganda	UNHS	2002-2003	mayo 2002-abril 2003	febrero-diciembre
		UNHS	2005-2006	octubre 2005-abril 2006	febrero-diciembre
AMÉRICAS	Bolivia	ECH	2008	—	febrero-noviembre
		ECH	2000	noviembre-diciembre	febrero-noviembre
	El Salvador	EHPM	2007	enero-diciembre	enero-noviembre
		EHPM	2001	julio-diciembre	enero-noviembre
	Guatemala	ENCOVI	2006	marzo-septiembre	marzo-octubre
		ENCOVI	2000	julio-diciembre	marzo-octubre
	México	ENOE-MIT	2007	octubre-diciembre	septiembre-junio
		ENIGH	2000	agosto-noviembre	septiembre-junio
	Nicaragua	ENMV	2005	julio-octubre	febrero-diciembre
		ENMV	2001	mayo-agosto	febrero-diciembre
	Paraguay	EPH	2005	octubre 2005-febrero 2006	febrero-noviembre
		EPH	1999	agosto-diciembre	febrero-noviembre
	Venezuela	EHM	2005	segundo semestre	septiembre-julio
		EHM	2000	segundo semestre	septiembre-julio
ASIA	India	NSSO	2004	julio 2004-junio 2005	abril-marzo
		NSSO	1999-2000	julio 1999-junio 2000	abril-marzo
	Mongolia	LFS	2006-2007	julio-diciembre	septiembre-junio
		NCLS	2002-2003	octubre 2002-septiembre 2003	septiembre-junio
	Viet Nam	HLSS	2006	junio-julio, septiembre-octubre	septiembre-mayo
		HLSS	2002	enero-febrero, mayo-julio, agosto-diciembre	septiembre-mayo

Anexo II. Lista de encuestas de hogares utilizadas en el informe

África Subsahariana

Benin, DHS 2006; *Burkina Faso*, Enquête nationale sur le travail des enfants (ENTE) SIMPOC 2006; *Burundi*, MICS-2 2000; MICS-3 2005; *Camerún*, MICS-2 2000, MICS-3 2006, Troisième enquête camerounaise auprès des ménages (ECAM 3) SIMPOC 2007; *Chad*, MICS-2 2000, DHS 2004; *Côte d'Ivoire*, MICS-2 2000, MICS-3 2006; *Etiopía*, LFS 2005; *Gambia*, MICS-2 2000, MICS-3 2005; *Ghana*, MICS-3 2006; *Guinea-Bissau*, MICS-3 2006; *Madagascar*, Enquête nationale sur le travail des enfants (ENTE) SIMPOC 2007; *Malawi*, DHS 2000, MICS-3 2006; *Mali*, Enquête permanente d'emploi auprès des ménages (EPAM) 2007; *Níger*, MICS-2 2000, DHS 2006; *Rwanda*, Encuesta nacional sobre el trabajo infantil, SIMPOC 2008; *Senegal*, MICS-2 2000, DHS 2005; *Sierra Leona*, MICS-2 2000, MICS-3 2005; *Somalia*, MICS-3 2006; *Togo*, MICS-2 2000, MICS-3 2006, QUIBB 2006; *Uganda*, Encuestas nacionales de hogares (UNHS) 2002-2003, 2005-2006; *Zambia*, Encuesta sobre la población activa (LFS) 2005.

Asia

Iraq, MICS-3 2006; *Siria*, MICS-3 2006; *Yemen*, MICS-3 2006; *Bangladesh*, Encuesta nacional sobre el trabajo infantil (NCLS) SIMPOC 2002-03, Encuesta anual sobre la población activa (ALFS) 2005-06, MICS-3 2006; *Camboya*, Encuesta socioeconómica (CSES) 2003-04; *Bosnia y Herzegovina*, MICS-3 2006; *Kazajstán*, MICS-3 2006; *Turquía*, Encuesta sobre el trabajo infantil, SIMPOC 2006; *India*, NSSO 1993-94 (rnd 50), NSSO 1999-00 (rnd 55), NSSO 2004-05 (rnd 61); *Mongolia*, Encuesta nacional sobre el trabajo infantil (NCLS) 2000, Encuesta sobre la población activa (LFS) 2002-2003 SIMPOC, LFS 2006-07; *Viet Nam*, Encuesta sobre el Nivel de Vida (VLSS) 1993, 1998, 2002, 2004, 2006.

América Latina

Bolivia, Encuesta Continua de Hogares (ECH) 1999 2000 2002 2003-04, 2005, Encuesta de Trabajo Infantil (SIMPOC) 2008; *Brasil*, PNAD 1992, 1993, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2001 (SIMPOC), 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008; *Colombia*, Encuesta de Trabajo Infantil (SIMPOC) 2001, Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2007; *Ecuador*, Encuesta de Empleo, Desempleo, Subempleo y Ocupación infantil en la producción económica (SIMPOC) 2001, Encuesta de Empleo, Desempleo, Subempleo y Ocupación infantil en la producción económica 2004, (SIMPOC) 2006; *El Salvador*, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHMP) 2001, 2003 (SIMPOC), Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHMP) 2005, 2006, 2007; *Guatemala*, ENCOVI 2000, ENCOVI 2006; *Honduras*, Encuesta nacional sobre el trabajo infantil 2002 (SIMPOC), Encuesta Permanente de Hogares

de Propósitos Múltiples 2004, Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) 2007 (SIMPOC); *México*, ENIGH 2000, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005, 2006, CLS 2007; *Nicaragua* Encuesta Nacional de Trabajo Infantil y Adolescente (ENTIA) 2000 (SIMPOC), Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida (ENMV), 2001, 2005 ; *Paraguay*, Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 1999, 2005; *Perú*, Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida (ENNIV) 2000, Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI, SIMPOC) 2007; *Venezuela*, Encuesta de Hogares por Muestreo (EHPM), 1998, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006.

Anexo III. ¿Cómo conciben el trabajo infantil los economistas?

356. El objetivo central de esta nota es presentar en un lenguaje corriente las ideas generales contenidas en las publicaciones de modo que estén a alcance de todos aquellos que no son economistas. De ningún modo pretende ser un estudio exhaustivo de las publicaciones, y se recomienda a los lectores interesados en este tema específico que consulten los estudios de Cigno y Rosati (2005) y Edmonds (2007).

357. El supuesto de la optimización individual en el que se funda el razonamiento económico típico implica que todo individuo, en promedio, hace lo que le parece mejor para sí mismo. Por consiguiente, en líneas generales la intervención pública tiene que justificarse ya sea en términos de eficacia o de equidad²³⁹.

358. La cuestión es aún más complicada si, como se suele asumir en las publicaciones económicas, los niños están bajo la tutela de sus padres. Si este es el caso, el argumento favorable a la intervención pública en aras de la equidad deberá basarse en que la riqueza es demasiado dispar entre los hogares, o entre los padres y los niños de un mismo hogar. En el primer caso, se trataría de un argumento pertinente si se puede demostrar que un niño trabajará si, y sólo si, el hogar al que pertenece es muy pobre. El segundo caso plantea un problema conceptual difícil, porque implica que los padres conceden menos peso al bienestar de sus propios hijos que el que les concede la sociedad en su conjunto. Quizás por esta razón las publicaciones teóricas se han concentrado en tratar de demostrar que las decisiones de los padres pueden ser ineficaces, en vez de centrarse en probar que los padres utilizan su poder de decisión superior para su propio beneficio²⁴⁰.

359. Basu y Van (1998) modelizan el trabajo infantil como resultado de la extrema pobreza. Parten del supuesto que los hogares son demasiado pobres para ahorrar, y que el consumo se distribuye entre los padres y los hijos según escalas de equivalencias fijas. También asumen que en términos de producción el trabajo infantil puede sustituir perfectamente (a una tasa fija inferior a uno) al trabajo del adulto. Estos supuestos simples limitan el problema de encontrar la tasa salarial del adulto y del niño que simultáneamente compensen el mercado laboral del adulto y del niño, a tan solo identificar la tasa salarial del adulto que compense el mercado laboral del adulto equivalente. Se asume que los padres tienen un orden de preferencias entre las alternativas de canastas de consumo-trabajo del niño. Se prefiere siempre una canasta que contenga trabajo infantil a una que contenga la misma cantidad de trabajo infantil pero un menor consumo. El orden de las canastas que contienen distintas cantidades de trabajo infantil

²³⁹ En lo que se refiere a trabajo infantil, sin embargo, hay que tener en cuenta otra consideración. Ya que los niños no son agentes libres, no puede asumirse que aquellos que toman decisiones en su nombre actuarán respetando el «interés superior del niño». Si se abusa del niño o cae en manos de delincuentes, podemos estar seguros que lo que le suceda al niño no será algo que haya elegido. Muchos, pero desafortunadamente no todos los casos, de las formas incuestionablemente peores de trabajo infantil están comprendidas en esta categoría.

²⁴⁰ Manacorda (2006).

dependerá esencialmente del menor o mayor consumo respecto al nivel de subsistencia. Si es mayor, se preferirá siempre la canasta que no contiene trabajo infantil respecto a la que contiene trabajo infantil, independientemente de la cantidad que consuman los padres y los hijos. Si está por debajo del nivel de subsistencia, se preferirá siempre la canasta que contenga más consumo respecto a la que contenga menos consumo, independientemente de la cantidad que trabajen los niños. Por consiguiente, si el hogar puede vivir con los ingresos de los padres, no recurrirán a ninguna cantidad de trabajo infantil, incluso si pudieran lograr un gran consumo como beneficio. Ahora bien, si el trabajo infantil es necesario para la subsistencia, el consumo será el factor primordial. Si las tasas salariales del adulto son tales que los ingresos de los miembros adultos de la familia son suficientes para el mantenimiento de la familia y que los hijos se mantienen al nivel de subsistencia o por encima, los niños no trabajarán. A menores tasas salariales, los niños trabajarán a tiempo completo. Basu (2001) muestra que el mercado del trabajo del adulto equivalente exhibe dos puntos de equilibrio posibles, uno caracterizado por una tasa salarial relativamente alta y sin trabajo infantil, y el otro caracterizado por una tasa relativamente baja y trabajo infantil. Si ambos puntos de equilibrio existen, los hogares preferirán el primero, pero las empresas preferirán el último (que les proporcionará mayores beneficios). Por consiguiente, no se puede afirmar si el trabajo infantil es eficiente o ineficiente.

360. Esta explicación de las razones por las cuales los niños trabajan coincide con la opinión comúnmente aceptada de que el trabajo infantil es una consecuencia de la pobreza. Pero el modelo es únicamente pertinente para describir lo que sucede en una situación de extrema pobreza. En particular, no se ocupa de las actividades de los niños cuando no trabajan, y no aborda dos cuestiones importantes, esenciales para evaluar la eficiencia. La primera es si sería ventajoso para los padres financiar la educación de sus hijos a crédito si pudieran hacerlo, y la segunda, si no sería mejor invertir en bienes convencionales. Baland y Robinson (2000) ofrecen una solución a este problema reconociendo que la capacidad del niño de obtener ingresos en el futuro aumenta en función de la cantidad de tiempo que no dedica al trabajo. Las decisiones de los padres tienen cuenta no sólo el nivel presente de consumo del niño, sino también sus posibilidades de consumo futuras. Las opciones parentales están sujetas a una limitación presupuestaria intemporal, y a dos otras limitaciones. Una de ellas es que los ahorros no pueden ser negativos porque los mercados crediticios son imperfectos. Y la otra es que los padres pueden obtener dinero de sus hijos poniéndolos a trabajar cuando éstos aún son jóvenes y están bajo su tutela pero no cuando son adultos e independientes. El modelo predice que el trabajo infantil será ineficientemente alto si una de estas dos limitaciones adicionales es obligatoria.

361. Una posible justificación del supuesto según el cual la capacidad de ingresos futuros del niño se incrementa con la cantidad de tiempo que no dedica al trabajo es que la experiencia laboral temprana tiene efectos adversos a largo plazo en la salud del niño y, por consiguiente, en el número de años, o el número de días por año, que el futuro adulto podrá trabajar. Ahora bien, la salud de la persona en su vida adulta es afectada positivamente también por la manera en que se alimenta, así como por la cantidad de atención médica que recibe cuando es niño. Si la ingestión de nutrientes y la atención médica dependen de los ingresos del niño, porque sus padres son muy pobres y no pueden contraer préstamos, ésta será entonces otra vía por la que la experiencia laboral temprana puede mejorar la capacidad de ingresos del adulto (véase Smith (1999)). Otra justificación posible es que el tiempo consagrado a trabajar como niño es un tiempo no disponible para la educación (pero existen argumentos teóricos y datos empíricos respecto al efecto de que un niño no trabaje ni estudie). Otro punto que debe tenerse presente es que la mayoría de formas de trabajo contienen un elemento de aprendizaje en el ejercicio de la propia actividad, el cual, en una economía de baja tecnología, puede resultar más valioso que la educación formal. Por consiguiente, se trata más bien de una cuestión empírica si la suma algebraica de todos estos efectos será positiva o negativa. Por otro lado, el trabajo a muy temprana edad puede producir una falta de utilidad tanto directa como indirecta a través de su posible efecto negativo en la salud y los ingresos futuros. Bommier y Dubois (2005) muestran que en este caso, el trabajo infantil puede ser ineficiente incluso si los padres no tienen limitaciones de crédito.

362. Cigno y Rosati (2005, Capítulo 2) imbrican estas distintas contribuciones teóricas en un modelo bastante general. Se asume que los padres derivan la utilidad de su propio consumo, y del consumo presente y futuro de sus hijos, como se indica en Baland y Robinson (2000). Aquí, sin embargo, la serie de elecciones refleja no sólo las posibilidades comerciales ofrecidas por el mercado como en el caso de tal artículo, sino también las ofrecidas por la tecnología de la formación de capital humano como en Cigno y Rosati (2000), y por la posible existencia de normas de familia de autocumplimiento como en Cigno (1993, 2006a). Las necesidades de subsistencia se introducen como limitaciones adicionales, en vez de integrarse en el orden de preferencias como se expone en Basu y Van (1998). En función de los bienes, el número de niños del hogar, y las tasas de los salarios e intereses, estas limitaciones adicionales pueden o no restringir la serie de elecciones. En función de la combinación obligatoria de limitaciones, los niños trabajarán a tiempo completo, combinarán el trabajo con la escuela, o estudiarán a tiempo completo. Si los costos de acceso a la educación o al trabajo son fijos, también cabe la posibilidad de que los niños no hagan nada. Los mercados de crédito y de bienes desempeñan un papel esencial. Si los padres tienen la libertad de contraer préstamos o comprar bienes, y siempre y cuando las limitaciones de subsistencia no sean obligatorias, invertirán en la educación de sus hijos hasta el punto en que el retorno marginal sea igual al factor de interés. Si el factor de interés es suficientemente bajo, los niños estudiarán a tiempo completo. Si es bastante alto, los niños trabajarán a tiempo completo. En los valores intermedios, los niños combinarán el trabajo con los estudios. Cualquiera sea el caso, la distribución será eficiente. Si implica una cierta cantidad de trabajo infantil, éste se hará a un nivel eficiente.

363. Si los padres tienen limitaciones reales relativas a la cantidad de dinero que pueden obtener como préstamo, o a la cantidad de bienes que pueden comprar, los niños trabajarán ya sea a tiempo completo, o por una cantidad de tiempo que sea equivalente a su tasa marginal de sustitución del consumo presente respecto al consumo futuro en relación con el retorno marginal de la educación. Esta cantidad puede ser más grande o más pequeña que la cantidad de tiempo que podrían trabajar en otros casos, pero ineficiente de todos modos. Como se indica en Baland-Robinson, el trabajo infantil será altamente ineficiente si los padres no pueden contraer préstamos en el mercado, o los hijos no pueden solicitar préstamos a sus padres, tanto como lo consideren ventajoso. La segunda de estas eventualidades es menos probable si existe una estructura familiar²⁴¹, ya que los padres estarán obligados a prestar asistencia a sus hijos jóvenes, y los hijos a prestar apoyo a los padres ancianos, o al menos en cierta medida. El trabajo infantil será ineficientemente bajo si los padres no pueden invertir en bienes convencionales en la medida que lo consideren ventajoso. Esta posibilidad, no considerada en Baland-Robinson, no es remota en los países en desarrollo, en los que en los estratos más grandes de población no tienen los conocimientos técnicos necesarios para realizar inversiones financieras, y el único bien que vale la pena comprar es la tierra, que es un bien que difícilmente se introduce en el mercado.

364. La distribución doméstica de los recursos será también ineficiente si algunas de las limitaciones de subsistencia son obligatorias. Por ejemplo, los padres quizá no puedan invertir en el capital humano de sus hijos, o en bienes convencionales, tanto como lo consideren ventajoso, debido a que reducirían el consumo actual de algunos de los miembros por debajo del nivel de subsistencia. Lo que es peor, las limitaciones de subsistencia pueden ser incompatibles con otras limitaciones. Si las necesidades de subsistencia no lograr satisfacerse, incluso en el caso que los niños trabajen a tiempo completo, sólo habrán dos posibilidades. Una de ellas es vender a algunos de los hijos como esclavos. La otra es que alguno de los padres se entregue al trabajo en servidumbre. El trabajo en servidumbre y la esclavitud son ilegales en todas partes, pero sobreviven impunes en muchas partes del mundo; véase Naciones Unidas (1998) y Bales (1999).

²⁴¹ Esta cuestión fue abordada por primera vez en Cigno (1993), que demuestra que pese al contacto entre un adulto y un joven no puede obligarse legalmente, los mismos efectos se pueden lograr con una estructura familiar de comportamiento autorregulado. Rosati (1996) amplía el modelo introduciendo la incertidumbre. Cigno (2006a) muestra que la constitución de la familia puede ser una prueba de renegociación.

365. Dessy y Pallage (2005) van aún más lejos mostrando que estas formas de trabajo infantil pueden ser el resultado de decisiones relativas a la optimización tomadas por padres con conocimiento de causa, incluso cuando las limitaciones de subsistencia no son obligatorias. En otras palabras, los padres pueden enviar a sus hijos a este tipo de trabajo, sabiendo perfectamente bien cuáles son las consecuencias para la salud física y moral de sus hijos, incluso si no hay una necesidad absoluta de hacerlo. El argumento sería esencialmente que puede darse un equilibrio de mercado tal que la tasa salarial de las peores formas de trabajo infantil distintas del trabajo peligroso sea lo suficientemente más alta que la del «trabajo infantil ordinario» para compensar las consecuencias adversas.

366. El papel de los precios relativos, en particular de la tasa salarial del niño y el precio de la educación, en los modelos que acabamos de examinar merece una mención especial, debido a que estos precios pueden ser manipulados por los responsables de la formulación de políticas a través de impuestos indirectos o subvenciones. En Basu y Van (1998), el único precio que cuenta es la tasa salarial del adulto. Si ésta es suficientemente alta para mantener a toda la familia por encima de la línea de subsistencia, no habrá trabajo infantil cualquiera sea la tasa salarial del niño y el precio de la educación. En Baland y Robinson (2000), por el contrario, la tasa salarial del niño cuenta. Una reducción de esta tasa restringirá tanto la liquidez como las limitaciones del legado no negativo que afrontan los padres. Por consiguiente, hará que el trabajo infantil sea ineficientemente alto o, si ya era ineficientemente alto, lo sea aún más. En Cigno y Rosati (2005), una reducción ya sea de la tasa salarial del niño o del precio de los bienes y servicios educativos aumenta el retorno marginal respecto a la educación. Si la familia tiene limitaciones de crédito, sin embargo, una reducción de la tasa salarial del niño también tendrá el efecto de agudizar la limitación de liquidez. Por consiguiente, hará que la inversión educativa sea más rentable, pero también hará que para un cierto número de niños de familias pobres resulte imposible financiar su propia educación trabajando a tiempo parcial. En Dessy y Pallage (2005), se describen dos tasas salariales del niño, una para el trabajo infantil ordinario, y la otra, superior, para sus peores formas. En el punto de equilibrio, una reducción de la primera está asociada a una mayor incidencia de las peores formas de trabajo infantil, y una reducción de la última a más trabajo infantil ordinario.

367. La incertidumbre y la información asimétrica también desempeñan un papel importante en la determinación del trabajo infantil. La razón por la cual los padres carentes de bienes no pueden financiar la educación de sus hijos a crédito es en realidad que, por razones de peligro moral y selección adversa, el riesgo asociado con esta forma de inversión es generalmente incierto. El vínculo teórico entre las limitaciones de crédito y las crisis imprevisibles en un modelo simple sin niños ni trabajo infantil se entiende bien al menos desde el estudio de Deaton (1992). Los hogares responden a lo que consideran una reducción transitoria de sus ingresos ya sea mediante empréstitos, o utilizando sus bienes, pero no pueden hacerlo por siempre. Después de una serie de problemas mayores, la capacidad del hogar para salir adelante se habrá agotado, y su consumo caerá abruptamente. Sin embargo, si los niños no pueden trabajar, existe una segunda línea de defensa. En ausencia de bienes que puedan aprovecharse o utilizar de forma colateral, los padres pueden responder a un problema mayor imprevisto (enfermedad grave del principal sostén económico, mala cosecha) poniendo a sus hijos a trabajar. En realidad, ya que los beneficios del trabajo infantil son menos inciertos que los beneficios de la educación, los padres pueden ver a sus hijos como una forma de seguro, y justamente por esta razón tendrán muchos más niños de los que normalmente hubieran tenido. Siguiendo esta lógica, Jacoby y Skoufias (1997) muestran que la volatilidad de los ingresos no asegurables impulsa tanto la fertilidad como el trabajo infantil. Si se parte de la posibilidad de que el beneficio de la educación es incierto, y que no es posible asegurar el riesgo asociado, Pouliot (2006) muestra que el trabajo infantil puede ser ineficientemente alto en el modelo de Baland-Robinson, incluso si las limitaciones de no-negatividad en los ahorros y legados (transferencias a los niños mayores) no sean obligatorias.

